

REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

80 aniversario
1909 - 1989

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

REVISTA
DE LA
Biblioteca
Nacional



OCTUBRE - DICIEMBRE 1964



LA HABANA, ENERO / ABRIL, 1976

REVISTA DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI



Revista de la
Biblioteca
Nacional

REVISTA DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

MOTIVOS DE SON

REVISTA DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

1-4
59 LA HABANA, CUBA

**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964-m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Redacción:

OLINTA ARIOSA, RAMÓN DE ARMAS, ENRIQUE CAPABLANCA, CARLOS FARIÑAS,
MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redacción: JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA

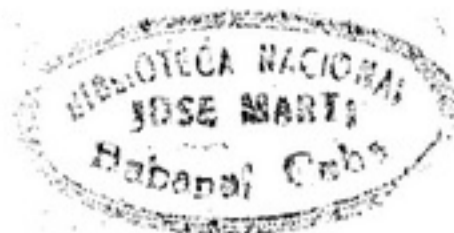
Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana
Cuba

Télex: 511963

Primera época: 1909-1912
Segunda época: 1949-1958
Tercera época: 1959

La *Revista* no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

Cubierta: 80 aniversario de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 1909-1989.



ISSN-0006-1727

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 80 / 3ra. época - vol. XXXI

Mayo-agosto 1989
Número 2
Ciudad de La Habana

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

CÉSAR GARCÍA DEL PINO ALEJANDRO DE LA FUENTE GARCÍA	
<i>Introducción a la cultura en Cuba en los siglos XVI y XVII. Elementos para un nuevo enfoque</i>	5
EDUARDO TORRES-CUEVAS FÉLIX BORGES LEGRÁ	
<i>Formación de la personalidad y de las ideas de Félix Varela y Morales</i>	35
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ	
<i>El primer enfrentamiento cubano al neocolonialismo. Las ideas económicas de Manuel Sanguily</i>	77
ENRIQUE COLLAZO PÉREZ	
<i>La Liga Patriótica Cubana y el Partido Revolucionario Cubano</i>	109
SALVADOR REDONET COOK	
<i>Criterios martianos sobre la novela</i>	121

LUIS ÁNGEL ARGÜELLES ESPINOSA	
<i>Correspondencia cubana de Alfonso Reyes. 100 aniversario de su natalicio (II)</i>	135
DORIA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ	
<i>Acerca del mercado cafetalero cubano durante la primera mitad del siglo XIX</i>	151
IVETTE DE LOS A. FUENTES DE LA PAZ	
<i>Iluminaciones de la ciudad (Sobre Sucesivas o las coordenadas habaneras, de José Lezama Lima)</i>	177
VICTORIA MARÍA SUEIRO RODRÍGUEZ	
<i>Principales manifestaciones culturales en la antigua villa de Cienfuegos en la segunda mitad del siglo XIX (1850-1899)</i>	195
PARA UNA NUEVA LECTURA DEL PASADO	
JOSÉ MARTÍ	
<i>El Padre Las Casas</i>	231
CRONICAS	
ARACELI GARCÍA-CARRANZA	
<i>La Biobibliografía de Alejo Carpentier, punto de partida de nuevos repertorios complementarios</i>	239
FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN	
<i>En el ochenta y cinco cumpleaños de Hortensia Pichardo.</i>	245
SALVADOR BUENO	
<i>Félix Pita Rodríguez en su octava década</i>	247
RESEÑAS	
EVANGELINA ORTEGA RODRÍGUEZ	
<i>César Vallejo en Cuadernos Hispanoamericanos</i>	251
FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN	
<i>Cuba, otro escenario de lucha: la guerra civil en el exilio republicano español</i>	255
LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO	259
COLABORADORES	261

Introducción a la cultura en Cuba en los siglos XVI y XVII. Elementos para un nuevo enfoque

CESAR GARCÍA DEL PINO
ALEJANDRO DE LA FUENTE GARCÍA

El estudio de los problemas culturales vinculados a los siglos XVI y XVII cubanos no ha sido emprendido aún con seriedad. El enfoque "clásico" de nuestra historia —según el cual el pasado de la Isla comienza a tener interés a fines del siglo XVIII y muy especialmente después de la toma de La Habana por los ingleses (1762)— ha hecho que el prolongado período comprendido entre mediados del siglo XVI y la fecha indicada permanezca en un completo olvido. Nuestros conocimientos acerca de los años posteriores son, en cambio, mucho más sistemáticos y acabados.

A fuerza de ser ignorado, los intentos de reconstrucción general del pasado insular se han visto obligados, con muy escasas excepciones, a recurrir a esquemas y caracterizaciones estereotipadas carentes de matices para abordar el estudio del período. Para la casi totalidad de los autores Cuba es, hasta fines del XVIII, una estación, una base comercial que languidece en espera de las flotas y el situado para disfrutar breves momentos de euforia económica.

Por ello, la situación económica general de la Isla en el siglo XVII ha sido objeto de calificativos como "miseria", "estancamiento", etcétera. En el mejor de los casos, algún que otro autor ha dejado entrever tímidamente, sin mayores detalles, la posibilidad de un lento desarrollo interno.

Pretender el estudio de la problemática cultural a partir de estos supuestos constituye, desde luego, un absurdo. Por el contrario, la historiografía tradicional —y aún la reciente— han insistido en mostrar una Isla empobrecida en lo material e inculta e inmoral en lo espiritual. Los escasos esfuerzos dirigidos

a profundizar en el conocimiento de esta problemática, a fuerza de ser excepcionales, lejos de invalidar la regla la confirman.¹

Quizás, en apoyo de lo anteriormente expuesto, sea útil traer a colación algunos ejemplos.

Uno de los más grandes historiadores de las letras y la instrucción pública en la Isla —Antonio Bachiler y Morales—² aseguraba, por ejemplo, que con anterioridad al gobierno del “benemérito” don Luis de las Casas apenas podía hablarse de interés por la educación en Cuba.

Este mismo criterio es sustentado por Mitjans³, quien señala que “la historia del movimiento intelectual en Cuba comprende dos épocas bien diferentes, separadas por el inolvidable gobierno del general D. Luis de las Casas, que se inauguró en 1790. Antes de ese año no hay desenvolvimiento constante y regular de nuestra cultura...” Más adelante señala, corroborando el anterior criterio, que a partir de la fecha indicada comienza “la nueva era de Cuba... desarrollándose los dormidos gérmenes de nuestra cultura”.⁴

Posiciones muy similares han sustentado, con posterioridad, otros estudiosos e intelectuales cubanos. René Lufriú aseguraba, por ejemplo, que con anterioridad a la toma de La Habana por los ingleses “la cultura no había tenido siquiera una manifestación sensible. La literatura no existía, pues apenas puede considerarse que constituya su forma rudimentaria (...) las escasas y muy pobres composiciones que (...) habían escrito vulgares aficionados”.⁵ Incluso un historiador de la talla de Ramiro Guerra⁶ sustentó la tesis de la miseria cultural cubana.

Este enfoque se ha mantenido, casi inalterable, por la historiografía reciente que ha seguido viendo en los siglos XVI,

¹ ESCOTO, JOSÉ AUGUSTO. Estado intelectual de los cubanos en el siglo XVI. *Revista histórica, crítica y bibliografía de la literatura cubana* (Matanzas) 1(1):[73]— 34; 1916.

² BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública de la isla de Cuba*. —La Habana: Impr. de P. Massana, 1859. — p. [5]— 14, 49-59.

³ MITJANS, AURELIO. *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba*. — La Habana: Impr. de A. Alvarez y co., 1890. — p. 13.

⁴ *Ibidem*, p. 49.

⁵ LUFRIÚ, RENÉ. *El impulso inicial. Estudio histórico de los tiempos modernos de Cuba*. — La Habana: Impr. El Siglo XX, 1930. — t. 1, p. 21.

⁶ GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO. *Historia de Cuba*. — La Habana: Montero, 1925... t. 2.

XVII y aún gran parte del XVIII "nuestros comienzos miserables"⁷ y los ha caracterizado como una época de generalizado analfabetismo e incultura.⁸ Es válido aclarar, sin embargo, que en los últimos años se han realizado positivos esfuerzos investigativos en esta dirección.⁹

Este trabajo no pretende, ni con mucho, borrar la tradicional visión que varias generaciones de historiadores han asentado. Nuestros objetivos son, ciertamente, más modestos: brindar un conjunto de evidencias cualitativas que permitan, al interesado en estos temas, partir de un material factual diferente y novedoso para el estudio de la problemática. Nuestra tarea se reduce, pues, a estimular nuevos enfoques.

I

Al estudiar la cultura en Cuba en los siglos XVI y XVII, tenemos forzosamente que remontarnos al desarrollo de la misma en Castilla, ya que los conquistadores fueron meros portadores de lo allí existente. Castilla poseía una secular tradición literaria y basta evocar al arcipreste de Hita, a Pedro López de Ayala, al marqués de Santillana o al infante don Juan Manuel, por solo enumerar algunos de los precursores del renacimiento, que eclosionaba en aquel reino, al calor de los estrechos contactos con Italia.

Haciendo un paréntesis debemos subrayar que, como consecuencia de una serie de circunstancias socioeconómicas, Castilla se había convertido en la primera monarquía centralizada de Europa —lo que, entre otras cosas, le permitió ser la única, salvo Portugal, capaz de hacer frente a la empresa colombina y posterior conquista del Nuevo Mundo— y, como es natural, este hecho se refleja en la esfera de la cultura.

No es de extrañar pues, que la universidad de Salamanca —que no era la única en el reino y gozaba de gran prestigio

⁷ FERNÁNDEZ SAÍNZ, ISABEL. Nuestra pintura colonial. *Universidad de la Habana. Revista.* (La Habana) 32 (189): 61; en.-mar., 1968.

⁸ GONZÁLEZ JACOMINO, JOSÉ JAVIER. *Síntesis histórica de la Universidad de La Habana y su facultad de ciencias médicas durante la época colonial.* — Ciudad de La Habana: Editorial Orbe, 1978. — p. 19.

⁹ Véase por ejemplo, el trabajo realizado por la Comisión de Activistas de Historia del C.C. del P.C.C. *Historia de la Educación en Cuba, desde sus orígenes hasta 1793*, (mimeografiado) aunque en el mismo se mantiene, a grandes rasgos, el mismo enfoque tradicional. Véase también GARCÍA GALLÓ GASPARD JORGE. *Bosquejo histórico de la educación en Cuba.* — La Habana: Editorial de Libros para la Educación, 1978. — 94 p.

en Europa— contase con 7 000 alumnos;¹⁰ ni que hubiese imprentas en Sevilla, Salamanca, Toledo, Valladolid, Burgos, Zamora y Murcia; ni que se publicasen numerosas obras de autores castellanos, traducciones de los clásicos y aún de contemporáneos como Erasmo.¹¹ Mas no solo se leía lo impreso en Castilla, ya que los Reyes Católicos por una pragmática dictada en Toledo el 28 de mayo de 1480

...sentaban “cuando era provechoso y honroso que á estos subreynos se trajeran libros de otras partes, para que con ellos hiciesen los hombres letrados, y porque de pocos dias á esta parte algunos mercaderes nuestros, naturales y extranjeros, han traído y de cada día libros buenos y muchos; por cuyas consideraciones mandaban que se introdujeran todos libres sin pagar diexmo, almojarifazgo ni portazgo por mar y tierra.”¹²

Por la época en que Ocampo realizaba el bojeo de Cuba, el cardenal Cisneros inauguraba la universidad de Alcalá de Henares, que competiría con Salamanca en la calidad de la enseñanza y número de estudiantes.¹³ De la general ilustración y del respeto por el saber, es buena muestra el hecho de que en Alcalá dictaba “lecciones de retórica la hija del historiador Lebrija y en (...) Salamanca enseñaba la docta doña Lucía de Medrano los clásicos latinos”.¹⁴ De lo que vino después no hablaremos: fue el Siglo de oro.

En cuanto a las ciencias —tan añejadas como las letras, si nada más nos remontamos al “Rey Sabio”— no se quedaron a la zaga y ya Jovellanos señaló, detalladamente, la abundancia de “hombres célebres en el estudio de la física y la matemática” y como aplicaron sus conocimientos “a objetos útiles y de común provecho”.¹⁵ Por no ser farragosos y solo citar dos casos,

¹⁰ LAFUENTE, MODESTO. *Historia general de España*. — Barcelona: Montaner y Simón, editores, 1883. — t. 2, p. 328.

¹¹ *Ibidem*, p. 329.

¹² RODRÍGUEZ-FERRER, MIGUEL. *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba*. — Madrid: Tip. de Manuel Ginés Hernández, 1887. — t. 1, parte segunda, p. 400, Nota 1.

¹³ *Op. cit.* (10). — p. 417.

¹⁴ *Ibidem*, p. 328.

¹⁵ JOVELLANOS, GASPAR MELCHOR DE [Citas]... En SARRAILH, JEAN. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII* / tr. de Antonio Alatorre. — México: Fondo de Cultura Económica, [1957]. — p. 181.

mencionaremos que en 1594 era texto de astronomía, en la universidad de Salamanca, el libro de Copérnico¹⁶ y recordaremos al ingenioso inventor Blasco de Garay, predecesor, según algunos, de Robert Fulton.

No es de extrañar pues, que la masa de Hidalgos que formaba el grueso de la hueste conquistadora, estuviese compuesta por hombres instruidos, como lo prueba la voluminosa correspondencia que dejaron. Figuraban entre ellos hombres que, como Cortés, habían pasado por las aulas universitarias —se asegura que era bachiller en leyes, lo cierto es que hablaba latín—;¹⁷ para estos hombres la lectura debe haber sido imprescindible y el libro una necesidad, por lo que es de suponer que desde un principio los hubo, de un género u otro, “especialmente en Santo Domingo y en Cuba”.¹⁸

Prueba de la existencia de libros en el área por estos tiempos, la brinda la aventura de Jerónimo de Aguilar, prisionero de los indios yucatecos desde hacia ocho años, cuando fue encontrado por la gente de Cortés a principios de 1519. Aguilar, que procedía de la entonces relativamente lejana colonia del Darién, conservaba un libro entre sus escasas pertenencias¹⁹ y, en el caso específico de Cuba, se conoce que al fallecer en Santiago de Cuba, en 1525, el cirujano Domingo de Alpartil, dejó entre sus bienes “15 volúmenes (sic) de libros grandes con ciertos cuadernos de libros”, más “un librito que se dice Memorial de Pecados”.²⁰ Esto atestigua, además, la presencia de un cirujano en Santiago en el primer cuarto del siglo XVI.

Hacia 1522 el segundo obispo de Cuba, fray Juan de Wite, dispuso la organización que debía tener su sede y a él “se debe la existencia, desde temprano en Cuba, de un maestrescuela

¹⁶ MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO. *Historia de los heterodoxos españoles*. — Buenos Aires: Emecé editores, S.A., 1945. — t. 5, p. 474.

¹⁷ MADARIAGA, SALVADOR DE. *Hernán Cortés*. — Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1943. — p. 42.

¹⁸ LEONARD, IRVING A. *Los libros del conquistador*. — La Habana: Casa de las Américas, 1983. — p. 83.

¹⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. — La Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1963. — t. 1, p. 82.

²⁰ ESPAÑA. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, SEVILLA. *Santo Domingo*. Legajo 124.

y de un maestre de música". Los requisitos para ocupar estos cargos y sus obligaciones eran los siguientes:

Un Chantre o Cantoría: Solo puede desempeñarlo un docto en música y sus deberes serán cantar y enseñar a cantar a los sirvientes de la iglesia, así como ordenar su coro. Un Maestrescuela: Deberá ser bachiller en derecho o en artes. Su función es enseñar gramática a los clérigos y servidores de la iglesia, así como a todos los que quieran oirlo.²¹

Era igualmente designado un organista, aunque este último cargo permaneció vacante algún tiempo.

Por Real Cédula, fechada en Valladolid el 6 de marzo de 1523, se ordenaba a los Oficiales Reales de Santiago de Cuba, que dejasen habitar, sin pagar nada, en una casa propiedad de la corona Achilles de Holden, "maestro de mostrar gramática".²² Sospechamos que este sujeto —que por su apellido pudiera ser flamenco— fue el primer maestrescuela de la Catedral santiaguera. Lo cierto es que al fallecer Diego Velázquez, en 1524, "fue enterrado con pompa de prolijo cumplimiento" y en su tumba se puso un epitafio en versos latinos que decía:

*Qui, nunc augusto componit membra sepulcro
prospera sors vivo munera magna dectit
sed quando fuerat capturos maximia dona
quad fecit, fortes eripuere manus.*²³

Esta inscripción demuestra la presencia en nuestra antigua capital de personas cultas, capaces de apreciar y preocuparse por estos detalles; pero hay más, el acostumbrado juicio de residencia, que siguió a la muerte del Adelantado, nos permite saber que en 1520 se celebró la fiesta del Corpus en Santiago de Cuba con una danza, arcos y lienzos —"lo que coloca a Cuba en la primacía de los Corpus en América"— y conocer también que nuestro primer «autor» en tiempos bien tempranos, fue un desconocido y casi olvidado Pedro de Santiago.²⁴

²¹ TORRES-CUEVAS, EDUARDO. El obispado de Cuba: génesis, primeros prelados y estructura. *Santiago* (Santiago de Cuba) (26-27): 87 y sig., jun.-sept., 1977.

²² CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Academia de la Historia*. Legajo 50, No. 332.

²³ *Op. cit.* (12). — p. 445 y sig.

²⁴ LEAL, RINE. *La Selva oscura*. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975. — t. 1, p. 41.

En julio de 1527 era don Sancho de Céspedes maestrescuela de la Catedral²⁵ y en diciembre de 1540 se aprestaba, en Sevilla, para embarcar hacia Cuba a desempeñar dicho magistrado don Pedro de Andrada.²⁶ Por esta época, uno de los clérigos de la Catedral era Miguel de Velázquez, "mestizo, natural desta que estudió en Sevilla y Alcalá de Henares; sabe el canto llano, tañe los órganos, enseña gramática, y es de vida ejemplarísima".²⁷ Este, a quien podríamos calificar como el primer intelectual criollo, era producto de la síntesis original de la conquista, hijo de india y de un deudo no identificado de Diego Velázquez, que no necesariamente —dadas las costumbres— llevase este apellido, que adoptó el joven mestizo de entre los de sus antepasados. Recuérdese que esta situación duró hasta que el Concilio de Trento reguló el uso de los apellidos, disposición que se aplicó tardíamente en Cuba.

Volviendo a nuestro personaje, diremos que con los años llegó a canónigo de Santiago, después de otro viaje a España, que realizó quizás para obtener algún grado universitario. El caso de Miguel de Velázquez no es único y en los viejos protocolos habaneros es frecuente encontrar referencias a muchachos enviados a educar en la Península.

Al finalizar el primer tercio del siglo XVI, La Habana —gracias a su privilegiada posición geográfica— comenzó a relegar a Santiago a un segundo plano y por ende tendremos más información de aquella que de ésta, pero esto no quiere decir que desapareciese toda la manifestación cultural en la ciudad oriental, más cuando conservó —pese a todos los esfuerzos que se hicieron por trasladarla— la sede episcopal con todos sus elementos de coro, escuela, etcétera, a lo que debemos añadir la existencia de un convento de franciscanos, donde —como era usual— debe haberse impartido la enseñanza. Es el caso que ambos, Catedral y convento, tenían órganos en 1586.²⁸

²⁵ *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*: segunda serie; publicada por la Real Academia de la Historia. — Madrid: Estab. tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1885-1932. — t. 1, p. 420.

²⁶ SEVILLA. ARCHIVO DE PROTOCOLOS. *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*. — Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930. — t. 1, p. 1627.

²⁷ *Op. cit.* (25). — t. 6, p. 221 y sig.

²⁸ *Op. cit.* (20). — Legajo 116, Ramo III. "Carta del cabildo de Santiago de Cuba a Felipe II, fechado junio 8 de 1587".

Que no hayan llegado noticias a nosotros, no quiere decir que Santiago de Cuba se convirtiese en un desierto cultural y señala en esa dirección el hecho de que en poblaciones con menos posibilidades, hubo manifestaciones de vida intelectual de un tipo u otro. Así, al producirse un eclipse de luna en 1581, se ordenó que se le observase, "y la cantidad de sombras," en sapareciese toda manifestación cultural en la ciudad oriental, la "tierra adentro".²⁹ Esto lo realizó en Bayamo Antonio Castaño, "hombre que me dicen lo entiende bien y que es muy cosmógrafo".³⁰ Desdichadamente, solo conocemos la información referente a Bayamo —y a La Habana, donde hizo las observaciones Francisco de Calona, el constructor de La fuerza—,³¹ pero es evidente que la misma se realizó en otros lugares de Cuba. El interés en este fenómeno astronómico consistía en que era el único método, aproximadamente exacto, para establecer la longitud del punto desde se observa, lo que permitiría situar a Cuba, y sus poblaciones, con mayor precisión en los mapas.

La siguiente noticia, también de Bayamo, es de 1604, cuando ocurrió el sonado secuestro de obispo Cabezas Altamirano, en que se inspiró Silvestre de Balboa para componer su *Espejo de Paciencia*, en el que se refiere "...al organista de la Parroquial bayamesa por esa época, comparándolo nada menos que con el célebre compositor sevillano Francisco Guerrero."

*Estaba apercebido ya en la iglesia
Blas López, sacristán de aquella villa,
a quien todo el Bayamo estima y precia
como a Guerrero la sin par Sevilla;
y con la dulce voz de que se precia,
con los cantores de su gran capilla,
a este motete dió principio y gracia.*³²

Es de suponer que si la parroquial de Bayamo poseía "una gran capilla" y un organista afamado, la Catedral de Santiago de Cuba no puede haberle ido a la zaga, sino todo lo contrario.

²⁹ *Ibidem*, Legajo 99, Ramo III, No. 102. "Carta de Gabriel de Luján a Felipe II, fechada junio de 1581".

³⁰ *Ibidem*, No. 112. "Carta de Gabriel de Luján a Felipe II, fechada junio 27 de 1582".

³¹ *Ibidem*, No. 105. "Carta de Gabriel Luján a Felipe II, fechada agosto 1 de 1581".

³² ANTOLITIA, GLORIA. Cuba en el siglo XVII: expresión musical de un modo de ser. *Santiago* (Santiago de Cuba) (34): 88; jun., 1979.

En cuanto al referido motete, Henríquez Ureña sospechaba que su autor fuese el propio Balboa,³³ quien entonces habitaba en Bayamo.

Cuando años más tarde compuso Balboa su poema, ya residiendo, al parecer, en Puerto Príncipe, seis vecinos de esta población componen sendos sonetos que aparecen antecediendo al *Espejo de Paciencia*. Es sabido que el soneto es una de las formas poéticas menos fáciles, por ser "demasiado estrecho el molde",³⁴ y sin embargo estos principieños la adoptan y los hacen "muy bien hechos, con referencias clásicas, por lo que hay que deducir que habían recibido una educación literaria".³⁵ Otro autor añade: "...que algunos de estos sonetos están a la altura de mucho de lo que se escribió en español no solo en su momento, sino también durante el siglo XIX, tanto en España como en América".³⁶

Cabe preguntar: ¿es que acaso Puerto Príncipe era la única población en Cuba que poseía un cenáculo literario? La lógica hace suponer que en otros lugares de la Isla debe haber ocurrido el mismo fenómeno, especialmente en La Habana y Santiago, ciudad ésta que algunos aseguran tuvo imprenta desde 1698³⁷

II

La preocupación por dotar a la ciudad de instituciones capaces de brindar una enseñanza adecuada a los hijos de los vecinos se hace patente en La Habana desde mediados del siglo XVI. En fecha tan temprana como la de 1569, la ciudad promueve la creación de un colegio de la Compañía de Jesús "a donde sean doctrinados los hijos de los vecinos de toda la isla e de otras cualquier parte de quisieren venir (...) donde se han

³³ HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. *Panorama histórico de la literatura cubana*. — La Habana: Edición Revolucionaria, 1967. — t. 1, p. 39.

³⁴ SALAZAR Y ROIG, SALVADOR. *Curso de literatura preceptiva*. — La Habana: Editorial Cultura, S.A., 1928. — p. 121.

³⁵ PICHARDO MOYA, FELIPE. Estudio crítico. — En BALBOA, SILVESTRE DE. *Espejo de paciencia*. — La Habana: Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1962. — p. 30.

³⁶ SAÍNZ, ENRIQUE. *Silvestre de Balboa y la literatura cubana*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1982. — p. 65.

³⁷ FURLONG, GUILLERMO. *Orígenes del arte tipográfico en América*. — Buenos Aires: Editorial Huarpes S.A., 1947. — p. 96.

de leer y enseñar todas las ciencias y artes...³⁸ El proyecto, patrocinado por el Gobernador Pedro Menéndez de Avilés, no se había materializado aún en 1578 aunque el Cabildo insistía en la utilidad de fundar dicho colegio y aseguraba que los vecinos de la villa habían destinado para ello ciertas sumas de dinero.³⁹ En la propia década, se produce el establecimiento de los Conventos de San Francisco y Santo Domingo,⁴⁰ lo que abría nuevas perspectivas educativas.

Se conoce, por otra parte, que aún desde épocas anteriores los vecinos pudientes de la Isla enviaban a sus hijos a estudiar a España⁴¹ o les procuraban la enseñanza elemental —lectura, escritura y aritmética— a través de contratos privados concertados al efecto.⁴²

En La Habana de fines del siglo XVI ya existían varios “maestros de escuela”. Además de Martín Hernández de Segura⁴³ —que es el único conocido hasta la fecha—⁴⁴ ejercían el magisterio por los años 1597 y 1598 Diego de Espinosa, “maestro de la escuela de niños de esta ciudad”⁴⁵ y el Bachiller Gaspar de

³⁸ HABANA. AYUNTAMIENTO. *Actas capitulares del Ayuntamiento de la Habana*. — La Habana: Municipio de la Habana, 1937-46. — t. 2, p. 229.

³⁹ *Ibidem*, t. 3, p. 29.

⁴⁰ Las gestiones para la fundación de estas instituciones pueden verse en *Ibidem*, t. 2, p. 328, 334-335; t. 3, p. 3, 6-7, 64, 199.

⁴¹ CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Protocolos notariales de la Habana*. Escribanía Regueira, 1589, fol. 983. En 1605, por ejemplo, Miguel Sánchez, vecino de la Habana, dispone en su testamento que se le entregue cierta cantidad de dinero a un vecino de San Lúcar de Barrameda “para que lo destribuya en bestidos y estudios de Alonso Sanchez mi hixo que está en la dicha ciudad a su cargo... hasta tanto que sepa leer y escribir y contar descontándosele de la legítima”. Véase *Ibidem*, 1605, fol. 312.

⁴² ROJAS, MARÍA TERESA DE. *Índice y extractos del archivo de Protocolos de la Habana 1578.-* — La Habana: [Impr. vcu, garcía], 1947. — t.

⁴³ CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Academia de la Historia*, legajo 82, No. 110.

⁴⁴ MARRERO, LEVÍ. *Cuba: economía y sociedad*. — Madrid: Editorial Playor, 1975. — t. 2, p. 392.

⁴⁵ HABANA. AYUNTAMIENTO. *Actas Captulares del Ayuntamiento de la Habana. Trasyntadas*. — v. 1584-1599, fol. 385v. (Colección manuscrita existente en el Archivo Histórico del Museo de la Ciudad de la Habana). Diego de Espinosa ejercía como maestro ya en 1596. El 29-II de ese año se obliga con Doña Leonor Maldonado, vecina de la ciudad, a enseñar a un sobrino suyo a “leer, escribir y contar las cinco reglas de sumar, restar e multiplicar e medio partir e partir por entero” durante año y medio; en pago, esta le daría 34 ducados. En *Op. cit.* (41). — Escribanía Regueira. 1596. fol. 138.

Torres "preceptor de gramática para los niños de esta ciudad";⁴⁶ lo notable es que, en ambos casos, el cabildo era quien costeara la actividad, pagándoles de los propios cien ducados anuales de salario (el equivalente a 137.5 pesos de la época).

Todo parece indicar que estos preceptores, costeados por el cabildo habanero, habían ejercido y cobrado el oficio sin la licencia real requerida para ello. A partir de 1603 el Ayuntamiento comienza a gestionar ante la Corona la aprobación del preceptor y un aumento de salario de cien ducados adicionales cada año;⁴⁷ en septiembre de ese propio año representaba "la mucha necesidad que esta ciudad tiene de preceptor de gramática que enseña latinidad"⁴⁸ y en 1604 el procurador general solicita al rey

...le haga merced dar licencia para concertar el dicho preceptor de gramática y señalarle de salario trecientos ducados en cada un año que con esto enseñarán los hijos de vecinos y evitarán muchos vicios que pueden tener y se ennoblecerá la ciudad y esto se pague de penas de cámara.⁴⁹

Sin embargo, todavía en 1606 la licencia no se había conseguido, pues en las instrucciones del cabildo a su procurador en la corte insiste en que "es justo haya en ella un preceptor"⁵⁰ y el propio año dirige al rey el memorial siguiente:

*Por ir como va esta ciudad en aumento para que también crezca en virtud, santos, virtuosos y buenos ejercicios tiene muy gran necesidad haya en ella un preceptor que lea y muestre la gramática a los hijos de vecinos con que se conseguirán tan grandes y buenos efectos. Suplica humildemente a S.M. le de licencia para que se le pueda señalar de los propios o sobras de sisa un compatible salario...*⁵¹

Lo afirmado por el cabildo era verdad: la ciudad vivía un proceso de crecimiento. El surgimiento y primeros pasos de la

⁴⁶ *Ibidem*, fol. 413.

⁴⁷ *Op. cit.* (20). — Legajo 116

⁴⁸ *Op. cit.* (45). — v. 1599-1604. Cuarto protocolo, fol. 25.

⁴⁹ *Op. cit.* (43). — Legajo 86, No. 334.

⁵⁰ *Ibidem*, No. 339.

⁵¹ *Op. cit.* (45). — v. 1605-1609, fol. 128.

industria azucarera —favorecida con una inyección económica de 40 000 ducados— el desarrollo de los astilleros —que representaron igualmente la entrada de importantes cantidades de dinero— y la fundición son, entre otros, síntomas inequívocos de ese *aumento*. Y, junto con ello, un lógico incremento de los oficios vinculados a la cultura material.⁵²

Ya a principios del siglo XVII La Habana no era la aldea inculta y miserable que la historiografía tradicional se ha empeñado en hacer ver. En 1605, el Gobernador Valdés aseguraba que en unos festejos realizados “no quedó hombre de a caballo, ni mozos *ni estudiantes, ni muchachos de escuela* que sacase cada uno su invención, con *muchas letras* que sembraban por las calles⁵³ Luego, su número era necesariamente considerable. Incluso en las villas del interior —que siempre se han reputado mucho más atrasadas que La Habana— la situación no puede haber sido tan crítica como generalmente se ha supuesto. “El Espejo de Paciencia, con sus siete poetas, revela una inquietud intelectual que solo es posible bajo una sólida base económica.”⁵⁴ En 1618 los bayameses continuaban tratando de hacer efectivo el legado de Paradas por ser “de gran consuelo” la existencia de un “preceptor de gramática para los vecinos”.⁵⁵

Las inquietudes culturales habaneras en la época se patentizan igualmente en otras esferas vinculadas al quehacer artístico. En 1595, por ejemplo, Juan Recio, Regidor, Depositario General y probablemente uno de los vecinos más acaudalados de la ciudad adquiere cuatro esclavos, “chirimías (...) con dos ternos de música, sacabuche y cinco libros de música”.⁵⁶ Años más tarde, los mayordomos de la Cofradía del Santísimo Sacramento ofrecían sostener “un maestro de capilla que enseñe canto de órgano a los hijos de vecinos”.⁵⁷ La música era,

⁵² ROMERO ESTÉBANEZ, LEANDRO. Los artesanos de la Habana en el siglo XVI. *Revolución y Cultura* (La Habana) (35): ag., 1975.

⁵³ *Op. cit.* (44). — t. 5, p. 170.

⁵⁴ MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El Ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978. — t. 1, p. 145.

⁵⁵ *Op. cit.* (44). — t. 5, p. 152.

⁵⁶ *Op. cit.* (41). — Escribanía Regueira. 1595, fol. 402v.

⁵⁷ *Op. cit.* (20). — Legajo 900, Libro 8, fol. 214v.

por otra parte, un ingrediente común en todos los festejos y celebraciones de la ciudad.

Existen evidencias, también por estos años, de cierta afición de los "incultos" vecinos habaneros por la pintura; prueba de ello es que, en los testamentos, a veces se relacionan cuadros como parte del ajuar hogareño.⁵⁸ En las postrimerías del siglo este mismo hecho se constata, incluso, en algunas de las villas de "tierra adentro".⁵⁹

Las instituciones eclesiásticas estimularon indudablemente el desarrollo de la pintura en la Isla, dedicada fundamentalmente a motivos religiosos. En 1601, por ejemplo, Juan Camargo, residente en la ciudad, pinta un retablo con la insignia de Nuestra Señora de los Remedios y Fray Juan de San Buenaventura destinado a la Cofradía de Nuestra Señora de los Remedios que, dicho sea de paso, era de negros horros.⁶⁰ Sabemos que también, por esta fecha, realizó un trabajo similar en la Iglesia Parroquial Mayor de la Habana.⁶¹

Pero, además, Camargo no es un caso aislado. A principios del siglo XVII Pedro de Arteaga, pintor radicado en La Habana, entregó seis retablos de imágenes al óleo destinados a los galeones construidos en los astilleros de La Habana⁶² y por la misma fecha (1606) Manuel de Viera, "maestro de pintura",

⁵⁸ Por ejemplo, en 1606 Leonor de Morales declara en su testamento poseer 15 cuadros y una imagen y en el propio año Isabel de Santander asegura ser dueña de 17 cuadros valorados en 734 reales.

Finalmente, en una relación de bienes dotales de mediados de siglo (1652) se incluyen algunas pinturas, tasadas de la siguiente forma:

	(Reales)
"Una pintura de la humanidad y paciencia"	24
Una pintura de Nuestra Señora del Rosario de tres cuartas"	12
"Un San Joseph"	160
"Doce láminas"	24
"Un niño Jesús"	128

Nótese el predominio de los motivos religiosos. *Op. cit.* (41)

⁵⁹ Véase, por ejemplo, una escritura de dote otorgada en Santa Clara el 2-1-1693 que incluye "una ymagen de una Concepción de oro" valorada en 20 pesos. CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Protocolos Notariales de Santa Clara*. Escribanos Salvador González y Manuel Rodríguez. 1691-1696, fol. 51v.

⁶⁰ *Op. cit.* (41). — Escribanía Regueira. 1601, fol. 67v. Los mayordomos de la Cofradía se obligan a pagar 1800 reales por el trabajo del retablista.

⁶¹ *Ibidem*, 1603, fol. 193.

⁶² *Op. cit.* (44). — t. 2, p. 159.

se encarga de pintar y renovar los cuadros del retablo del altar mayor del Convento de San Francisco por precio de 300 pesos, techo y comida en el dicho convento.⁶³ Años después (1634), se menciona otro "maestro del arte de la pintura", el residente Lucas de Esquivel Pelayo,⁶⁴ aunque de su obra nada hemos logrado saber. Finalmente, por 1676 vivía en La Habana el maestro pintor Gabriel Antonio, quien pintó un escudo con las armas reales para el convento de San Juan de Letrán por precio de 128 reales.⁶⁵

Para terminar, un ejemplo vinculado al quehacer escultórico. En 1608 Juan Gómez y Lucas Baez, vecinos de La Habana y *maesos de cantería*, se obligan con el Capitán Gómez de Rojas Manrique en la confección de dos sepulturas, una en el convento de San Francisco y otra en la iglesia Parroquial Mayor, con expresa declaración de que "harán las dichas dos losas y las labrarán poniendo en cada una de ellas los escudos con sus armas con timbre y follaje pulidamente con las letras que les dijeren" por precio de 250 reales cada una.⁶⁶

Parece lógico que en el ambiente cultural descrito los esfuerzos por garantizar la enseñanza de "los hijos de vecinos"—es decir, de los sectores más acomodados de la ciudad—tendieran a enraizar. En 1607, por ejemplo, algunos ganaderos ofrecen dos reales diarios de carne para el sustento del Colegio que fundara el Obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano "en que ha puesto rector y cantidad de colegiales... con maestros que les enseñen gramática y artes y otras virtudes..."⁶⁷

Las ordenes religiosas jugaron un positivo papel en este sentido; sus labores docentes no cesaron a lo largo de todo el siglo y estuvieron concentradas fundamentalmente, según se desprende de la documentación estudiada, en la enseñanza de la gramática, artes y teología correspondientes, en la época, a estudios de nivel medio.

Los agustinos parecen haber sido especialmente activos en este sentido durante la primera mitad del siglo. En 1611, el Gobernador Ruiz de Pereza elogiaba su magisterio y años después

⁶³ *Op. cit.* (41). — Escribanía Regueira. 1606, fol. 533.

⁶⁴ *Ibidem*, 1634, s.f.

⁶⁵ *Op. cit.* (20). — Legajo 123, Ramo 3, No. 34a.

⁶⁶ *Op. cit.* (41). — Escribanía Regueira. 1608, fol. 105.

⁶⁷ *Op. cit.* (45). — v.1605-1609, fol. 160.

el cabildo habanero informa a la Corona que el Convento de San Agustín

...ha sido de mucha importancia así para el servicio de Dios como para la buena educación de nuestros hijos a los cuales los religiosos dan estudio de gramática y tienen señalado lector para estudios mayores de artes y teología (...)⁶⁸

El convento recibía algún tipo de remuneración por su servicio, pues en 1616 el Cabildo pagaba 50 pesos de "la limosna que la ciudad entrega a dicho convento anualmente por el cuidado de leer la gramática a los hijos de vecinos de esta dicha ciudad". El reconocimiento a la labor realizada por la orden es indudable; en 1650, el Ayuntamiento se lamentaba de la partida hacia México del lector del convento por la "suspensión de los estudios de latinidad en que con tal continuo trabajo y religioso celo ha dejado a tantos hijos aprovechados". Según aseveró el propio *lector*, Fray Antonio de Nava, había asistido personalmente durante diez años en la enseñanza de los jóvenes de la ciudad.⁶⁹

Una de las dificultades confrontadas por los educados era la de que no podían obtener los grados en la ciudad, pues los Conventos cubanos no tenían potestad para otorgarles. Para ello los hijos de las familias pudientes debían trasladarse a la metrópoli, Santo Domingo o Méjico⁷⁰ donde, por cierto, el Obispo Enríquez de Toledo había fundado un colegio con ocho plazas de las cuales tres correspondían a estudiantes habaneros.⁷¹ Los vecinos representaban contra este orden de cosas, argumentando que muchos educandos habaneros "y de otros lugares de esta Isla" acababan sus cursos satisfactoriamente y que por no poder obtener sus grados en artes y teología se

⁶⁸ *Op. cit.* (22). — Legajo 87, No. 396. Por otra parte, en 1636 el gobernador aseguraba que en el Convento de los agustinos "se lee gramática continuamente con beneficio y aprovechamiento general de los de esta ciudad". *Op. cit.* (20). — Legajo 101. Ramo IV, No. 240.

⁶⁹ *Op. cit.* (45). — v.1648-1654, fol. 648.

⁷⁰ Veamos, por ejemplo, los siguientes casos. En 1688, Fray Pedro Mendez, de la Orden de San Francisco, recibe 100 pesos "para ayuda de sus estudios" en México. En 1691, el Alferez Juan Rodríguez Vigario, vecino de la ciudad, declara que su hijo "está para hacer ausencia de esta ciudad a residir en la de México del Reyno de la Nueva España a continuar sus estudios en su Real Universidad". *Op. cit.* (41) Escribanía Junco. 1688, fol. 557. Escribanía Fornari. 1691, fol. 467.

⁷¹ *Op. cit.* (45). — v. 1624-1630, fol. 233v.

veían obligados a buscarlos en Méjico “con muchos costos y riesgos” y, lo que es peor, que un buen número “por ser pobres no lo alcanzan”.⁷² Sobre estos particulares se interesaba igualmente el Predicador y Comisario de la provincia de la Florida, quien informaba al Rey que el Convento de San Francisco de la ciudad tenía clases de artes y teología y que los misioneros de la Florida se veían muy perjudicados por no poder obtener en él los grados de bachiller.⁷³ En la segunda mitad del siglo, incluso, comienza a promoverse la fundación de una Universidad con los mismos privilegios que la de Santo Domingo.⁷⁴ Una situación similar a la descrita presentaban los dominicos, donde tampoco era posible obtener los mencionados grados y que realizaron, según el Cabildo habanero, una fecunda labor educativa a lo largo de todo el siglo⁷⁵

Los jesuitas, en cambio, no habían logrado establecer un colegio todavía a mediados del siglo XVII. A partir de 1643 comenzaron a realizar gestiones para su fundación⁷⁶ y trece años después el procurador, en un extenso memorial, relaciona las ventajas que para la Isla representaría una institución de este tipo. Entre los argumentos mencionados se destaca, justamente, que los estudiantes no tendrían que ir a graduarse a México, pues estos colegios estaban facultados para otorgar grados.⁷⁷ En 1658, sin embargo, fue denegada la solicitud⁷⁸ y el asunto se trataba todavía en las postrimerías de la centuria. En 1687, por ejemplo, el gobernador Viana Hinojosa —en respuesta a una Real Cédula de 29-X-1686— informaba que la fundación del colegio era “el general deseo” de todos los vecinos “teniendo libradas las esperanzas de la buena crianza y educación de sus hijos en esta fundación”.

Viana sustentaba igualmente que “aunque hay escuelas de gramática, les falta lo principal, que es tener quien les enseñe la doctrina cristiana, leer, escribir y contar, que los más se

⁷² *Ibidem*, v. 1639-1648, fol. 423v.

⁷³ *Ibidem*, v. 1648-1654, fol. 459v.

⁷⁴ *Ibidem*, v. 1667-1672, fol. 681v.

⁷⁵ *Op. cit.* (20). — Legajo 154. Ramo 5.

⁷⁶ *Op. cit.* (45). — v. 1639-1648, fol. 291v.

⁷⁷ *Ibidem*, v. 1654-1661, fol. 114.

⁷⁸ *Ibidem*, fol. 279v.

quedan sin saberlo, por no tener sus padres caudales para sustentarles maestros que pagados los enseñen⁷⁹

Del testimonio del gobernador Viana Hinojosa pudiera deducirse que la ciudad había carecido de escuelas de enseñanza elemental —algo típico en la época, según afirma Ramiro Guerra—⁸⁰ y que esta podía adquirirse solamente mediante la contratación de un maestro privado. Nada más lejos de la verdad. A partir de los primeros maestros localizados a fines del siglo XVI se producen un buen número de peticiones destinadas a establecer escuelas “para enseñar a leer, escribir y contar y la doctrina cristiana a los hijos de los vecinos”.⁸¹

Dedicado a la enseñanza elemental estaba Sebastián Calvo de la Puerta, quien obtuvo por primera vez la confirmación real de su oficio en 1661.⁸² Calvo, que era natural de la Isla y miembro de una de las familias más importantes del período, había solicitado al cabildo que informara sobre su magisterio,⁸³ asegurando que desde 1648 mantenía una *escuela pública* donde enseñaba la doctrina cristiana, leer, escribir, contar y buenas costumbres; de esta forma, había desempeñado su oficio de maestro durante catorce años (1648-1661) lo que demuestra una permanencia que, aunque larga, no fue única, pues hemos visto otro caso que ejerce el magisterio, por lo menos, entre 1666 y 1680, el del “maestro de la escuela de niños” Domingo Luis de Mena.

La importancia que el oficio de maestro tuvo en La Habana se demuestra, en todo caso, por el hecho de que por lo menos desde 1639 el Cabildo comienza a nombrar alcaldes *examinadores de maestros de escuela*, cargo que, como a continuación veremos, se mantiene durante casi todo el siglo.

⁷⁹ *Op. cit.* (22). — Legajo 90, No. 637.

⁸⁰ *Op. cit.* (6). — t. 2, p. 284.

⁸¹ *Op. cit.* (45). — v. 1672-1683, fol. 41v.

⁸² *Op. cit.* (44). — t. 5, p. 149.

⁸³ *Op. cit.* (45). — v. 1654-1661, fol. 438v.

RELACION DE ALCALDES EXAMINADORES DE MAESTROS

DE ESCUELA (SIGLO XVII)

AÑOS	ALCALDES
1639-41	Gerónimo de Acevedo, clérigo presbítero Manuel de Urbina
1642	Manuel de Urbina y Marcos de Quirós.
1643-44	Manuel de Urbina y Agustin de Vega
1645	Manuel de Urbina y Marcos de Quirós
1646	Manuel de Urbina y Nicolás del Castillo
1647-48	Manuel de Urbina y Gerónimo de Acevedo
1649	Marcos de Quirós y Nicolás del Castillo
1650-51	Sebastián Calvo de la Puerta y Tomás de Ortega.
1652	Sebastián Calvo de la Puerta y Nicolás del Castillo.
1653	Cristóbal Blanco y Juan Martín
1655-57	Sebastián Calvo de la Puerta y Nicolás del Castillo.
1658	Sebastián Calvo de la Puerta y Alonso Rodríguez Tovar.
1659	Juan de Viegas y Nicolás del Castillo.
1660	Sebastián Calvo de la Puerta y Alonso Rodríguez Tovar.
1661	Sebastián Calvo de la Puerta y Nicolás del Castillo.
1662	Nicolás del Castillo y Alonso Rodríguez Tovar.
1674-75	Pedro Francisco de Rivadeneira.
1676	Francisco Baez.
1677	Domingo Luis de Mena.
1678	Sebastián de Ugarte.
1679	Domingo Luis de Mena.
1680	Sebastián de Ugarte.
1681	Francisco Rangel.
1682	Francisco del Monte.
1683	Sebastián de Ugarte.
1684	Sebastián Duarte.
1685	Francisco Rangel.
1691	Juan Antonio de Cepero.

Fuente: A. C. A. H. T.

El siglo termina, por último, con la fundación de dos importantes instituciones patrocinadas por el obispo Diego Evelino

de Compostela: el colegio de infantes de San Ambrosio, fundado en 1689 y el de niñas de San Francisco de Salas, donde eran recogidas doce doncellas "en oración y en otros actos de virtud y mortificación".⁸⁴ El propósito del Colegio San Ambrosio era puntualizado por el propio Obispo cuando, en 1698, declaraba.

...para el mayor servicio de Dios Nuestro Señor hemos dispuesto fundar un colegio de infantes con la vocación del glorioso San Ambrosio para que en él los que estuviesen asignados ejerciten los estudios de gramática y canto llano y demás ejercicios que miren a la buena educación y doctrina por haber experimentado la mucha necesidad que se padece en esta ... ciudad de recogimiento y enseñanza de los dichos infantes...⁸⁵

Sería esta una institución que, por su carácter y objetivos, vendría a satisfacer las demandas del Procurador Recio de Oquendo cuando, en 1698, insistía en la necesidad de difundir los estudios "para el más acertado cultivo de sus *patricios*".⁸⁶

III

Las anteriores manifestaciones requieren de un elemento indispensable: el libro, que bien puede haber servido de simple medio de distracción o bien de instrumento de trabajo para quien se dedicase a una labor intelectual, cualquiera que fuera ésta.

Irving Leonard nos informa de la existencia, en 1583, en la remota y aislada —en aquella época— ciudad de Manila de una pequeña, pero selecta, biblioteca, perteneciente a un particular y otra, "muy buena", propiedad del obispo Salazar.⁸⁷ Si esto ocurría en la capital del lejano y recién conquistado archipiélago filipino con una minúscula población de origen hispano —"unos setecientos"—⁸⁸ no es difícil suponer la existencia en Cuba, mucho más cercana y por su posición geográfica la por-

⁸⁴ *Op. cit.* (41). Escribanía Fornari. 1698, fol. 215. Sobre este colegio puede consultarse: MARTÍNEZ, PEDRO. *Historia documentada del colegio de niñas educandas de San Francisco de Sales, 1689-1916* — La Habana: Rambla, Bouza y Co., 1916. y ROMERO, LEANDRO R. *Oficios No. 6, antigua sede del colegio de niñas de San Francisco de Sales, expediente abierto para una restauración* (inédito).

⁸⁵ *Ibidem*, fol. 282.

⁸⁶ *Op. cit.* (45). — v. 1691-1702, fol. 210v.

⁸⁷ *Op. cit.* (18). — p. 164 y sig.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 170.

ción de “las Indias” que más contactos mantenía con España, de bibliotecas más o menos nutridas. Buena prueba del comercio de libros, la brinda el interrogatorio hecho, en 1587, al maestro Pedro de Aguirre al arribar a La Habana con su navío *Santa Clara*, al que entre otras preguntas se le hizo la de “si traen libros de los prohibidos.”⁸⁹

Antes de proseguir, creemos oportuno hacer una observación. El estudio del importantísimo tema que es el comercio entre Cuba y España en el período que nos ocupa se hace sumamente difícil por carecer de la información necesaria. Creemos indispensable que, algún día, se realice una revisión de los registros de los buques que traficaban entre Sevilla y nuestros puertos, así como de los provenientes de las Canarias. Únicamente así, se podrá tener la visión —siempre parcial, teniendo en cuenta los fraudes y el contrabando— de este importante aspecto de nuestra economía. A causa de ello, los datos que brindaremos a continuación, pecarán de fragmentarios.

El 6 de octubre de 1600 tuvo lugar una operación entre dos mercaderes “residentes” —o sea, no vecinos— en La Habana, en la que se venden 168 libros, correspondientes a ocho títulos de diferentes materias, y “Dies y seys dosenas y media de cartillas a cinco reales dosena”.⁹⁰ Dos años después, en una escritura de alquiler de una casa, se menciona a un librero.⁹¹ En 1603 un informe del Capitán General D. Pedro de Valdés sobre el contrabando, revelaba la existencia de una fuente adicional de libros para nuestro país, al decir que los rescatadores extranjeros,

...procuran yntroducer sus dañadas setas y herejias y asentarlas y entablarlas en los tales y para mejor lo hacer traen ciertos librillos a manera de oras traducidas en español y estos los dan por regalo y en ellos con figura y paliación de santidad entrometen con disimulación sus herejias.⁹²

Conjeturamos que los contrabandistas —comerciantes al fin y al cabo— no se limitasen a regalar “librillos” religiosos, sino

⁸⁹ *Op. cit.* (20). — Legajo 118. Ramo IV, No. 194-B. “Autos hechos por el escribano Gerónimo Vázquez en 11 de marzo de 1587”.

⁹⁰ *Op. cit.* (41). — Escribanía Regueira. 1600.

⁹¹ *Ibidem*, 1602, fol. 209.

⁹² *Op. cit.* (20). — Legajo 129. Ramo 3. “Carta de D. Pedro de Valdés a Felipe III”, fechada julio 18 de 1603.

que también deben haber introducido, ya como mercancía, libros profanos que figuraban entre los "prohibidos" y que se publicaban profusamente, en español, en distintas ciudades europeas, particularmente Amsterdam.

En 1604, los Protocolos habaneros recogen la venta de algunos *Libros de memoria* y de un lote de 120 cartillas, destinadas a la enseñanza elemental.⁹³ Un año más tarde se venden 25 *Oratorios de Fray Luis de Granada*,⁹⁴ y aparecen relacionadas ocho obras referentes a cuestiones farmacéuticas en el inventario de una botica.⁹⁵

En una relación de portugueses que vivían en La Habana, en 1607, así como de sus ocupaciones, se menciona a un tal Pedro Francisco, establecido como librero.⁹⁶ Quizá fue a este sujeto que vino consignada la remesa de libros que, a mediados de 1608, fue registrada en la nao *Santiago*.⁹⁷ Pocos años después María de Cervantes vendía al alguacil Ruy Gómez de Prado, por la considerable suma de 300 ducados, "todos los libros de latin y romance del estudio que le dexo por su testamento el Licenciado Alonso Ruiz de Valdivieso, Teniente general que fue de esta ciudad"⁹⁸ y en 1621 se embarca hacia La Habana, en el navío *Nuestra Señora del Socorro*. "un caxon de libros" destinados al clérigo Juan Luis Angel.⁹⁹

Para no hacer denso este trabajo, reuniremos parte de la información conocida sobre la segunda mitad de este siglo, en el siguiente cuadro, en el que incluimos el papel, porque éste —valga la perogrullada— es al libro lo que la escritura es a la lectura.

⁹³ *Op. cit.* (41). — Escribanía Regueira. 1604, fs. 431, 483 y 689.

⁹⁴ *Ibidem*, 1605, fol. 236.

⁹⁵ *Ibidem*, fol. 538v.

⁹⁶ *Op. cit.* (28). — Legajo 100 "Informe de D. Pedro de Valdés a Felipe III", fechado el 12 de agosto de 1607.

⁹⁷ MACÍAS DOMÍNGEZ, ISABELO. *Cuba en la mitad del siglo XVII*. — Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1978. — p. 134.

⁹⁸ *Op. cit.* (41). — Escribanía Regueira. 1614, fol. 275.

⁹⁹ TORRE REVELLO, JOSE. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. — Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1940. — p. 217.

EXPORTACION DE LIBROS Y PAPEL A CUBA. 1650-1699

Decenios	Libros (cajas)	Papel (balones)	
1650-59	12	—	
1660-69	1	—	
1670-79	9	83	
1680-89	—	118	
1690-99	5	295	
	27	496	100
Total			

Queremos señalar que un balón de papel estaba compuesto por 12 000 pliegos, por lo que, si tenemos en cuenta la población de Cuba en la época, se hace patente el alto consumo de papel. Más todas las cantidades citadas anteriormente son inferiores a las reales y el propio autor de quien las tomamos advierte:

Es evidente que las cifras del comercio oficial no reflejan la verdadera importancia que debió tener en la masa global del comercio indiano las transacciones de papel y libros, géneros sobre los que pesaba una fuerte demanda; suponemos que cantidades considerables de libros, imposibles de evaluar, pasarían a las Indias por vías ajenas al comercio legal.¹⁰¹

En los más diversos lugares surge el testimonio de que la lectura era un hábito bastante extendido; así, en la Constitución VIII, título I, libro I del Sínodo Diocesano efectuado en 1680, se dice que se debe,

...con todo cuidado enseñar a los niños y niñas la doctrina cristiana por el catecismo del padre Ripalta u otros de los aprobados y no por los formados por ellos, ni les den a leer sonetos profanos, ni novelas, ni libros de comedias.¹⁰²

¹⁰⁰ GARCÍA FUENTES, LUTGARDO. *El comercio español con América (1650-1700)*. — Sevilla: Excma. Diputación provincial, 1980. — p. 308, 312.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 310.

¹⁰² GARCÍA DE PALACIOS, JUAN. *Sínodo diocesano que de orden de S.M. celebró el ilustrísimo señor doctor don Juan García de Palacios, Obispo de Cuba, en junio de 1684. Reimpresa por orden del ilustrísimo señor doctor don Juan José Díaz de Espada y Landa, segundo obispo de la Habana; y anotada con forma a las últimas disposiciones eclesiásticas y civiles*. — La Habana: Oficina de Arazoza y Soler, 1814. — 152 p.

De la anterior disposición se deducen tres cosas: a) Que había suficientes “niños y niñas” capaces de leer y aprender la nada fácil doctrina enseñada en los catecismos. b) Que alguno, o algunos, había escrito esta clase de texto en Cuba. c) Que eran tan comunes las novelas y las obras poéticas y de teatro, que podían llegar a estar al alcance de los menores.

Otra prueba la brindaba el gobernador Manzaneda, en 1693, al quejarse al rey del teniente auditor de guerra Diego Díaz Florencia, el que, decía dilataba un proceso contra los oficiales reales, alegando que no podía dictaminar, “sin ver primero cuantos autores hallase en las bibliotecas de la ciudad”.¹⁰³ Por último, y para casi terminar con este tema —ya que es imposible librarse totalmente de él— diremos que en 1690 vivía en La Habana, “Miguel Ruiz oficial de encuadernar libros”.¹⁰⁴

Mas la cosa no para ahí, entre 1663 y 1672, Lázaro de Flores, médico que ejercía en La Habana desde 1651, escribió su *Arte de navegar*, “la PRIMERA OBRA CIENTÍFICA”,¹⁰⁵ conocida hasta ahora, producida en Cuba. Este libro, impreso en Madrid en 1673,¹⁰⁶ ha merecido la atención de autores como

Martín Fernández de Navarrete, en su *Historia Náutica* y en su *Biblioteca Marítima Española*; Armando Cotarello Valledor y Julio F. Guillén, en sus artículos especializados sobre la Astronomía y Náutica del siglo XVII y que se publicaron en el volumen titulado *Estudios de la ciencia española del siglo XVII*. Además está citado por Marcelino Menéndez y Pelayo en su *La Ciencia española*.¹⁰⁷

Así mismo se ocupa de él, el erudito historiador naval Cesáreo Fernández Duro.¹⁰⁸

¹⁰³ *Op. cit.* (44). — t. 5, p. 151.

¹⁰⁴ *Op. cit.* (20). — Legajo 123, Ramo 6, No. 82 f.

¹⁰⁵ LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ. El primer libro científico escrito en Cuba. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 64 (3): 62, 72; sept.-dic., 1973.

¹⁰⁶ En la portada de la obra se lee: “Compuesta por el Doct. D. Lázaro de Flores, vezino de la Ciudad de la Havana en la Isla de Cuba”.

¹⁰⁷ *Op. cit.* (105). — p. 61, Nota 1.

¹⁰⁸ FERNÁNDEZ DURO, CESÁREO. *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. — Madrid: Museo Naval, 1973. — t. 5, p. 338.

La lectura de la obra de Flores que, en nuestra opinión, es más que un simple tratado de náutica, deja ver que el autor se mantenía al tanto del movimiento científico de la época. Flores falleció el mismo año en que se imprimió su libro.

Su prematura muerte había también dejado inconcluso, si es que lo pudo comenzar, el *Tratado de Trigonometría Práctica y Reglas de medir y arquear bajeles*, que promete en la dedicatoria de su libro.¹⁰⁹

Llama la atención que un lustro después de publicada dicha obra, la viuda de Flores, la habanera Da. Juana de Esquivel nombrase apoderados, el 19 de abril de 1678, para que

...parezcan ante Su Magestad que Dios guarde y Señores de su Supremo Consejo Real de las Indias y ante los demas que a nuestro derecho conbenga y pidan sea servido de conceder ... licencia para la ympresión de un libro que el dicho mi marido compuso yntitulado arte de nabegar.¹¹⁰

¿Qué licencia pretendía Da. Juana? No es para dar a conocer el libro, puesto que ya éste ha sido publicado con la correspondiente licencia. ¿Era para una nueva edición? ¿Impresa en dónde? ¿Habría ya imprenta en La Habana? es posible, pues cinco años más tarde se habla de Andrés Juaréz, "maestro librero".¹¹¹ El tratamiento de *maestro* —en una época tan cuidadosa en este aspecto— no se daba, lógicamente, a un mercader de libros, ya que *maestro*, según la Academia, es "el que está aprobado en un oficio mecánico o lo ejerce públicamente". Así que "maestro librero" parece referirse a un hombre que hace libros y éste es un impresor. Desde luego, que todo lo anterior no pasa de ser una concatenación de conjeturas, producto de investigaciones aun no completas, pero que tienen visos de verosimilitud.

Debe tenerse en cuenta que La Habana era, desde hacía un siglo, un importante centro de construcción naval, punto de reunión de las flotas y el puerto más importante de todo el hemisferio, habitado —o visitado, con largas estadías— por hombres como Tomé Cano, Samuel Champlain y Alonso de Ercilla, por sólo citar algunos, que deben haber sido activos diseminadores de ideas y conocimientos.

¹⁰⁹ *Op. cit.* (105). — p. 72.

¹¹⁰ *Op. cit.* (41). — Escribanía Junco. 1677 y 1678, s.f.

¹¹¹ *Ibidem*, Escribanía Ortega. 1683, fol. 99v.

Por el libro de Flores se sabe que en nuestra capital se construían instrumentos náuticos de gran exactitud,¹¹² pero no es sorprendente, pues la ciudad contó siempre con hombres de inventiva, respaldada por lo que ahora llamamos *técnica*, la que requiere conocimientos no sólo prácticos, sino teóricos. Por ejemplo, hacia 1624, un vecino de La Habana —de la que llegó a ser regidor— el capitán Francisco Núñez Melián, que se dedicaba al salvamento de naufragios,

...diseño un aparato que sirviese a la vez como vehículo para la búsqueda y repositorio de aire para los buzos. Informó al rey que su invención, una campana de buceo con portillas, permitiría al hombre en su interior “ver las cosas mas ocultas”. El invento, alegaba Melián, era “algo nunca visto, costó una suma infinita perfeccionarlo”.

A Melián no le costó una suma infinita construir su proyecto, sólo pagó cinco mil *reales* por la campana de bronce, de 680 libras, fundida en La Habana.¹¹³

Si bien las campanas de buceo eran conocidas con anterioridad —ya en 1538 dos griegos hicieron una demostración de la misma, en Toledo, a Carlos V— parecen haber sido simples barriles, pues en una fecha muy posterior, 1678, se describe una utilizada en aguas catalanas, “construida por duelas con aros de hierro y bolas de lastre, que suspendía entre dos embarcaciones”.¹¹⁴ Por lo tanto, es innegable que el invento de Núñez Melián resultaba una notable innovación, ya que podía, por su peso, ser remolcada sobre el área que se deseaba explorar y permitía al buzo observar no sólo el sector del fondo situado debajo de él, sino reconocer por las portillas la zona circundante.

En 1681 en La Habana otro individuo dedicado a este negocio, el “capitán Cristobal Rotte yngeniero”, el que habla de “la campana y los demás instrumentos y aparejos que tengo para bucear”.¹¹⁵ Del texto se infiere que la misma fue construida también en esta ciudad.

¹¹² *Op. cit.* (108).

¹¹³ LYON, EUGENE. *The search for the atocha*. — New York: Harper & Row, Publishers, 1979. — p. 77.

¹¹⁴ *Enciclopedia general del mar*. — Barcelona: Edición garriga, S.A., 1968. — v. 2, p. 607.

¹¹⁵ *Op. cit.* (41). — Escribanía Pontón. 1681, fol. 192.

Con todos estos antecedentes, no sería de extrañar que La Habana tuviese imprenta en el último cuarto de siglo XVII. Refuerza dicha posibilidad el hecho de que, como hemos visto, se asegure que existía este tipo de establecimiento en Santiago de Cuba antes de finalizar el siglo. De ser así, es lógico pensar que La Habana la haya precedido.

ANEXO

RELACION PARCIAL DE MAESTROS DE ESCUELA EXISTENTES EN LA HABANA, 1582-1693.

AÑO	MAESTRO	TIPO DE ENSEÑANZA	OBSERVACIONES
1582	Martín Hernández de Segura		Mencionado en el padrón de vecinos confeccionado por el Alcaide Diego Fernández de Quiñones.
1597	Diego de Espinosa	Elemental	Era costeado por el Cabildo Habanero.
1597	Bachiller Gaspar de Torres	Preceptor de gramática	Ibidem; 100 ducados anuales de salario.
1609	"El hermano Juan", fraile	Elemental: doctrina cristiana y buenas costumbres	Solicita casa y salario de los propios de la ciudad.
1617	Jusepe Hidalgo		Su escuela funcionaba en la Iglesia del Hospital.
1617	Pedro de Rojas Sotolongo	Preceptor de gramática	Costeado por el Cabildo; 100 pesos anuales de salario.
1632	Francisco Rodríguez		
1633	Pedro García de Astoga		Solicita licencia para abrir una escuela.
1639	Gerónimo de Acevedo		Nombrado alcalde examinador del oficio.
1639	Manuel de Urbina		Ibidem.
1641	Manuel Molina		
1642	Marcos de Quirós		Nombrado alcalde examinador del oficio.
1643	Agustín de Vega		Ibidem.
1646	Nicolás del Castillo		Ibidem.

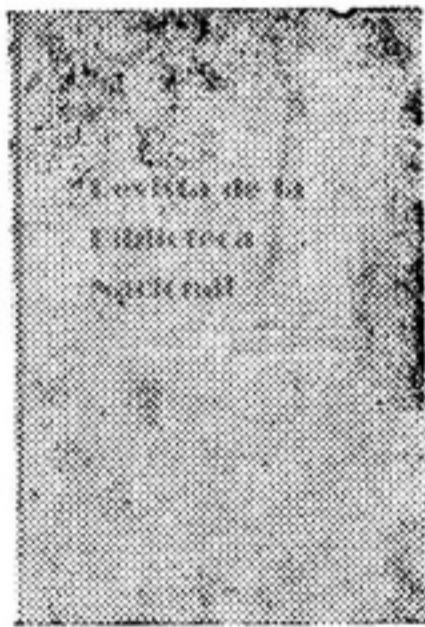
ANEXO (Continuación)

AÑO	MAESTRO	TIPO DE ENSEÑANZA	OBSERVACIONES
1650	Sebastián Calvo de la Puerta	Elemental: doctrina cristiana, leer, escribir, contar y buenas costumbres.	Obtuvo la confirmación real del oficio por R.C. de 21-VI-1661. Alcalde examinador durante varios años.
1650	Fray Antonio de Nava	Latinidad	Padre lector del Convento de San Agustín durante diez años.
1650	Tomás de Ortega		Nombrado alcalde examinador del oficio.
1653	Cristóbal Blanco		Ibidem.
1653	Juan Martín		Ibidem.
1653	Leonardo de Heredia	Elemental	Sustituye a Sebastián Calvo por ausencia de este.
1654	Fray Juan de Ojeda	Preceptor de Gramática	Franciscano. Sustituye al "lector de gramática" anterior, que había fallecido.
1658	Alonso Rodríguez Tovar		Nombrado alcalde examinador del oficio.
1659	Juan de Viegas		Ibidem.
1665	Gonzalo de Ulloa		Solicita licencia para abrir una escuela.
1666	Domingo Luis de Mena		Alcalde del oficio durante varios años; era maestro todavía por 1680.
1670	Dionisio Hidalgo	Elemental: escribir, leer y contar.	Este maestro era habanero.
1673	Pedro Francisco de Rivadeneira	Elemental: escribir, leer y contar y la doctrina cristiana.	Alcalde del oficio en 1674 y 1675. Había ejercido como maestro con anterioridad en Santo Domingo.

ANQ	MAESTRO	TIPO DE ENSEÑANZA	OBSERVACIONES
1676	Francisco Báez		Nombrado alcalde examinador del oficio.
1678	Sebastián de Ugarte		Ibídem; figuró durante varios años.
1680	Francisco Rangel	Elemental	Ibídem (1681).
1682	Francisco del Monte		Ibídem.
1684	Sebastián Duarte		Nombrado alcalde examinador del oficio.
1691	Juan Antonio de Cepero		Ibídem.
1693	Juan de Arechavala		Solicita licencia para abrir una escuela.

Fuentes: A.H.M.C.H. Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana.
A.N.C. Academia de la Historia.

Nota: En 1643 ejerció el magisterio en la ciudad Don Juan Pacheco de Moya "maestre de escuela de la Iglesia Catedral de la ciudad de Comajagua" durante su estancia en La Habana. Morell de Santa Cruz, P. ob. cit., p. 246.



Formación de la personalidad y de las ideas de Félix Varela y Morales

EDUARDO TORRES-CUEVAS Y
FÉLIX BORGES LEGRÁ

I

Los primeros años

La época histórica en que nace Félix Varela y Morales es universalmente la época de tránsito entre dos mundos. Por una parte está el viejo orden feudal, fortificado en una imponente estructura gótica de ideas, la Escolástica, y sustentado en un sistema de explotación que descansa en la posesión feudal de la tierra y en el dominio absoluto de la aristocracia, tanto laica como eclesiástica, sobre el resto de la sociedad. Por otra parte de los finales del siglo XVIII están unidos al desarrollo del ciclo de las revoluciones burguesas que con la Revolución Francesa adquieren su globalización.

En Cuba el viejo sistema hatero feudal que había descansado en la religiosidad piadosa, en la esclavitud doméstico patriarcal y en las actividades de puerto-escala de la ciudad de La Habana deviene nuevo e intenso mundo de negocios vinculado a la producción mercantil dirigidas a los emergentes y más importantes mercados capitalistas sobre la base de la fuerza de trabajo esclava. El proyecto del primer grupo de pensadores cubanos, entre los que se destacan Francisco de Arango y Parreño, José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera, Tomas Romay y Chacón y Nicolás Calvo y O'Farrill, concibe como premisa fundamental para el desarrollo de Cuba la solución de la aguda escasez de la fuerza de trabajo. Serán pues, la trata y la esclavitud el medio forzado y reforzado para crear ese necesario ejército de trabajadores. Llenas sus arcas de monedas de oro, la burguesía esclavista cubana compra esclavos, viaja a los países más desarrollados, aprende las nuevas ciencias y las nuevas técnicas e importan lo último que la Revolución Industrial, recién iniciada, creaba en función de la nueva

producción organizada sobre la base de la explotación capitalista. En el plano del pensamiento, esta primera generación de ilustrados cubanos trata de adecuar los principios de las libertades burguesas a sus condiciones de esclavistas. Entran en una particular contradicción al producir mercancías para el comercio mundial capitalista con fuerza de trabajo esclava. Burgueses a medias, a medias definían las cosas. Aquella Habana, cuna del fundador de la primera expresión intelectual cubana, era la tercera ciudad del Nuevo Mundo. En sus muelles, barcos de todas las nacionalidades cargan azúcar, café, tabaco y otros productos tropicales. De esa Habana, el agente secreto de los Estados Unidos, Joel Robert Poinsett, expresaba: "Nunca he visto en ningún puerto de los Estados Unidos, con excepción de Nueva York, tanto bullicio de negocios".¹ Señala, además: "Hay una apariencia de opulencia y de comodidad en los aposentos de los nobles y los ricos que nunca he visto en ninguna otra colonia española, debido, se puede suponer, a su comercio exterior. Encontré a los caballeros extremadamente hospitalarios, corteses y *bien informados*."²

Aquella ciudad cautiva a los extranjeros no sólo por sus imponentes construcciones pétreas, de campanarios y fortalezas, de palacios suntuosos y de grandes almacenes, sino también por su capacidad económica, y por la forma con que los habaneros lanzan el reto a la conquista del capitalismo. El penetrante inglés Francis Robert Jamerson estimó:

Estoy convencido que un gobierno hábil y vigoroso podría en el término de medio siglo dejar convertida, la Isla de Cuba, en una nación estable y con una perfecta disposición social, con una población activa y numerosa y con multitud de recursos tanto para fines públicos como privados en comparación con cualquier otro territorio de su extensión.³

La patria local de Varela es comparada por el destacado científico alemán Alejandro de Humboldt con el resto de las capitales americanas. De ello resultaba un interesante relación

¹ POINSETT, JOEL ROBERT. *Notas sobre México*. — México: Editorial Jus, 1950. — p. 279.

² *Ibidem.*, p. 291.

³ Citado por PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. *El Barracón y otros ensayos*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. — p. 75-76.

entre el universo ideológico y la terrenalidad económica habanera. Dice Humboldt:

Me ha parecido que en México y Bogotá hay una tendencia decidida por el estudio de las ciencias; en Quito y en Lima, más gusto por las letras y por todo lo que pueda lisonjear una imaginación ardiente y viva; *en la Habana y Caracas mayor conocimiento de las relaciones políticas de las naciones y miras más amplias sobre el estado de las colonias y la metrópoli*. La multiplicación de las comunicaciones con el comercio de Europa y aquel mar que hemos descrito como un mediterráneo con muchas bocas ha influido poderosamente en el progreso de la sociedad de la isla de Cuba y en las hermosas provincias de Venezuela. En ninguna parte de la América española ha tomado la civilización un aspecto más europeo.⁴

Las anteriores opiniones de un norteamericano muy mal intencionado con respecto a los destino de Cuba, de un inglés no menos interesado y de un científico alemán, pueden servir de pálido reflejo de las características, de la sociedad habanera de fines del XVIII. Es una época excepcional en el tránsito histórico universal y, a la vez, una época excepcional en el tránsito histórico cubano. Si en un hombre puede personificarse lo universal de una época y lo singular-autóctono de su medio específico, ese hombre es Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales.

El 20 de noviembre de 1788 nace en una casa adquirida por su padre junto a la que poseía su abuelo materno, el Teniente Coronel Bartolomé Morales, en la calle Obispo entre Villegas y Aguacate, en esta ciudad de La Habana, el que por tantos méritos sería llamado "el primero de los cubanos".⁵ El año de su

⁴ HUMBOLDT, ALEJANDRO DE. *Ensayo político sobre la isla de Cuba*. — La Habana: Cultural S.A., 1930. — t. I., p. 45-56.

⁵ Sobre la fecha de nacimiento de Félix Varela el autor Francisco González del Valle introdujo el error de situarla en 1787. Una lectura cuidadosa de la partida de bautismo obrante hasta hace poco en la parroquia del Santo Angel Custodio de La Habana con el número 866, folio 203, del Libro Sexto de Blancos, da por resultado la conclusión de que fue en 1788. En el expediente antiguo número 14 818, perteneciente a Félix Varela del Archivo Histórico de la Universidad de La Habana obra copia "conforme a su original a que me remito" de la partida de bautismo con fecha 29 de julio de 1806 firmada por el Licenciado Josph Mariano de Acosta. Para un detallado estudio de la fecha de nacimiento de Félix Varela puede verse el trabajo

natalicio resulta de gran significación debido a los acontecimientos nacionales e internacionales que rodean la fecha. Poco antes había muerto en España el rey Carlos III. Su figura ha quedado en la historia como el modelo clásico español del Despotismo Ilustrado. Su época marca el esplendor del movimiento reformista de España y sus colonias y de la actividad de la tercera generación de pensadores ilustrados españoles que con Campomanes, Floridablanca, Jovellanos, Marín de Mendoza y otros, tras las huellas del padre Feijoo, intentaron remover, desde arriba, la adormecida sociedad española. Fue la época de los intentos infructuosos de modernización. Ahora la Corona estaba sobre la testa de su hijo Carlos IV que no poseía ni la instrucción política ni la brillantez de su padre. Si bien es cierto que el nuevo monarca intentó sostener una política parecida a la de su progenitor, recabando el apoyo de hombres partidarios de la Ilustración como el conservador conde de Floridablanca, el afrancesado Urquijo y el controvertido favorito de la reina María Luisa de Parma, Manuel Godoy y Álvarez de Faria, las circunstancias históricas habían cambiado y el Despotismo Ilustrado había demostrado que si bien promovió un intenso movimiento renovador y de desarrollo de nuevas ideas, no era capaz de lograr, a través de la élite directiva del estado, los cambios sustanciales que requerían las sociedades del mundo hispano a uno y otro lado del Atlántico.

No había cumplido Félix Varela los ocho meses cuando se produce uno de los hechos más trascendentales de la historia de la humanidad. El 14 de julio de 1789 estalla en el París rebelde la Revolución Francesa que proclama, poco después, la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Tras ese movimiento se produce la globalización de la ideología revolucionaria que bajo el lema, "Libertad, Igualdad y Fraternidad", correría como pólvora encendida por todos los rincones del mundo. La época de la Ilustración francesa, tal como pasara

Félix Varela: A doscientos años de su natalicio. Quien nos enseñó a pensar, de Eduardo Torres-Cuevas y Eusebio Reyes Fernández, publicado en la revista *Revolución y Cultura*. 1/88, p. 25.

La ubicación de la casa donde nació Varela consta en "los autos formados para capellanía de Dn. Francisco Manrique para la imposición de réditos sobre una casa propiedad de Félix Varela (20 de marzo de 1810)". Archivo Nacional de Cuba: Fondo Donativo y Remisiones 606/11. Ni en dicho documento, ni en ninguna otra fuente de la época, hemos encontrado el número de dicha casa.

con la época del Despotismo Ilustrado de Carlos III, quedaba atrás. Se inicia así el ciclo de las revoluciones burguesas y la confrontación en el plano de las ideas entre un mundo que desaparece y otro que surge. El capitalismo se abría paso vestido de revolucionario.

En Cuba el intenso movimiento económico comenzaba su despegue vertiginoso. El discutido Carlos IV, pese a sus altibajos, se muestra altamente complaciente con la naciente burguesía esclavista cubana y le otorga el 28 de febrero de 1789, por real cédula dada en Madrid, la libertad de comercio de esclavos. Ciertamente es que no era tan ilustrado como su padre, pero sus ministros supieron valorar lo que significaría para España el desarrollo económico de la Isla que en menos de cuarenta años llegaría a darle a la metrópoli más que lo que le dio todo su imperio hispanoamericano del siglo XVIII.

De acuerdo a la partida de bautismo de Félix Varela, eran sus padres el Teniente del Regimiento de Fijos de Infantería de La Habana, Francisco Varela y Doña María Josefa Morales y Medina.⁶ De la familia Varela y Morales se poseen escasos datos. Del padre se sabe que era natural de la villa de Tordesillas en Castilla la Vieja, España; que se desempeñó como pagador de las milicias y corredor de los barcos esclavistas procedentes de las Canarias.⁷ No existen referencias de la familia paterna, por lo que no es difícil conjeturar que Francisco Varela llega a La Habana en cumplimiento de su carrera militar, mientras que su familia debió permanecer en España; por lo menos, no hay ningún documento, referencia o mención del propio Varela con respecto a su familia paterna.

Es en el seno de la familia materna donde crece y se desarrolla el niño Félix Varela. Por la partida de bautismo sabemos que fueron sus padrinos, su abuelo, el Teniente Coronel del propio Regimiento de Fijos de La Habana, Bartolomé Morales

⁶ La partida de matrimonio de Francisco Varela y María Josefa Morales se encuentra en la Iglesia del Espíritu Santo de La Habana donde consta que contrajeron nupcias el 3 de mayo de 1783 (folio 282 v., nro. 687 del Libro Quinto de Blancos). José Ignacio Rodríguez en su obra *Vida del presbítero don Félix Varela*, 2da. edición, Arellano y CIA. Editores, La Habana, 1944, p. 1, equivoca el segundo apellido de madre al llamarla Josefa de Morales y Morales. Ya veremos el origen de esta confusión.

⁷ Estos datos del padre de Varela los hemos confirmado en la partida de bautismo y en las certificaciones de legitimidad y buenos hábitos y costumbres obrantes en su expediente universitario. Cfr. *Archivo Histórico de la Universidad de La Habana*: Expediente antiguo nro. 14 418, perteneciente a Félix Varela.

y Remírez, y doña Rita Morales. Ello ha provocado la confusión acerca de si esta última es la abuela o la tía de Varela. Pero hemos podido comprobar, documentalmente, que la abuela se llamaba María de la Soledad Medina, por lo que no queda lugar a duda que se trata de su tía Rita.⁸

La familia Morales y Medina estaba compuesta por el citado Teniente Coronel don Bartolomé Morales y Remírez, natural de Santiago de Cuba y que prestaba sus servicios como capitán del Regimiento de Fijos de La Habana, su esposa doña María de la Soledad Medina, de quien no poseemos otros datos, y que al parecer ya había muerto cuando nació Varela, y cuatro hijos: Bartolomé, Rita, Margarita y María Josefa, esta última la madre de Varela.⁹ Sabemos que esta última era, al igual que el abuelo,

⁸ En su obra citada José Ignacio Rodríguez expresa que la madre de Varela era de apellidos Morales y Morales. De igual forma afirma que la abuela se llamaba Rita Josefa. Como se sabe que una de las tías de Varela se llamaba Rita, se crea la confusión de si su madrina de bautismo es la abuela o la tía. Esta confusión la expresan los autores norteamericanos Mc CADDEN, JOSEPH Y HELEN. *Father Varela. Torch Bearet from Cuba*. — New York: The United States, Catholic Historical Society, 1969. — p. 1, quienes escriben que no se puede afirmar cual de las dos es su madrina.

Al leer los documentos que José Ignacio Rodríguez cita, se observa que entre el texto de su obra y los mismos se producen numerosas deformaciones que sólo se explican si este autor, que escribió su obra en Nueva York y la publicó en 1878, no vió los documentos de primera mano y tuvo referencias de los mismos a través de otra persona que desde Cuba le suministraba la información. Los testigos que presentó Varela, en 1806, para la limpieza de sangre y buenas costumbres, coinciden en que la abuela materna se llamaba María Medina y no Morales. (ARCHIVO NACIONAL DE CUBA: Fondo *Donativos y Remisiones*. "Expediente de órdenes del presbítero Félix Varela". Leg. 607; nro. 7) Un descendiente de la familia de Varela, Francisco Reyna y González, en una reconstrucción manuscrita del árbol genealógico da llamar a la abuela de Varela con el nombre completo de María de la Soledad Medina. Cfr. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. Sala Cubana. *Colección Manuscritos*: Francisco Reyna (y González): Datos sobre el padre Varela y su familia (s.f.), (s.I.), (manuscrito).

Como era costumbre que los abuelos fueran los padrinos, y como no se vuelve a hacer mención de la abuela, es de suponer que ya había muerto y que la tía Rita fue su madrina por estas tristes circunstancias.

⁹ Entre las numerosas confusiones con los nombres de la familia de Varela, sus biógrafos José Ignacio Rodríguez, Antonio Hernández Travieso y los que copian su información, señalan que la madre de Varela se llamaba Josefa y la tía Rita Josefa. Los documentos contienen, para la madre, el nombre de María Josefa y para la tía el de

natural de Santiago de Cuba, sin poder precisar si el resto de la familia era santiaguera o habanera. De lo que no hay dudas es que eran naturales de la isla de Cuba.

De las dos tías hay constancia que profesaron en el convento de las Carmelitas Descalzas o de Santa Teresa de La Habana. Doña Margarita llegó a ser priora del mismo durante varios años con el nombre de Sor Natividad de María. En lo referente al hijo varón, Bartolomé, siguió, como su padre la carrera de las armas, llegando a alcanzar el grado de Capitán.

El nexo de Francisco Varela con la familia Morales y Medina puede estar dado por la relación existente entre el teniente recién llegado de España y el veterano Teniente Coronel del mismo Regimiento. Por esta vía probablemente se conocieron Francisco Varela y María Josefá Morales y Medina.

Aunque existen pocos e imprecisos datos sobre esta etapa de la vida de Varela, sí se puede asegurar que dentro de esta familia predominaban las dos carreras principales de la época, la militar y la eclesiástica. Del matrimonio Varela y Morales nacieron, además de Félix, María de Jesús y Cristina.¹⁰

Todo indica que la madre murió entre 1788 y 1791. Poco después el padre se casa, lo que hace suponer que este matrimonio se efectuó estando ya en la Florida. De este segundo enlace nace el medio hermano de Varela, Manuel, que se dedicaría al comercio.¹¹ La última noticia documental que hemos podido encontrar sobre Francisco Varela es la de su ascenso a capitán en 1790. La fecha de muerte del mismo no la hemos podido localizar, pero no hay dudas de que en 1806 ya Varela era huérfano de padre, según consta en su expediente universi-

Rita solamente. Estos mismos autores llaman María a Margarita con lo cual aumentan la confusión. El manuscrito de Francisco contiene documentos y fotos aclaratorios de que el nombre es el de Magarita.

¹⁰ A María de Jesús se le atribuyó el haber profesado como monja carmelita, pero de las cartas de Varela se deduce que se casó y tuvo hijos. En cuanto a Cristina no poseemos datos aunque algunos autores señalan que es probable que muriera sobre 1845. Hasta ahora, no hay mayor información que permita una visión más completa de las hermanas de Varela. Sólo podemos afirmar que eran mayores que él y que también nacieron en La Habana.

¹¹ De ello hay constancia debido a que Félix Varela siempre se preocupó por Manuel y por su esposa la irlandesa, Carlota Guillermo, cuyo apellido original es Williams y su progenitor uno de los inmigrantes de dicho origen que vinieron a Cuba a principios del siglo XIX. También consta que Varela bautizó, desde el exilio, a un hijo de este matrimonio.

tario, por la declaración del presbítero José Quiñones. Ciertos indicios permiten conjeturar que Francisco Varela murió en la Florida, antes del retorno de la familia a La Habana en 1801. De igual forma, consta por las referencias del propio Varela que su tía Rita, a la cual él llama "su segunda madre", también murió en la Florida.¹² Lo cierto es que hacia 1801 ya habían muerto la abuela, la madre, la tía Rita y probablemente, el padre. Sobrevivían el abuelo, quien sin lugar a dudas fue el responsable de la educación y el sostenimiento de Varela, la tía Margarita, a la que hicimos referencia como priora del convento de Santa Teresa, su medio hermano Manuel y sus hermanas. Antes de los 13 años Varela había visto desaparecer a una parte importante de sus seres queridos. De alguna forma ello debió influir en sus ideas y sentimientos.

Si la época universal en que vive Varela tenía connotaciones en Europa, los problemas que preocupaban en La Habana eran otros. La lucha entre las potencias del Viejo Mundo por el dominio del Caribe y de las Antillas, en particular de la entrada del Golfo de México, convirtieron a La Habana, durante la segunda mitad del siglo XVIII, en centro de los conflictos político-militares, derivados de las guerras comerciales entre Gran Bretaña, Francia y España.

En 1762, durante el desarrollo de la Guerra de los Siete Años, los ingleses, después de un costoso sitio, y gracias a la ayuda de las tropas provenientes de las 13 colonias norteamericanas, lograron tomar La Habana. Once meses después, y mediante el Tratado de París, España le cedía la península de la Florida a la Gran Bretaña a cambio de La Habana. Hasta entonces la Florida había pertenecido a la Capitanía General de Cuba. La importante derrota sufrida por la alianza franco-española pronto pudo ser cobrada en una nueva guerra de especial significación para Cuba.

Si cuando el sitio de La Habana las milicias habaneras habían peleado heroicamente, aunque mal dirigidas y mal entrenadas, la situación comienza a cambiar poco después de reinstaurado el poder español. El General Alejandro O'Reilly, irlandés al servicio de España, organiza las milicias de La Habana y del resto de la Isla con alrededor de 5306 soldados de infantería y 800 jinetes. Este es el origen del Regimiento de

¹² Esta afirmación de Varela puede ser un indicador que reafirma que su tía Rita era su madrina. También expresa la idea de que fue ella la que se ocupó de su cuidado desde la muerte de la madre. Esto explica el deseo de Varela de ser enterrado junto a la tumba de la misma.

Fijos de La Habana, que escribiría una verdadera leyenda militar. A esas gloriosas tropas cubanas pertenecieron el Teniente Coronel Bartolomé Morales y Remirez y el Teniente Francisco Varela.

En 1776 se dió una especial coyuntura para el conflicto cuando las 13 colonias de Norteamérica inician su insurrección contra Inglaterra. El 23 de junio de 1779 España, que había firmado un tratado secreto con Francia, aprovecha las nuevas condiciones para declararle la guerra a Inglaterra. Entre sus objetivos estaba la readquisición de la Florida y la expulsión de los británicos de las Bahamas, Jamaica y demás colonias del Caribe. La Habana volvió a ser el centro de las operaciones militares, pero ahora con una notable ventaja como punto para atacar a los británicos en lugares claves como Mobile, Pensacola, las Bahamas y la Florida. En 1781 las tropas del general Bernardo Gálvez y Gallardo reconquistaron la Florida oriental y occidental, constituyendo las fuerzas fundamentales de las mismas, el Regimiento de Fijos de La Habana, incluyendo las milicias de pardos y morenos. A pesar de que agosto de 1782 el célebre almirante inglés Rodney hizo una demostración de fuerza frente a La Habana, no se decidió a atacarla debido al poderío militar de la ciudad. Ya no era 1762. Pocos meses después se firmaría el Tratado de París, cuyos preliminares fueron rubricados el 20 de enero de 1783. La Florida oriental y la Louisiana quedaron en manos españolas. De hecho las relaciones estrechas entre dichos territorios eran con La Habana y fueron las tropas habaneras las encargadas de proteger parte de los británicos como de los primeros intentos de expansión de los nacientes Estados Unidos de Norteamérica.

Al Regimiento de Fijos de La Habana se le encomendó la defensa de la parte noreste de la Florida con centro en el fuerte de San Agustín. Esto explica que en 1791 sea nombrado coronel y Comandante en jefe del castillo de San Marcos en San Agustín el abuelo de Félix Varela, Bartolomé Morales y Remírez. Con estas tropas también marchó el recién ascendido capitán Francisco Varela.¹³ Acompañaban a los dos militares parte de su

¹³ En el expediente docente antiguo de la Universidad de La Habana, perteneciente a Félix Varela, número 14418, existe copia del nombramiento y del ascenso de Bartolomé Morales a coronel. El Documento está fechado por Carlos IV en *Aranjuez*, el 26 de mayo de 1791. En la misma documentación consta que el 27 de octubre de 1791 ya Bartolomé Morales se encontraba en San Agustín de la Florida. De igual forma consta en dicho expediente que el catorce de octubre de 1789 el rey había ascendido al grado de capitán a Francisco Varela,

familia, entre ellos el niño Félix Varela, que sólo contaba con 2 años y once meses de edad.

La estancia en la Florida puede considerarse como determinante en la formación de la personalidad y las ideas de Félix Varela. La responsabilidad de su educación y formación ética se centra en su abuelo Bartolomé y en su tía Rita, lo que permite pensar o que Francisco Varela, al casarse en segundas nupcias, dejó al hijo en manos de la familia materna, o que murió poco después de llegar a la Florida. En el hogar, Varela recibe la disciplina, los buenos hábitos, las costumbres y los valores de la hispanidad que el valeroso coronel Morales inculca en su familia. Como contrapartida recibe el cariño y las ideas religiosas de su tía Rita. Crece Félix observando a su alrededor el papel destacado de los habaneros en la defensa del territorio de la Florida, que desde el siglo XVI era parte integrante de la Capitanía General de Cuba. Bartolomé Morales pronto puede darse cuenta que la línea de demarcación entre los Estados Unidos y la Florida, protegida por los cubanos, empezaba a ser cada vez más precaria por la influencia de la población nortea que acudía a la zona fronteriza. Varela desarrolló su niñez entre aquellas tropas cubanas encargadas de impedir la invasión norteamericana a la Florida. Era, por entonces, esa península, utilizando palabras de Manuel Godoy, ministro de Carlos IV, "un fuerte dique entre las colonias españolas y las posesiones norteamericanas".¹⁴ De caer la misma, sucedería como sucedió con la Louisiana: "Las puertas de México estaban abiertas a los Estados Unidos".¹⁵ Los más avezados hombres de la época se dieron cuenta de las verdaderas intenciones norteamericanas. Arsenio Lacarriere, agente de los hermanos Laffite en La Habana, en un informe secreto al intendente Alejandro Ramírez, definía lo que premeditaba el gobierno de los Estados Unidos con respecto a las tierras fronterizas españolas:

(...) La supremacía sobre las futuras repúblicas del nuevo mundo, es a lo que aspiraban los Americanos. Esta supremacía fundada más bien, aunque digan lo contrario, sobre su interés nacional que sobre la libera-

confiriéndole el mando de la segunda Compañía de Fusileros de La Habana, también trasladada a la Florida como parte del regimiento habanero mandado por Bartolomé Morales.

¹⁴ GUERRA, RAMIRO. *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. — 2. ed. — La Habana: Consejo Nacional de Universidades, 1964. — p. 81.

¹⁵ *Ibidem*.

lidad de sus ideas y la felicidad de la humanidad, está continuamente disfrazada y seguida con toda la derecha posible; así es que según estos principios deben trabajar y trabajaran en efecto cuanto su seguridad y circunstancias lo permitan, en lo que llama emancipación del centro y sur del nuevo mundo (...) El tiempo vendrá, y tal vez no esté tan distante como se cree, en que los Americanos, más abundantes en recursos que sus bárbaros predecesores, y hallando una resistencia mucho menor, se derramarán por México (...)¹⁶

Justamente para evitar que se cumplieran estas predicciones estaba el Regimiento de Fijos de La Habana en la Florida. Refiriéndose a cómo debía enfrentar España el peligro expansionista norteamericano con respecto a Cuba y a la misión de defender la Florida española (integrada en el territorio administrativo de la isla de Cuba) de la pretendida invasión, escribía Francisco de Arango y Parreño, vocero e ideólogo de la burguesía esclavista cubana:

Vemos crecer no la palma sino a Toesas en el septentrión de este mundo, un coloso que se ha hecho de todas las castas y lenguas y que amenaza tragarse, si no nuestra América entera, al menos la parte norte y en vez de darle las fuerzas morales y físicas (a Cuba) y la voluntad que son precisas para resistir tal combate; en vez de adoptar el único medio que tenemos de escapar, que es el de crecer a la par de ese gigante tomando su mismo aliento, seguiremos con la idolatría de los errados principios.¹⁷

Si militarmente las tropas habaneras eran las encargadas de proteger la frontera entre la hispanidad y el agresivo y expansionista mundo anglosajón, Carlos IV contó con una milicia de particulares características ideológicas para defender al catolicismo hispano del componente protestante del mundo anglosajón. Esa tropa de choque la conformaban los irlandeses católicos que en tiempos de Carlos III se habían visto obligados

¹⁶ FRANCO, JOSÉ LUCIANO. *Política continental americana de España en Cuba 1812-1380*. — 2. ed. — La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1964. — t. 1, p. 94-96.

¹⁷ *Op. cit.* (14). — p. 229.

a emigrar por la persecución británica en Irlanda. Los irlandeses formaron parte de los planes de colonización peninsulares y junto con los habaneros constituyeron el muro de contención cultural a la penetración anglosajona. Entre estos irlandeses encontraría Félix Varela el otro componente de su formación cultural y ética.

En 1786, cinco años después de la recuperación de la Florida por el general Gálvez, llega a la misma un grupo de irlandeses entre los cuales se encontraba el padre Tomas Hassett, designado por el rey español para organizar la educación y el programa de catequización en esa península. La Corona daba especial importancia al trabajo que los irlandeses podían hacer en aquel lugar fronterizo, justamente por las características de los mismos. El padre Hassett fundó allí una escuela de lectura, escritura, aritmética y religión "libre de prejuicios de color". El pertenecía al grupo intelectual católico irlandés que en tiempos de Carlos III se reunió y profesó en Salamanca. Este grupo se convirtió en una de las fuerzas más dinámicas con que contaron los reyes españoles. Poco tiempo después, y en reconocimiento a la labor desplegada en la Florida, el rey nombra el sacerdote irlandés vicario del este de la misma. Consta la reputación que ya tenía como educador. En particular lo más destacado de la escuela de Hassett era que la misma se asentaba en un conjunto de reglas humanistas e iluministas alejadas del tradicional sistema medieval practicado en Cuba.

Cuando Varela llega a San Agustín la escuela del padre Hassett esta dirigida por el padre Francisco Traconis. Pero a poco, este obtuvo permiso para regresar a La Habana y lo sustituyó el padre Miguel O'Reilly. Es con este último con quien Varela va a cursar sus primeros estudios. O'Reilly, también irlandés, era eminentemente calificado, provenía del mismo grupo salmantino que Hassett y tenía las mismas preocupaciones humanistas e iluministas del fundador de la escuela. Gozaba el padre Miguel fama de ser celoso en el cumplimiento de su deber y de dominar teología, latín, inglés, francés, español, griego, matemáticas y música. Servía O'Reilly, además, como capellán de las tropas y del hospital, lo cual explica sus buenas relaciones como la familia del coronel Morales. En 1795 tomó el puesto de vicario del este de la Florida. A pesar de las numerosas labores que tenía, enseña con ahínco al niño Varela, a quien considera su alumno más apto. Félix encuentra en aquel profesor la persona que le enseña las primeras letras y guía sus primeros pasos en latín, música y religión con nuevas formas.

La influencia de O'Reilly sobre Varela puede considerarse decisiva en numerosos aspectos, especialmente en su gusto por la música, en su inclinación a la religión, en su devoción patriótica y en la forma estoica de apreciar la vida y la moral. Por la misma época, los primeros informes sobre la educación en La Habana muestran un cuadro verdaderamente desalentador. El clero, en particular, presenta muy serios defectos terrenales, un bajo nivel cultural y, a veces, una muy discutida vocación religiosa. Los sacerdotes irlandeses, como Hassett y O'Reilly, se destacan por su dedicación a la educación, por su cultura moderna y, sobre todo, por una estrecha unión entre catolicismo y patriotismo. Eran los irlandeses que habían tenido que abandonar su patria perseguidos por los protestantes y anglicanos ingleses que ocupaban su país eminentemente católico. Para ellos, la defensa de lo católico se hermana con la defensa de su cultura y con la de su patria. En la Florida, alejados de su tierra natal, defienden y consolidan el mundo hispano-católico contra la inminente penetración del mundo protestante-anglosajón. Cuentan los biógrafos de Varela que en un momento determinado el padre O'Reilly le dijo las siguientes palabras:

Existen dos clases de soldados. Algunos ganan fama y gloria en el combate físico como su propio hermano general Alejandro O'Reilly (que como vimos fue el organizador de las milicias habaneras en 1763, a las que pertenecían el padre y el abuelo de Varela, después de la restauración española etc.), distinguido sirviente de Catalina de Rusia y Carlos III de España. Otros, como su humilde servidor luchaban por el señor, buscando su tesoro en los corazones de los hombres, sus medallas en el más allá. Ambas clases de guerrero podían ser igualmente valientes, y cada uno tenía su tarea definida —el uno a conquistar, el otro a civilizar—. Porque el mismo, padre Miguel, prefería hacer la batalla por los pobres en el Reino de los Cielos.¹⁸

Esta reflexión de O'Reilly expresa el carácter con que asumía su ministerio y la forma en que se lo comunicaba al niño siempre receptivo. Es posible que también explique esa otra discutible frase que los biógrafos de Varela le atribuyen ante la insis-

¹⁸ MC CADDEN, JOSEPH Y HELEN. *Op. cit.* (8). — p. 5. Estos autores introducen el error de llamar Felipe al general Alejandro O'Reilly.

tencia de su abuelo de que siguiera la carrera de las armas: "Yo quiero ser soldado de Jesucristo, porque mi designio no es matar hombres, sino salvar almas".¹⁹

Cuando en 1801, contando apenas 13 años de edad, regresa a La Habana, Félix Varela tenía definida su personalidad, sus gustos e inquietudes. Del abuelo, el amor a Cuba, el aprecio a la cultura hispana y la valentía en la defensa de las ideas; de su tía Rita, la sensibilidad, la devoción y la ternura; del padre Miguel, la unión entre lo católico y lo patriótico, el gusto musical y la inquietud por el conocimiento; y de la Florida, la constatación de la frontera cultural, ideológica y humanística entre la tradición criolla hispana y el mundo desgarrante y agresivo de los nacientes Estados Unidos.

Estando aun Varela en la Florida, el presidente norteamericano Thomas Jefferson no sólo se abrogaba la aspiración de conquistar ese territorio, que siempre había pertenecido a Cuba, sino que además, declaraba sus pretensiones sobre nuestro propio territorio con la siguiente frase:

Aunque con alguna dificultad (España), consentirá también en que se agregue Cuba a nuestra Unión, a fin de que no ayudemos a Méjico y las demás provincias. Eso sería un buen precio. Entonces yo haría levantar en la parte más remota al sur de la Isla una columna que llevase la inscripción *Ne Plus Ultra*, como para indicar que allí estaría el límite, de donde no podía pasarse, de nuestras adquisiciones en ese rumbo. Lo único que en ese caso nos faltaría para completar para la Libertad el imperio más vasto que jamás se vió en el mundo,

¹⁹ Esta frase aparece atribuida a Varela en un artículo biográfico publicado por el *New York Freeman's Journal and Catholic Register*, número 38, 19 de marzo de 1856 y es citada por José Ignacio Rodríguez en su obra *Vida del presbítero don Félix Varela*. — New York: O Novo Mundo, 1878. — p. 4 y por HERNANDEZ TRAVIESO, ANTONIO. *Varela y la Reforma Filosófica en Cuba*. — La Habana: Jesús Montero Editor, 1942. — p. 66. Un comentario de este último autor vale la pena tenerlo en cuenta. En nota al pie de la misma página escribe: "Dudamos que Varela, que jamás hace abuso en su obra del efectismo, ni aun en las cosas más trascendentales, fuese a proferir frase tan retórica como hiriente para el anciano y consecuente abuelo". Como tantas frases célebres no existe constancia alguna de que a quién se le atribuye la haya pronunciado. Quizás forme parte del intento de crear del hombre un ícono sagrado.

desde la creación, sería incluir en nuestra Confederación el país que tenemos al norte...²⁰

Un último elemento puede ser considerado importante en la formación de la personalidad de Varela. En aquella escuelita del padre Hasset no existían diferencias por el color de la piel. El carácter humano del esclavo estaba también en la conciencia del niño que retornaba a La Habana. La esclavitud era incompatible con sus principios.

En 1801 Varela está de regreso en su ciudad natal. La posible causa del traslado de la familia Morales de San Agustín a La Habana puede estar relacionada con la terminación de la misión militar del coronel Bartolomé Morales en la Florida. Justamente ese año se cumplían diez de sus permanencia en tierras del Norte.²¹ Pero también es posible que Varela fuese enviado a La Habana con el abierto propósito de estudiar en el Seminario de San Carlos, permaneciendo parte de la familia en la Florida

²⁰ Citado por Fernando Ortíz en el *Ultílogo* a SACO, JOSÉ ANTONIO. *Contra la anexión*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974. — p. 325.

²¹ José Ignacio Rodríguez en su obra citada (p. 4) afirma: "Consta de una manera positiva que el año de 1801 (...) se hallaba ya en La Habana, donde según aparece en el expediente de su carrera eclesiástica, en la Secretaría de aquel Obispado, le administró el Santo Sacramento de la Confirmación el Ilmo. Señor Obispo Diocesano Don Felipe de Tres Palacios". Nuevamente se observa el descuido de José Ignacio en el manejo de la información. Era totalmente imposible que el obispo Trespalacios le confirmara en 1801 porque ya había muerto el 16 de octubre de 1799. El documento a que se refiere este autor dice lo siguiente:

Como puede comprobarse Varela fue confirmado por Trespalacios en 1790, antes de partir para la Florida. De igual forma el documento es probatorio de que Varela se encontraba en Cuba en 1801. La falta de gestiones anteriores a este año demuestran que, con anterioridad, no se hallaba en La Habana.

Joseph Eduardo Jxm. Don Antonio Odoardo de Balmaseda Tnte. de Cura Bdo al Sdo de la Sta Igl Católica de la Santísima Concepción de esta ciudad S. Cristobal de la Habana: Certifico que en el Libro 2o de Confirmaciones hechas pr Ilmo Sr. D. Felipe Jph de Trespalacios, en el año de 1790 a f. 9 vta. partida quinta está la sigte: Félix Francisco, hijo legítimo de Dn Francisco Barela, y de Da María Morales: Padrino Dn Joseph González de Aza. Es conforme a su original a q. me remito. Habana 11 de Abril de 1801". (sic). (Expediente de Ordenes del Presbítero Félix Varela. *Academia de la historia de Cuba. Anales*. T. IX, 1927, p. 126).

II

Los estudios

Algunos estudiosos de Varela han creado una verdadera confusión con respecto a los años iniciales de sus estudios en La Habana. Consta documentalmente, que en el propio año de 1801 realiza las gestiones para ingresar en el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Tenía doce años cumplidos. Los *Estatutos* de la institución establecían que “nadie podrá ser admitido al seminario siendo menor de ocho años, ni mayor de catorce”.²² Su primer curso académico lo inició el 14 de septiembre de 1801. El sistema de estudio de la institución prescribía que debía cursar dos años de latinidad como requisito previo para estudiar filosofía. Esta disposición en el orden de las enseñanzas se debía a que todas las asignaturas de filosofía se impartían en latín. Del 14 de septiembre de 1801 al 21 de julio de 1803 cursa los estudios de Gramática Latina sobre la base del texto de Antonio de Lebrija. Si bien cuando ingresa en el Colegio-Seminario ya tenía conocimientos elementales de esta lengua muerta, debido a las enseñanzas del padre O'Reilly, resulta un error suponer que el niño de doce años haya llegado a esta institución como un consumado latinista, según se desprende de la forma en que algunos de sus biógrafos anteriores hacen referencias a las enseñanzas del padre O'Reilly en la Florida y la ausencia de toda mención a estos dos años de Varela en el Colegio-Seminario. Parece un mérito indiscutible de San Carlos y San Ambrosio haber formado buenos latinistas, entre ellos el propio Varela.

En el Colegio-Seminario, la vida de los estudiantes era rigurosa. Se prohibía el tratamiento de *tú*, que se reputaba muy bajo y provocativo y se subrogaba el de *usted* “que sirva de barrera a los insultos y atrevimientos de la familiaridad”.²³

²² *Estatutos del Real Seminario de San Carlos*. — Nueva York: Imprenta de D. Guillermo Newell, 1835. Sección Tercera, nro. 2. Según lo establecido debió iniciar las clases el 14 de septiembre de ese año. Como en su expediente universitario la primera certificación de asignatura cursada en el Seminario es la de Súmula y esta la comenzó a estudiar el 14 de septiembre de 1803, no pocos dan esta fecha como la de ingreso de Varela en el Seminario. De lo que se trata es del desconocimiento, por parte, del sistema de estudios de San Carlos y, por otra, de las prescripciones de las constituciones universitarias para la obtención del grado de Bachiller en Filosofía.

²³ *Estatutos...* Primera Parte, Sección novena, nro. 5.

“El secreto, los tocamientos de manos, las amistades particulares, la entrada a la alcoba ajena, y la concurrencia de dos en un lugar común”, estaban prohibidas.²⁴ No se permitían “apodos, burlas, vejámenes, falta de unión, distinciones de ricos y pobres, ni de más o menos nobles”.²⁵ Los *Estatutos*, en especial, orientaban que debía, so pena de fuerte castigo, evitarse “el trato peligroso con las mujeres” por lo que “no se les puede hablar por las ventanas ni de palabra ni por señas”.²⁶

El tiempo del educando se distribuía en tres actividades: la clase, los ejercicios religiosos y el estudio privado. Para este último no le era permitida la lectura de libros romances, novelas, comedias y lances amatorios “llenos de ponzoña y escándalo”; tampoco podían leer las obras conocidas como “las predicables discursitas”, que eran consideradas faltas de método y seriedad, ni libros místicos “que quieren reducir a arte el trato divino de la oración; ni libros ajenos a la facultad en que se estudiaba porque “hacerse sabios es ser hombre de un libro”.²⁷

A los estudiantes se les negaba emplear el tiempo de las vacaciones y recreos en cualquier tipo de entretenimientos, porque algunos por su naturaleza están generalmente entredichos a todos, como los dados: otros, aunque no desdigan el estado laical, tienen cierta indecencia respecto de los eclesiásticos, como el juego de la pelota, que las prohíbe la Sínodo Diocesana, fundada quizás en que se ejecuta con movimientos de mucha agitación y descompostura. Los dados y las cartas ni se nombran en el colegio. El juego de damas, de trucos y otros de esta clase, honestos y racionales, y competente a la nueva educación pueden servirles de pasatiempos; bien entendido que no vicie el más corto interés.²⁸

No obstante el rigor con que estaba concebida la actividad cotidiana del educando dentro del Colegio-Seminario, debe tenerse en cuenta que en los tiempos en que cursaba sus estudios Varela en la institución corrían aires renovadores y flexibles gracias al proceso de cambios que iniciaba el obispo Espada

²⁴ *Ibidem*, nro. 6.

²⁵ *Ibidem*, nro. 7.

²⁶ *Ibidem*, nro. 13.

²⁷ *Estatutos*... Primera parte, Sección séptima, nro. 8.

²⁸ *Ibidem*, nro. 5.



con el apoyo del padre Agustín Caballero. Esto se hace especialmente ostensible en el hecho de que la literatura que dominaba Varela, de la cual se sabe por otras vías que circulaba y se discutía en San Carlos y San Ambrosio, trascendía las limitaciones impuestas por Hechevarría en los *Estatutos*.

Cursaba Varela su primer año en el Colegio-Seminario cuando el 23 de febrero de 1802 llegaba a la Isla el nuevo obispo de La Habana, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa. De inmediato el prelado se ocupó de visitar la institución que regentaba su obispado, asistió a las clases, discutió con los profesores, impartiendo orientaciones y facilitando libros de su biblioteca personal que contenían las nuevas ideas. Su casa se convirtió en la tertulia nocturna donde se discutían los más candentes temas. Al terminar sus estudios de latinidad e iniciar los de filosofía, el ambiente intelectual en el cual Varela desarrollaría su búsqueda estaba caracterizado por una intensa inquietud sobre la validez de las viejas ideas. El hecho es trascendental para entender la formación del futuro renovador de la filosofía en Cuba. Si bien los *Estatutos* de Hechevarría habían abierto las brechas para la introducción de las nuevas ideas, el movimiento reformista en la educación, la filosofía, las ciencias y las ideas sociales y políticas llevado a cabo en esta institución, que la colocó por encima de la universidad dominica, fue impulsado por el obispo Espada. Félix Varela fue un producto genuino, el más auténtico, de ese movimiento trascendental en la historia del pensamiento cubano, y será, a la vez, su figura de mayor dimensión y más consecuente, aun en contra de las circunstancias.

Terminados los estudios de latinidad el 21 de julio de 1803, Félix Varela inicia sus estudios de filosofía el 14 de septiembre de ese año. El profesor que asumió la responsabilidad de la impartición de las asignaturas de la carrera fue el padre José Agustín Caballero. Según la disposición estatutaria, un solo profesor debía impartir todas las asignaturas de filosofía. Por ello será el padre Caballero el profesor de Varela durante sus primeros estudios para el bachillerato en filosofía. Pero significativamente, en el segundo año de estudios, al iniciarse el segundo semestre, el padre Caballero es sustituido por el joven Juan Bernardo O'Gavan y Guerra. Caballero ocupó esta cátedra desde el 28 de febrero de 1785 hasta el 15 de marzo de 1805 en que pasó a desempeñar la de Teología Moral y Sagrada Escritura.

Según el expediente universitario de Varela, sus estudios de bachillerato en filosofía o artes dentro del Colegio-Seminario fueron los siguientes:

Del 14 de septiembre de 1803

al 14 de marzo de 1804

Súmulas (Prof. Agustín Caballero)

Del 14 de marzo al 21

de julio de 1804

Lógica Mayor (prof. Agustín Caballero)

Del 14 de septiembre de 1804

al 15 de marzo de 1805

Metafísica (Prof. Agustín Caballero)

Del 21 de marzo al 15 de sep-

tiembre de 1805

Física (Prof. Juan Bernardo O'Gavan)²⁹

Del 14 de septiembre de 1805

al 23 de julio de 1806

Ética (Prof. Juan Bernardo O'Gavan)

Dos factores llaman la atención en el *curriculum* de Varela. Primero que, a pesar de estar estatuido que un solo profesor debía cubrir todas las asignaturas de filosofía, el viejo Caballero es sustituido por el novel e impetuoso O'Gavan. Este hecho, y lo que significó el cambio en los contenidos impartidos, como veremos inmediatamente, abren las puertas a la especulación. ¿Acaso Espada no estaba conforme con lo limitado de las enseñanzas de Caballero?. Nada documentalmente explica el cambio. El otro factor importante, al analizar la lista de asignaturas, es que de acuerdo con los *Estatutos*, Súmulas y Lógica Mayor debían impartirse en un semestre; en cambio Varela las estudia en dos. Con respecto a los estudios de Física, los *Estatutos* establecían tres semestres; pero Varela participa en un curso, al parecer concentrado, que no termina en el mes de julio sino que, incluyendo el período de vacaciones, termina en septiembre, lo que le permitió adelantar un año académico. ¿Qué llevó a que el Colegio-Seminario efectuara un curso acelerado? No conocemos las causas.

²⁹ Archivo Histórico de la Universidad de La Habana: *Expediente Antiguo nro. 14 418*, perteneciente a Félix Varela.

Particular importancia tiene establecer los contenidos de las asignaturas que Varela cursó y la personalidad de estos dos profesores. Comencemos por una breve ojeada a la personalidad del padre Caballero. José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera nace el 28 de agosto de 1762.³⁰ Hijo del teniente de infantería e ingeniero de los ejércitos y plazas de S.M.C., Bruno José Caballero, y de doña María Manuela de la Soledad Rodríguez de la Barrera, ambos habaneros. Desde su juventud se inclinó por la carrera eclesiástica. Estudió en el Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio, donde adquirió ya el reconocimiento de profundo teólogo y elocuente orador. Se recibió de Doctor en Sagrados Cánones en la Universidad el 12 de abril de 1783. Seguidamente efectuó oposición a una cátedra de filosofía en el Colegio-Seminario, la que obtuvo. Desde entonces se destacó en el movimiento intelectual como una de las figuras que intentaban promover cambios que la burguesía esclavista deseaba a fines del siglo XVIII.

En 1790, junto con el doctor Tomás Romay, el opulento e ilustrado hacendado Nicolás Calvo y otros, participa entre los primeros redactores del *Papel Periódico de La Havana*, hasta 1797. En este último año se publica su obra *Philosophie electiva*. Desde 1794 era director del Colegio-Seminario, y desde su creación era miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, donde el 6 de octubre de 1795 propuso y defendió el plan de reforma de los estudios universitarios y, un año después, junto a F. de Isla y Félix González, redactó unas ordenanzas para las escuelas gratuitas.

Caballero fue un exponente de la primera generación de pensadores cubanos que, nacidos a mediados del siglo XVIII se expresarán dentro de una concepción ilustrada-reformista-esclavista. A ella pertenece el núcleo que promovió los primeros cambios tanto estructurales como superestructurales; eran representantes ideológicos de una clase que se transformaba internamente de hateros a plantadores. La figura más destacada de este grupo lo es Francisco de Arango y Parreño; también forman parte del mismo Nicolás Calvo y O'Farrill y Tomás Romay y Chacón. Este primer movimiento político-ideológico tuvo un claro sentido clasista. Defendieron los intereses de los nacientes plantadores esclavistas dentro de una concepción

³⁰ CABALLERO, JOSÉ AGUSTÍN. Carta a su sobrino José de la Luz y Caballero. — En AGRAMONTE, ROBERTO. *José A. Caballero y los orígenes de la conciencia cubana*. — La Habana : Universidad de La Habana, 1952. — p. 34.

ilustrada burguesa. Por ello se expresaron como clase nacional, en tanto sus intereses estaban unidos a una necesaria representación de los intereses globales de la isla de Cuba. En cierta forma hubo una especie de división del trabajo dentro del grupo emergente esclavista. A Agustín Caballero le correspondió, en lo fundamental, la búsqueda de nuevas formas pedagógicas y filosóficas que avalaran los cambios estructurales. Mas el padre Caballero no pudo llenar a plenitud el cometido, pero marcó el inicio de la crisis de la Escolástica en Cuba y los tanteos del racionalismo.

Se hace evidente, en el estudio de las obras del padre Caballero, en el expediente de estudios de Félix Varela y en las referencias que este hace posteriormente, que al iniciar este último sus estudios de filosofía en el Seminario, ya no se daban ni Fortunato de Brezia, ni Pedro Caylly, ni Antonio Godin, sino que se estudiaba por textos preparados por Caballero. Este hecho es importante porque tanto pedagógica como filosóficamente, Caballero ya no desconocía, estuviese de acuerdo con ellos o no, la filosofía moderna. En lo filosófico era una expresión aun contradictoria entre lo antiguo y lo moderno. Era la expresión de tránsito a la modernidad, no modernidad. Su filosofía es tanteo, no ruptura. Sigue mucho a los escolásticos, aunque incluye ideas de los autores modernos. Si bien sostiene la enseñanza experimental de la Física, no la llega a implantar.

En sus estudios Medardo Vitier llega a las siguientes conclusiones: "El P. Caballero representa bien el tipo de mentalidad fronteriza. Sus criterios de pensador tienen altibajos. Los estudios eclesiásticos —que en él no fueron superficiales— le dieron una visión del mundo y de la vida, difícil de conciliar con el espíritu de la filosofía moderna. Su información filosófica, por otra parte, y la lucidez de su intelecto, conducíanle a difundir nociones de la hora, así en el método como en la doctrina."³¹

De la enseñanza que Varela recibió de Caballero sólo se puede juzgar por los contenidos de las *Súmulas* que es lo que ha llegado hasta nosotros. Pese a ello, en estos contenidos se pueden observar otros temas filosóficos como el "Aparato o propedéutica filosófica", al principio de su trabajo, la consideración del método puesta al final de la *Lógica* y cuatro o cinco temas sobre qué es la filosofía, la falsedad o verdad de

³¹ VITIER, MEDARDO. *Las ideas y la filosofía en Cuba*. — La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1970. — p. 333.

la idea, la naturaleza del raciocinio y el criterio de verdad. No obstante haber llegado hasta nosotros sólo la primera parte de su empeño, sabemos por el propio Caballero que el plan se ajustaba a la distribución de las asignaturas en el Colegio-Seminario. Es decir, que primero iba a escribir la Lógica, después continuaba con la Metafísica ("apartándome en esto de los peripatéticos"), posteriormente vendría la tercera parte o Física y por último estaría la Ética.³²

Lo primero que salta a la vista, dentro de la definición que propone de la filosofía, es su carácter escolástico. Para Caballero la filosofía es "el conocimiento cierto y evidente de todas las cosas por su últimas causas, mediante la luz natural".³³ Varela, años después (*Lecciones de Filosofía*, 1818) rompe radicalmente con la Escolástica:

Los conocimientos adquiridos por la razón forman las ciencias naturales, y todas se comprenden bajo el nombre de Filosofía o amor a la sabiduría... Aunque todas las ciencias naturales pertenecen a la Filosofía, siendo tantas y tan extensas, se ha convenido en no comprender bajo este nombre más que la Lógica o la ciencia de dirigir el entendimiento; la Moral o la ciencia que rectifica las costumbres; la Metafísica o la que trata de los seres espirituales; y la Física o el tratado de los cuerpos, considerándolos en cuanto a sus propiedades sensibles y a las leyes que siguen en sus operaciones.³⁴

Pero el padre Caballero, dentro del esquema general de la filosofía, se muestra entusiasmado con las consecuencias teóricas y metodológicas de los nuevos conocimientos:

En estos últimos tiempos florece otra escuela: la de Isaac Newton, noble inglés y matemático insigne, quien por un lado admite los razonamientos de los escolásticos y prescinde por otra parte de otras hipótesis más recientes, y, sin insistir en la investigación de la naturaleza interna de las cosas, se preocupa solamente de sus apariencias. (...) La realidad es que el método del ra-

³² CABALLERO, JOSÉ A. *Philosophia electiva*. — ed. bilingüe. — La Habana: Editorial de la Universidad de La Habana, 1944. — p. 45.

³³ *Ibidem*, p. 4.

³⁴ VARELA, FÉLIX. *Lecciones de filosofía*. — La Habana: Editorial de La Universidad, 1961, — t. I, p. 17.

ciocinio mecánico ha sido aceptado en toda Europa con tal interés y adhesión, que nadie considera dignos ser tenidos por filósofos a quienes siguen otro camino en la explicación de los fenómenos físicos. (...) Son innumerables los hombres esclarecidos que han adoptado tal método, y gracias a sus experimentos, ha sido enormemente ilustrada la Filosofía. En el transcurso de nuestra exposición habremos de citar repetidamente y con elogio sus nombres, si no los de todos, al menos los más conocidos.³⁵

Las intenciones de Caballero saltan a la vista. La primera obra filosófica cubana intenta adecuar "los razonamientos escolásticos" con las ciencias modernas. De lo que se trata es de una *conciliación* filosófica entre el pasado y el presente.

Al penetrar en la lógica, Caballero es fundamentalmente escolástico, matizado por elementos de la escuela de Ports Royal con tintes de Descartes y Leibniz. Estos últimos elementos pueden encontrarse en la utilización que hace de categorías como espíritu, medida, quietud, movimiento, posición, figura y materia.

El hecho de que no contemos con la *Metafísica* no nos permite valorar a profundidad sus enseñanzas. Es evidente la presencia cartesiana en Caballero. ¿Hasta dónde alcanza la misma? Debe tenerse presente que cuando escribe su *Philosophia Electiva* estaba al frente del obispado Felipe José de Trespalacios y Verdeja quien manifestó abierta hostilidad a Caballero y a la Real Sociedad Patriótica. No es peregrino pensar que al redactar la obra tuviera mucho cuidado al expresar sus ideas. Pero en la época en que Varela estudiaba, Caballero se encontraba apoyado por el obispo Espada que impulsaba el movimiento renovador. El análisis de los *cuodlibetos*, como se verá, no deja duda del cartesianismo del grupo asociado al padre Caballero. Pero al lado de los destellos de Descartes, se expresa, sin lugar a duda porque se cree en ella, una ortodoxia escolástica: "La causa eficiente primera de la filosofía es Dios, que la infundió al primer hombre. Se prueba con el XVII del *Eclesiastés*, donde se dice de nuestros primeros padres: Les dió Dios voluntad de pensar y los llenó de la disciplina del entendimiento (Lógica); les infundió la ciencia del espíritu

³⁵ *Op. cit.* (32). — p. 23.

(Metafísica); llenó de sentido su corazón (Física); y les mostró el mal (Ética)".³⁶

Esta utilización indiscriminada de Caballero de las citas de autoridad, del silogismo, y de otras formas escolásticas, junto a tantos modernos, hacen de muy discutible valor sus ideas filosóficas. En el más ortodoxo sentido tomista expresa la doctrina de la doble verdad:

...la verdad no es sino una simple, por ser su autor el principio de Dios; pero la verdad no puede oponerse a la verdad; luego si alguna sentencia filosófica se encuentre en contradicción manifiesta con una verdad revelada por autoridad sagrada, la primera es indudablemente falsa, por que la Filosofía, como la razón humana, debe estar subordinada a la autoridad sagrada como un juez que le corrija".³⁷

Pese a su conocida crítica y negación de Aristóteles, se suscribe a la Lógica de Port-Royal que, en lo esencial, es un retorno a Aristóteles. Sus conclusiones sobre Descartes son estas: "Descartes estableció como criterio la regla siguiente: *De las cosas ciertas y manifiestas se debe dudar una vez en la vida*. Más tarde escribió que el principio y el fundamento de toda filosofía es este: *Pienso, luego existo*. Finalmente estableció este criterio: *Es verdad todo aquello que concebimos clara y distintamente*".³⁸ Al analizar estas proposiciones, Caballero no las admite.

Después de enumerar otros criterios de verdad, afirma: "Mi parecer es el siguiente: El entendimiento, en posesión de las reglas de la Lógica, es suficientemente apto para distinguir lo verdadero de lo falso".³⁹ Por lo tanto, al menos en estas lecciones, el profesor de Varela en las asignaturas de SÚMULAS,

³⁶ *Ibidem.*, p. 182. La interpretación que Caballero incluye del texto bíblico es una demostración de cómo los escolásticos variaban o ajustaban el texto bíblico a su intención de demostrar el carácter sagrado de su forma de interpretar el conocimiento. El texto original bíblico, dice lo siguiente: "Y dí mi corazón a conocer la sabiduría y también a ustedes las locuras y los desvaríos: conocí que aun esto era aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia, y quien añade ciencia, añade dolor". *La Santa Biblia*, Sociedades bíblicas unidas, 1957, Eclesiastés, Cap. 1, nros. 17 y 18.

³⁷ *Ibidem.*, p. 217.

³⁸ *Ibidem.*, p. 265.

³⁹ *Ibidem.*, p. 265.

Lógica Mayor y Metafísica, si bien expresa las ideas de Descartes y Newton, no las asume ni como sistema, ni como método ni para establecer el criterio de verdad.

Es en la Lógica de Port-Royal donde se puede encontrar el núcleo de la Lógica del padre Caballero. Los monjes de esta abadía cercana a París, llamaron a su sistema "el arte de pensar", en tanto entendían que era el arte de conducir correctamente a la razón en el conocimiento de las cosas. Consiste en las reflexiones sobre las cuatro operaciones fundamentales de la mente: concebir, juzgar, razonar y ordenar. El sistema insiste en el buen uso del análisis y de la síntesis, como procedimiento para encontrar la verdad. Esta "lógica del buen sentido" estaba encaminada a depurar la Escolástica de "los malos escolásticos".⁴⁰

De todo lo anterior se colige que los estudios de Varela con Caballero fueron más allá de lo establecido por los *Estatutos* pero aún estaban encerrados dentro de los muros escolásticos. En el expediente universitario de Varela consta que "ha cursado Símulas" porque en esta asignatura no se otorgaba calificación; en Lógica Mayor ya aparece la referencia de que participó, por primera vez, en la defensa de una o varias tesis, lo que parece que llamó la atención del profesor y del obispo que siempre que podía asistía a las clases; en Metafísica obtiene magníficos resultados.

La constatación documental de que a partir del 21 de marzo de 1805 asume las clases de filosofía del grupo al que pertenecía Varela, Juan Bernardo O'Gavan y Guerra, obliga a una reflexión sobre el significado que pudo tener el cambio.

O'Gavan había nacido en Santiago de Cuba el 8 de febrero de 1782. Su familia gozaba de una privilegiada posición económica-social. Su padre, Bernardo O'Gavan, descendía de un caballero católico-irlandés que había emigrado a España para eludir la persecución anglicana; la madre, doña María de las Nieves Guerra, provenía de otra acomodada familia santiaguera. Descendía esta última de un antiguo gobernador, Francisco

⁴⁰ Port-Royal. Convento de monjes cistercienses cercano a Versalles, Francia. Desempeñó un papel importante en las polémicas religiosas del siglo XVII. Tenía el derecho de recibir como huéspedes a sacerdotes o seglares que desearan vivir la vida religiosa sin hacer los votos regulares. Entre estos huéspedes estuvo Pascal, Racin y Arnauld. Este último fue famoso como uno de los principales pensadores del jansenismo. El convento se convirtió en el centro de esta corriente religiosa por lo que fue ordenada su clausura en 1707.

de Guerra y de la Vega. Estudió O'Gavan, primero en el Seminario de San Basilio el Magno (1792. Cuando tenía 16 años pasó a La Habana para continuar sus estudios en la Real y Pontificia Universidad. El 5 de junio de 1802 se recibió de bachiller en Cánones; el 18 de febrero de 1803 de licenciado; el 11 de marzo de 1805, diez días antes de iniciarse como profesor de Varela, de Maestro de Artes o Filosofía y, por último, el 21 de septiembre del mismo año de doctor en Derecho Canónico.⁴¹

No sabemos como se originaron las relaciones entre O'Gavan y el obispo Espada, pero lo cierto es que ya en 1803 cuando el primero sólo contaba con 21 años, el segundo lo nombró fiscal del obispado, a pesar de que aun no era sacerdote. Desde el 28 de enero de 1804 es socio de número de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Por entonces, reputado como hombre brillante, cometió lo que para él serían sus pecados juveniles: un ferviente liberalismo, un abierto sensualismo y una apasionada posición frente a la Santa Inquisición. Años después, O'Gavan será un enemigo de sus antiguos amigos. Sólo le mantuvo su fidelidad, hasta la muerte al obispo Espada.

Hasta ahora no hay constancia documental de cuáles fueron los contenidos que impartió O'Gavan en las asignaturas de Física y Etica. Pero de que las mismas fueron un vuelco radical en las concepciones filosóficas hay indicios suficientes. El más claro de todos ellos es el propio testimonio de Varela:

Puedo decir cuando estudié Filosofía en el Colegio de San Carlos de la Habana era cousiniano, y que antes lo fueron los discípulos de mi insigne maestro el Doctor José Agustín Caballero que siempre defendió las ideas puramente intelectuales, siguiendo a Jacquier y a Gamarra. El señor O'Gaban que le sucedió, y con quien acabé mi curso de Filosofía, varió esta doctrina, admitiendo la que ahora con un terminito de modo llaman *sensualismo*.⁴²

Este es el origen de la afirmación, que puede encontrarse en varias fuentes, de que O'Gavan introdujo el sensualismo en

⁴¹ Archivo Histórico de la Universidad de La Habana. *Expediente antiguo nro. 9 517*, perteneciente a Juan Bernardo O'Gavan y Guerra (1828).

⁴² RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO. *Op. cit.* (19). — p. 214.

Cuba. Más ¿qué clase de sensualismo? ¿Hasta dónde llegaba O'Gavan en su impartición? Nuevas preguntas que quedan abiertas para futuras investigaciones. El cambio fue muy importante en la formación de Varela. Ya no apartó más el sensualismo de su óptica.

En la certificación de Física, firmada por O'Gavan, consta que Varela la cursó "con aplicación y aprovechamiento". Lo mismo escribió en la de Etica.

El 14 de septiembre de 1804 Varela inicia estudios en la Universidad simultaneándolos con los del Seminario. Allí asiste a las clases de la asignatura *Texto del Filósofo o Texto Aristotélico*. Estos estudios de Varela en la Universidad obligan a un análisis de los profesores y de los contenidos impartidos para determinar la influencia que pudieron ejercer en su desarrollo. Es de pensar que estos estudios universitarios tenían por objetivo completar la formación que recibía en el Colegio-Seminario para la obtención del grado de Bachiller en Filosofía y, quizás, comenzar a preparar la futura Licenciatura.

La única cátedra de Filosofía de la Universidad que los dominicos no impartían con exclusión de personas ajenas a la orden y que sacaron públicamente a oposición fue la de *Texto del Filósofo*. Ello permitió que la misma fuera desempeñada por personas de reconocida capacidad, independientemente de su orientación ideológica. No hay dudas que alrededor de las oposiciones a esta cátedra se efectuaron verdaderas pugnas teóricas. De igual forma, en los *cuodlibetos* universitarios se aprecia que ya en el siglo XIX los que estuvieron al frente de la misma, no pocas veces se apartaban sustancialmente de Aristóteles. No es casual que sea esta la única asignatura de filosofía que Varela matriculó en la Real y Pontificia Universidad dominica. Pero la época en que pasó por ella no fue la mejor de la cátedra. De igual forma, se observan en esta época hechos que pueden ser la parte visible de un inmenso *iceberg* sumergido en las brumas del pasado.

Según el expediente universitario de Varela, en esa institución desarrolló los estudios de la cátedra del Filósofo, en el siguiente orden y con los profesores que se relacionaban:

Del 14 de septiembre de 1804

al 22 de marzo de 1805

Prof. José Rafael de los Santos y Rangel, propietario de la cátedra

Del 22 de marzo al 21 de julio de 1805	Profesores. Félix Fernández Veranes, propietario de la cátedra, y Remigio Cernadas, sustituto
Del 14 de septiembre de 1805 al 14 de marzo de 1806	Prof. Remigio Cernadas, sustituto
Del 14 de marzo al 20 de julio de 1806	Prof. José Lucas de Ariza, propietario de la cátedra. ⁴³

El primero de los profesores universitarios de Varela es José Rafael de los Santos y Rangel. Era un sacerdote secular, sacristán mayor interino de La Habana que había obtenido la cátedra, por primera vez, en julio de 1793 y tomado posesión de la misma el 27 de agosto de ese año. Como estaba estipulado que el que obtenía la cátedra la debía desempeñar durante un sexenio, De los Santos Rangel la cubrió de 1793 a 1799. Cumplido el tiempo reglamentario, fue sacada a oposición en el último año señalado. De los Santos Rangel se presentó y la obtuvo nuevamente el 15 de enero de 1800. Su segundo sexenio concluyó en 1805. De esta forma, el último curso impartido por De los Santos Rangel coincide con el primer semestre del estudiante Varela. Nada de interés hemos podido encontrar sobre este profesor. En su expediente sólo consta que al terminar su segundo sexenio era cura "beneficiado por su magestad" de las principales parroquias de La Habana (la de la Catedral y la del Espíritu Santo). De igual forma consta que en 1801 lo sustituyó interinamente el hermano del doctor Tomás Romay, José María.⁴⁴ De los contenidos de sus clases poco se sabe. Al parecer fue un simple lector y comentador de la obra de Aristóteles. En el certificado que le expidió a Varela consta que este último cumplió "exactamente con las obligaciones escolares".⁴⁵

El segundo semestre en la Universidad lo inició con el nuevo profesor propietario de la cátedra, Félix Fernández Veranes,

⁴³ *Op. cit.* (29).

⁴⁴ Archivo Histórico de la Universidad de La Habana: *Expediente de estudios nro. 2004 y Expediente administrativo nro. 828.*

⁴⁵ *Op. cit.* (29).

quien tomó posesión el 24 de marzo de 1805.⁴⁶ La personalidad de Fernández Veranes resulta interesante. Sacerdote secular, nació en Santiago de Cuba, era capellán de la Real Armada. Gozó de fama de hombre ilustrado, buen orador y cuidadoso escritor en prosa y verso a fines del siglo XVIII. Algunos autores, Calcagno, le atribuyen el haber introducido la imprenta en su ciudad natal, publicando en ella sus primeras composiciones. En La Habana fue uno de los primeros escritores publicados y a él se le encomendó una de las oraciones fúnebres por la muerte del obispo Trespalacios. El 22 de febrero de 1801 se graduó de doctor en la Universidad. Su mejor carta de presentación es el hecho de haber sustituido a los doctores Tomás Romay y Agustín Caballero como redactor de las *Memorias de la Sociedad Patriótica* y, posteriormente, en la dirección de esta institución. Fue uno de los colaboradores del *Papel Periódico de La Havana*.⁴⁷ Lo hasta ahora visto de Fernández Veranes hace suponer que participaba moderadamente y sin mucha brillantez en los tanteos reformistas-iluministas del grupo de Caballero y Romay. Pero a poco de ocupar la cátedra, más o menos al mes, debió partir con la Real Armada de la cual era capellán. Por el poco tiempo que estuvo impartiendo clases al grupo de Varela, poca o ninguna influencia ejerció en sus estudiantes.

Al quedar vacante la cátedra la asumió como interino, el dominico fray Remigio Cernadas y de Hita Salazar. Es con este con quien concluye Varela el segundo semestre del primer año en la Universidad. Además, el sustituto Cernadas es quien le imparte todo el primer semestre del segundo año. Por tanto, es con él con quien mayor tiempo estudia en la Real y Pontificia Universidad.

Fray Remigio Cernadas era considerado en su tiempo uno de los mejores oradores sagrados que había tenido Cuba. Reputado como erudito, teólogo y canonista, regentó en varias oportunidades la Universidad. Nacido en 1779, en los tiempos en que Varela estudió con él, tenía unos 25 años y aún no había alcanzado los grados mayores de licenciado y doctor en teología, los que obtuvo, según su expediente universitario, los días 13

⁴⁶ Archivo Histórico de la Universidad de La Habana: *Expediente administrativo nro. 181 y Expediente de estudios nro. 14 418.*

⁴⁷ CALCAGNO, FRANCISCO. *Diccionario Biográfico Cubano.* — New York: Imprenta y Librería de Néstor Ponce de León, 1878. — p. 679-680.

de octubre de 1815 y 17 de octubre de 1819, respectivamente. Sobre la obtención de los grados mayores en Filosofía, no hay constancia documental en su expediente. Cernadas gozó fama de profundo latinista, y "muy entendido" en leyes, letras y cánones. Su reputación era tal que de hecho se convirtió en la figura principal de la Universidad dominica y en el principal defensor de los intereses de esta última. Fue su rector en los años 1819, 1826, 1830, 1836, y 1840.⁴⁸ Falleció el 15 de octubre de 1859.⁴⁹

No cabe duda sobre el hecho de que todo parangón entre Varela y Cernadas, que más de una vez se hizo en el siglo XIX, arroja dos personalidades diferentes y contrapuestas. En cuanto a las ideas, Cernadas fue el principal baluarte de la Universidad dominica donde predominaba la Escolástica; Varela era el crítico de esa estructura y el creador de un nuevo universo de ideas. En lo referente al estilo de hablar y de escribir de ambos, que refleja sus respectivas personalidades, en 1842 se publicó lo siguiente:

Entre los oradores sagrados podemos citar a Varela y el dominico Cernadas, los cuales han dado nombre a la elocuencia del púlpito. Entre estos dos sacerdotes, Cernadas, es menos vehemente, pero más florido, menos sublime pero tal vez más sensible; dá a la elocuencia del púlpito las riquezas de una imaginación fecunda, los atractivos de un espíritu ingenioso, las gracias del estilo, y aquella energía suave y penetrante que nace de los sentimientos tiernos unidos a las reflexiones melancólicas. Varela se apodera fuertemente de su asunto, lo domina, lo fecunda, y lo atrae a la altura de su genio. Ningún orador americano es dotado de una imaginación más sublime, ni de una elocuencia más impetuosa. Las ideas, las imágenes, los movimientos más imprevistos se suceden, se atropellan, arrastran la atención del oyente y ponen en movimiento todas las facultades del alma (...) Ninguno es más atrevido que Varela en las formas de su estilo. Crea expresiones que tienen una suerte de inmensidad como sus pensamientos, somete

⁴⁸ Archivo Histórico de la Universidad de La Habana: *Libro Primero de Doctores y Maestros (1728-1823)* y *Expediente de estudios nro. 2765*, perteneciente a Remigio Cernadas.

⁴⁹ ARMAS, RAMÓN DE, EDUARDO TORRES-CUEVAS Y ANA CAIRO. *Historia de la Universidad de La Habana*. — La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 9180. — Vol. I, p. 92.

la lengua a su genio, traspasa las reglas sin ofender su delicadeza, le impone leyes, y la fuerza a tomar las formas nuevas que convienen a la audacia de sus conceptos. El dominico Cernadas no tiene expresiones originales; pero elige casi siempre la palabra propia. Su estilo es un modelo de corrección, elegancia y armonía.⁵⁰

Este período de estudios con Cernadas pudo haber ayudado a Varela a ajustar ideas y formas de expresión pero resulta interesante el hecho de que la única evaluación de Varela como estudiante de "regular aprovechamiento", en contraposición de excelente de Caballero y O'Gavan, provenga de Cernadas. ¿Acaso el dominico pudo ya valorar que en aquel alumno estaría su futuro rival?

El último profesor universitario de Varela en este período lo fue José Lucas de Ariza y González. El 22 de abril de 1805 obtuvo cátedra lo que le valió el grado de licenciado. Para poder optar por la misma era necesaria una oposición a la que se presentaron, según documentos, Félix Varela, Simón y José María Leyva; pero estos tres últimos se retiraron, dejándole el camino libre a Ariza.⁵¹ Llama la atención que Varela aún no era bachiller y que se retirara de las mismas, junto con los otros opositores. Ello puede expresar ciertas relaciones entre él y quien sería su profesor.

Después de analizar los profesores de Varela en la Universidad, y pese a los escasos datos sobre ellos, parece claro que ninguno puede considerarse importante en su formación intelectual. El hecho más significativo al respecto es el silencio del propio Varela sobre estos profesores. Todo ello reafirma la presencia destacada de Caballero y O'Gavan en su formación, lo que no implicó que asumiera sus concepciones filosóficas.

⁵⁰ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO. *Op. cit.* (19). — Apéndice II: "Paralelo entre los oradores sagrados Fray Remigio Cernadas y Pbro. Dn. Félix Varela". Publicado en *El Correo de Trinidad* y firmado por El Corresponsal Habanero, p. 247.

⁵¹ Archivo Histórico de la Universidad de La Habana: *Expediente antiguo nro. 858* (1803), perteneciente a José Lucas de Ariza y González; y CALCAGNO, FRANCISCO. *Op. cit.* (47). — p. 369 y 680. Una interesante anécdota cuenta Calcagno sobre uno de los opositores, José María Leiva. Escribe, tomando de Zambrana, lo siguiente:

Sustituía Leiva la cátedra de Patología (...) Un sábado señaló la lección correspondiente para el lunes inmediatamente; en vano se le esperó ese día, no se dió la clase... Leiva desapareció para siempre, sin que nadie hasta ahora haya podido explicar el acontecimiento: Toda diligencia fue inútil, ni un solo indicio, ni un solo antecedente, ni una sola huella pudo encontrarse que condujera a la aclaración de tan extraño suceso.

El 13 de mayo de 1806, Varela solicita recibir la primera tonsura y presentó los informes y testigos exigidos para estos casos.⁵² Ese mismo día el fiscal de diócesis, Juan Bernardo O'Gavan, le comunica al obispo Espada que accedía a la petición de Varela. Al día siguiente el secretario, Gabriel de Lafuente y Vargas, citó a Sínodo a Varela. El 17 de mayo este realizó los exámenes establecidos, en los que fue declarado suficiente. El 21 se le dió papeleta para realizar ejercicios espirituales durante ocho días en el Colegio de San Felipe. El 31 de mayo de 1806, en la Catedral de La Habana, y de manos del obispo Espada, recibió Félix Varela la primera tonsura.⁵³

El 23 de julio de 1806, a la edad de 18 años, Félix Varela concluyó sus estudios de bachillerato en Filosofía o Artes en el Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio y en la Universidad. Ocho días después presentó ante el rector de la Universidad, Manuel Antonio Caballero y Rodríguez de la Barrera, su solicitud, acompañada de las certificaciones correspondientes, para obtener el grado menor de Bachiller en Filosofía o Artes. En esto se cubría un trámite necesario ya que la única institución que podía otorgar grados académicos era la Universidad. Las personas que hasta aquí han estudiado la personalidad de Varela han pasado por alto un detalle sumamente importante. En 1806 era ya evidente la rivalidad entre la Universidad escolástica enemiga de la emancipación del pensamiento y aferrada a las viejas ideas defensoras del pasado, y el Colegio-Seminario iluminista. La batalla ideológica estaba abiertamente planteada. En la misma José Agustín Caballero, pese a las limitaciones de su pensamiento, jugaba uno de los papeles principales contra la Universidad. Entre 1806 y 1808 todo parece indicar que tanto el obispo Espada como sus "colaborantes" ilustrados, concentran su acción en dominar la dirección universitaria y la cátedra de Texto del Filósofo para producir un cambio sustancial dentro de la misma. En este año de 1806 la "conspiración de los Caballero" logra un triun-

⁵² Tonsura (latín *tondere*, "afeitar"). La tonsura es una ceremonia sagrada mediante la cual un hombre bautizado y confirmado, por la rasura de la cabeza y la entrega que se le hace del hábito eclesiástico, queda admitido en el estado religioso y consagrado al servicio de la Iglesia. La tonsura de la Iglesia Católica deja un pequeño círculo sin cabellos en la cabeza.

⁵³ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Expediente de Ordenes del Pbro. Félix Varela. Fondo *Donativos y Remisiones*. Legajo 607, nro. 7.

fo temporal pero importante. El hermano de José Agustín, el ya nombrado Manuel Antonio Caballero, logra el rectorado universitario. Esto puede explicar, en parte, la osadía del *cuodlibeto* que defendió Varela. El 9 de agosto se presentó, vistiendo los hábitos, frente al tribunal encargado de examinarlo. Por las características de este examen vale la pena reproducirlo aquí. De igual forma reproducimos las traducciones del latín al español que se han hecho para que el lector pueda corroborar como aún en un elemento tan significativo, se intenta cambiar los contenidos del mismo.

TESIS DE GRADO DE BACHILLER EN FILOSOFIA
DE FELIX VARELA.

Original en latín	Versión al español de la Dra. Vicentina Antuña	Versión al español del Dr. Gustavo Amigó
<i>Ex Lógica</i> Omnis idea clara est ac distance, sit idea Obscura et Confusa. Licet nulla sit idea innata insensu cartesianorum, aliquas tamen pure intellectuales admittere oportet.	<i>Lógica</i> Toda idea es clara y distinta de modo que, propiamente hablando, no existe alguna oscura y confusa. Aunque no existe ninguna idea innata, en opinión de los cartesianos es preciso, no obstante, admitir algunas puramente intelectuales.	<i>De Lógica</i> Toda idea es clara y distinta de manera que propiamente no hay ninguna que sea oscura y confusa. Aunque no existe ninguna idea innata en el sentido de los cartesianos, hay sin embargo que admitir algunas puramente intelectuales.
<i>De Anima</i> Anima rationalis est Substantia spiritualis et immortalis, atque ex sua natura forma corporis, quae primo conceptionis momento, ut com Paulo Zaquia sentit J. Feijoo	<i>El Alma</i> El alma racional es una sustancia espiritual e inmortal, y de su propia naturaleza la forma del cuerpo, la que probablemente se le une en el primer momento de la concepción como opina con	<i>De Sicologia</i> El alma racional es una sustancia espiritual e inmortal, y por su naturaleza es la forma del cuerpo, que le viene probablemente en el primer momento de su concepción, como piensa J. Feijoo con

Anima bruti nullo modo est cognoscitiva, nec proprie loquendo sensitiva; ita J. Almeida cum Cartesio et aliis.

Ex Physica

Qualitates sensibles a mechanicis affectionibus unice proveniunt.

Cetaris probabilior est hypothesis Copernicana, idioque Sol motu tantum rotationis gaudet.

De Generatione

Materia es generatrix, forma antem improprie dicitur generari, sigundem nil aliud est quomip-sius materia dispositio, etc.

Omne brutum generatrix ex ovo, in quo ipsius anima formaliter continetur, unde in generatione brutu etiam anima generatrix.

Paulo Zaquia, Feijoo.

El alma del animal no es en manera alguna cognoscitiva, ni hablando con propiedad, sensitiva; así opina Almeida con Descartes y otros.

La Física

Las cualidades sensibles provienen únicamente de disposiciones mecánicas.

Más probable que las demás es la hipótesis copernicana y por tanto que el sol se contenta sólo con el movimiento de rotación.

De la Generación

Si la materia se genera puede la forma también producirse impropriamente, supuesto que no existe más que la disposición de la propia materia.

Todo animal se genera de un huevo en el cual su propia alma está formalmente contenida, de donde en la generación del animal

Pablo Zaquia

El alma de los animales de ninguna manera es cognoscitiva, ni propiamente sensitiva; así cree J. Almeida con Descartes y otros.

De Física

Las cualidades sensibles proceden únicamente de disposiciones mecánicas.

La hipótesis de Copérnico es más probable que las otras; y, por tanto, el Sol se mueve únicamente por rotación.

De la Generación

La materia no se produce, aunque la forma puede llamarse impropriamente producida, ya que no es más que disposición de la materia, etc.

Todo animal se produce de un huevo, en el que contiene formalmente su misma alma; por lo cual en la producción del animal se

también se genera engendra también
al alma. el alma.

Eas pro Baccalau-
reatus gradu asse-
quendo, Kalendas
Augusti, mane hora
octava cum dimidio,
in Aula Magna hu-
yus Universitatis D.
Felix Varela propug-
nabit.⁵⁴

Estas proposiciones
defenderá D. Félix
Varela, a las ocho
y media de la maña-
na del día primero
de agosto (1806) en
el aula magna de
esta Universidad,
para obtener el gra-
do de Bachiller.⁵⁵

Las defenderá el Sr.
Félix Varela, para
obtener el grado de
Bachiller, el día
primero de agosto,
por la mañana, a las
ocho y media, en el
Aula Magna de esta
Universidad.⁵⁶

El original en latín lo hemos tomado directamente del manuscrito obrante en el expediente universitario de Varela. Pueden apreciarse diferencias de forma entre las dos traducciones; pero hay una fundamental de contenido. Trátase de la primera proposición de *De Generatione*. El jesuita Amigó la traduce como negación de la generación de la materia; en la versión de Vicentina Antuña existe una afirmación con respecto a la producción de la materia. En el texto latino no existe ninguna base para la negación y es claro que lo que expresa es la generación de la propia materia "sigunden nil aliud est quomipsius materia dispositio".

Las proposiciones expresadas en el *cuodlibeto* no pueden, como se ha hecho, tomarse como expresión de las ideas de Varela en el momento en que se graduó, Es de suponer que no era el estudiante quien escogía los temas de disertación sino sus profesores. Pero lo altamente significativo de este documento es que nos permite, de forma concreta, acercarnos al mundo intelectual en el cual se desarrolló el estudiante Varela. Ello nos obliga a detenernos en el análisis de los contenidos de las tesis que defendió Varela. Estas se dividen en cuatro partes correspondientes a cuatro asignaturas universitarias que

⁵⁴ *Op. cit.* (47)

⁵⁵ HERNÁNDEZ TRAVIESO, ANTONIO. *Varela y la reforma filosófica en Cuba*. — La Habana: Jesús Montero Editor, 1942. — p. 68-69.

⁵⁶ AMIGÓ JANSEN, GUSTAVO. *La posición Filosófica del Padre Félix Varela*. (Copia mecanografiada en poder de los autores). p. 80-82.

tomaban sus nombres de la obra de Aristóteles: Lógica, Del Alma, Física y Generación y Corrupción.

En la parte correspondiente a la Lógica hay una afirmación absolutamente cartesiana. Pero inmediatamente hay una impugnación al innatismo de las ideas de Descartes, aunque se reconoce que hay "que admitir algunas ideas puramente intelectuales". Salta a la vista que la redacción de esta parte del examen de Varela no permite ver con claridad la intención del autor o los autores de las proposiciones. La aceptación de la idea clara y distinta hace presuponer una filiación cartesiana, pero mucho más interesante es la negación de la idea innata. Según Descartes existen ciertas ideas, como la de infinito, que no son adquiridas por el hombre sino que están impresas de antemano en el alma. Si se analiza el párrafo se verá que no obstante, se admite la existencia de "algunas" puramente intelectuales. Ello resulta altamente significativo. Las ideas "puramente intelectuales" eran, en la época, las ideas propiamente dichas, contrapuestas a las sensaciones. De ello se desprende que no sólo se conoce a Descartes sino que sólo se toma de él lo que interesa.

La segunda parte de la tesis, que por entonces se llamaba, siguiendo a Aristóteles, *De Anima*, y que hoy correspondería a la psicología, se mantiene dentro de una concepción religiosa según la cual la sustancia del alma humana es espiritual e inmortal y su carácter racional proviene del momento mismo de su creación. No obstante, debe aclararse que esta proposición supera a la de los escolásticos anteriores al siglo XVIII, en particular a la concepción tomista y aristotélica de que en el feto había primero un alma vegetativa, después una sensitiva y, por último, una racional. La concepción expresada en este examen se corresponde con las ideas que al respecto se habían desarrollado en el siglo XVIII. No es casual que la autoridad a la que se apela es a la del padre Feijoo y no a la de Santo Tomás.

La segunda afirmación de la parte de psicología es claramente cartesiana. Para Descartes los animales irracionales actúan como simples máquinas, como un reloj, sin estar dotados de conocimientos ni de sensaciones. La endeblez de esta tesis de Descartes es evidente.

De las dos proposiciones de Física, la primera es claramente mecanicista, con lo que se corresponde con las líneas paradigmáticas de la época.

La segunda afirmación de la parte correspondiente a la Física, es absolutamente copernicana. Ya hemos dicho que, aunque ello se ha tomado como signo de modernidad, en rea-

lidad no pueden aceptarse como novedades científicas los conocimientos de dos siglos y medio de antigüedad y más que probados por la experiencia universal. Sin embargo, la proposición de que el Sol sólo se mueve en rotación, está demostrada, contemporáneamente, que no es real. Debe resaltarse que la formulación no es absoluta sino que se dice que tal hipótesis es la "mas probable".

Las últimas tesis del *cuodlibeto* defendido por Varela se corresponden con la asignatura de origen aristotélico Generación y Corrupción. La primera trata de la producción de las formas materiales carente de vida. La afirmación que se hace es antitomista y reconoce la autogeneración de lo material. La segunda tesis, trata de la generación biológica de los animales. Su contenido es claramente escolástico.

De este análisis concluimos que estas proposiciones se mantienen dentro de las concepciones escolásticas, pero están presentes los elementos modernos del cartesianismo y el mecanicismo. Se observa una cierta osadía en lo referente a la lógica y a la física y un cierto conservadurismo en la sicología. La tónica de este *cuodlibeto* no es la común, según lo que hemos estudiado en el Archivo Histórico de la Universidad de La Habana. Quizás ello se explique por el momento en que se produce, caracterizado por la hegemonía de los Caballero. No obstante, su estudio no deja duda de que Descartes y otros criterios modernos eran objeto de análisis y de debate en ese momento. El ambiente intelectual habanero comenzaba a alcanzar altos quilates.

Al parecer, el ya bachiller e iniciado sacerdote había llamado la atención del obispo Espada. Su profundo conocimiento del latín hace que este lo nombre preceptor de Latinidad en el Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Trabajando como preceptor de Latinidad Varela continúa sus estudios. Ahora inicia los de Teología. Del 14 de septiembre de 1806 al 14 de marzo de 1807 estudia, de nuevo con el padre Agustín Caballero, la asignatura de Moral en la cual no se ofrece calificación sino sólo se hace constar que "ha cursado las clases". Desde el 19 de marzo hasta el 21 de junio, cursa el segundo semestre de Moral con el mismo profesor.⁵⁷ Esta asignatura de Moral estudiada con Caballero, no debe confundirse con la Etica cursada con O'Gavan. Las principales diferencias entre ambas están en que la Etica filosófica se apoyaba en razones

⁵⁷ *Op. cit.* (47).

naturales y sociales, correspondiéndose a la parte de la filosofía que estudia las causas y comportamiento de los actos del hombre; la Moral, en este sistema de estudios, es teología, es decir, que aunque tiene presente los actos humanos, indica al hombre una conducta sobre la base de las "revelaciones" (la Biblia, la tradición y la enseñanza religiosa). El objetivo de esta asignatura es eminentemente práctico y fundamentalmente para religiosos, al enseñarles como debe ser el tratamiento de la penitencia en el sacramento de la confesión y como conducir a la personas que vienen a ellos en busca de ayuda religiosa.

Algunos autores han dudado de que Varela se haya licenciado en Filosofía. Sin embargo, en el *Libro Primero de Doctores y Maestros*, folio 130, de la Universidad de La Habana, obrante en el Archivo Histórico, consta que recibió este grado el 13 de julio de 1807. Es decir, que al terminar sus estudios de Moral con el padre Caballero en el Seminario, se presentó para la obtención de la licenciatura en la Universidad. Por entonces la pugna entre las dos instituciones continuaba pero la política que seguían los ilustrados cubanos que rodeaban al obispo Espada era la de intentar influir dentro de la Universidad para lograr cambios sustanciales en la misma. Sin que sepamos las causas, José Lucas de Ariza no concluyó su sexenio y al año siguiente era ya propietario de la cátedra de Texto Aristotélico Fernando Seidel y Caballero quien es "hijo legítimo del Sr. Coronel Don Antonio Seidel y de Doña María Gregoria Caballero y esta es hermana entera de los Doctores Don José Agustín y el Reverendo P. Fray Manuel Caballero".⁵⁸ Por tanto, Seidel era sobrino del padre Agustín Caballero y de su hermano aún rector de la Universidad, Manuel Caballero. Según los documentos consultados Seidel se presentó en este año de 1807 a la oposición de la cátedra de Texto Aristotélico; Varela también se presenta como aspirante a la misma. Una vez que la obtiene Seidel este último le escribe al rector, su tío Manuel Caballero solicitándole el grado mayor de licenciado en Filosofía o Artes para Varela en virtud de haberse acreditado "en la oposición que hizo a la Cátedra del Filósofo de la que salió aprobado y universalmente aplaudido" [sic]⁵⁹ En el mismo folio 9, vuelto,

⁵⁸ Archivo Histórico de la Universidad de La Habana: *Expediente antiguo nro. 12 842*, perteneciente a Fernando Seidel y Caballero; y *Libro Primero de Doctores y Maestros* p. 127 131.

⁵⁹ Archivo Histórico de la Universidad de La Habana: *Expediente antiguo nro. 12 852*, folio 9.

del expediente universitario de Seidel, aparece la aprobación del rector a su solicitud de Seidel. Estos datos permiten pensar que Varela tal y como lo había hecho antes con Ariza, se presentó a la oposición con la intención de adquirir experiencia y crear las condiciones para que Seidel pudiera obtener la cátedra. Ello no sería ajeno al intento de fortalecer las posiciones de los reformistas dentro de la Universidad. Por otra parte, estas oposiciones, según establecían los *Estatutos*, le permitían a Varela obtener, a título de oposición a cátedra, el grado de licenciado. No obstante, ese mismo año Manuel Caballero perdió el rectorado. Seidel, por su parte, no concluyó su sexenio. Quizás todo ello influyó en el evidente cambio que se opera en el grupo ilustrado del Colegio-Seminario. Ahora, el esfuerzo va a concentrarse en tratar de convertir a San Carlos y San Ambrosio en Universidad.

El licenciado en Filosofía Félix Varela continúa sus estudios de Teología en el Colegio-Seminario con el padre Caballero. Del 14 de septiembre de 1807 al 15 de marzo de 1808, cursa la asignatura de Teología Escolástica. En el mismo período estudia en la Universidad *Maestro de las sentencias* con el doctor Ricardo Ramírez. Tanto Antonio Bachiller y Morales como Francisco Calcagno escriben que Ramírez fue profesor de Varela en el Colegio-Seminario, pero en el expediente universitario queda claro que lo fue en la Universidad, de la cual también era profesor.

Ricardo Ramírez fue un destacado profesor del Colegio-Seminario, del cual llegó a ser rector. También pertenecía a la pléyade que rodeaba a Espada. Las relaciones entre Ramírez y Varela fueron estrechas.

El 6 de noviembre de 1808, Varela termina, después de dos años de haber concluido los filosóficos, sus estudios de teología. En esa fecha solicita del rector de la Universidad el grado de Bachiller en Teología. Dos días después efectúa los ejercicios correspondientes. Tenía 20 años de edad.

En ese mismo año hace oposiciones a la cátedra de Melchor Cano y Santo Tomás en el Colegio-Seminario. En dichos ejercicios se encontraban su exprofesor Ricardo Ramírez, Miguel Sánchez y Juan Bautista Encinoso de Abreu. La intención de Varela, tal y como había hecho en la Universidad, y según consta en documento al obispo Espada, no era disputarle la cátedra a quien todos sabían que la obtendría, Ricardo Ramírez sino para ejercitarse en la materia en oposición. El tribunal estaba compuesto, entre otros, por Juan Bernardo O'Gavan como presidente y Agustín Caballero como vocal.

El 4 de diciembre de 1809 Varela solicitó del obispo Espada recibir las cuatro órdenes menores y la primera mayor, el subdiaconado, al considerar que ya reunía los requisitos exigidos por el Sínodo.⁶⁰

El 12 de noviembre de 1810 Varela solicita el diaconado. El 22 de diciembre del mismo año el obispo Espada se lo concede.⁶¹

Durante este período se dedica a profundizar en sus conocimientos de filosofía. En marzo de 1811 es sacada a oposición la cátedra de latinidad de mayores y retórica que ocupaba interinamente. Juan Bernardo O'Gavan y los doctores Miguel Anaya, José Ricardo Ramírez y José Casimiro de la Torre, formaron el tribunal que evaluó las oposiciones a las cuales se presentaba también el amigo de Varela, presbítero Manuel García y Dominguez. Este último, que venía desempeñando la cátedra de filosofía desde 1807, obtiene la de latinidad, que hasta entonces ocupaba Varela interinamente, tomando posesión de la misma el 31 del mismo mes. Pero por esta causa quedó vacante la de filosofía, lo que le permitió a Espada designar para la misma a Félix Varela. Es evidente que en todo ello debe haber existido un acuerdo previo, en el que participaban Espada, O'Gavan, García y Varela.⁶² La esencia del mismo parece estar

⁶⁰ En la Iglesia Católica existen ocho órdenes o grado. De ellas cuatro son mayores y cuatro son menores. Las cuatro menores, que solicita Varela, son las de acólito, exorcista, lector y ostiario. Los miembros de las mismas sirven de ayuda en la misa al sacerdote. Las cuatro mayores son las de subdiácono, también solicitada por Varela (por la cual el acólito pasa al servicio litúrgico de auxiliar del diácono), diácono, presbítero y obispo, que es quien tiene la plenitud del poder sacerdotal.

⁶¹ El 4 de diciembre Varela presentó los datos y testigos reglamentarios y al día siguiente el fiscal concede su aprobación. El 6 de diciembre se formó el Sínodo que presidió el Vicario General y Provisor del obispado, Juan Bernardo O'Gavan. Al día siguiente examinó Varela y el 27, como señalamos en el texto. Espada le concedió el diaconado.

En la Iglesia Católica las obligaciones y derechos de los diáconos (del griego diakonos, "servidos") se concreta en las siguientes palabras que dice el obispo al ordenarlos: *Diaconum oportet ministrare ad altare, baptizare, predicare*. Quiere decir con ello que pertenece al diácono servir al altar como ministro, bautizar en caso de necesidad o por delegación del párroco y predicar con permiso del obispo.

⁶² Como una prueba de las relaciones estrechas entre Manuel García y Félix Varela señalaremos que el primero fue uno de los tres testigos que presentó el segundo para que acreditaran sus buenos hábitos y costumbres cuando solicitó las cuatro órdenes menores y el subdiaconado.

en darle a Varela la cátedra de filosofía. Estando ya Varela de sustituto en ella, la misma se saca a oposición. Quedó tan lucido en sus ejercicios que se le dió en propiedad aunque todavía era menor de edad. Espada, lógicamente, aprobó al nuevo profesor, otorgándole dispensa de edad.

Por entonces Varela contaba con 23 años de edad. No tenía la edad canónica exigida para ser ordenado sacerdote. La edad establecida era de 24 años. Teniendo en cuenta esta situación solicitó a Espada, nuevamente, el 9 de noviembre de 1811, el presbiterado con dispensa de edad. El 21 de diciembre, cuando le faltaban 11 meses menos un día para cumplir la mayoría de edad canónica, el obispo Espada le confirió el presbiterado después de celebrarse el sínodo el día anterior en el Seminario.⁶³

No es de dudar que todo este movimiento de 1811 está relacionado con la decisión del obispo Espada, tomada desde 1810, de reunir en una sola dirección los estudios de filosofía y provocar en los mismos un cambio sustancial en los contenidos. La decisión de pasar a Varela de latinidad a filosofía puede interpretarse como un acuerdo interno del Seminario, bajo la dirección de Espada, de colocar estos estudios en manos de quien podía cambiar radicalmente la orientación que hasta entonces se había tenido. Ello puede tener relación con que en este mismo año el sobrino del padre Caballero, Seidel, pierde la cátedra de filosofía en la Universidad. El intento, ahora, es convertir el Seminario en Universidad. Se iniciaba así la época dorada de la institución sobre la cual se erigió la leyenda del Seminario.

Un balance general de los estudios de Varela permite llegar a ciertas conclusiones. Su formación fundamental es en el Seminario no en la Universidad; la época es de profundas inquietudes filosóficas y aunque no está definida una nueva orientación, parece ser que la conciencia antiescolástica se abría pasos y eran ampliamente conocidos Descartes, Bacon, Newton, Condillac y otros que permitieron que Varela estuviera en contacto

⁶³ En esta ocasión el Sínodo fue presidido por el doctor Manuel de Palacio, dean de la Catedral, debido a que O'Gavan se encontraba en España.

Presbítero (Griego presbyteros, "anciano o decano"). En la Iglesia cristiana primitiva era el encargado de guiar a los demás creyentes, predicar la doctrina, bautizar con versos, celebrar la eucaristía y dirigir las oraciones. En el Nuevo Testamento presbítero y obispo parecen tener la misma función pero desde finales del siglo I comenzaron a diferenciarse. En la actualidad es la tercera de las órdenes mayores de la Iglesia pero se entiende como sinónimo de sacerdote.

con el pensamiento moderno europeo. Por otra parte, las pretensiones políticas, ideológicas y económicas, tecnológicas y culturales de la burguesía esclavista cubana, exigían, como nuevo pedestal, la creación de nuevos paradigmas teóricos que proyectaran fuertemente su expresión de clase nacional. Al entregársele la cátedra de filosofía a Varela, se le ponía en sus manos el más importante instrumento para el recambio conceptual y teórico que permitiera una expresión intelectual capaz de contener la aspiración cubana y crear el instrumental teórico para actuar sobre la misma.

El primer enfrentamiento cubano al neocolonialismo. Las ideas económicas de Manuel Sanguily

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Introducción

Cuando, el 20 de mayo de 1902, ondeó la bandera cubana en el Morro habanero, una explosión de júbilo popular sacudió a la capital y se extendió por el resto del país. Culminaba así la historia colonial de casi 400 años para iniciarse los 50 años de república neocolonizada; sólo que, para la mayoría de los cubanos de entonces, aquel día significó el logro del acariciado ideal de independencia y soberanía. Empero, para esa fecha, ya se había ampliado el círculo de los que veían en el acto de transferencia de poderes del gobierno interventor de Estados Unidos a los gobernantes cubanos un incompleto acto de traspaso de soberanía, cuando menos, o una desagradable y ominosa presencia dominante extranjera para los más radicales.

Lo que fue previsión admirable en bien reducida minoría durante las últimas décadas del siglo XIX y excepcional conciencia antimperialista en José Martí, se fue convirtiendo, para los más avisados y consecuentes luchadores por la independencia, en suspicacia y temores durante los años de la Guerra de Independencia y en franco repudio durante la primera ocupación militar estadounidense culminada con la imposición de la Enmienda Platt. Y los primeros años republicanos, que marcarían el desarrollo del proceso neocolonialista con la dominación de la economía cubana por el gran capital financiero de Estados Unidos, ampliarían ese círculo para incluir a sectores de ideología pequeño burguesa afectados en sus aspiraciones de desarrollo capitalista nacional, cuyos ideólogos analizarían críticamente la nueva situación neocolonialista.

Claro que el proceso de conocimiento y rechazo de la dependencia neocolonial por semejantes sectores estuvo caracterizado por la posición de ellos en la sociedad cubana: propietarios agrícolas arruinados por la guerra que sufrían

acelerado despojo a manos de los *trusts* azucareros yanquis e inexistente sector industrial fuera del azúcar —imposibilitado de surgir a causa del crecimiento monoprodutor del “dulce” y de la entrega del mercado nacional a los productos norteamericanos en virtud del Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903. Tales sectores no constituían una clase cohesionada y fundamental de la sociedad, sino una variedad de estamentos vinculados por el ideal patriótico, el que condujo a sus políticos a posiciones dirigentes durante la lucha emancipadora. Así, la conyuntura finisecular del combate contra el arcaico colonialismo español, al reunir los intereses de la clase dominante en torno al azúcar y su mercado en Estados Unidos, hizo de los propietarios agrícolas y artesanales no azucareros el sector social propicio y favorable al desarrollo capitalista nacional y no dependiente que, necesariamente, requería alejarse de los peligros de la monoproducción y el monomercado, apuntados ya por el crecimiento azucarero de los años 80 y 90. De ahí, pues, la particular importancia y el encumbramiento político en las filas de la independencia de intelectuales, ideólogos y dirigentes que expresaron tales intereses, los que, por demás, englobaban, como comunes a toda la nación, los intereses de los otros sectores populares: campesinos, artesanos, obreros. Y, por eso, con el paso al neocolonialismo, ese sector de carácter pequeño burgués, impedido de llevar a acto sus potencialidades como burguesía nacional y en consecuencia impedido de constituirse como clase en rigor, expresó su lógico descontento y malestar ante la situación que le cortaba la posibilidad para el desarrollo capitalista; pero no pudo organizar una acción coherente y orgánica contra el sistema dependiente, siquiera en forma de protesta, ni —mucho menos— reunir de nuevo en su torno a los demás sectores populares para la defensa de la nación.

A ello contribuyó, indudablemente, el hecho de que buena parte de sus dirigentes e ideólogos tendieran a asimilarse al nuevo *status* mediante su conveniente inserción en las filas de la clase dominante o como parte de su clientela política y sus cuadros asalariados. Por todo ello, encontramos a lo largo de las dos primeras décadas de nuestro siglo, más que un movimiento contra el neocolonialismo, singulares voces de protesta, casi siempre en sordina ante la avalancha propagandística de las ideas propias de la clase dominante azucarera.

Así, aunque constituyeran excepción, las personalidades que permanecieron fieles a sus ideales del siglo XIX evidencian frecuentemente, a través de manifestaciones de pesimismo o

escepticismo, la frustración ocasionada por ese dramático proceso de la clase que pudo pero no llegó a ser. Y, sin embargo, en la medida en que sostuvieron su fidelidad a los ideales nacionales y patrióticos, se convirtieron en lúcidos críticos del entorno neocolonial, aportando significativos pasos de avance en el conocimiento y la denuncia del nuevo fenómeno por lo que contribuyeron indudablemente a la subsistencia de la conciencia nacional y a armar a otros sectores populares emergentes con ese conocimiento que, en la década de los 20, serviría para iniciar el ataque frontal contra el sistema dependiente azucarero impuesto por el imperialismo norteamericano.

El caso más destacado de estos hombres fue quizás Enrique José Varona, quien practicó notables avances en el develamiento a sus contemporáneos de los mecanismos del dominio imperialista a través del control de la propiedad por el gran capital financiero. Y siguiéndole muy de cerca se encuentra Manuel Sanguily, cuyo pensamiento, afincado en su indoblegable patriotismo antianexionista, ofreció muy tempranamente hasta brillantes análisis, vigentes a plenitud, acerca del dominio comercial de Estados Unidos sobre Cuba.

A propósito de sus ideas económicas, Emilio Roig de Leuchsenring escribió lo siguiente:

[Sanguily es] el cubano de más clara y sabia visión política, y por ello, el más completo de nuestros estadistas en aquella época, el primero en la República que dio a los problemas económicos la excepcional importancia que tienen y la consideración especial que merecen como garantía básica de la consolidación política del Estado.¹

Posiblemente no hubo personalidad independentista más criticada por la prensa y los políticos de la clase dominante cubana durante los inicios republicanos, que Manuel Sanguily. Su palabra, tan enhiesta y vivaz como su figura, fustigó con firmeza los obstáculos que, a su juicio, impedían el correcto desenvolvimiento del ideal republicano por el cual combatió durante la Guerra de los Diez Años y al que dedicara vida y energía desde los 20 años de edad.

Muy probablemente aquí se hallen las causas de la ausencia de un estudio de su pensamiento, a pesar de que su nombre aparece una y otra vez en las páginas de las historias de Cuba

¹ ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *Defensa de Cuba: vida y obra de Manuel Sanguily*. — La Habana: Ayón, impr. 1948. — p. 49.

de entonces. El guerrero, el patriota, no podía ser ocultado, de tan poderosa y constante que era su presencia; pero las ideas que enfrentaron aspectos esenciales de la formación de la república neocolonial, debían quedar —para tratar de evitar su permanencia en la conciencia social— guardadas en los archivos y libros de pequeña tirada y limitada circulación. El ideario de Sanguily fue, pues, víctima de la dominación ideológica ejercida en la sociedad republicana por el pensamiento neocolonizado de la burguesía dominante-dependiente.

Y, por eso mismo, la divulgación y el estudio de sus ideas quedaron circunscritos a los intelectuales y antimperialistas que —como Emilio Roig—, de un modo u otro, analizaron y cuestionaron la dependencia neocolonial. Al igual que le ocurriría en vida, cuando el Senado de la república le sirviera de tribuna patriótica para alentar y encauzar el verdadero ideal de soberanía nacional, tras su muerte, Sanguily fue un importante contestatario de la sociedad neocolonizada, venerado y estudiado por quienes siguieron consecuentemente por ese camino, a la vez que intentado pasar por el tamiz del olvido por aquellos para quienes su palabra aún era demasiado acerba.

Ideólogo pequeño burgués nacionalista y político representativo de la pequeña propiedad, Sanguily fue un hombre de su tiempo imbuido de tal modo de la justa aspiración patriótica de alcanzar el Estado nacional que permitiera un desarrollo económico, que desde los primeros momentos acertó lúcida-mente a comprender cómo el imperialismo norteamericano armaba una compleja red dominadora sobre Cuba de sumo peligro para aquel ideal nacional. Y por ser expresión consciente en alto grado del choque de los intereses de esos sectores de pequeños propietarios con la dependencia neocolonial, Sanguily fue vocero de las clases y grupos nacionales contra el rápido proceso de dominación imperialista que amargara la última fase de su vida, y válido enjuiciador y denunciante del entorno repelido primero y combatido después por los sectores populares, para quienes su pensamiento se mantuvo vigente al ayudarles a cobrar conciencia de las causas de sus males.

Ideario económico

Manuel Sanguily no sólo no fue un economista, sino que en su amplia obra los temas económicos ocupan espacio bastante limitado, por lo que hablaremos de sus ideas más que de su pensamiento económico. La ausencia de una reflexión orgánica y sistemática en materia económica, sin embargo, no impidió a Sanguily dejarnos piezas de notable valor por la penetración de su análisis acerca de problemas económicos cruciales para la

Isla, como los casos de sus dos discursos en el Senado contra la aprobación del Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903.

El estudio de esos documentos permite apreciar algo que fue una constante en sus referencias a problemas económicos: activo partícipe en la política cubana desde la época del combate contra el colonialismo español, Sanguily se acercó en ocasiones a la problemática económica nacional en virtud de sus preocupaciones y actuación como político. Semejante actitud, de por sí, es propia de cualquier político al cual las circunstancias lo llevan a opinar o a tomar decisiones en tales materias; lo relevante en Sanguily es que, con similar ausencia de reflexiones teóricas, sus juicios penetran a fondo en los problemas que aborda hasta convertirse en puntos claves para una política económica promotora del capitalismo nacional, cara a sectores de ideología pequeño burguesa. Para decirlo de otro modo: sin ser un teórico, y ni siquiera un estudioso de la economía y sus problemas, sus ideas económicas tienen un significado tan singularmente destacado que lo hacen un ideólogo de sectores sociales cuyos intereses representó, a pesar de que nunca tuvo oportunidad siquiera de implementar sus ideas a través de una política económica o al menos de llevar algunas al terreno práctico.

Tras la Guerra de los Diez Años, Sanguily se convirtió en figura destacada de la vida intelectual criolla, al manifestarse como prolífero, actualizado y polémico crítico literario e historiador. Entre 1878 y 1895, además, Sanguily, sin participar en las filas de partido alguno, creció en su estatura política, pues, con el blasón de su hoja de servicios como coronel mambí, fue un sistemático opositor de la colonia a través de los medios de difusión más importantes de aquella época: la prensa y la tribuna. Y es precisamente en sus escritos políticos de entonces donde encontramos la primera referencia en su obra al tema económico, a partir precisamente de las relaciones comerciales con Estados Unidos.

En uno de sus más notables textos políticos y sociológicos, el discurso significativamente titulado "La situación, sus causas y sus remedios" (febrero de 1891)², Sanguily se adentra en la coyuntura de aquellos días, signada por las elecciones en que los autonomistas se retrajeron y por amplio movimiento de los sectores económicos y las diversas instituciones de la burguesía

² SANGUILY, MANUEL. *Discursos y conferencias*. — La Habana: Impr. Rambla, Bouza, 1918-1919. — t. 1: p. 291-327.

azucarera para obligar a Madrid a firmar un Tratado Comercial con Washington, que garantizase el mercado norteamericano a los productores cubanos.

Planteábase así, entonces, lo que constituiría en los inicios republicanos, trece años después, el principal y casi único tema económico que tratara: las consecuencias para Cuba de la subordinación comercial a Estados Unidos, mercado consumidor del azúcar crudo y del tabaco en rama, producciones que caracterizaban las exportaciones cubanas desde la última década del siglo XIX. Es indudable que por ese camino principió entonces la dominación económica estadounidense. De ahí, obviamente, la importancia de la reflexión de Sanguily al respecto.

En "La situación, sus causas y sus remedios", él se refiere al documento circulado por los fabricantes de tabaco —quienes se adhirieron al llamado Movimiento Económico que exigía el Tratado con Estados Unidos— dedicado a exponer los particulares intereses de este sector industrial, secundario dentro de la clase dominante, interesado entonces en que sus demandas particulares fuesen contempladas en el Tratado Comercial, a fin de facilitar el acceso del tabaco en rama al norte.

Sanguily, como todo cubano de entonces, critica enfáticamente el solo fin de lucro perseguido por el colonialismo español en Cuba, evidenciando así el rechazo común en todos los diversos sectores propietarios de la Isla a la tradicional política económica del Estado español, para el cual Cuba significaba únicamente una fuente financiera.³ Por eso, el patriota cubano —interesado en demostrar lo nefasto de la dominación española para todos los sectores del país— señalaba que ese afán de lucro expresaba un hecho de mayor envergadura: la ausencia de unidad nacional entre la Isla y su metrópoli. Y por eso consideraba que el documento de los fabricantes de tabaco limitaba los problemas económicos cuando planteaba la supresión de las restricciones comerciales y del impuesto industrial al azúcar, además de la transformación de los aranceles y la firma del Tratado con Estados Unidos.⁴

Para él, esas medidas eran beneficiosas, pero parciales, por abordar un solo lado del problema general del país, el que, tea su juicio, se había de entender como total y "eminentemente económico".⁵ Total, porque la falta de unidad nacional entre

³ *Ibidem*, p. 301.

⁴ *Ibidem*, p. 302.

⁵ *Idem*.

la colonia y la metrópoli se tornaría en un acercamiento con la extención de la deuda antillana a toda la Península, con la retirada de su ejército y su escuadra y con la entrega de la administración del país a los cubanos.⁶ Y “eminente económico”, porque sólo esa solución total permitiría eliminar la extensa relación de aspectos de la dominación económica de España, que evidenciaban el espíritu de lucro de ésta.⁷

No disponemos de suficientes elementos que nos permitan saber hasta dónde llegaba en 1891 la aceptación por Sanguily del estrechamiento tendiente a lo absoluto de la relación comercial de Cuba con Estados Unidos; pero sí es apreciable la diferencia —no por sutil menos importante— entre sus juicios y los de las corporaciones económicas de la burguesía dominante. En vez de poner en primer término la acentuación sobre los intereses particulares de esta clase en su relación con el Estado español, Sanguily los engloba dentro del problema común a la nación: de hecho, lo que solicita es una autonomía tan amplia que parece una independencia,⁸ además de la unidad fiscal con las provincias españolas, medida favorable a todas las clases del país, tanto trabajadoras como proletarias, que eran los sostenes del presupuesto de la metrópoli en la Isla, además de aportarle cuantiosas sumas para los gastos en la propia Península.

No se trata de afirmar que las ideas de Sanguily están contra la clase dominante, pero sí resulta evidente que no pretende únicamente exponer los limitados intereses de ésta, y que engloba los de toda la nación. Y es altamente significativo que esta distinción se produzca justamente en una coyuntura en que las corporaciones económicas de la burguesía dominante, a través del Movimiento Económico, impusieron por encima de los partidos políticos el interés común y ya fundamental de esa clase: asegurar a toda costa el mercado para sus producciones, aunque esto condujese hacia el monomercado y la monoproducción.

Insistimos: en los juicios de Sanguily a nuestro alcance no se aprecia a fines del siglo XIX que comprendiese que esos intereses dominantes enrumbaban al país —cosa, que, por

⁶ *Ibidem*, p. 304-305.

⁷ *Ibidem*, p. 308-309.

⁸ Recuérdese que en ese año de 1891 aún no se había tocado la defensa pública de la solución independentista.

demás, sólo atisbó entonces Martí— hacia lo que hoy se conoce como neocolonialismo; pero es evidente, en nuestro criterio, que no se situó de ese lado, que no excluyó los intereses de las demás clases y capas sociales, sino que las incluyó en la nación;⁹ y, sobre todo, que produjo ese texto en medio de un momento de tensas definiciones que enfrentaban directamente a la clase dominante con la metrópoli.

Con semejante antecedente, es de suponer que la discusión en el Senado cubano en 1903 sobre el Tratado de Reciprocidad Comercial, no le tomara desarmado en cuanto a conocimientos.¹⁰ En primer lugar, porque para todo político cubano que hubiera seguido el curso de los acontecimientos después de la Guerra de los Diez Años ése fue asunto de permanente actualidad; y, en segundo término —precisamente por esa actualidad sostenida—, porque la prensa cubana y la norteamericana —seguidas atentamente por Sanguily— mantuvieron también un interés sobre el asunto, especialmente durante la primera ocupación militar. Así, pues, no hay lugar a dudas en cuanto al nivel de información de Sanguily, desde la fijación por Estados Unidos del arancel Mc Kinley en 1890, que inclinó la política económica estadounidense hacia el proteccionismo y que buscó —a través del principio de reciprocidad— crear zonas de influencia y dominación económica a través del control de mercados y materias primas.¹¹

Pero, además, al tratarse el tema en el Senado republicano, es necesario sumar un nuevo ángulo al pensamiento de Sanguily, explícitamente no visible en 1891: el antianexionismo.

⁹ Es interesante observar que en 1894, en la revista *Hojas literarias*, afirmó que el negro descendiente del africano era cubano por nacimiento, costumbres, lengua y aspiraciones. SANGUILY, MANUEL. Negros y blancos. — En su *Brega de libertad* / sel y pról. de Ernesto Ardura. — La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación: Dirección de Cultura, 1950. — p. 205.

¹⁰ Precisamente al someter a fuerte crítica al Informe favorable al Tratado emitido por la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, le objeta a ésta el haber seguido el texto de un trabajo de Rafael Montoro de 1890, cuando se iniciaba el Movimiento Económico. — En su *Op. cit.* (2). — t. 2, p. 313.

¹¹ No debe olvidarse que la Conferencia Internacional Americana de Washington tuvo lugar entre 1889 y 1890, y que fue vista como un paso decisivo en tal sentido por la prensa europea y norteamericana, y por los trabajos de José Martí dedicados al asunto. MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*. — La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965. — t. 8, p. 33-144.

Si como guerrero por la independencia Sanguily fue un decidido defensor de la constitución del Estado cubano soberano, esa postura se mantuvo firme a lo largo de su vida para no aceptar nunca los criterios anexionistas manifestados en Cuba y Estados Unidos a partir de los propios sectores interesados en la dependencia comercial insular.

Durante su estancia en el Norte cuando la Guerra de Independencia, se pronunció abiertamente contra la anexión y desnudó las falsedades ilusorias manejadas por algunos de sus propugnadores.

En un artículo publicado en *Cuba y América* el 1ro de abril de 1897 considera que el anexionismo "ha hecho depender la felicidad de un pueblo latino de un trastorno profundo, de la renuncia y el repudio de sus tradiciones, sus costumbres, su lengua y su espíritu, para sumergirse en un océano de hombres muy diversos, en que habían de desaparecer más o menos dolorosamente, como naufragos, en un inmenso cataclismo mo-

Y, yendo a fondo, señala las verdaderas intenciones estadounidenses. Así, a su juicio, el anexionismo es una tendencia "errónea" que parte de un presupuesto contrariado por los hechos: "la creencia de que los americanos desean con elevación y sinceridad el bien y la independencia de los cubanos..."¹³

Y continúa:

La tradición diplomática y la historia de este país demuestran que quieren a Cuba para sí, y mientras llegue la hora de que suavemente caiga en su regazo la fruta madura, aparece como una tristísima verdad que no quieren la independencia los que la dificultan..."¹⁴

¹² SANGUILY, MANUEL. Sobre la anexión. — En su *Op. cit.* (9). — p. 229.

¹³ *Idem.*
ral."¹²

¹⁴ *Ibidem*, p. 230. Es interesante que seis meses antes, en un discurso pronunciado en Nueva York —lógicamente condicionadas sus palabras por su situación de exiliado— decía: /el gobierno de Estados Unidos/... capaz de comprometer la paz y la prosperidad pública con motivo de algunas minas enclavadas en territorios disputados y lejanos, en nombre de acomodaticia y elástica doctrina de protección y amparo de los pueblos de esta mitad del mundo, ayuda, indirecta pero eficazmente, al victimario europeo sujetando el brazo de su víctima cubana...

SANGUILY, MANUEL. La Revolución de Cuba y las repúblicas americanas. — En su *Op. cit.* (2). — t. 2, p. 127.

Por tanto, los años finales del siglo XIX fueron haciendo aparecer la posición antianexionista de Sanguily como un tema en su pensamiento, según se evidenció que la unión a Estados Unidos ya era una opción escogida por algunos sectores de la vida cubana, para quienes ésta era sólo una posición latente a principios de la década de los 90.

Pero sería durante los convulsos primeros años de la república mediatizada cuando el patriota cubano se erguiría, en todos los terrenos, frente a las intenciones dominadoras manifestadas por el capital financiero yanqui y sus políticos, con el apoyo en bloque de la oligarquía insular.

Bien conocida es su actitud durante las discusiones de la Enmienda Platt en la Convención Constituyente, de la que formó parte. Enemigo del apéndice constitucional que entendía mermaba la soberanía cubana, Sanguily estuvo a favor de su aceptación en la segunda votación al respecto, ante la disyuntiva de su inclusión en la Constitución o el mantenimiento indefinido de la ocupación militar de Estados Unidos. Pero es indudable que esa transigencia ante la fuerza —como él mismo reconoció— le confirmó en sus prevenciones sobre las intenciones anexionistas de los círculos dominantes en el país del Norte.

Y por eso, reconociendo que el Estado nacional cubano había surgido a merced del poderoso vecino, su estancia en el Senado, desde 1902 hasta 1906, fue dedicada a impedir la incorporación de la Isla a Estados Unidos. Así, todo parece indicar durante ese período que sus sospechas acerca de los políticos e inversionistas yanquis en Cuba aguzaron sus juicios en materia económica y le permitieron ir más allá que en 1891 al analizar las relaciones comerciales y económicas en general entre Cuba y su poderoso vecino.

La gran batalla de Sanguily en este sentido fue a menos de un año de fundada la nueva república, a propósito de la aprobación del Tratado de Reciprocidad Comercial entre ambas naciones. De estas discusiones surgieron algunos de los más importantes documentos salidos de su pluma, tanto por sus amorosas y sagaces previsiones patrióticas, como por la brillantez de su análisis y expresión. Un arduo combate emprendió su elocuencia, desnudando los verdaderos propósitos antinacionales del Tratado. Estuvo casi solo entonces como le sucedería en otras ocasiones en que defendió los intereses nacionales frente a brillantes oradores que le ripostaron en el propio Senado, y frente a la prensa y los partidos de la clase dominante que impugnaron sus juicios.

En la cuadragésima primera sesión ordinaria de la tercera legislatura, el 6 de marzo de 1903, comenzó el Senado el debate del Tratado de Reciprocidad. Desde ese primer día, al discutirse el dictamen favorable de la comisión creada al efecto, Sanguily rompió lanzas contra el documento, por estimar que en él no se mantenía la reciprocidad y que era parte de la política económica de Estados Unidos consistente en acaparar mercados para sí. Entendía Sanguily que el predominio económico de Estados Unidos conduciría al social y al político, por lo que pidió diversidad en el mercado exterior de Cuba, lo cual traía, a su juicio, ventajas mercantiles y económicas "y mucho mayores, también, desde el punto de vista político."¹⁵

La discusión continuó al día siguiente, y luego de un día de receso, se retornó al asunto en la cuadragésima tercera sesión, el 9 de marzo de 1903, cuando la mayoría aplastante de los senadores, favorable al Tratado, recibió los fustazos de la oratoria de Sanguily, quien nos entregó ese día una importante pieza que constituye el primer análisis crítico de los mecanismos neocoloniales que se estaban implantando sobre los cubanos. Aquella, tarde, su oratoria creció aupada por el patriotismo, y fue, indudablemente, el "Manuel de los Manueles", como le llamara Luz y Caballero cuando los días escolares.

Sanguily comenzó su discurso rebatiendo el criterio de quienes favorecían el Tratado con el argumento de que con él se alcanzaría un equilibrio en la balanza comercial entre ambas naciones, favorable entonces a Cuba. Para el patriota cubano era natural esa inclinación en favor de su patria por tres razones:

- 1ro Porque ningún país está en el fiel de la balanza.
- 2do. Porque Estados Unidos supera ampliamente a Cuba en población y capacidad adquisitiva.
- 3ro. Porque Cuba tiene gigantescas producciones tropicales que Estados Unidos apenas produce.¹⁶

El diferente grado de desarrollo entre ambas naciones desde luego que era algo obvio para la conciencia social de la época; pero sostener en ello el derecho de Cuba a mantener

¹⁵ CUBA. CONGRESO. SENADO. *Diario de Sesiones*. — La Habana: s.n., 1902- . — V. 2, No. 41, p. 14

¹⁶ SANGUILY, MANUEL. El Tratado de Reciprocidad I. — En su *Op. cit.* (2), t. 2, p. 308-309. Apareció originalmente en: *Op. cit.* (15), V. 2, No. 43, p. 3-10. También ha sido incluido en: PICHARDO, HORTENSIA. *Documentos para la historia de Cuba*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1969. — t. 2, p. 220-236.

una balanza comercial favorable revela una forma de pensar que no se deja entrapar por el falso igualitarismo de la teoría y la práctica económica burguesa, fundamentadoras del principio de reciprocidad comercial, creado y aplicado durante el siglo XIX por las naciones de alto desarrollo capitalista. Claramente, el cubano apreciaba que el equilibrio en el intercambio comercial era una vía para la imposición de los intereses de la nación más poderosa económicamente, con lo que sentaba un importante precedente para la teoría económica: las relaciones económicas entre países, para ser justas, debían adecuarse a los niveles de desarrollo respectivo a no ser fijadas a través de principios abstractos de igualdad, que provocaban las desigualdades económicas.

Al entrar en el texto del Tratado, Sanguily evidencia el carácter leonino del mismo cuando considera impropio, inclusive, el aducido principio de reciprocidad, por cuanto los productos cubanos sólo eran beneficiados con un 20% de rebaja arancelaria mientras que los Estados Unidos recibían una serie progresiva de reducción de tarifas entre un 20 y 40%, además de que la totalidad de lo concedido a Cuba era inferior a lo otorgado a Estados Unidos.¹⁷

Tras la denuncia de la obvia falsedad de esa reciprocidad, Sanguily analiza cómo el Tratado es un mecanismo de la política comercial norteamericana que pretende acaparar el mercado cubano excluyendo a los abastecedores europeos, y describe las consecuencias de ello para la Isla: "...han convertido, por tanto, nuestra nación en una colonia mercantil y a los Estados Unidos en su metrópoli."¹⁸

A continuación, yendo al fondo, Sanguily comprende que tras los términos del Tratado se halla el debate entre la libre competencia y los monopolios, "cuyas consecuencias pueden ser la tiranía del capital, con el predominio de los *truts*, o la tiranía del Estado o de la masa, en todas las posibles manifestaciones del socialismo."¹⁹ Y, en clara demostración de su

¹⁷ *Ibidem*, p. 316.

¹⁸ *Ibidem*, p. 319.

¹⁹ *Idem*. Que el tema lo interesó, se aprecia años después en carta a Lanuza, en la que dice: "...si el siglo XVIII fue el de la Revolución, y el XIX el de las Nacionalidades (o lo que quiera decirse para calificarlo, que ello puede hacerse de mil modos más o menos caprichosos), el de ahora parece que será el siglo del Socialismo". (Cit. por ROIG DE LEUCHSERENING. *Op. cit.* (1). — p. 69). Curiosa lucidez premonitoria en quien nunca cedió en sus concepciones individualistas burguesas.

filiación clasista, recomienda inspirarse en los principios de la libre concurrencia como único camino para "evitar relaciones de estrecha dependencia que serían eternas."²⁰

Estas palabras evidencian el liberalismo que fundamenta los criterios económicos del patriota cubano, principios que movieron la conciencia cubana durante el proceso formativo e integrador de la nacionalidad y que expresara los anhelos de desarrollo capitalista de diversos sectores propietarios del país durante el siglo pasado. Y así, en la apertura de nuestra centuria, mientras la burguesía azucarera se ponía en función de los *trusts* yanquis y buscaba establecer esas relaciones de estrecha dependencia abominadas por Sanguily, éste persiste en sostener los intereses del capital nacional, representados ahora exclusivamente por la económicamente débil pequeña burguesía rural y urbana. Por eso, por expresar los intereses afectados por el capital financiero, se sitúa expresamente del lado de la libre concurrencia (el capital premonopolista) y se pronuncia contra la dependencia: mientras que por expresar intereses de poseedoras se opone a "las manifestaciones del socialismo".

Este doble carácter de un sector social poseedor en trance de desposesión, ésta presente a lo largo del discurso de Sanguily. Así, al considerar que el Tratado crea una perturbación más (la estrecha dependencia) sin resolver los problemas económicos cubanos, evidencia su temor al ahondamiento de la lucha de clase, cuando dice que sería "...acaso también motivo a la larga de desesperación irrecusable de las clases de abajo, que llevan sobre los hombros, y llevarán con mayor pesadumbre, el esplendor de las otras, y que al cabo —humildes y casi siempre ignoradas— son las que deciden en definitiva el destino de los pueblos..."²¹

Y a continuación arremete contra el capital financiero, cuya amenazante presión sobre el capital cubano no escapa a su penetrante mirada:

...el problema de la reciprocidad, como el problema nacional, el problema fundamental de la vida económica

²⁰ *Ibidem*, p. 320.

²¹ *Ibidem*, p. 322. A pesar de su temor "a la tiranía de la masa", obsérvese cómo reconoce el destacado papel histórico de las masas populares.

y de la vida independiente de los cubanos, está íntimamente relacionado con el problema de los *trusts* americanos.²²

Describe luego cómo esos *trusts* invadían a Cuba, violando la Ley Foraker —que prohibía las inversiones yanquis durante la primera intervención— para controlar ferrocarriles, ingenios y tierras. Y afirma:

...esas enormes aglomeraciones de tierras y de dinero en pocas manos lo desnaturalizan todo, la vida económica y la vida política, y aquí, como también en la república sajona, han pervertido y pervierten la esencia misma de la democracia.²³

A pesar de la lúcida interpretación de Sanguily, el Tratado fue finalmente aprobado en la sesión del 11 de marzo con cinco votos en contra, el de Sanguily entre ellos por supuesto.

Sin embargo, el debate se reinició el 20 de marzo al ser presentado al superior órgano legislativo una nueva versión aprobada por el congreso de Estados Unidos, que eliminaba la clausula preferencial para el azúcar cubano. A la semana tuvo lugar una sesión extraordinaria del Senado que se extendió por dos días (el 27 y el 28 de marzo), en la que de nuevo la oratoria de Sanguily se levantó con intensidad contra el instrumento de dominación imperialista.

La burla hacia la soberanía nacional, el desprecio al gobierno cubano y la brutal imposición imperialista levantaron su cólera patriótica que se desbordó, y en el lenguaje fuerte —inusual en esas lides parlamentarias— acusó de servilismo a quienes habían votado a favor del Tratado enmendado por el Congreso yanqui, en la comisión senatorial que lo estudió previamente.

El 27 de marzo, en improvisado discurso, rebatió por falsía el argumento de que con el Tratado mejoraría la situación del pueblo:

No basta decirle al pueblo que asegurando el mercado de los Estados Unidos para el azúcar y el tabaco nada-remos en oro, seremos felices, más prósperos, y quizás digan también que más civilizados. ¡Ah, no; el pueblo seguira lo mismo; se enriquecerán unos cuantos, y lo que es peor, unos cuantos extranjeros; ésta es la verdad

²² *Idem.*

²³ *Ibidem*, p. 325.

positiva, y el resultado, yo no sé si os lo anticipe esta tarde o lo deje para la otra próxima batalla; pero el resultado ha de ser funesto para la independencia de Cuba, y eso es lo que yo he querido decir, que por encima de todos los valores, y de todos los comerciantes, y de todos los industriales, y de todos los extranjeros, está o debe estar para nosotros la independencia de Cuba.²⁴

Y ante la inminente aprobación del convenio, apoyado por las corporaciones de la entreguista burguesía dominante, rompe lanzas contra la misma y señala su función dependiente del capital financiero estadounidense.

Así, al criticar la consulta hecha a las corporaciones económicas estima que la opinión de las personas consultadas no representa al país, pues es la de una clase que produce dinero y no valores.²⁵ Y también se enfrenta con firmeza a los hacendados, defensores del Tratado:

...los hay —casi todos— que quisieran que este pueblo sumiso se prestara a todas sus cábalas ruidosas y vanas para que pudiese venir el extranjero a valorizar sus propiedades ahora inservibles bajo su torpe manejo, aunque el porvenir de la Isla de Cuba fuera miserablemente sacrificado al interés de gente tan impotente como mezquina. (...) Sí, éstos son los que han informado aquí, feudatarios esclavos del *trusts* azucarero de los Estados Unidos.²⁶

Pero su pieza oratoria mayor sería al día siguiente, cuando su verbo apasionado insistiría en las ideas del primer discurso, con mayor énfasis en el peligro para Cuba de la dominación del capital monopolista estadounidense.²⁷

²⁴ *Op. cit.* (15). — V. 2, No. 49, p. 9.

²⁵ *Ibidem*, p. 9-10. Obsérvese ese señalamiento acerca del carácter improductivo de la burguesía cubana, lo cual indica su filiación al respecto a los criterios de la economía política clásica (el propietario capitalista entendido como productor de valores), lo cual era una manera de reconocer implícitamente tal carácter también al pequeño propietario.

²⁶ *Ibidem*, p. 10.

²⁷ SANGUILY, MANUEL. El Tratado de Reciprocidad II. — En su *Op. cit.* (2). — t. 2, p. 353-391. Originalmente apareció en: *Op. cit.* (15). — V. 2, No. 50, p. 15-22 y también ha sido incluido en PICHARDO, HORTENSIA. *Op. cit.* (16). — t. 2, p. 327-349.

Tras reiterar la falsedad de la reciprocidad, Sanguily explica que la rebaja arancelaria al azúcar cubana favorece al *trusts* de Estados Unidos, por ser éste el único comprador de esa azúcar, con lo que impone sus precios sin hacer caso de las cotizaciones europeas. Por tanto, declara, los beneficios de la rebaja son para el *trusts* azucarero, comprador en Cuba a precios fijados por él e importador al norte.²⁸

Con su análisis, el patriota cubano enfrenta los juicios y la propaganda de los defensores del Tratado, quienes aseguraban que éste salvaría a la nación de la crisis por la que decían que ella atravesaba, al garantizarle un mercado estable y seguro a los productos cubanos. Sanguily, tras denunciar —como vimos— los particulares intereses espúreos de los hacendados, demuestra también cómo es el capital monopolista el verdadero ganador con el establecimiento del convenio comercial. Por eso, continúa estudiando cómo el capital monopolista azucarero el promotor del Tratado, a la vez que recuerda que así comenzó su presencia en Hawaii, islas que terminaron siendo posesión de Estados Unidos.²⁹

Por eso expresa su preocupación por el proceso, iniciado con el nuevo siglo, de la compra de tierras cubanas por el capital monopolista. Sanguily vio pronto y bien las consecuencias que traería el despojo de los medios de producción en manos cubanas. Dice que la venta de tierras hace perder la base misma “de nuestra natural influencia; porque al desprendernos del terreno nos desprendemos de la condición y fundamento de nuestra personalidad y soberanía.”³⁰ Por eso —señala— el *trusts* azucarero aumenta sus compras de tierra en Cuba, para cuando sean dueños de ella y de los ingenios pedir el cabotaje con Estados Unidos y para ello la incorporación de Cuba a la Unión.³¹

Por eso repugno el Tratado; porque contribuye a nuestra debilidad y facilita nuestro desastre, desalojando al comercio europeo, y, con el comercio, los intereses europeos, el interés de Europa en la conservación de la República.

²⁸ *Ibidem*, p. 370-372.

²⁹ *Ibidem.*, p. 373-378.

³⁰ *Ibidem*, p. 383.

³¹ *Ibidem*, p. 384.

Excluida Europa, se rompería el equilibrio; desaparecería una fuerza moral considerable que pudiera mantenerlo indefinidamente; quedarían los cubanos más o menos debilitados y empobrecidos enfrente del dinero y el poderío de los americanos, sin propiedades y sin influencia; a merced, en fin de otras gentes que ni aun volverían el rostro para entender a sus inútiles lamentos³²

Sin lugar a dudas que semejantes planteamientos —excepcionales frente a la avalancha favorable al Tratado—, indican la talla alcanzada por Sanguily como ideólogo de los sectores de pequeños propietarios potencial burguesía nacionalista cubana obligada a ganar apoyo para su causa entre los sectores populares, sus aliados durante las campañas independentistas, objetivamente afectados también —como vimos que lúcidamente aprecia Sanguily— por la dominación imperialista a la que contribuía el Tratado. Por eso, no sólo se opone Sanguily a la evidente irreciprocidad del Tratado, sino que, además, considera que hay que apoyarse en los humildes y no pensar en vanas esperanzas de riqueza con el convenio: “La historia ha demostrado que los humildes, los más oscuros, son siempre los fundadores de las naciones... Con su esfuerzo constante y siempre ignorado, crean los unos y los otros el granito del planeta y la grandeza humana.”³³ Claro que estas palabras encierran el límite y las posibilidades de Sanguily como dirigente e ideólogo de la débil pequeña burguesía en el proceso que recién comenzaba.

Senador sin filiación a partido alguno, ministro a título personal durante el gobierno de José Miguel Gómez, alejado de las lides políticas posteriormente, Sanguily fue durante la república un iconoclasta cuyo juicio adverso al sistema de-

³² *Ibidem*, p. 384-385. Es interesante recordar que ese mismo equilibrio entre Europa y Estados Unidos fue planteado a fines del siglo pasado por Martí como tarea urgente y objetivos de la república a fundar. (Véase MARTÍ, JOSÉ. *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano*. — En su *Op. cit.* (11). — t. 4, p. 138-147). Por otra parte, ese criterio de Sanguily posiblemente ayuda a explicar su aceptación de la Secretaría de Estado durante la presidencia de José Miguel Gómez, período durante el cual algunos historiadores contemporáneos encuentran indicios de que se trató de aumentar la presencia británica en Cuba. (Véase IGLESIAS MARTÍNEZ, TERESITA. *El segundo ensayo de república*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980).

³³ *Ibidem*, p. 390-391.

pendiente era el certero disparo de una francotirador. No lideró ningún movimiento de corte popular —que tampoco lo hubo en serio en la época— ni intentó encabezar siquiera organizaciones sociales de carácter popular.³⁴ Fue el intelectual contestatario; el lúcido crítico de la época que tronchó aceleradamente las potencialidades para la formación de la burguesía nacional; el patriota honesto que aspiró siempre al desarrollo del capital nacional; el mambí insurrecto que respetó al esclavo, al campesino, al obrero, al humilde y que concedió un lugar relevante a esos sectores populares en su proyecto nacional, reconociéndoles el papel que desempeñaron durante el enfrentamiento al colonialismo y en la forja de la nacionalidad. En suma, las palabras de Sanguily que hemos utilizado demuestran cómo sus nobles preocupaciones patrióticas y nacionalistas lo enfrentan a la clase dominante y lo llevan a manifestar confianza en los sectores populares, pero sin poder llegar siquiera a plantearse vías en el terreno práctico para impedir el desenvolvimiento de la dependencia neocolonial.

La única medida práctica que intentó implementar fue su conocido proyecto de Ley prohibiendo la venta de tierras a extranjeros, que presentara al Senado el 3 de marzo de 1903, días antes de que se iniciara por ese cuerpo legislativo el debate a propósito del convenio comercial con Estados Unidos. Coincidiendo con lo que vimos señalaría posteriormente en las discusiones sobre el Tratado, en la fundamentación del proyecto de Ley, Sanguily planteaba que la mayoría de los compradores de tierras eran norteamericanos y que el *trust* azucarero anunciaba que aumentaría sus fondos para comprar terrenos en Cuba. Estableciendo un nexo directo entre subordinación económica y política, dice:

Al paso que se desenvuelve esta verdadera revolución económica, a la que seguirán consiguientemente una revolución social y una revolución política, esto es, la transformación de la riqueza territorial con el traspaso de su propiedad, y, por ende, la influencia inevitable de los poderosos extranjeros en la vida diaria, en el desgaste, el descrédito y la adulteración de nuestro idioma, y, al cabo, en la legislación y la muerte definitiva del país cubano...³⁵

³⁴ Sólo conocemos que dio acogida en 1919 a la creación de un Partido Nacionalista, impulsado por José Manuel Carbonell y Manuel Márquez Sterling, cuyo manifiesto redactara, y en el que se condenaba al espíritu práctico y vulgar.

³⁵ PICHARDO, HORTENSIA. *Op. cit.* (16). — t. 2, p. 262-263.

En principio acierta Sanguily al establecer la derivación de la dominación económica hacia la política, criterio que en él trasunta el determinismo positivista. Su visión del fenómeno neocolonialista se asienta en las posibilidades y realidades que le brindaban su tiempo histórico: la concepción del imperialismo como expansionismo territorial acompañado de inversiones y consiguiente control económico. Al respecto, vale la pena recordar que a principios del siglo XX todavía ocurría a escala planetaria el reparto territorial entre las potencias imperialistas, y que en esa distribución Estados Unidos había asegurado sus "derechos" sobre el Caribe y la zona centroamericana, región que conoció con desagradable frecuencia la injerencia directa del poderoso vecino y su control político directo por largos años en países como Haití, Santo Domingo, y Nicaragua. Además, no olvidemos que el caso cubano puede calificarse como el primer ensayo histórico del neocolonialismo contemporáneo, pero que requirió al principio hasta de un mecanismo de dominación política como la Enmienda Platt, puesto que los sectores políticamente más agresivos del imperialismo norteamericano de entonces entendían que junto a las formas de dependencia económica se requería —para seguridad de ésta— del ejercicio de un control político más o menos directo, por lo que la opción anexionista se mantuvo abierta en Estados Unidos durante los primeros tiempos de la república cubana.³⁶

El articulado del proyecto de Ley pone de manifiesto el temor de Sanguily de que la penetración económica condujese a la anexión, pues el artículo 1ro. prohibía toda enajenación de bienes a extranjeros, el 6to. se oponía a la fundación de poblados sin autorización del Congreso cubano por parte de individuos o sociedades extranjeras, lo cual complementaba el artículo 7mo. al señalar que los poblados fundados en esas condiciones se regirían por las leyes de la república.³⁷

Es indudable, pues, la previsión de Sanguily al comprender desde los inicios del proceso de despojo de la propiedad cuba-

³⁶ Recuérdese que durante los primeros años republicanos fue estimulada por algunos sectores dentro de Estados Unidos la inmigración hacia Cuba, la que buscó establecerse en zonas de escasa población como Isla de Pinos, Camagüey y el norte de la zona oriental (Un estudio interesante de estos intentos colonizadores se muestran en el testimonio de uno de sus supervivientes: CIRULES, ENRIQUE. *Conversación con el último norteamericano*. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1973).

³⁷ PICHARDO, HORTENSIA. *Op. cit.* (16). — t. 2, p. 362.

na por parte del capital monopolista de Estados Unidos, que el control de la propiedad determinaba la subordinación económica, la cual derivaría hacia la política. Y semejante razonamiento —novedoso entonces en el pensamiento económico y político cubano— va más allá de los fundamentos positivistas del pensamiento de Sanguily. Se trata, de nuevo, de que su conciencia de clase le hace ver los peligros del control de la propiedad por parte del capital financiero yanqui, tanto para los sectores sociales pequeño burgueses como para la nación en su conjunto.

Precisamente esa excepcionalmente lúcida conciencia pequeño burguesa de Sanguily es la base de su sistemática actuación patriótica y nacionalista durante su estancia en el Senado. Tribuna de elocuente previsión y alerta fue el alto órgano legislativo para el orador cuyas palabras eran escuchadas por decenas de jóvenes que acudían a las sesiones senatoriales para admirar su verbosidad honesta y poderosa. Y ante ese auditorio se manifestó continuamente como un defensor de la pequeña propiedad y del mejoramiento del nivel de vida de las clases populares.

El 10 de septiembre de 1902, mientras se discutía el proyecto de Ley sobre el Registro de Marcas Industriales, Sanguily fue centro de un largo debate, al plantearse en el dictamen de la comisión senatorial que estudió el asunto una escala de pago de dos pesos a los poseedores de hasta 50 reses y de 12 1/2 pesos para los que sobrepasasen esa cifra. Sanguily expuso su criterio —y presentó una moción en tal sentido— de que los dueños de hasta 20 reses no empleadas con sentido industrial, quedaran exentos de pago, pues, como él decía, se trataba de proteger al que no disponía de una explotación ganadera, al campesino poseedor de unas cuantas vacas lecheras.³⁸

Pensando igualmente en el pequeño propietario agrícola, se pronunció en la discusión en el Senado a propósito de la exención de derechos de importación a la tela para tapar el tabaco. Para el patriota, había que cerrar las puertas a la posibilidad de la especulación, y por ello votó favorablemente a una enmienda desaprobada, la cual procuraba evitar que la libre introducción de la tela favoreciera a los intermediarios y no a los vegueros.³⁹

³⁸ *Op. cit.* (15). — V. 2, No. 36, p. 12-21.

³⁹ *Ibidem*, V. 1, No. 22, p. 220.

Obsérvese que sus preocupaciones por los intereses de los pequeños propietarios agrícolas armonizan con sus juicios contra la gran propiedad azucarera en manos de los monopolios yanquis. Y, en consecuencia con semejantes razonamientos, señaló los peligros de la monoproducción.

Así, en junio de 1903, toma la palabra para oponerse a la exención fiscal a la introducción de maquinaria azucarera, aduciendo que esa medida fue beneficiosa el año anterior para ayudar al país a salir de la devastación de la guerra, pero que en el momento del debate, con zafras ya cercanas al millón de toneladas y ante la ausencia de dinero por parte de los antiguos hacendados, serían —a su juicio— los nuevos capitales los que podrían comprar maquinarias, y quizás —pensaba— se llegaría a una plétora de azúcar.⁴⁰ Además —continuaba— “y cuando hay la tendencia y cuando es natural que la haya, de que Cuba exporte tantos frutos cuantos pueda producir, debiéramos fomentar otros ramos, y no entregarnos a la para mí impolítica y peligrosa tendencia y práctica económica de producir hasta una *hipertrofia enfermiza*, en una sola industria, con perjuicio del país, de su paz interior y acaso de su nacionalidad.”⁴¹

Al continuarse el debate sobre este asunto, Sanguily intervino nuevamente y profundizó en los problemas que acarrearía a la Isla la monoproducción azucarera.

Me parece, pues, que esta disposición así, en general, como se ha presentado tiene dos aspectos: uno, por el que va a favorecer al que no es hacendado, a quien se dice que pretende favorecer, y otro que contribuirá de un modo muy eficaz a extender más todavía la fabricación del azúcar, a inclinar al deseo y hasta al apetito de fabricar más azúcar en este país, que está luchando con un mercado reacio, que apenas le tiene entornada la puerta, y que no tiene más mercado, hasta ahora, que ese, con precios sumamente bajos, con gastos enormes, con gastos que se quieren disminuir, como acaba de decirse, siguiendo la natural tendencia de las mejoras de máquinas, en perjuicio de los braceros, disminuyendo la necesidad de acudir al bracero, es decir, en perjuicio de nuestros jornaleros. Se va a favorecer, por tanto, a gente extraña, que tiene dinero, y con el interés de aplicarlo en Cuba para la elaboración del azúcar. Se abre,

⁴⁰ *Ibidem*, t. 3, v. 2, No. 21, p. 265-266.

⁴¹ *Ibidem*, p. 266 (Subrayado en el original.)

por consiguiente, la vía a estas tendencias que ya se van dibujando: que un día, cuando Cuba tenga una enormidad de azúcar que vender y los Estados Unidos no se la compren en la cantidad necesaria, venga aquí la ruina más absoluta, el pavoroso clamor de la anexión se imponga a este pueblo; y yo creo que todo lo que tienda a evitar de alguna manera el error económico de la unificación de la pluralidad, de las aplicaciones del trabajo humano a la diversidad de los productos de los campos, y todo lo que tienda a evitar aquí esa tendencia, es un error del patriotismo de los cubanos.⁴²

Su actuación en la vida pública se atenía, pues, al sagaz principio que él estableciera en un discurso de 1902, cuando planteó como condición para el éxito de la república que el patriotismo mantuviera “un equilibrio estable entre nuestros intereses y los intereses de nuestros vecinos”, que cuidase “sobre todo, que nuestras necesarias relaciones sean siempre inspiradas en la cordialidad y dirigidas por la prudencia; aunque sin comprometer las condiciones políticas y económicas que son indispensables a nuestra felicidad y nuestro decoro nacional.”⁴³

Es obvio por las citas anteriores, que la felicidad y el decoro nacional en lo económico se referían a viabilizar un desarrollo capitalista nacional, asentado en la pequeña propiedad y la diversificación agrícola y de mercados exteriores, como base de un desenvolvimiento social sin graves conflictos de clases.

Esa es la razón de su posición favorable a conceder la amnistía a los obreros detenidos durante la huelga ocurrida en 1902, llamada de los aprendices, la cual ocasionó expectativas injerencistas y anexionistas entre inversionistas yanquis en Cuba, y la cual terminó finalmente tras la intervención de los mambises veteranos, quienes hicieron comprender a los huelguistas que su justa causa podía ser esgrimida para escamotear la naciente república. Su opinión sobre el moderno problema social la expuso Sanguily en el debate referido del modo siguiente:

...mientras el mundo siga como va, tendrá siempre la causa de los obreros razones profundas, por la organiza-

⁴² *Ibidem*, p. 267.

⁴³ SANGUILY, MANUEL. En el Ateneo. — En su *Op. cit.* (2). — t. 2, p. 292-293.

ción tradicional de la sociedad, a virtud de la cual tendrán una meta que perseguir los obreros, buscando, natural y legítimamente, su felicidad, tan respetable y tan sagrada como la meta que vosotros, individuos de la mayoría, que fuistéis revolucionarios, perseguistéis por las armas y por el sacrificio...⁴⁴

Apreciase en sus palabras cómo reconoce las desigualdades sociales y el derecho de los obreros a luchar por sus intereses, combate que estima tan legítimo como el de liberación. Además, véase cómo para marcar su apoyo a los obreros, Sanguily —que no era obrero y que fue un combatiente por la independencia— se aleja patentemente de sus colegas en el Senado y habla de vosotros, sin unirse a ellos con la primera persona.

El reconocimiento de la existencia de intereses particulares de los obreros y la legitimización de la lucha por alcanzarlos, lleva a Sanguily a plantearse lo que pudiera ser calificado como la búsqueda del equilibrio de clases en Cuba, anhelo consustancial a los requerimientos de los pequeños propietarios del país, sector no fundamental de la sociedad insular, pero cuyos ideólogos —como Sanguily— aspiraban a convertirse en clase fundamental portadora del desarrollo nacional. Así, Sanguily considera “infame e inicuo” emplear la violencia contra esa lucha obrera en vez del estudio: “...en vez de levantar la mente a la generosa consideración de sus causas y sus necesidades, en alas de la misericordia, para curar males inveterados y antiquísimos y muy dolorosas injusticias de la historia.”⁴⁵

Es inobjetable que Sanguily no dio una explicación científica del fenómeno imperialista contemporáneo ni de la dependencia neocolonial. En su obra no hay un manejo sistemático ni frecuente del término imperialismo, ni, mucho menos —a diferencia, por ejemplo, de Varona—, un intento de caracterización de la nueva fase porque transitaba el modo de producción capitalista. Su crítica quedó, pues, en el nivel ideológico, en el señalamiento de las consecuencias negativas para su patria y los sectores propietarios representados por esas ideas, de la

⁴⁴ *Op. cit.* (15). — V. 2, No. 28, p. 5.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 5. En el Manifiesto “Al país” del Partido Nacionalista, publicado en los periodicos en septiembre de 1919, se plantea que la república no ha logrado espíritu de solidaridad social, por lo que había de desarrollarse un programa para el mejoramiento de las clases populares.

presencia del nuevo fenómeno histórico-social.⁴⁶ Pero es también indudable que, objetivamente, aportó pasos significativos en la apropiación y conocimiento de tales asuntos por parte de la conciencia nacional.

Estas limitaciones de su acercamiento al problema posiblemente explique la ausencia de indicios de que considerase el destacado papel de la banca en la conformación del capital financiero —como sí ocurrió en el pensamiento de Varona. En varios alegatos en el Senado a favor de la concertación de empréstitos con la banca estadounidense no hay indicio alguno de que atisbase la relación entre el capital bancario y los monopolios industriales ni el relevante papel neocolonialista desempeñado por el control financiero ejercido sobre Cuba por las instituciones bancarias, sino que, por el contrario fue Sanguily, por lo general, propugnador de la concertación de empréstitos con esa banca.⁴⁷

Sin embargo, sí caló a fondo en el sentido desnacionalizador del despojo sufrido por los propietarios cubanos a manos del capital estadounidense, y llegó a considerar el fenómeno del capital monopolista signo caracterizador del ambicioso expansionismo territorial.

Así, desde fecha tan temprana como diciembre de 1903, afirmó:

... si vamos a establecer un largo monopolio con extranjeros que no conocemos, que no están aquí, que están realmente fuera de nuestra jurisdicción, y sobre todo, señores, cuando dadas las condiciones particularísimas

⁴⁶ Quizás no sea arriesgado señalar que por su dominio de idiomas extranjeros, por su probada actualización informativa sobre el resto del mundo y por sus propios criterios patrióticos, Sanguily tuvo que conocer al menos el sentido con que en la prensa y en variados estudios sociales burgueses se fue manejando el concepto de imperialismo durante las dos primeras décadas del siglo actual. Así parece evidenciarlo su uso del término imperialismo en 1907, cuando lo declara "una forma vergonzante —y así ha sido siempre en Europa como lo es ahora en América— del antiquísimo espíritu de conquista..." (SANGUILY, MANUEL. *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*. — En su *Op. cit.* (9). — p. 270). Su despreocupación por exponer un juicio al respecto, parece indicar que para su intelecto fueron las letras y la historia de Cuba las materias más atrayentes durante la república, y que sólo su actuación como político fue lo que le hizo abordar la problemática económica nacional.

⁴⁷ Formó parte de la comisión senatorial que propuso en agosto de 1902 la contratación de dos empréstitos por 4 y 35 millones de pesos para, respectivamente, auxiliar a los cultivadores de caña y pagar al Ejército Libertador. (*Op. cit.* (15). — v. 2, No. 25).

de la Isla de Cuba, asediados, como estamos, bajo la presión de todas partes, y en todos sentidos, por el extranjero, y sobre todo, por extranjeros próximos y poderosos, ¿no hay un sentimiento como de propia conservación, que nos fuerza a nosotros a defendernos, por medio de la precaución? ¿No es prudente que no creamos tantos factores de fuerza fuera del alcance de nuestra acción?

El mundo moderno, por otra parte, va convirtiéndose de un modo muy extraño; y yo soy de los que creen que las Leyes no tienen importancia, que las masas no tienen importancia, y que el sufragio, es decir, la voluntad nacional, no tiene tanta importancia, en frente del único poder que en la evolución moderna de la sociedad, y en la evolución correspondiente de las conciencias, es quien dirige el mundo; el que dirige los pueblos, el que dirige los Cuerpos Colegisladores: el poder del dinero. Y nosotros debemos garantizarnos por precauciones dictadas por la más juiciosa de las previsiones, contra la influencia del dinero; del dinero, que siempre es egoísta y falso, porque ha de ser respecto a nuestros intereses más indiferente: es el dinero extranjero.⁴⁸

Y según pasaron los años —y con ellos se aumentó el control de la economía cubana por el capital financiero estadounidense— su juicio insistió en esa caracterización de su época.

En medio de la segunda intervención norteamericana, aprovechada por los anexionistas de aquí y de allá para propagandizar la incorporación a la Unión o, cuando menos, de legalizar un estatus de protectorado, Sanguily pronunció una de sus más vigorosas piezas contra la dominación yanqui. Fue la noche del 15 de abril de 1907 en el teatro Martí, con motivo de un banquete que le ofreciera la revista *Letras*.⁴⁹ Defendiendo la restauración de la República frente a aquellos que pedían su desaparición definitiva, Sanguily se opone al criterio del progreso y de civilización propios del positivismo y del pragmatismo. De esta manera, al manifestarse contra la concesión del voto a los extranjeros dice que ello se intenta con el pretexto

⁴⁸ Op. cit. (15). — t. 4, No. 22, p. 12.

⁴⁹ SANGUILY, MANUEL. En el banquete de *Letras*. — En su *Op. cit.* (2). — t. 2, p. 457-477.

de imponer el orden público "y la defensa indispensable del capital, que todos respetan y tantos reverencian."⁵⁰

Luego denuncia cómo tras el concepto de civilización se esconde el afán de despojo del propietario nacional. Así, combate a los que desean el protectorado por invocar éstos "la civilización para engañar y corromper al poderoso a fin de despojarnos hipócritamente de las tierras que nos quedan y sujetarnos a la odiosa servidumbre de capitalistas extranjeros."⁵¹

Y más adelante declara abiertamente su enfrentamiento a la civilización mercantilista y expansionista propia del imperialismo.

...creo, con espíritus realmente superiores de nuestro siglo, que —aun cuando lo fuera de algunos anglosajones o germanos— no es, sin embargo, el ideal más alto y respetable de la civilización multiplicar las necesidades y los apetitos para exasperar actividad calenturienta que proporcione la normidad de la producción a la bulimia del consumo. No vive la humanidad tan sólo de pan, y por eso cabalmente el más alto ideal para ella no es hacer dinero de cualquier modo y entrarse por las tierras ajenas para ocuparlas en nombre del delirio ambicioso de la industria y del comercio, llevando detrás una escuadra de acorazados. El ideal más elevado de la civilización es el que pone el derecho por encima del hecho...⁵²

Llevando su crítica hasta la fundamentación filosófica y psicológica de tal concepto de civilización, se pronuncia contra el darwinismo social por considerarlo ley de las especies brutas, mientras que la vida humana se basa en la justicia, la fraternidad y la filosofía.⁵³ En ese mismo año de 1907 enjuició desfavorablemente el biologismo darwinista, por considerar que sólo se sostenía en la fuerza.⁵⁴

⁵⁰ *Ibidem*, p. 465.

⁵¹ *Ibidem*, p. 469.

⁵² *Ibidem*, p. 470-471.

⁵³ *Ibidem*, p. 471.

⁵⁴ SANGUILY, MANUEL. La anexión de Cuba a los Estados Unidos. — En su *Op. cit.* (9). — p. 270. GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO. El positivismo en Manuel Sanguily. *Islas* (Villa Clara) (64): 172-175; sept-dic.,

Estos juicios contradicen abiertamente el análisis de Varorona en "El imperialismo a la luz de la sicología", quien sí partió de las posiciones biologists al considerar el desarrollo social y pretendió, siguiendo sus principios, aumentar la fuerza de la sociedad cubana para impedir la natural expansión de Estados Unidos hacia Cuba.

Curiosas afirmaciones éstas de quien fuera en las últimas décadas del pasado siglo un introductor del positivismo en Cuba a través de la crítica literaria y el análisis histórico. Pero no se trata de una contradicción de su pensamiento, sino, más bien, de un desarrollo. En las circunstancias de la sociedad colonial, el positivismo fue asumido por Sanguily fundamentalmente como base para el análisis científico frente a los rezagos teologales en los escasos estudios sociales y la crítica literaria de corte romántico; pero ante la invasión de su país y el despojo de la clase media agrícola por quienes se justificaban en las ideas del positivismo y del pragmatismo, Sanguily atrapa el sentido dominador con que son empleadas esas ideas y las contrapone con los postulados liberales clásicos. O sea, que opone las ideas propias del capitalismo de libre competencia a las del imperialismo. Ello evidencia, desde luego, sus limitaciones clasistas, las cuales le impiden salirse del marco del pensamiento burgués: Sanguily no se abre a las ideas del futuro sino que toma las del pasado; combate el darwinismo social y el pragmatismo con los abstractos principios liberal burgueses del derecho, la justicia y la fraternidad. Su individualismo pequeño burgués rechaza el carácter cada vez más social de la moderna producción capitalista, la cual tiene que desarrollarse bajo el timón de las corporaciones financieras. Pero, indudablemente, hay que reconocer como aporte valioso para la ciencia cubana, su alejamiento teórico del darwinismo social, sólidamente implantado en los estudios científicos insulares de entonces.

Esta manera de oponerse a la concepción del mundo de la época imperialista es la que lo conduce al inmovilismo en el terreno político y a poner ciertas esperanzas en las que considera tradiciones democráticas norteamericanas.⁵⁵ con res-

1979. Este autor señala momentos en que Sanguily critica al darwinismo social: en 1895, por ser empleadas esas ideas para justificar el colonialismo, y en 1907, cuando su famosa carta a los estudiantes de Kansas sobre la anexión (ver PICHARDO. *Op. cit.* (16). — t. 2, p. 313

⁵⁵ En 1910, al ser nombrado secretario de Estado, plantea su confianza en Estados Unidos, pues, a pesar de reconocer que siempre "ha vivido inquieto y receloso en el temor de los grandes y los fuer-

pecto a lo segundo, parece muy coherente con la forma de pensar que hemos descrito esa esperanza en los ideales propios del capitalismo de libre concurrencia en Estados Unidos.

Objetar el presente imperialista con las ideas apropiadas para una clase burguesa con sentido nacional que no pudo constituirse en Cuba, y cuyas opciones fueron brutalmente aplastadas para siempre con la Enmienda Platt, el Tratado de Reciprocidad Comercial y el despojo de la propiedad de la tierra, podía —como efectivamente fue— constituir una llamada de alerta y hasta un denuncia, pero nunca una crítica superadora del problema. Por demás —y sin descontar que al hablar de Estados Unidos siempre tuvo la cautela y el tacto de tratar de encontrar el apoyo de los sectores antianexionistas—, ahí está la razón de la conjugación de su orgullo patriótico frente al yanqui con su aceptación de las imposiciones del Norte, para así intentar mantener la existencia del Estado nacional.

La frustración como clase del pequeño propietario cubano, toma cuerpo en Sanguily —al igual que en Varona— en la consideración de que el mundo de su época estaba lleno de problemas, vivía una etapa de crisis sin salida.

Hemos alcanzado una época oscura y comprometida que pone a prueba la abnegación, la cordura y la fortaleza de los cubanos. El mundo todo sufre de profunda crisis moral; el progreso de la industria, antes que realizar la ventura de los pueblos, aviva los apetitos y enciende hostiles concuspencias. Las ideas fundamentales que por siglos han guiado y disciplinado a las naciones civilizadas, vacilan y se eclipsan ante los embates de la crítica y al impulso arrollador de las pasiones descreídas.

El patriotismo también ha entrado en un período de crisis pavorosa: en el seno de las nacionalidades, trabajado al presente por cantrapuestas necesidades e intereses, se desarrollan fuerzas incalculables de que dependen nuevas formas y combinaciones del derecho y de la vida universal, a la par que el mundo terrestre se retuerce y estremece en sus tenebrosas entrañas por la

tes”, agrega que ha vivido la “magnánima conducta” de aquel país retirándose de Cuba por dos veces. (*Op. cit.* (2). — t. 2, p. 499-500). Por supuesto que estas consideraciones no pueden desprenderse de la posición oficial en que se iniciaba. Apréciese, además, que ese reconocimiento hacia Estados Unidos lo basa en que este país no aplicó la dominación directa sobre Cuba.

energía de agentes arcanos, y esos misteriosos movimientos de la sociedad y del planeta, si espantan la ignorancia de los hombres, prosiguen sin descanso la obra inescrutable de eterna evolución.⁵⁶

En concordancia con lo anterior, también describe con tintes sombríos la situación nacional, en el mismo discurso pronunciado en 1910 al ser nombrado secretario de Estado.

No es posible negar tampoco que entre nosotros existe algo muy semejante a un estado de guerra sorda entre los diversos elementos que componen nuestra sociedad perturbada. Los extranjeros apenas se funden con nosotros; la industria y el comercio están en sus manos; pronto puede estarlo también la agricultura; los odios del pasado no se han aquietado y desvanecido, para amenaza de la paz y la estabilidad de la República, mientras surge el espíritu de casta delineado por el regionalismo, por los mismos negocios y por la fortuna, parece que hay quien pretende hacer olvidar a los hombres de color que nos empobrecimos y arruinamos por ellos.⁵⁷

Pero su lenguaje cobra precisión y energía cuando se refiere al despojo a que estaba sometido el propietario cubano.

Empobrecidos por las guerras y las expatriaciones; perdiendo día a día las feraces tierras que por carecer de espíritu de asociación no supo conservar y fecundar la imprevisión necesitada, evueltos por extraños prepotentes que han debido su preeminencia económica a un cúmulo de circunstancias fortuitas; invadidos lentamente, en penetración incontrastada, por sociedades capitalistas y por empresas atrevidas y resueltas que, si cada día contribuyen a la producción, pero sobre todo a la riqueza ajena que emigra de la tierra, van desalojando de sus antiguas posiciones a la población nativa, amenazada a la larga de enflaquecimiento y ruina, apenas si restan a los cubanos, anegados en la inundación que se desborda, los empleos públicos y su heroica bandera como signos externos y palpables de su existencia colectiva y su nacional soberanía.⁵⁸

⁵⁶ SANGUILY, MANUEL. Discurso en el gran Teatro Polyteama. — En su *Op. cit.* (2). — t. 2, p. 488-489.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 489-490.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 490-491.

Sin embargo, la misma frustración de su clase le alcanza en el plano individual y acentúa los tonos oscuros con que describe su época, al extremo de confesar que no ve salida, deseando haber vivido en un pasado tan remoto como las Cruzadas, y consolándose únicamente por haber peleado junto a Céspedes y Agramonte.⁵⁹

Ese indudable pesimismo que llenó la última década de su vida, contradicción entre su lúcida crítica al entorno circundante y el ahogo desesperanzador de su natural rebeldía, se manifiesta cabalmente en su último artículo, publicado poco antes de morir en *El Figaro*, en las ediciones del 1ro. y del 8 de junio de 1924. Completada por entonces la total dominación de la economía cubana por el capital financiero yanqui y cerradas todas las posibilidades de desarrollo para el capital nacional, Sanguily considera en su trabajo que la república es la antítesis de la revolución que la originó: "...parecen dos mundos contrapuestos."⁶⁰

La razón de esa negación de la revolución de independencia por su consecuencia republicana, la halla en ese proceso de despojo sufrido por el propietario cubano:

Casi toda la tierra cubana, mientras tanto, ha ido pasando a manos extrañas, al punto que nuestro pueblo, en su inmensa mayoría gente pobre, va asemejándose

⁵⁹ FERNÁNDEZ CABRERA, M. ¿Qué hubiera usted querido ser? ¿Qué quisiera usted ser? *El figaro* (La Habana) 29 (36): 442-443; 1 sept., 1913. Dice Sanguily: "...Yo he nacido en una época de transición, turbulenta, abrupta. Todo se discute, todo se niega. No existen esos sistemas filosóficos que alcanzaron el asentimiento de numerosos pensadores; no hay orientaciones fijas en el arte; no hay grandeza en política. Un individualismo estéril ha estancado el avance de las ideas en la vieja Europa. Gouyod estudia el fenómeno, señalando a Taine, Renán, etc., se llega al pragmatismo dominante en los EE.UU. especie de tendencia místico-espírit. En poesía adviértase tal indisciplina, tal indecisión, que nos acobarda y desencanta; idos los románticos, agotados los parnasianos, sin crédito los decadentes, no se entrevee una evaluación provechosa y digna; el verso parece en anquilosis. De política, casi vale no hallar: *monarquismo, republicanismo, anarquismo, socialismo, imperialismo...* ismos vergonzantes, falsos en su mayoría, éste último herido de muerte con la actitud del profesor Wilson ante el conflicto mexicano.

⁶⁰ SANGUILY, MANUEL. Con motivo del 20 de mayo. — En su *Op. cit.* (9). — p. 304.

rápida­mente a los colonos de la vieja Roma. La industria y el comercio no están tampoco en manos de cubanos, a quienes apenas se les quedan, como signos de periclitante soberanía, la bandera nacional y los empleos públicos.⁶¹

Y, ya vencida su clase que nunca llegó a ser, Sanguily no encuentra remedio.

Contra esas propensiones y vicios que nos consumen y aniquilan no veo prácticamente ningún medio adecuado y eficaz de reafirmación y de mejoras que éste en nuestras manos y de nosotros dependa.⁶²

Ahora, en las postrimerías de su vida, ante el gigantesco grado de dominación ejercido por Estados Unidos sobre Cuba, su desengaño es total, y confiesa que no ve esperanzas en el sufragio (o sea, el ejercicio del liberalismo burgués) ni en la presencia de Estados Unidos, la que considera vergonzosa y funesta.⁶³

Una vida recta y noble acababa entonces amargada y abatida por la dominación imperialista. Pero su prédica honrada, patriótica y nacionalista germinaba ya —sin que él tuviera conciencia de ello— en los sectores populares, entre los que se hallaban los representantes emprobrecidos y proletarizados de la pequeña burguesía propietaria, los cuales a poco atacarían a la sociedad neocolonial y al imperialismo durante la llamada revolución del 30.⁶⁴ Y ese hermoso combate por la nación —sin que él se lo propusiera— estuvo animado por el ideario económico de Manuel Sanguily, el primer cubano que lidió contra los mecanismos de la dependencia neocolonial.

⁶¹ *Ibidem*, p. 304-305.

⁶² *Ibidem*, p. 305.

⁶³ *Idem*.

⁶⁴ Justamente a poco de su muerte, un joven de 25 años, Rubén Martínez Villena, escribió que el pueblo cubano “debe también ver en Manuel Sanguily a un padre y a un maestro”. (MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN. *Poesía y prosa*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1978. — t. 1, p. 304). El, y sus amigos José Antonio Fernández de Castro y Raúl Roca, eran visita frecuente en la residencia del anciano Sanguily para brindarles su fervorosa adhesión.

BIBLIOGRAFÍA

1. COSTA, OCTAVIO RAMÓN. *Manuel Sanguily; historia de un ciudadano*. — La Habana: Editorial Unidad, 1950. — 155 p.
2. CUBA. CONGRESO. SENADO. *Diario de Sesiones*. — La Habana: s.n., 1902- . — t. 1-5.
3. FERNÁNDEZ CABRERA, M. ¿Qué hubiera usted querido ser? ¿Qué quisiera usted ser? *El Figaro* (La Habana) 29(36):442-443; 7 sept., 1913. il.
4. GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO. El positivismo en Manuel Sanguily. *JSLAS* (Villaclara) (64): 157-184; sept.-dic., 1979.
5. PICHARDO, HORTENSIA. *Documentos para la historia de Cuba*. — La Habana: Instituto Cubano del Libro: Editorial de Ciencias Sociales, 1969. — t. 2: il. — (Centenario 1868).
6. ROIG LEUCHSENRING, EMILIO. *Defensa de Cuba: vida y obra de Manuel Sanguily*. — La Habana: Ayón, impresor, 1948. — 71 p.
7. SANGUILY, MANUEL. *Brega de libertad* / sel. y pról. de Ernesto Ardua. — La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación: Dirección de Cultura, 1950. — 324 p. — (Grandes Periodistas Cubanos; 9).
8. ————. *Discursos y conferencias*. — La Habana: Impr. y papelería de Rambla, Bouza, 1918-1919. — 2 t.

La Liga Patriótica Cubana y el Partido Revolucionario Cubano

ENRIQUE COLLAZO PÉREZ

Los aspectos referentes a la integración clasista y al papel político del *Partido Revolucionario Cubano (P.R.C.)* fundado por Martí en el siglo pasado, constituyen un importante objeto de investigación, más si se tiene en cuenta que no han sido suficientemente, esclarecidos por la historiografía especializada en esta temática.

Entre los años, 1890-1891 se produce un resurgimiento del movimiento revolucionario. El fracaso de las gestiones de la burguesía autonomista, incapaz para solucionar los problemas básicos cubano; la agudización de la crisis económica colonial y, por ende, de la contradicción colonial-metrópoli, y el relativo debilitamiento que por esa época padecía la corriente anexionista, propiciaron una coyuntura favorable para el renacer del movimiento independentista.

La *Liga Patriótica Cubana*, uno de los clubes de emigrados revolucionarios que nutrió las filas del *P.R.C.*, se fundó en 1890 y fue, en su origen, una sociedad secreta de carácter fraternal-obrero basada en principios masónicos, donde la lucha contra los capataces en pos de mejores salarios, el apoyo a los obreros huelguistas del gremio tabacalero y los reclamos con el fin de obtener trabajo para los desempleados cubanos, ocuparon un lugar cimero en su actividad cotidiana. Sin embargo, la actividad de la *Liga*, a diferencia de otros clubes revolucionarios, trascendió el marco de la lucha económica al defender a la comunidad cubana ante el Gobierno local, asegurando el triunfo en las elecciones a candidatos cubanos. De este modo, las proyecciones de su lucha dentro del contexto de la emigración adoptaron un intenso cariz patriótico-nacionalista, y su genuino patriotismo la conduciría al independentismo consecuente.

El propio José Martí llevó a la *Liga* las bases y estatutos del *P.R.C.*, los cuales fueron objeto de una amplia y democrática discusión que tuvo como resultado el acatamiento libre, espontáneo y unánime de todos los artículos, con la adscrip-

ción formal de la *Liga* al *Partido*. Es conocido que el nacimiento del *P.R.C.* tuvo como ámbito geográfico el territorio de Estados Unidos, concretamente las ciudades de Nueva York, Cayo Hueso y Tampa, éstas últimas en el estado de la Florida, por ser donde mayor concentración y unidad adquirieron los grupos de emigrados cubanos que, desde años atrás, conformaban un núcleo laborioso, activo y patriótico, deseoso de brindar su apoyo a la independencia de Cuba.

Después de esto, se aprecian con más nitidez los cambios que se van a operar en el seno de la *Liga*, tanto en su reglamento de vida interna como en la actividad política que despliega en favor de la independencia. La *Liga* fue, por su composición clasista, básicamente obrera, y por sus trabajos, consecuentemente patriótica. Para la revolución representó un nuevo eslabón en la fusión de las ideas obreras e independentistas.

Es importante destacar cómo en este proceso de maduración de las condiciones subjetivas y evolución de los diversos clubes revolucionarios, desempeñó un papel primordial la ideología martiana, que penetró profundamente en la conciencia de los obreros en su doble carácter de emigrados y explotados, sometiendo a una aguda crítica la condición social en que estos se hallaban y creando así un terreno fértil para la lucha de la clase obrera por la independencia de Cuba.

Liga Patriótica Cubana (L.P.C.)

En 1890 se funda en Tampa la *Liga Patriótica Cubana (L.P.C.)*, sociedad fraternal-obrera que representaba un eslabón en la fusión de las ideas obreras e independentistas. Esta asociación pronto devino club patriótico que sirvió de apoyo a Martí para la organización del *Partido Revolucionario Cubano (P.R.C.)*. Ramón Rivero, su principal figura, desarrollaba una fecunda labor organizativa entre los emigrados cuando Martí presentó el nuevo proyecto de organización revolucionaria. La formación del *P.R.C.* no vendría sino a consolidar aquella labor.

Rivero fue presidente del Cuerpo de Consejo de Tampa hasta 1898. El "bravo Rivero" —como siempre le llamaba Martí—, conjuntamente con sus responsabilidades patrióticas, llevó a cabo una encomiable labor periodística que tenía una finalidad ideológica; bajo su dirección valiéndose de sus propios recursos publicó el periódico *Cuba*, órgano de *P.R.C.* en Tampa, con la colaboración de figuras como Fernando Figueredo, José Ramírez, Néstor L. Carbonell y Bonifacio Byrne. Además fue corresponsal de órganos independentistas como *Patria* y *Yara*.

A diferencia de las anteriores sociedades fraternales, la *L.P.C.* desplegó una intensa labor de defensa de la emigración cubana dentro del contexto histórico-geográfico en que se desarrolló, evidenciando su carácter nacionalista-patriótico. Al declarar en sus estatutos que uno de los deberes fundamentales de la sociedad era "velar por el buen nombre cubano y por su prestigio"¹, ampliaba el radio de su acción y pensamiento y trascendía en cierta medida el marco netamente obrero.

Su reglamento, aunque con amplios objetivos, dotaba a la *Liga* de un carácter secreto y selectivo. Para el ingreso a la misma se necesitaba:

1. Ser propuesto por algún miembro.
2. Pasar por un proceso de votación y aprobación de la propuesta.
3. Si resultaba aceptado, se le instruía en los "misterios" de la *Liga* y debía entonces prestar un juramento que lo unía a la organización.²

La *Liga Patriótica Cubana* fue integrada en lo fundamental, por obreros y exclusivamente por cubanos. Los miembros de esta organización no podían pertenecer a ninguna otra, cualesquiera fueran sus fines.

En la *Liga* coincidieron figuras que se habían destacado anteriormente como líderes patrióticos y obreros: Ramón Rivero, Arturo González, José Ramírez, Cornelio Brito, Vicente Triana, los hermanos Andrés y Félix Sánchez Iznaga, y muchos otros que tuvieron una participación activa en los trabajos de organización de la emigración tampeña. Muchos de ellos respondían ideológicamente a las nuevas condiciones que se habían gestado en la emigración, conocieron de planes revolucionarios fracasados debido a la falta de unión, sabían de lo inevitable de la guerra, y llegaban a considerar que la solución del problema obrero se lograría en una Cuba independiente.

La influencia de estos hombres en el seno de la *Liga* fue muy importante, en el sentido de que propiciaron con su actitud y su actividad política la transformación que se operó en la misma.

El giro radical que dio la *Liga* de posiciones obrero-fraternales a posiciones políticas, está muy relacionado con su surgimiento en medio de antiguas contradicciones cubano-españolas, donde el afianzamiento de los sentimientos naciona-

¹ "Acta de la L.P.C." En CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Donativos y Remisiones*, leg. 139, No. 3.

² *Ibidem*.

listas de los primeros provocaba enfrentamientos políticos cada vez más agudos. El independentismo constituía un favorable marco ideológico para la unión de los cubanos.

Una breve referencia sobre algunos aspectos de la vida interna de la *Liga*, contribuirá a brindar una visión más objetiva del proceso de transformación que experimentó.

Desde su inicio el carácter obrero de la organización lo establece un punto que aparece en el juramento, en el cual se hace énfasis en la lucha contra los capataces. Posteriormente fue suprimido con el propósito de minimizar este tipo de confrontación que distraía la atención de los problemas relacionados con la presencia de la comunidad cubana en el ámbito social y político local.

No obstante, al principio, uno de los deberes fundamentales de la *Liga* era obtener trabajo para los emigrados cubanos desempleados. También el apoyo a los obreros huelguistas estuvo entre los trabajos de la *Liga* en repetidas ocasiones. Esta práctica tendía a ceñir la confrontación político-revolucionaria al marco de las luchas obreras por reivindicaciones económicas, en contradicción con sectores de emigrados hispanos.

A pesar de su tendencia a la lucha económica, la *Liga* supo vincular a esta actividad la defensa de la comunidad cubana en el gobierno local, asegurando el triunfo en las elecciones a candidatos cubanos. De este modo, al ser la única institución de su época que respaldaba al cubano emigrado, devino máximo exponente de la causa cubana en la comunidad tampeña.

Sin embargo, lastraba a la *Liga* un elemento que conspiraba contra la unidad de las diversas organizaciones políticas cubanas; este residía en su carácter secreto, por el cual no podía mantener relaciones con otras sociedades. Basándose en este principio, la *Liga*, respondió negativamente a los intentos de una asociación patriótica de Cayo Hueso, la llamada Convención Cubana, de crear un frente común de la emigración; dicha organización ya contaba con el respaldo del club Ignacio Agramonte, "que aprobó colaborar con ella en los asuntos patrióticos de que se trata".³

Esta limitante de las funciones de la *L.P.C.* es superada de forma gradual, a partir de mediados de 1891, gracias a la toma de conciencia que en favor de la unidad adquiere la

³ "Acta del Club Ignacio Agramonte". En Fondo Francisco María Coronado, Universidad Central de Las Villas.

emigración cubana. Después de esa fecha, algunos acuerdos tomados en el seno de la sociedad evidenciaron síntomas de transformación. Así, se decidió apoyar al periódico *Yara* de Cayo Hueso, conocido vocero de la independencia, el cual atravesaba por una crítica situación económica.

No tardarían en surgir paulatinamente nuevos indicios de cambio.

Por iniciativa de algunos afiliados, se propuso celebrar el 10 de Octubre. Con tal motivo se organizó una procesión de todas las sociedades cubanas y después se efectuó una gran velada con los fondos que recaudó la *Liga* entre los trabajadores. Este acontecimiento impulsó un vigoroso arranque. En lo adelante, las señales del proceso transformativo se verían más a menudo. A pocos días del 10 de Octubre, se nombraron miembros de honor de la *Liga* a reconocidos patriotas, puntales del independentismo. El cuadro estaba encabezado por José Martí e integrado, por Carolina Rodríguez, *La Patriota*, y Ramón Cabrera.

Ya en el mes de noviembre se acordó que "en lo sucesivo se prestara el juramento con la bandera de la Cuba Libre en el altar."⁴

En ese mismo mes, la *Liga* se unía a los preparativos de una velada artístico-literaria en la cual intervendría José Martí, quien hablaría sobre Cuba y la Revolución. Ya en esa época los trabajos revolucionarios de Martí eran conocidos en Tampa y se le consideraba la figura política más prominente y prestigiosa de la emigración.

El recibimiento de Martí fue grandioso. El 26 de noviembre durante el día, recorrió algunas tabaquerías donde laboraban obreros cubanos. Por la noche, durante una velada, expuso magistralmente los arduos problemas políticos y sociales de la colonia. El 27 fue un día activo con nuevas visitas y por la tarde se celebró un acto en el que quedó fundada la sociedad de instrucción y recreo de la *Liga*. Aquella misma noche y un poco antes de comenzar la velada en conmemoración del fusilamiento de los estudiantes de medicina, Martí asistió a una sesión extraordinaria de la *L.P.C.*, y allí se inició como miembro de la misma.

A continuación ofrecemos el Acta número 55 de fecha 27-11-1891, que recoge el acto de iniciación:

...el hermano presidente conforme a ritual declara debidamente abierta la sesión con carácter extraordina-

⁴ *Op. cit.* (1).

rio, para iniciar al hermano José Martí, manifestando que en sesión extraordinaria no se podía efectuar iniciación después de tenerse en cuenta que el hermano Martí, no podía quedarse en la localidad pues se tenía que marchar, se resolvió que se iniciara en ésta, tenida como caso excepcional. Se acordó que la tenida se concretara sólo a la iniciación, aprobada y concluida esta, la Liga en cuerpo, con estandarte pasará al teatro donde se conmemorará el fusilamiento de los estudiantes de medicina de La Habana. Acto seguido el hermano Martí fue introducido en el templo, instruyéndose en los secretos de la institución y prestando el juramento de rigor.⁵

El resultado más importante de la visita de Martí a Tampa fue la adopción de las Resoluciones de la comunidad cubana en esta ciudad, paso preliminar en los trabajos de organización de la emigración, "acuerdos que exhortan a través de una iniciativa popular a la unión revolucionaria".⁶

Ramón Rivero, hombre clave de la *Liga*, dio lectura a dichas Resoluciones. Los preceptos expuestos sirvieron de programa inmediato a la *Liga*, que esperaba activamente la inminente incorporación al *P.R.C.*

A las pocas semanas Martí fue invitado a visitar Cayo Hueso por un comité de obreros cubanos. Durante su breve estancia en Tampa, el 24 de diciembre de 1891, se le habían unido delegados de la sociedad *Ignacio Agramonte* y de la *L.P.C.* que lo acompañaron en el viaje. Dos días antes, el 22, se había nombrado en reunión ordinaria de la *Liga* una comisión que iría con Martí a Cayo Hueso con el propósito de fundar en aquella localidad otra sociedad similar a la tampeña, para lo cual fue necesario llevar un ejemplar del reglamento existente. La comisión, compuesta por Esteban Candau y Arturo González, cumplió su cometido al dejar fundada la *L.P.C.* de Cayo Hueso con Francisco María González como presidente. Esta nueva sociedad, al igual que su ascendente tampeña, recibió en el Acta de Constitución del *P.R.C.*, donde ambas estaban representadas, el tratamiento de "agrupaciones polí-

⁵ *Ibidem.*

⁶ MORALES, SALVADOR. Introducción. — En MARTÍ, JOSÉ. *El Partido Revolucionario Cubano*. — [La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975]. — p. 17.

ticas". En el documento figuran los nombres de González y Candau como representantes de la *Liga* de Tampa.

Una vez presentada y aprobadas las bases y estatutos secretos que regirían la nueva organización revolucionaria, se acordó: "...pasar copia a las asociaciones políticas representadas en la asamblea, a *las de Ibor City en Tampa* y a cuantas más de que se tenga conocimiento garantizado."⁷

Los presidentes de dichas asociaciones eran los encargados de divulgar, para su discusión, las bases y estatutos propuestos. De regreso a Tampa, Martí y los presidentes y secretarios de la *L.P.C.*, así como la sociedad *Ignacio Agramonte* procedieron a transmitir de modo inmediato estos importantes acuerdos.

Tanto en la *Liga* como en la sociedad *Agramonte*, la discusión y aprobación de los acuerdos estuvo presidida por Martí, quien atento al espíritu democrático de la organización que surgía, aclaraba dudas y profundizaba en la significación de cada punto.

En reunión extraordinaria, celebrada el 8 de enero, se llevan a discusión en el seno de la *Liga* las bases y estatutos del *P.R.C.* El Acta número 22 de esa fecha recoge tan trascendental momento:

...el hermano presidente Esteban Candau declaró debidamente abierta la sesión con carácter de extraordinaria, rindiendo cuenta de los trabajos llevados a cabo en Key West y exponiendo que el objeto de la reunión era para que el hermano Martí se descargara de una comisión que le había sido confiada por los compatriotas del Cayo y sobre el cual encarecía la mayor atención pues así lo requería el asunto de suyo trascendental.

Cedida la palabra al hermano Martí este se extendió en grandes consideraciones sobre la imperiosa necesidad de la unión de todos los elementos de acción revolucionaria existentes en el extranjero para poder trabajar todos de acuerdo en acción común a fin de, a su tiempo, responder a las necesidades de la patria esclava, necesitada hoy más que nunca del esfuerzo unido de todos sus hijos.

Expuso que en este concepto la emigración política de Key West se había organizado en una agrupación bajo el nombre de Partido Revolucionario Cubano, con

⁷ "Acta de la constitución del P.R.C". CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Boletín* No. 36.

sus bases y estatutos secretos, indispensables para los revolucionarios y aquella patriótica y siempre constante emigración, le había dispensado el honor de comisionarlo, no para imponer el Partido, sino para presentarlo a la voluntad republicana de todos los centros urbanos y que sabía ser previsor a contar con instituciones que le daban prestigio.

El hno. Martí, con la venia de la asamblea entregó al hno. Rivero las bases y los estatutos del Partido constituido en Key West suplicándole se sirviera hacerle conocer a los allí congregados para su discusión y aprobación. Leída las bases y los estatutos; fue propuesta y aceptada la discusión artículo por artículo.

Convenientemente discutido todo el articulado y después que el hno. Martí aclaró ciertas dudas y contestó determinadas preguntas al hno. presidente se puso a votación el acatamiento del Partido Revolucionario, siendo aceptado y proclamado el plan propuesto por los compatriotas de Key West, y declarándose a la Liga convenientemente adscrita a la organización que surgía.

Inmediatamente se acordó transmitir un telegrama a Key West notificando a aquellos emigrados que la asociación L.P.C. de Tampa había aceptado en todas sus partes las bases y estatutos del Partido. Ultimamente se acordó que por secretaría se entregara una certificación al hno. José Martí en la que constara el acatamiento libre y espontáneo que esta institución prestaba a la organización que había nacido en Cayo Hueso.⁸

Enrique Trujillo, director de *El porvenir* de Nueva York, quien conocía de los trabajos martianos en favor de una organización que uniera a los emigrados y enemistado con Martí por esa época, convocó por medio de su periódico a una Convención Cubana que dejaría fundado su partido.

Desde las páginas del citado periódico se proclamó: "Que sirvan como base las resoluciones de Tampa para convocar una "Convención Cubana" representada por todos los grupos de emigrados del continente (...) que constituya nuestro partido."⁹

⁸ *Op. cit.* (1).

⁹ TRUJILLO, ENRIQUE. *Compilación de artículos publicados en El Porvenir*. — La Habana: Impr. La Idea, 1912. — p. 81-82.

Se presume que la proposición de Trujillo haya tenido eco en algún club de Cayo Hueso, toda vez que existe constancia de que en la *Liga* se recibió comunicación de fecha 26 de enero de 1892, procedente de un club que ofrecía mandar un delegado a la Convención propuesta por *El Porvenir*. *La Liga* quizás comprendiendo los intereses personales que escondía aquel proyecto resolvió:

Pasar comunicación a los compatriotas de Key West para que comunicara que la Convención por ahora no había sido más que propuesta y no aceptada aún, pero en cambio se había organizado el Partido Revolucionario Cubano.¹⁰

Al fracasar su proyecto, Trujillo continuó la política de hostilidad hacia el naciente *Partido*. Desde las páginas de su periódico lanzaba velados ataques que proponían desacreditar al *Partido Revolucionario Cubano* ante la opinión pública. Frente a esta campaña negativa, la *Liga* determinó "enviar una comunicación a Trujillo instándole a que suspenda el juicio público contra el Partido por considerarlo perjudicial a los asuntos patrios."¹¹

La voluntaria adscripción de la *Liga* al *P.R.C.*, le imprimió a sus trabajos una orientación definitivamente independentista. El carácter fraternal-obrero de la sociedad, que en la fecha de ingreso al *P.R.C.* contaba con más de setenta miembros, se va diluyendo a medida que son más intensas sus labores partidistas. Si antes a sus miembros se les llamaba "hermanos", ahora son "activos combatientes que no descansarían hasta lograr su objetivo primero: la independencia del país."¹²

El 22 de abril de 1892 se acordó efectuar cambios en el reglamento "modificando la sociedad dentro de las necesidades actuales y con carácter puramente político-cubano."¹³ El nuevo reglamento se correspondía con las bases y estatutos del *P.R.C.* Se eliminó ante todo, el carácter secreto de la institución y el complicado trámite de ingreso se redujo solamente a ser propuesto por dos miembros y ser aprobado por la asamblea. La palabra de pase utilizada como identificación de sus miembros

¹⁰ *Op. cit.* (1).

¹¹ *Ibidem.*

¹² COMISIÓN NACIONAL PERMANENTE DEL SEMINARIO JUVENIL DE ESTUDIOS MARTIANOS. *Estudios sobre Martí*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. — p. 77.

¹³ *Op. cit.* (1).

fue suprimida. Las cotizaciones, —y este es uno de los cambios más importantes— que anteriormente engrosaban un fondo único, fueron aumentadas, reguladas y divididas entre los fondos de acción y de guerra, acorde a las bases del P.R.C.

Por su composición clasista la *Liga* fue, básicamente obrera, y por sus trabajos, consecuentemente patriótica. Para la revolución constituyó un nuevo eslabón en la fusión de las ideas obreras e independentistas. La gradual evolución de esta sociedad, desde posiciones obrero-fraternales hasta posiciones patrióticas, coincidió en tiempo con los primeros tanteos de organización de toda la emigración bajo un plan único. La fundación del P.R.C., encontró a la *Liga* en una fase avanzada de su actividad patriótica, casi al final del camino, que desembocó en el independentismo militante. El P.R.C. culminó un trabajo, a la vez que fue agente catalizador de un proceso de maduración política en estado avanzado.

Con razón sentenció Martí, en carta de Francisco María González, refiriéndose a la calurosa aceptación de las bases y estatutos del P.R.C. en las sociedades cubanas: "Una sesión bastó en Tampa para su acogida en la Liga Patriótica."¹⁴

Conclusiones

El carácter inicial de la organización obrera de la *Liga* respondía a un tipo de organización primaria, esencial. Las sociedades fraternales y obreras eran una forma de organización sustentada por objetivos exclusivamente económicos. Estas sociedades políticas y patrióticas eran, sin duda alguna, una expresión de la *lucha clasista* de la época; en ellas, los problemas obreros, los principios fraternales y los elementos educativos y recreativos, se ponían en función del ideal patriótico.

En todo este proceso de maduración de las condiciones subjetivas y la evolución de las diversas sociedades e instituciones de emigrados, se debe destacar con luz meridiana la lucha ideológica que en pro de la independencia desarrolló Martí, quien supo penetrar con profundidad en la conciencia de los obreros teniendo en cuenta su doble carácter de emigrados y explotados:

... La crítica martiana persigue demostrar la indisoluble vinculación existente entre la cuestión social y la

¹⁴ MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas*. — La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963-65. — t. 1.

cuestión nacional (...). La propaganda anarquista no pudo penetrar en los obreros cubanos emigrados porque Martí les inculcó la idea de que la solución a la situación social que atravesaban, dependía en gran medida de la solución de la cuestión nacional. Mientras los obreros no tomaran parte en las luchas independentistas, serían explotados inicualemente por los industriales norteamericanos de Florida y por los industriales españoles de la Isla. De esa manera, Martí crearía un terreno fértil para las ideas independentistas, dentro de la clase obrera.¹⁵

La amplia base democrática del P.R.C. se expresa en estas palabras de Martí: "El progreso no es verdad, sino cuando penetra en las masas y parte de ellas."¹⁶ El partido de Martí se nutrió, en su inmensa mayoría, de los sectores obreros que laboraban en la emigración.

El *Partido Revolucionario Cubano*, fue un genuino y glorioso antecedente de nuestro Partido Comunista de Cuba. Como en nuestra etapa revolucionaria actual, la indispensable unidad política se logró sobre la base de constituir un solo órgano partidario. Martí organizó un partido sólido y disciplinado, capaz de aglutinar a los veteranos de la Guerra de los Diez Años con las nuevas generaciones de obreros, campesinos, artesanos e intelectuales, para asumir el papel dirigente en la lucha por la liberación nacional.

De este modo, coincidían dos contextos históricos diferentes, el partido de nuevo tipo fundado por Lenin a principios de este siglo, y el partido fundado por Martí a principios de pasado.

Aquél se trazaba la instauración de la dictadura del proletariado y éste, la liberación nacional, propósitos íntimamente relacionados en la revolución mundial contemporánea.

BIBLIOGRAFIA

1. CARBONELL RIVERO, NÉSTOR. *Tampa cuna del Partido Revolucionario Cubano*. — La Habana: Impr. El Siglo XX, 1957. — 34 p.
2. DEULOFEU, MANUEL. *Martí, Cayo Hueso y Tampa; la emigración, notas históricas*. — Cienfuegos: Impr. de Antío Cuevas 1905. — 364 p.

¹⁵ IBARRA, JORGE. *José Martí: dirigente político e ideólogo revolucionario*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980. — p. 137.

¹⁶ *Op. cit.* (12). — p. 78.

3. FIGUEREDO SOCARRÁS, FERNANDO. *Lauros y evocaciones...* La Habana, Impr. La Prueba, 1916. — 95 p.
4. IBARRA, JORGE. *José Martí: dirigente político e ideólogo revolucionario.* — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980. — 287 p.
5. MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas.* — La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963-65. — t. 1-2.
6. MORALES, SALVADOR. Introducción. — En MARTÍ, JOSÉ. *El Partido Revolucionario Cubano.* — [La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975]. — p. 9-23.
7. PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, CONGRESO. 1º., LA HABANA, 1975. *Informe... presentado por Fidel Castro Ruz.* — 2. ed. — [La Habana: Dept. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1975]. — 248 p.
8. TRUJILLO Y CÁRDENAS, ENRIQUE. *Compilación de artículos publicados en El Porvenir.* — La Habana: Impr. La Idea, 1912. — s.p.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Boletín.*

Patria (New York) 1892-1895. *El Porvenir* (Tampa) 1892-1894.

FUENTES DOCUMENTALES.

Actas originales del Club L.P.C.

Acta de constitución del P.R.C.

Acta del cuerpo de Consejo de Tampa.

Criterios martianos sobre la novela*

SALVADOR REDONET COOK

Como en el mismo prólogo —además de haber valorado a *Amistad funesta* (más tarde, *Lucía Jeréz*)— su autor deja dicho que “el género no le place”, muchos estudiosos de la obra del pensamiento martiano han llegado a afirmar que el autor de *Versos sencillos* desdeña el género. Así lo parece a primera vista, pues ciertamente Martí no volvió a incursionar en ese modo de ficción. Más aún, señala en sus apuntes que:

Casi todos los libros de ficción [como se evidencia líneas después se refiere específicamente a las novelas] son libros falsos e hipócritas. Su forma no dura, porque es forma buscada. Y hacen indudables servicios... Pero a la larga no quedará nada de su obra. Son las novelas como los soldados del ejército mental: acaso son ellos los que ganan la batalla, mas luego, nadie recuerda sus nombres. Son libros de presente. Y, si se puede, han de sacarse del alma libros eternos.¹

Leído lo anterior, uno bien podrá estar de acuerdo con quienes proclaman una negación —por parte de Martí— de esta manifestación épica. Pero afortunadamente —junto al prólogo y la anterior afirmación (que indudablemente, forman parte de sus ideas sobre *Amistad funesta* y la novela en general)— el autor de *Ismaelillo* dejó otros criterios que contribuyen a rearmar sus verdaderas concepciones sobre este género literario.

II

En la “Introducción a José Martí” Roberto Fernández Retamar señala que las constantes alusiones desdeñosas a *cierta*

* Inicialmente trabajo final de la asignatura “Seminario Martiano”, impartida por el Dr. Roberto Fernández Retamar en la Universidad de La Habana, en 1974; las líneas que siguen —excluyendo los retoques para esta versión final— fueron leídas en el Evento Científico en conmemoración del cxxx aniversario del natalicio de José Martí, celebrado en la Escuela Superior del PCC “Nico López”, en 1983.

¹ MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*. — La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. — t. 22, p. 329.

escritura que pueden hallarse en los trabajos martianos, no han de interpretarse como un rechazo de *la* escritura; sino como remisión de “unas actividades inferiores a otras superiores /.../”² Se trata —explica más adelante el ensayista— de una funcional jerarquización de los géneros, en la que “el discurso, con su parentesco epistolar; la carta; la crónica escrita en forma de carta”³ ocupan en la creación martiana un primerísimo plano.

Ni la épica ni la lírica —y esto lo sabe quien haya sólo (h)ojeado los numerosos tomos— ocupan un lugar cuantitativo destacado en la creación martiana y la posición asumida por él ante la novela podemos encontrarla —leyendo esos mismos tomos— también ante la poesía: no negación ni desdén total; sino insoslayable jerarquización de “escrituras”, determinada por una actitud, en la cual corren paralelamente todos los valores humanos, por la actitud de quien no concibe la literatura al margen de los más importantes objetivos: la lucha por la superación, la actividad transformadora del hombre.

Si para Martí la literatura (en prosa o verso) era uno de los medios para alcanzar los más altos fines del ser humano; y la creación artística sólo era verdadera, si contribuía al avance del hombre y de la historia, qué opiniones podía dar ya no sólo sobre una cantidad no desdeñable de novelas de su época que, o bien son “novelas vulgares [...] libritos escritos [...] por gente incapaces de poner remedio a las tremendas amarguras que origina su modo convencional e irreflexivo de describir pasiones que no existen, o existen de una manera diferente de aquella con que las describen”,⁴ o bien pertenecen a aquellas que “exagerando a veces el carácter científico que le piden los sucesos y lectores actuales, suele abrumar su lenguaje y entorpecer su movimiento con los extremos de la observación”,⁵ sino también sobre esos versos “artificiales o exagerados, [que] dicen en una lengua forzada falsos sentimientos, o sentimientos sin fuerza ni honradez, mal copiados de los que los sintieron de verdad”?⁶

² FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Introducción a José Martí*. — [La Habana]: Casa de las Américas, [1978]. — p. 75.

³ *Ibidem*, p. 76-77.

⁴ *Op. cit.* (1). — t. 20, p. 287.

⁵ *Ibidem*, t. 24, p. 39.

⁶ *Ibidem*, t. 20, p. 218.

III

Por su parte, afirma José Antonio Portuondo que es en un juicio dado sobre Zola "y en los que escribió sobre *Bouvard et Pécuchet* de Flaubert, sobre los 'poetas contemporáneos españoles' o sobre *Un yanqui de Connecticut en la Corte del Rey Arturo*, donde revela Martí su máxima estatura de crítico, mucho mejor que en sus conocidos artículos dedicados a Cecilio Acosta, a Emerson y aun en el dedicado a Walt Whitman."⁷

De los trabajos citados por el autor de *Concepto de la poesía*, tres están dedicados a novelas y novelistas. En estos criterios martianos no es, por cierto, desdén lo que aparece, sino —además del juicio certero— una alta valoración del género.

No por ser novelas critica severamente Martí la creación de Zola; sino porque supo detectar el autor de *Amistad funesta* las limitaciones en un método artístico raigalmente agnóstico, el cual —si bien proclama aspirar al realismo— se quedaba en una mera descripción detallista y superficial que —lejos de desentrañar la realidad y llevar a su conocimiento— ponía "empeño en presentar descarnadas y rudas todas las fealdades del ser vivo."⁸

El enfrentamiento de Martí a las premisas naturalistas, positivistas, en el arte, se explicita ya en 1879 en una polémica que se realizara bajo el título de "El idealismo y realismo en el Arte". Tanto José Antonio Portuondo como Mirta Aguirre se ocuparon de aclarar la naturaleza de este conflicto: "en el momento en que Martí escribe [apunta portuondo] no hay una delimitación muy precisa entre lo que en verdad es naturalismo y lo que es realismo,, y él llama realismo a lo que en verdad es naturalismo",⁹ mientras que la autora de *El romanticismo de Rousseau a Víctor Hugo* señala como "a Marx no dejaba de acercarse Martí —*Tesis sobre Feuerbach*— al rebelarse contra un realismo que se presentaba como un método de reproducción puramente contemplativa de un objeto ajeno al sujeto, sin

⁷ PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. José Martí, crítico literario. — En su *Martí, escritor revolucionario*. — La Habana: Editora Política, 1982. — p. 61.

⁸ *Op. cit.* (1). — t. 6, p. 326.

⁹ PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. José Martí: su concepto de la creación literaria. Ent. César Leante. *Revolución y Cultura* (La Habana) (8): 59; febr., 1973.

tomar en cuenta el influjo de lo subjetivo en las consecuencias prácticas de la actividad humana sensorial".¹⁰

Admirador de Balzac, a quien elogiaba por el poder de observación y penetración en la realidad, y otros escritores realistas, Martí se enfrenta a la novela naturalista que dirige sus pesimistas miras hacia cierta degradación progresiva de la humanidad y no le presenta al hombre la más mínima salida hacia un mundo mejor: para el autor de *Vesos libres* era bueno "presentar [al hombre] no aquello que ha de ser cuando se muera, sino la manera de realizar noblemente en vida su misión".¹¹

Por esta consideración de los valores ético-sociales en la novela, es que valora positivamente *La cabaña del Tío Tom* "que ayudó tanto a acelerar la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos",¹² y dos novelas del segundo gran novelista español, Benito Pérez Galdós:

Gloria como *Marianela*, no son sólo obras literarias, sino obras benéficas. Ciertamente que no añaden gran cosa al lenguaje, al cual nada quitan tampoco; pero ¡cuánta dulzura ponen en el corazón! ¡con cuánta rectitud deciden en lo difícil! ¡cuán cariñosamente advierte a los hombres de los peligros tremendos de la intolerancia! ¡cómo, luego de leer esos libros, se siente como si de súbito hubieran enriquecido nuevos quilates nuestro espíritu!¹³

Sin dejar de reconocer el éxito de Zola y el puesto que ocupaba en la literatura de su época —al dar un panorama de la novelística francesa finisecular— Martí apunta a la esencia creadora del destacado narrador: "Zola debe su fama a lo que hay de más bajo y triste en la naturaleza humana".¹⁴

Esta opinión sobre la obra del novelista aparece como una constante en los textos martianos, pues —en lo fundamental— la creación de Zola no escapaba a las limitaciones del fisiologismo daguerro-típico, elegido como premisa ideo-estética y

¹⁰ AGUIRRE, MIRTA. Los principios estéticos e ideológicos de José Martí. En su *Estudios literarios*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981. — p. 477.

¹¹ *Op. cit.* (1). — t. 6, 326.

¹² *Ibidem*, t. 23, p. 125.

¹³ *Ibidem*, p. 290.

¹⁴ *Ibidem*, t. 15, p. 199.

que se contentaba con la presentación de las aristas patológico-hereditarias del ser humano; reproducción incompleta del hombre, y no verdadera creación artística que debe apuntar a superiores fines ético-estéticos.

Los criterios que van apareciendo en sus cartas, artículos y apuntes son indudablemente, más que opiniones desdeñosas sobre el género, enjuiciamientos que evidencian el ojo crítico martiano, su capacidad de desentrañar las peculiaridades artístico-ideológicas de esta corriente novelística y en general de esta tendencia artística: el traslado mecánico de la fisiología a la esfera de la creación artística, la reducción de esta última a una fría investigación "científica" de los hechos, al estudio microscópico (pero no profundo) de la realidad y la creencia en un omnipotente determinismo en la vida de los hombres y por tanto de los personajes), estrechaban —cuando no anulaban— la presencia de la imaginación, la fantasía, en la obra de arte naturalista; fantasía que —sabía Martí— constituye un elemento indispensable para toda creación, pues crear no consiste en copiar de modo más o menos exacto lo que se ve; sino detectar, extraer y mostrar aquello que no necesariamente aparece a simple vista.

Si para Martí algo había imperdonable, era precisamente la falta de imaginación:

La imaginación ofrece a la razón, en sus horas de duda, las soluciones que ésta en vano sin su ayuda busca. Es la hembra de la inteligencia, sin cuyo consorcio no hay nada fecundo.¹⁵

Y no se trata de la imaginación por la imaginación, sino de aquella que resulta —¿y cuál no,— empalma con la realidad con el fin de transformarla, mejorarla: "Duro es traer a la tierra la imaginación que vuela a lo alto; pero así lo dice el deber: así lo entiende el que sueña; así lo sabe el que vive."¹⁶

La fantasía, la imaginación o ficción —llámesele como se le llame— no puede desentenderse del hombre: la obra de ficción o añade algo al conocimiento humano, o —aunque bella— es indecorosa:

Por debajo de las obras de fantasía, como la sangre por debajo del cutis, ha de correr, si se quiere que el

¹⁵ *Ibidem*, t. 23, p. 44.

¹⁶ *Ibidem*, t. 13, p. 450.

libro sea viable y no se desvanezca como el alcohol expuesto al aire, un sentimiento vivo o un pensamiento de valor permanente.¹⁷

Demasiados, pues, eran los pecados del naturalismo, para que escaparan al escalpelo martiano:

El naturalismo [afirma rotunda y justamente Martí] no viene a ser, en suma, más que el nombre pomposo de un defecto: la carencia de imaginación.¹⁸

Y no es —valga la aclaración— que Martí ande proclamando una novela (un arte) que oculte las “fealdades” de la realidad: se trata de defender un arte que, sin rehuir los feísimos costados —¡Qué los hubo (y hay) muchos!— de la vida, no coloque al hombre al borde de un abismo insalvable, es por ello que descubre el *Bouvard et Pécuchet* de Flaubert “una pluma que saja, azota y hiere *para curar mejor*”;¹⁹ y valora positivamente *Mi tío el empleado* de Ramón Meza:

[...] precisamente está su mérito en que, aun en el riesgo de desviar la novela de su naturaleza, no quiso el autor invalidarla mejorando lo real en una obra realista, cuya esencia y método es la observación, sino que, hallando caricatura la verdad, la dejó como era²⁰ Pero /dirá más adelante/ no es esa observación común que copia lo que ve, como la fotografía, sino otra implacable y casi ceñuda, que ralza su poder con su justicia.²¹

No sólo admite, sino encomia Martí la ficción novelesca, siempre que ella vaya más allá de la estrecha y superficial observación naturalista: esta actitud respondía no sólo a una concepción teórico-artística, sino también (y sobre todo) a la función ético social que le exige a la novela (y al arte en general): aboga entonces por el tipo de novela que encamine al hombre hacia el mejor porvenir de los pueblos, (en especial los de América) que —enfrascados en las condiciones impuestas por los tiempos— necesitan del conocimiento de una verdad total,

¹⁷ *Ibidem*, t. 13, p. 450.

¹⁸ *Op. cit.* (10). — p. 478.

¹⁹ *Op. cit.* (1). — t. 15, p. 210.

²⁰ MARTÍ, JOSÉ. *Mi tío, el empleado*, novela de Ramón Meza. — en su *Ensayos sobre arte y literatura* / sel. y pról. Roberto Fernández Retamar. — La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972. — p. 171.

²¹ *Ibidem*.

y no a medias: no otra preocupación, sino la que siempre tuvo por el destino de los pueblos americanos asoma en el siguiente fragmento donde —además de ofrecer una justa valoración de la obra de Zola (nótese que Martí no extiende sus criterios a toda la novelística del francés)— valora *L'Assommoir*:

[...] sin que esto sea juicio de toda su obra, que tiene de defectuosa lo que tiene de sistemática, y de loable lo que tiene de espontánea, es un libro sano, útil, premiable, porque saca a la luz secretos horribos, y señala, con habilidad de anatómico, las cuevillas imperceptibles donde nace y se desenvuelve el vicio moderno. No en nuestras tierras de América, que son honradas y nuevas, y no hechas a magnas vilezas, sino en aquellas ciudades de Europa de cuyos barrios bajos parece haber huido acosado por la miseria el amor casto, generador de bienes, debiera leerse ese libro, en las hez de esos barrios espumados, como guía y consejero de artesano: —que no hay modo de detener al que corre ciegamente a un precipicio que desconoce, como llevarle al borde de la sima espantable, y ponerle el rostro a sus vapores, y decirle. —¡Mira! Eso es *L' Assommoir*; y por eso es sano: la pintura de la sima.²²

IV

Si la novela naturalista —para ser exactos, la de Zola— podía ser útil, no pensaba igual Martí de aquellas “novelas de puro cuento, en las que no es dado tender a nada serio”; novelas, que —como muy autocriticamente dice de la suya—, tienen que someterse a las leyes de la oferta y la demanda; novelas, en que “había de haber mucho amor; alguna muerte; muchas muchachas, ninguna pasión pecaminosa; y nada que no fuese del mayor agrado de los padres de familia y de los señores sacerdotes”; novelas en que la carrera de un personaje puede ser cortada por alguna *prudente observación* (a la cual debía atenderse, si se quería ganar lo necesario para una vida dedicada a fines más altos) que obliga al protagonista, nacido para más altas empresas, a convertirse en “mero galán de amores”.²³

²² *Op. cit.* (1). — t. 14, p. 274.

²³ MARTÍ, JOSÉ. [Apuntes]. — En su *Lucía Jerez y otras narraciones* / sel. y pról. Mercedes Santos Moray. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975. — p. 19-21.

No es lugar este para arremeter contra la novela folletinesca: basta recordar que nace con fines comerciales: aumentar el número de tirada de las publicaciones periódicas, y —como es lógico— enriquecer a unos cuantos (entre ellos, editores y escritores) “que a toda velocidad aprendieron la técnica de “continuará” en el próximo número”.²⁴ Devorada —todavía hoy— por una gran cantidad de lectores (radioyentes y televidentes) la novela folletín, en sus variantes rosa o de aventuras, debía cumplir determinadas normas “artísticas” que daban lugar a esas “cosazas (como llama Martí a las novelas de Pérez Escrich) que “estragan el gusto, falsean las pasiones, preparan mal para la vida, y llenan de caudal inútil y estorbo-so la mente.”²⁵

Amistad funesta también se escribía bajo una presión editorial que trataba de “evitar el aburrimiento de la gente lectora” (léase, ofrecer los requisitos de la novela folletinesca sentimental que inundaba los mercados); sólo que —y el resultado así lo demuestra— esta narración martiana evidencia la recia personalidad artística de su autor en páginas que van más allá de una simple novela folletinesca sentimental: ello se manifiesta no sólo en las excelencias estilísticas del lenguaje martiano, sino también y principalmente en ciertos meandros temáticos del texto, en muchas de las digresiones y en la caracterización de los personajes centrales.

Por lo que se dice del principal personaje masculino en el prólogo —“Juan empezó con mejores destinos que los que al fin tiene, pero es que en la novela cortó su carrera cierta, prudente observación, y hubo que convertir en mero galán de amores al que nació en la mente del novelador dispuesto a más y a más altas empresas (grandes) hazañas”— y en el transcurso de la novela misma —“Juan, de aquella elevada estatura, realzada por las proporciones de las formas, que en sí misma lleva algo de espíritu, y parece dispuesta por la naturaleza al heroísmo y al triunfo”—²⁶ siéntese, por una parte, el deseo, en el novelista, de desarrollar un carácter que responda a sus verdaderas, más profundas, concepciones sobre el hombre; y por otra parte, la importancia concedida por Martí a ele-

²⁴ AGUIRRE, MIRTA. *El romanticismo de Rousseau a Victor Hugo*. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1973. — p. 260.

²⁵ *Op. cit.* (1). — t. 23, p. 290.

²⁶ *Op. cit.* (23). — p. 38.

mento tan importante de toda creación narrativa, la caracterización y en especial a su verosimilitud: “achica (dirá sobre *Mi tío el empleado* de Ramón Meza) de propósito sus personajes ruines con lo mínimo de sus detalles, como el que se entretiene en sacar flores, pompones y tufos a un perro de lanas. *No dice ¡ese es! porque pudieran no creerle; sino hace que el personaje diga ¡yo soy!*”²⁷

Y al comentar la obra de la escritora norteamericana Eugenia Hodgson: “Sus personajes salen de su pluma sonrientes y vivos, de modo que no *parecen criaturas de novela, sino seres útiles, amables y reales.*”²⁸

Es curioso el paralelo que puede establecerse entre la importancia prestada a la caracterización por Martí, y por Engels, quien en su conocida carta a Lasalle a propósito de la tragedia histórica, *Franz Von Sickingen*, insistirá en las deficiencias de la caracterización:

El progreso, sin embargo, consistiría en que esos móviles [de los actos de los personajes] sean llevados al primer plano *de manera viviente, activa, por así decirlo, natural*, y que al contrario, los discursos de la argumentación [...] devinieran más y más inútiles [...] Esto va ligado a la manera de caracterizar los personajes. Tiene usted razón en ponerse en contra de la *mala* individualización esparcida actualmente, que se reduce a pobres argucias y es el signo distintivo de la literatura estéril de los epígonos. Me parece, sin embargo, que el individuo es caracterizado, no sólo por *lo* que hace, sino también por *la manera* como lo hace: [...]²⁹

No es esta por cierto, la única coincidencia que haya podido advertirse entre estos dos hombres que —sin haber dejado una obra dedicada especialmente a problemas del arte y de la literatura— hicieron agudas observaciones sobre la creación literaria y artística y sus funciones: Engels en la también muy conocida carta a Miss Harkness, declaraba haber “aprendido más, incluso en lo que concierne a los detalles económicos [...] que en todos los libros de los historiadores, economistas, esta-

²⁷ *Op. cit.* (20). — p. 171.

²⁸ *Op. cit.* (1). — t. 23, p. 75.

²⁹ ENGELS, FEDERICO. Carta a Lasalle del 18 de mayo de 1859. — En MARX, KARL. *Sobre la literatura y el arte*. — La Habana: Editora Política, [1965]. — p. 307. El primer subrayado es mío (S.R.C.), los restantes son del autor.

dísticos profesionales de la época, todas juntas”,³⁰ Martí ve en *Pickwick* (de Dickens) “la más intencionada e instructiva de sus obras; es un caleidoscopio social en que se reflejan las escenas más características de la Inglaterra moderna, y su lectura proporciona mayor conocimiento de los usos, costumbres y peculiaridades de la sociedad inglesa, que muchos años de residencia en el país”.³¹

No se trata de una mera coincidencia: los dos (Engels y Martí) fijan su atención en el carácter realista de la obra de estos dos narradores y en cómo ambos calan (con mayor o menor profundidad) en los problemas sociales.

Si Martí reniega de *Amistad funesta*, es porque sabe que “en una hora de desocupación, le tentó una oferta de esta clase de trabajo”³² que le obligaba a cumplir con ciertas normas —ya se sabe cuáles— editoriales: “yo quiero ver [escribe] al valiente que saca de los (palabra ininteligible) una novela buena”.³³ La palabra ininteligible en la oración precedente bien pudiera ser: ingredientes, editores, . . . ; pues a continuación sigue el párrafo en que Martí enumera los requisitos exigidos.

Pero a ello no impedía al autor de *Versos sencillos* saber, al menos cuando valora *Amistad funesta*, “por donde va, profundo como un bisturí y útil como un médico, la novela moderna”³⁴; ni tampoco (aunque fustigara —con razón— la factura naturalista y la folletinesca) valorar altamente *Ramona* —que no solo tradujo, sino recreó de Helen Hunt Jackson; *Pickwick* de Dickens; *Marianela* y *Gloria* de Pérez Galdós; *Un yanqui de Connecticut en la Corte del Rey Arturo* de Mark Twain; *Bouvard et Pécuchet* de Flaubert; *La cabaña del tío Tom* de Beecher Stowe; *Mi tío, el empleado* de Ramón Meza . . .

V

Precisamente un utilísimo estudio —más que reseña— para novelistas y críticos, evidencia el conocimiento de Martí sobre

³⁰ ———. Carta a Miss Harkness, abril de 1888. — En *Ibidem*, p. 313.

³¹ *Op. cit.* (1). — t. 23, p. 108.

³² *Op. cit.* (23). — p. 19.

³³ *Ibidem*, p. 20.

³⁴ *Ibidem*.

qué debe ser un novelista y sobre las características esenciales que condicionan la efectividad del género. El más especializado de los estudiosos suscribiría los siguientes presupuestos que aparecen en el análisis de *Mi tío, el empleado*. Qué es novelar si no (y cito casi textualmente):³⁵

la determinación de subordinar el lenguaje al concepto;
el don de ver en conjunto y expresar fielmente;
la capacidad de componer un plan vasto, con sus caracteres, incidentes y colores;
la firmeza indispensable para conducirlos [a los caracteres] al fin propuesto, no enseñándose el autor a cada paso a que le vean la imagen rica o la frase bien cortada, sino como olvidado de sí, y guiando la acción desde fuera.

Pero más notable que la facultad de componer (subraya Martí) es:

el mérito de desaparecer (el autor) de su libro;
el reposo, intención y sobriedad con que todo él [el libro] esté concebido y ejecutado.

Cuando se está frente a una obra de altos quilates —como *Un yanqui de Conecticut en la Corte del Rey Arturo*— (que Martí coloca a la altura de *El Quijote*) no debe verse como error la presencia del autor detrás de su libro, pues “no le quita encanto asomando en él a deshora, ni parando la acción para que el auditorio le oiga los comentarios y lindezas.”³⁶

Mucha obra narrativa aún hoy padece de una forzada presencia autoral, de la imposición de una voz ajena al mundo artístico creado. Sin embargo, no gratuitamente ya Martí, al hablar de la novela y del novelista destacaba como mérito notable el hecho de que el autor sepa desaparecer de su libro. Tampoco es casual que si bien, al referirse a Meza, señala: “lo que anuncia en él al escritor no es esta caza de vocablo”³⁷ que “sin ella [esa caza del vocablo] no hay belleza durable en la literatura”³⁸

³⁵ *Op. cit.* (20). — p. 173.

³⁶ MARTÍ, JOSÉ. El “Yanqui en la Corte” de Mark Twain. — En su *Op. cit.* (20). — p. 232.

³⁷ *Op. cit.* (20). — p. 172.

³⁸ *Ibidem*, p. 173.

La misma importancia otorgada a la palabra en la poesía (la suya y la de todos aquellos que en su momento analizara), se la presta Martí en la novela:

odiaba [Flaubert] los adjetivos, los sustituía con palabras tan sencillas que no necesitaban de nada para que fuesen claras.³⁹

Es literario el lenguaje, por supuesto, [en la novela citada de Mark Twain] como que es enérgico y natural, y se ve cómo prefirió la palabra corta a la larga, y la aborígen a la latina, y cómo se afanó *por poner los vocablos a modo de hueso, más que vestido, de la idea.*⁴⁰

Así, en los criterios martianos no solo aparecen valoraciones justas y profundas de novelas y novelistas, sino, de aquellos pueden extraerse valiosas observaciones sobre algunos elementos estructuradores del género y, lo que es más significativo, lo que hoy llamamos funciones gnoseológica, ideológica, estética y emocional del arte.

VI

Al ofrecerse entonces una opinión sobre los juicios de Martí sobre el género resulta insuficiente ceñirse sólo a lo expuesto por él en el prólogo de *Amistad funesta*. Pero además, al tener en cuenta otras valoraciones suyas sobre diferentes novelas y novelistas, no deben aquellas aislarse de sus ideas sobre la literatura general, y sobre todo de sus funciones; mucho menos, analizarlas al margen de su pensamiento, su acción, su escala de valores. Esto permitiría comprobar que no existe una negación total del género; sino una actitud crítica hacia ciertos tipos de novelas (la naturalista, la fotellinesca) que poco o nada tenía que ver con otras constantes de su ideario.

No está de más recordar que si alguien conocía el valor y el peso de la palabra era José Martí; por eso cuando habla sobre los libros de ficción, dice "*Casi todos los libros de ficción son libros falsos e hipócritas [...]*" (casi; es decir, *no todos*); al referirse a las novelas vulgares, en la carta a su hermana Amelia, dice que "*apenas hay novela que no lo sea*" (dejando un pasadizo estrecho, —pero lo deja— para las novelas no vulgares); e incluso al hablar del naturalismo, señala: "¿Será

³⁹ *Op. cit.* (1). — t. 15, p. 210.

⁴⁰ *Op. cit.* (36). — p. 232 (El subrayado es mío: S.R.C.)

por eso completamente mala la escuela? *Nada es malo ni bueno en absoluto*".⁴¹

Si se piensa que Martí podría estar de acuerdo con que "los novelistas han introducido en la sociedad multitud de ideas erróneas. Son los falsificadores de la vida, y por esto deberían de ir todos a presidio"⁴², bastará sólo leer las observaciones que el autor de *Amistad funesta* ofrece sobre algunos novelistas para darse cuenta de que (aunque, en verdad, a veces más de uno —y no solo en aquellos tiempos— falsifica la vida) andaba bien lejos el autor de "Yugo y estrella" de esos razonamientos. ¿Cómo se explicaría, en caso contrario, la afirmación siguiente,:

Son igualmente necesarias las novelas que pintan la vida, y las que con presentación de ideales más altos que ella, intentan mejorarla. Visto el caso desde este noble punto, hay campo legítimo para dos clases de novelas. Cada clase dará su objetivo especial. Lo que sucede es que hay dos objetos, y naturalmente, la que ha sido engendrada con la mira en el uno, no responde al otro. Y el que cree que uno de los objetos debe ser preferido, o exclusivo, desdeña o condena los que responden al otro.⁴³

Sin embargo (para tratar de ser justos y, más aún, exactos), podría añadirse que de todos los libros (ya sean de ficción o no) prefería Martí —y con razón— "el de la vida, que es también el más difícil de leer, y el que más se ha de consultar en todo lo que refiere a la política, que al fin y al cabo es el arte de asegurar al hombre el goce de sus facultades naturales en el bienestar de la existencia"⁴⁴ Y lo prefería, porque, entre otras cosas, sabía también, *a su manera*, que "vivir es primero comer, beber, habitar, vestirse y otras cosas más"⁴⁵

⁴¹ *Op. cit.* (1). — t. 6, p. 326. (El subrayado es mío: S.R.C.)

⁴² Al decir de uno de los personajes de *La desheredada* de Pérez Galdós (II) parte, cap. XII.

⁴³ *Op. cit.* (1). — t. 18, p. 289.

⁴⁴ *Ibidem*, t. 21, p. 386.

⁴⁵ MARX, KARL Y FEDERICO ENGELS. La ideología alemana. — En su *Op. cit.* (29). — p. 403. (El subrayado es mío: S.R.C.)



Correspondencia cubana de Alfonso Reyes. 100 aniversario de su natalicio (II)

LUIS ANGEL ARGÜELLES ESPINOSA

I

El centenario por el natalicio del sabio mexicano Alfonso Reyes (1889-1959) ha de servir seguramente, para que aparezcan nuevas valoraciones en torno a esta prestigiosa figura de las letras americanas. Sin duda, su obra literaria ha sido la mejor embajadora que ha tenido México en la presente centuria. Ciertamente, la producción alfonsina ha ejercido su influencia en numerosos intelectuales contemporáneos, particularmente en los de este continente.

Es conocido que Reyes cultivó con maestría de estilo y profundidad conceptual diversos géneros literarios. Fue un auténtico humanista con vastos conocimientos de la literatura universal, tanto la antigua como la moderna. De su portentosa sabiduría podría decirse lo que Goethe de la de Humboldt: "Parece una fuente con muchos caños; corre inconteniblemente, y no necesitamos más que poner debajo una vasija". Muchos son los que se han "empapado" o, al menos, "salpicado" (y continuarán haciéndolo) con el torrente alfonsino.

Ahora bien, vale la pena subrayar que su sabiduría no fue puesta al servicio de causas innobles, pues, como bien escribió Raúl Roa, su "altitud intelectual y actitud ética se funden y confunden [fue pues] ... un escritor que nunca prostituyó su dignidad intelectual."¹

Si bien no fue un "militante político", según la concepción tradicional del término, sin embargo no por eso dejó de hacer "política", según el sentido original de este vocablo: Reyes

¹ ROA, RAÚL. Altitud y actitud de Alfonso Reyes. *Bohemia* (La Habana) 47 (49): 12-13, 136-139; 4 dic., 1955. il.

abogaba por el desarrollo integral de su país, contribuyendo a ello, principalmente, tanto a través de su obra literaria como de su actuación diplomática, en tiempos bien difíciles para su patria la cual emergía de una profunda conmoción revolucionaria.

El insigne mexicano se consideraba "ciudadano del mundo" (sin menoscabo de su nacionalidad), pues para él, el globo terráqueo era su provincia.

Pueblo me soy —escribió— y como buen americano, a falta de líneas patrimoniales me siento heredero universal... Soy hermano de muchos hombres y me hablo de tú con gente de varios países.²

En esta concepción universal del mexicano donde observamos una interesante coincidencia con el pensamiento del Héroe Nacional Cubano José Martí para quien, como una vez expresó, "Patria es humanidad", y quien pudo decir en sus versos "yo vengo de todas partes, hacía todas partes voy..." Por cierto, digamos que Reyes conoció la obra martiana, la cual le impresionó sobremanera.

Al leer a Martí —escribió— en verso o en prosa, es imposible libertarse de la imagen del verdugillo, de la hoja fina y rígida que nos atraviesa el corazón... La lengua española alcanza aquí nuevas conquistas... Su arte es un arte de relámpagos; cada relámpago revela y esconde inexplorados paisajes.³

Anotemos, de paso, que otra similitud observable entre el genio cubano y el genio mexicano se vincula a lo que pudiéramos llamar "el sentido agónico de su existencia". Por ello, de Reyes habría de decir lo que él escribió sobre Martí de que si bien "hijo del dolor, no perdió nunca la sonrisa".⁴ Ambos, desde muy jóvenes, se trazaron los objetivos que debían alcanzar y lucharon denodadamente por su realización.

² REYES, ALFONSO. [Cita]. En MAÑACH, JORGE. *Obra y gracia de Alfonso Reyes. Academia Cubana de la Lengua. Boletín* (La Habana 9 (1-4); 46; en. — dic., 1960.

³ ———. José Martí. — En su *Posición de América* / pról. de Marta Robles. — México: Editorial Nueva Imagen, 1982. — p. 15.

⁴ *Ibidem.*

II

Existen, sin dudas, muchos puntos de contacto entre Alfonso Reyes y Juan Marinello. Ambos poseían una sólida formación intelectual, la cual pusieron al servicio de los sectores populares. Tanto el uno como el otro vieron en la literatura un medio que podía contribuir a la comprensión entre los hombres convirtiéndolos en más cultos y, por lo tanto, más plenos. Por ello, ambos hicieron una literatura que tenía fundamentalmente un propósito renovador, rebasando la simple erudición y elegancia literaria. Recordemos, por ejemplo, que en el *Discurso por Virgilio*, con motivo del bimilenario de la muerte del poeta latino, Reyes aprovecha la ocasión y, a la vez que evidencia cómo la literatura clásica podía tener utilidad nacional, hace propuestas que posibiliten un mayor desarrollo para su patria mexicana. De este texto con sus sugerencias que plantean “quiero el latín para las izquierdas, porque no veo la ventaja de caer conquistas ya alcanzadas [...] Consiste nuestro ideal político en igualar hacia arriba, no hacia abajo”. Por otro lado, el sabio mexicano nos recuerda que el maridaje virgiliano de agricultura y poesía —expuesto en *Las Geórgicas*— era, a sus vez, el sueño del Padre de la Patria mexicana y que aún estaba por realizarse.

Además, si bien estas dos egregias figuras no se adscribían a una misma corriente política (es conocida la temprana filiación marxista del intelectual cubano), ambos tomaron algunas posiciones comunes con respecto a la problemática política. Vale destacar, por ejemplo, los esfuerzos dedicados a favor del mantenimiento de la paz universal que posibilitara el necesario desarrollo de nuestros pueblos. Como humanistas, ambos poseían una particular vocación pacifista.

En virtud de la honestidad intelectual que los caracterizaba ambos hubieran suscrito lo dicho por el ilustre hereje Fray Bartolomé de Las Casas, pues tampoco a ellos les interesaba “la sabiduría que no pasa por el corazón”.

¿Cómo se produjo la amistad entre ellos? La lectura de los textos alfonsinos divulgados en la Isla a partir de la segunda década de este siglo permitieron que la joven intelectualidad cubana de entonces conociera y admirara la figura del ilustre mexicano. Por eso, no es de extrañar que cuando Reyes visitó La Habana en mayo de 1924,⁴ en tránsito hacia su patria,

⁵ Alfonso Reyes llegó a La Habana el jueves 1º de mayo de 1924 a bordo del lujoso trasatlántico de bandera española “Cristóbal Colón”. En esta ciudad permaneció hasta el mediodía del domingo 4

el llamado Grupo Minorista (integrado por jóvenes cubanos que pugnaban por un cambio de valores en la vida política y cultural de la sociedad cubana de aquellos tiempos) lo recibiera con alegría y le brindara en su honor uno de sus "almuerzos sabatinos".⁶ Entre esos jóvenes minoristas que veían en Alfonso Reyes un maestro, se encontraba Juan Marinello.

Con posterioridad, el cubano estuvo en varias oportunidades en tierra azteca unas veces como exiliado político (la primera en 1933 y la segunda en 1936), y otras por razones de trabajo. En algunas de esas ocasiones, suponemos debió aprovechar para visitar al ilustre mexicano, con quien llegó a tener una estrecha amistad.

Marinello conocía la obra alfonsina y de ella expresó: "está teñida de un mexicanismo de superior sustancia, en que reside la universalidad".⁷ Para el cubano, el galardón de mayor relevancia a la obra de Reyes (mucho más que el otorgamiento del Premio Nobel del que tanto se habló) radicaba en "la pleitesía de veinte pueblos que han recibido lo mejor de sus tareas y que le deben el ejemplo de una cultura universalizada y real."⁸

de mayo, fecha en que reembarcó para Veracruz (Véase *El Mundo* (La Habana) 2 de mayo, 1924:6. 5 mayo, 1924:6 (Agradecemos estos datos al licenciado Patricio Bosch Quidiello). Durante las horas que estuvo en La Habana fue muy agasajado por el elemento intelectual y diplomático cubano. Existe testimonio gráfico de esta breve estancia cubana. Véase, por ejemplo, la foto publicada por la revista *Carteles* (La Habana) 7 (3): 15; 18 de mayo, 1924. A su vez, en el libro *Contemporáneos...* de Juan Marinello, (Universidad Central de Las Villas, 1964) se inserta una interesante foto que muestra a Alfonso Reyes reunido con intelectuales cubanos de la época. Aparecen Marinello, Carpentier, Emilio Roig, Tallet, Mariano Brull, Massaguer, Mariblanca Sabas Alomá, entre otros. Por último, digamos como dato de interés, que su llegada a Veracruz, después de partir de Cuba, Reyes escribió un extenso poema sobre esta isla antillana. Este poema se publicó por primera vez en Cuba en *Revista de Avance* (La Habana) 15 ag. 1927:229-231.

⁶ Véase: CAIRO BALLESTER, ANA. *El grupo Minorista y su tiempo*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978 [i.e. 1979]. — 399 p.

⁷ MARINELLO, JUAN. *Contemporáneos: noticia y memoria*. [La Habana]: Universidad Central de Las Villas, 1964. — p. 133.

⁸ *Ibidem*, p. 140.

III

Las cartas que se reproducen a continuación⁹ nos permiten conformar todo un conjunto de ideas en torno a estos dos grandes hombres.

En virtud de esta correspondencia se puede observar que el mexicano estuvo al tanto de la obra literaria del intelectual cubano, incluso la de sus años mozos. En carta de Alfonso Reyes a Juan Marinello, fechada en septiembre de 1928, (quien a la sazón ya era embajador de México en Argentina) le estimula a que "siga sembrando en tierra vieja (a pesar de lo que digan lo es la nuestra) esas inquietudes de joven." Y al despedirse le expresa "y no olvide que lo leo".

A partir de la década de 20, ambos se eviaban sus libros-publicados pues cada uno sabía que ello constituiría un motivo de sana alegría para el otro.

En septiembre de 1948 Marinello realizaba la tercera visita a México pues se encontraba preparando el Congreso Continental por la Paz y la Democracia. La intelectualidad del país azteca¹⁰ le ofrece una cena homenaje donde hace uso de la palabra varias figuras prominentes y se leen distintos saludos de adhesión de intelectuales ausentes al acto, entre ellos, el de su amigo Alfonso Reyes. Seguramente el mensaje leído en aquella cena, haya sido la carta (aquí reproducida), fechada el día 14 de ese mes en Cuernavaca, donde el sabio mexicano le expresa:

aunque no en persona —por imposibilidad material— concurre a tu banquete en voluntad y en adhesión sin reservas. Y que se haga constar mi altísimo aprecio para el *Cubano Universal* a quien aplaudo y quiero, y cuyos ejemplares esfuerzos he visto con orgullo.

Por otra parte, resulta de particular interés, la lectura de las copias de dos cartas que Reyes envió a Marinello, las cuales acompañaban a su misiva fechada el 24 de octubre de 1955. Ambas cartas habían sido escritas en agosto y septiembre de

⁹ En torno a la correspondencia aquí reproducida debemos decir que, excepto una, son copias de los manuscritos originales que se encuentran en la papelería de Juan Marinello Vidaurreta, la cual se halla depositada en la Biblioteca Nacional José Martí. La excepción resulta ser la carta de Reyes a Marinello, fechada el 14 de septiembre de 1948, y aparecida originalmente en el libro de Marinello, *Op. cit.* (7).

¹⁰ Véase: La inteligencia de México rinde homenaje a Marinello. *HOY* (La Habana) 21 sept., 1948: 8.

1954 y estaban dirigidas al ensayista y crítico cubano Jorge Mañach, quien por entonces tenía una sección a su cargo en el *Diario de la Marina*. En ambas epístolas, el autor de *El Deslinde* presenta sus descargos contra los reproches que lagunos le hacían en cuanto a que él se encontraba desvinculado de los problemas sociales (o, como él le llama, de "la inquietud contemporánea"). En la primera de estas cartas (fecha da el 30 de agosto de 1954), Reyes responde, si bien breve pero de manera precisa, a los cargos principales que se le imputaban: 1)- Despego con respecto a su país. 2)- Despego con respecto a su continente. 3)- Despego con respecto al momento político en que se vive.

Por cierto, observamos nosotros, en la copia de la carta a Mañach que se le remite ahora a Marinello, Reyes hace dos notas manuscritas al margen que sirven para actualizar la información, pues ya había transcurrido más de un año de haberse redactado.

La segunda de estas cartas (fecha da el 20 de septiembre de 1954) posee un especial interés ya que nos permite conocer, por propia declaración de su autor, la incidencia directa de su tormentosa vida en su obra literaria.

Más de una vez —escribe Reyes— tuve que aprender a oír "muertas", contra mi propio padre (el hombre más grande que he conocido). Más de una vez tuve que cerrar los oídos a quienes me querían contar su muerte y decirme los nombres de quienes hicieron fuego contra él. No quise arrastrar *vendettas* (léase la transposición de este caso en mi poema *Ifigenia Cruel*); no quise arrastrar cadenas de rencores...

Por cierto, como en el comentario periodístico de Mañach sobre Reyes, el primero, tratando de explicar la actitud del mexicano, había escrito: "Si por unas razones o por otras, usted nunca ha sido peleador, ha tenido, en cambio, algo que no importa menos: cura de almas, de sensibilidades, de conciencias, de inteligencias".¹¹ Reyes, a su vez, no conforme en que se

¹¹ Jorge Mañach había publicado en su sección "Relieves" del *Diario de la Marina* un artículo titulado "Homenaje a Alfonso Reyes" aparecido el 25 de agosto de 1954. Este trabajo es el que motiva la carta de Reyes a Mañach fecha da el 30 de agosto de ese año, donde le agradece sus palabras, al tiempo que hace sus descargos. Esta misiva del mexicano fue reproducida a su vez en el propio *Diario de la Marina*, en su edición del 8 de septiembre de 1954, bajo el título de "Correspondencia con Alfonso Reyes" (página 4-A). Acompañando esta carta se publicaron unos comentarios de Mañach, a los cuales se refiere Reyes en la segunda carta que le enviara con fecha de septiembre 20 de 1954.

le ubique entre los intelectuales "no peleadores" responderá a Mañach en esta propia carta de la manera siguiente:

¿Qué yo no he sido peleador? ¿Y no he combatido contra el Angel del Mal, combate más duro que el de Jacob? ¿Y no he tenido que vencerme a mí mismo, que no es el menor de los encuentros? Me arranqué el aguijón para sólo consagrarme a criar miel, en la intención al menos. ¡Ojalá mi miel no haya resultado insípida o amarga!

La correspondencia de Alfonso Reyes con Juan Marinello revela una larga amistad entre dos "americanos universales". Es de observar que ya en las cartas del sabio mexicano enviadas al intelectual cubano, a partir de la década del 40, están encabezadas con el tratamiento de "Mi querido Juan" o "Mi muy querido Juan". Asimismo las expresiones de despedida utilizadas son muestra fehacientes de esa amistad. En la última de las cartas aquí presentadas (redactada por Reyes el 3 de diciembre de 1956) le expresa a Marinello: "Dispón de mi con toda libertad. Todo trato contigo es para mí muy placentero..."

Dos años antes, en 1954, cuando se enteró del encarcelamiento de Marinello, se mostró altamente preocupado por su destino y así se lo hizo saber en comunicación que dirigiera al prestigioso intelectual cubano don Fernando Ortiz. Recordemos que el 10 de marzo de 1952, Batista había dado un reaccionario golpe de estado en Cuba y a partir de entonces arreció la represión contra las fuerzas de izquierda, motivo por el cual Marinello fue detenido en varias ocasiones, viéndose obligado a nasar a la vida clandestina entre fines de 1956 y 1958. La casa del cubano sería varias veces registrada y saqueada por la policía batistiana. Presumiblemente estas circunstancias havan incidido en una posible suspensión de su correspondencia cruzada (así como también en una posible destrucción de cartas alfonsinas) pues cuando Marinello sale del clandestinaje, al triunfar la Revolución Cubana en 1959, coincide con los achaques de la enfermedad y posterior desaparición física del sabio mexicano.

Años más tarde, en 1977, fallecía Juan Marinello. Ambos murieron bien, pues trabajaron bien a lo largo de sus fructíferas vidas. En la actualidad se les considera, justamente, como mentores de la cultura latinoamericana.

No quisiéramos finalizar esta nota introductoria sin antes señalar que la publicación de la correspondencia cruzada entre Alfonso Reyes y sus contemporáneos nos ofrecería un ensanchamiento del conocimiento en torno a la vida y producción intelectual del ilustre mexicano, a la vez que nos puede iluminar

en el estudio del ambiente cultural de la época.¹² Queden las siguientes cartas de Alfonso Reyes a Juan Marinello como un sencillo testimonio de la fraternidad —añeja y estrecha, tal como se ha manifestado a nivel de nuestras patrias— existente entre dos egregios hijos de los pueblos de Juárez y de Martí.

EL EMBAJADOR DE MEXICO

(MEMBRETE)

Juan Marinello:

Gracias por ese rato de alegría y buenos pensamientos. Siga sembrando en tierra vieja (a pesar de lo que digan, lo es la nuestra) esas inquietudes de joven.

Y no olvide que lo leo y soy suyo

(Firma)

Alfonso Reyes

Buenos Aires, Sept. 1928.

EL COLEGIO DE MEXICO

Pánuco,63

Eric. 18-68-61 Mex. L-47-61

Cable: Espamex

(MEMBRETE)

México, D.F. 26 de abril de 1943.

Sr. D. Juan Marinello
Representante a la Cámara
La Habana, Cuba.

Muy querido Juan:—

Mucho te agradezco tu carta del 27 de marzo que me ha

¹² A este respecto, resulta paradigmático la publicación de la correspondencia entre el dominicano Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, la cual ayuda no sólo a entender sus obras respectivas, sino que aporta elementos de interés para el estudio cultural de la época. Véase: HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO *Epistolario íntimo: 1906-1946* / Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes; recopilación de Juan Jacobo de Lara. — Santo Domingo, R.D.: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1983. — 3 t.

sido personalmente entregada por el señor Le Riverend. Ya está él trabajando con nosotros y desde luego deseamos dejarlo complacido en todo.

El Congreso de Escritores quedó indefinidamente aplazado por asuntos de posibilidad de viajes y oportunidad internacional. Ya te haré seña cuando llegue el momento, que sin duda no será en todo este año.

Mis respetos a tu esposa y un abrazo de tu viejo amigo.

(Firma)
Alfonso Reyes

Cuernavaca, 14 Sept. 1948.

Mi muy querido y viejo (y joven) amigo Juan Marinello:

Aunque no en persona —por imposibilidad material— concuro a tu banquete en voluntad y en adhesión sin reservas. Y que se haga constar mi altísimo aprecio, para el *Cubano Universal* a quien aplaudo y quiero, y cuyos ejemplares esfuerzos he visto con orgullo. Tú y los demás buenos hermanos de Cuba —inolvidables, predilectos y siempre cercanos— sabéis bien que siempre estoy a vuestro lado. Un estrecho abrazo, de tu constante amigo.

(Firma)
Alfonso Reyes.

México, D.F. 24 de octubre de 1955.

Sr. D. Juan Marinello,
Calle 21 No. 160 altos entre K y L,
Vedado, La Habana.

Mi querido Juan:

Gracias por tu carta del 18 de oct. Mi salud va a tropezones, pero parece que hay un progreso.

¿La paz? *En Tentativas y orientaciones* hay una página mía llamada Doctrina de paz, a la que permanezco fiel. Data de 1938 (se publicó primeramente en la revista de V.L.T., *Futuro*), antes de que muchos amigos nuestros se preocuparan de este problema. Lo único que sucede es que no soy político, no creo en congresos ni manifiestos (aunque reconozco el derecho que asiste a los que creen en ellos), y prefiero navegar por mi cuenta y sólo firmar lo que yo escribo.

Para mejor explicarme, en términos estrictamente confidenciales, entrego a tu lealtad amistosa la copia de dos cartas que dirigí a Mañach en año pasado. Guárdalas para la historia del corazón de tu fraternal amigo

(Firma)
Alfonso Reyes

Nota manuscrita que señala:
Copia confidencial para
Juan Marinello/

México, D.F., 30 de agosto de 1954.

Mi querido Jorge Mañach:

Gracias de todo corazón. En un artículo del *Diario de la Marina* (25, VIII, 1954), entre mil cosas tan generosas como gallardamente expresadas, me defiende usted contra el cargo de no haber tratado directamente de cosas sociales y todo eso que suele llamarse "la inquietud contemporánea". Creí que esta campaña estaba ganada. Este cargo tenía tres aspectos:

- 1) Despego con respecto a México;
- 2) despego con respecto a nuestra América;
- 3) despego con respecto a la hora política que vivimos (v padecemos).

1) El primer punto se desvaneció por sí solo. Era efecto de mi ausencia de México. Cuando volví, los jóvenes me empezaron a leer de veras. Rectificaron, me declararon su precursor en ciertas investigaciones sobre el espíritu nacional, dispersas en mi obra (para no hablar de libros enteros como *Visión de Anáhuac*, *El testimonio de Juan Peña*, *Letras de la Nueva España*, etc.), e inauguraron su colección "México y lo mexicano" con una antología de mis páginas mexicanas llamadas *La X en la frente* (México. Porrúa y Obregón, 1952). Ya aquí nadie repite este disparatado cargo.

2) El segundo punto se ha ido también rectificando sólo, al extremo de que una graduada de nuestra Universidad —ahora becada en Alemania— prepara un volumen sobre "América en A.R.", y el escritor colombiano Rafael Gutiérrez Girardot ha publicado recientemente, en *Alcalá* (Madrid) y en *Bolívar* (Bogotá) un ensayito sobre la imagen de América en mi obra, que se propone seguir desarrollando aún.

3) El Prof. chileno Manuel Olgún, del Dpto. de Español y Portugués de la Universidad de California (Los Angeles), hace años está preparando un estudio sobre la idea social en la obra

de A.R., de que trajo ya una primacia en conferencia leída en México el año pasado, cuando el aniversario de nuestra Universidad Nacional, y que consta en uno de los respectivos volúmenes del Congreso aquí realizado en tal ocasión. Continúa reuniendo todos los rasgos dispersos (ya envío un libro entero sobre el asunto al editor de México Costa-Amic (?), Nota manuscrita al margen, añadida en la copia de la carta a Marinello) en mi obra de mi preocupación social. La base está en dos libros que temo usted no conozca: *Última Tule y Tentativas y orientaciones*. En ambos ataco de frente la cuestión política, en el sentido griego y original de la palabra. Últimamente, en mimeografo, repartí una *Carta a una sombra* (la de P.H.U.) sobre los sucesos argentinos, y una *Charla* que publicó el *Tiempo* de Bogotá sobre la libertad del pensamiento. Para solo hablar de lo más reciente...*

Mi obra es muy extensa. Supone su lectura la consagración de un tiempo excesivo. No puede pedirse a nadie este sacrificio. Tampoco es fácil que el crítico la tenga toda en mente cuando escribe. (En prueba, le envié una "bibliografía de A.R." y un "A.R. traducido": perdone en aquélla los datos de condecoraciones etc. por haber sido redactada originalmente para el Escalafón Diplomático). Como es tan abundante, no se la ve. Pues, decía Aristóteles, lo desproporcionado a la visión humana —como un animal enorme— no es feo ni bello: sólo se aprecia por partes.

Lo abraza muy cordialmente su fraternal y viejo amigo

Alfonso Reyes
Av. Industria 122,
México 11, D.F.

* Sobre la Argentina, reciente manifestación que firmo con J. Silva Herzog, Eduardo Villaseñas, Manuel Márquez y León Felipe (llamada manuscrita al margen agregada en la copia de la carta a Marinello).

(Nota manuscrita que expresa
Confidencial Copia:
A Juan Marinello)

México, D.F. 20 de septiembre de 1954.

Mi querido Jorge Mañach:

No quiero abusar de usted ni del *Diario de la Marina*, donde

tan noblemente y con tan fino y justo comentario recoge usted, con fecha 8 de septiembre, mi carta del 20 de agosto último. Por eso le dirijo estas líneas en términos confidenciales, como además lo aconseja su materia misma. Pero, ante todo, y con referencia a su afectuosa carta del 14 de septiembre, quede usted enteramente tranquilo: no ha habido agravio, resguño, ni matadura, sino una excelente ocasión para poner los puntos sobre las íes, lo que mucho le agradezco. Hoy quiero continuar explicándome.

Ha dicho usted, refiriéndose a mi postura pública: "Si, por unas razones o por otras, usted nunca ha sido peleador..." Es decir, que nunca me he mezclado en la actualidad política. Su tino psicológico y su simpatía han comprendido, en efecto, que yo tenía mis razones. Mejor diremos: las razones que he tenido para abstenerme de ciertas cosas han determinado mi conducta definitiva, creando en mí un hábito moral.

Soy hijo del General Bernardo Reyes, guerrero desde los días de la lucha liberal contra la Intervención Francesa, y luego —durante la era porfiriana—, Gobernador del Estado de Nuevo León, en cuya capital, Monterrey, vine yo a nacer. Poco a poco, mi padre se convirtió en ídolo del país; era positivamente idolatrado; se le veía como la centinela avanzada para las futuras evoluciones políticas del país, y como el sucesor deseado de Porfirio Díaz que inaugurara una era de mayor atención para todas las clases e intereses sociales.

El General Díaz, que comenzó dándole su confianza, le permitió desarrollar después una gran labor en la Secretaría de Guerra y aun hizo como que lo ofrecía a la opinión por candidato probable (por supuesto, sin soltar prenda), después se alejó de él y le retiró prácticamente su apoyo.

Achaque de autócratas, que temen como Cronos a las que creen sus escrituras. La opinión pidió una revolución a mi padre, y él se negó por lealtad militar para su antiguo jefe. El "reyismo", como se llamó al movimiento que se produjo en torno a él, vino a ser precursor de la Revolución Mexicana. Como todos los precursores, mi padre se quedó atrás. Cuando Madero empuñó la Revolución que él no quiso hacer, mi padre había perdido ya toda su popularidad de la noche a la mañana. Y como todos confiaban en las aptitudes gubernamentales de Madero, mi padre creyó que él podía ser aún el verdadero encauzador del país. En funesto día se dejó arrastar por algunos candorosos partidarios, por algunos calculadores aviesos y algunos depechados de "porfirismo" que buscaron su arrimo;

renunció a su grado militar, y quiso hacer un levantamiento en que nadie lo siguió. Se entregó él mismo, deseoso de morir. En vez de eso, lo encarcelaron en la prisión militar (con toda clase de miramientos) y le abrieron un largo proceso. Al fin, como consecuencia de la asonada militar del 9 de febrero de 1913, ese mismo día cayó frente al Palacio Nacional, atravesado por la metralla.

Se impuso la dictadura militar del Victoriano Huerta, y yo tuve que "dejarme nombrar" 2º Secretario de la entonces Legación de México en París; porque mi actitud de protesta ante el asesinato de Madero y de Pino Suárez incomodaba mucho al régimen, en que mi pobre hermano mayor, Rodolfo, muerto hace poco en Madrid y desterrado voluntario para toda su vida, se había dejado nombrar Secretario de Justicia. Así empecé mi carrera diplomática.

A la caída de Huerta (que yo ya descontaba), sobrevino la Guerra nº I y tuve que ir a España para ganarme la vida con la pluma durante cinco años, donde me hermané con la gente de letras destinada a crear más tarde la República de los Profesores, la de la primera etapa. Al cabo de estos cinco años, los gobernantes revolucionarios de México se acordaron de mí y me reintegraron en el Servicio Exterior. Todo el mundo conocía en México mis ideas políticas, y todos sabían que yo callaba y había quedado en difícil situación por no poder combatir contra mis más sagrados recuerdos ni contra mis propios familiares. Cinco años más fui en España Encargado de Negocios *interino* (I). Nadie, en el fondo, quería que lo nombraran Ministro en Madrid. Me tocaron las luchas diplomáticas más arduas, por los días en que los campesinos mexicanos daban muerte a los "encomenderos" (los tiranos inmediatos, muchos de ellos españoles establecidos en haciendas, reales mineros, etc., dueños de la "tienda" a quien todos debían dinero). La tarea era dura; no salí mal de mis afanes. De ahí ascendí a Ministro, y después a Embajador en otros países.

En suma, que yo consagré al servicio diplomático mis mejores años, y allí sí que he sido peleador, y cuando no había que pelear, guarda cuidadosa, pues el diplomático cuida los intereses del país en conjunto y la línea de flotación del barco en las aguas internacionales. Tuve que reñir muchas batallas: eran tiempos en que el crédito de México padecía en el extranjero a causa de nuestras turbulencias sociales.

Mi abstención de la política queda explicada en mucho, creo yo, por mi largo deber diplomático, que aún me sujeta a veces, porque los gobiernos mexicanos me recuerdan que he representado la amistad de México en éste o en otro país,

y aunque yo no dependa ya de cargos oficiales, la casaca diplomática y la militar no se abandonan nunca del todo. Asimismo mi abstención se explica por mis amarguísimas experiencias familiares, las cuales empezaron siendo yo muy niño. Más de una vez tuve que aprender a oír "muertas" contra mi propio padre (el hombre más grande que he conocido). Más de una vez tuve que cerrar los oídos a quienes me querían contar su muerte y decirme los nombres de quienes hicieron fuego contra él. No quise arrastrar *vendettas* (léase la transposición de este caso en mi poema *Ifigenia cruel*); no quise arrastrar cadenas de rencores. Yo tenía otra misión que desempeñar en la vida, y he procurado cumplirla en la medida de mis fuerzas.

Lo anterior explica también suficientemente el *handicap* que ha pesado sobre mí y que ha hecho que los gobiernos, aunque hayan contado conmigo para el Servicio Exterior, nunca se hayan atrevido a llamarme a los Gabinetes presidenciales, como algunas veces se intentó. ¡Feliz obstáculo!

Él me ha salvado de entrar en este orden de acciones que no son más que transacciones, y a veces muy indeseables.

Y finalmente, como dice el novelista Harrison, tras de sufrir ataques de la trombosis coronaria —como la que a mí me ha visitado varias veces, con más o menos furia, desde 1944 hasta 1951—, ya no se es ateo ni creyente, demócrata ni republicano, sino que se ingresa en una nueva clase aparte: se es sencillamente cardíaco.

¿Que yo no he sido peleador ¿Y no he combatido contra el Ángel del Mal, combate más duro que el de Jacob? ¿Y no he tenido que vencerme a mí mismo, que no es el menor de los encuentros? Me arranqué el aguijón para sólo consagrarme a criar miel, en la intención al menos. ¡Ojalá mi miel no haya resultado insípida o amarga!

Lo abraza con vivo afecto
(Firma)

Alfonso Reyes
Av. Industria 122,
México 11, D. F.

México, 30. VI. 1956.

Sr. D. Juan Marinello.
Calle 21, No. 160 altos.
Entre K y L.
Vedado La Habana Cuba.

Querido Juan: Quiero enviarte el 3º y próximo tomo de mis *Obras Completas*, pero no sin que antes me digas si recibiste los dos anteriores que en su tiempo te remití.

Saludos cordiales
(Firma)

Alfonso Reyes.

a 29 de octubre de 1956.

Sr. Don Juan Marinello,
La Habana, Cuba

Muy distinguido amigo:

El pintor mexicano Diego Rivera, a quien se debe el más importante desarrollo de la pintura en el Continente Americano durante el siglo XX, cumplirá el próximo día 8 de diciembre la edad de 70 años.

Sus amigos y admiradores de México hemos resuelto publicar, para dicha fecha, un libro de homenaje que recoja el testimonio —en no más de una cuartilla escrita a máquina— de los principales artistas, críticos de arte, escritores y humanistas que han seguido con interés el desarrollo de la cultura en Hispanoamérica.

Muchos nos agradecería ver representado a usted y a su país en dicha publicación, y por ello nos permitimos rogarle que se sirva honrarnos con una cuartilla sobre Diego Rivera, o algún aspecto de su obra, su influencia, su relación con Europa o su lugar en la pintura mexicana y universal del presente siglo.

Para que el libro se publicara con la debida oportunidad, le agradeceríamos a usted enviarnos su original no después del 20 de noviembre próximo.

Ofrecemos a usted nuestro agradecimiento y las seguridades de nuestra distinguida consideración.

(Firma)
Carlos Pellicer

(Firma)
Antonio Castro Leal

(Firma)
Alfonso Reyes.

México, D. F., 14 de noviembre de 1956.

Sr. don Juan Marinello,
Calle 21 n° 160 altos, entre K y L,
Vedado, La Habana,
Cuba.

Mi muy querido Juan:

Gracias por tu carta del 8 de noviembre y tu preciosa página sobre Diego, que ya entrego a los encargados del asunto. No importa que la hayas enviado duplicada, mejor. Mis *Obras Completas* no me pertenecen, sino por los derechos de venta que percibo. Pero ya me dirijo al Fondo de Cultura Económica, recordándoles tu nombre y tu pluma de crítico con el mayor gusto. Sea por conducto de Teresa Proenza o directamente, te harán llegar los 3 volúmenes ya publicados.

Mi salud resiste aparentemente y me permite trabajar, pero debajo de la máscara andan ya los ajes de los años.

Un abrazo de viejo y fraternal amigo

(Firma)

Alfonso Reyes.

AR/ja.

México, D.F., 3 de diciembre de 1956.

Sr. don Juan Marinello.
Calle 21 n° 160, altos, entre K y L,
Vedado, La Habana,
C U B A.

Mi querido Juan:

Con tu carta del 26 de noviembre recibo "Un aniversario americano" que ya entrego a D.R.

Temo que el fondo te haya enviado los tres primeros tomos de mis *Obras Completas* sin mi firma. Si así fuera, te firmaré el 4° próximo a salir, y también los sucesivos.

Dispón de mí con toda libertad. Todo trato contigo es para mí muy placentero. Un estrecho abrazo de tu viejo amigo

(Firma)

Alfonso Reyes.

AR/ja.

Acerca del mercado cafetalero cubano durante la primera mitad del siglo XIX.

DORIA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Cuando el cultivo de café fué introducido en Cuba a mediados del siglo XVIII,¹ ya su producción con fines comerciales se había extendido por las colonias francesas, inglesas y holandesas, en función de abaratar el consumo europeo en rápido crecimiento desde mediados del siglo XVIII, a expensas de costosas importaciones desde el Oriente.

En 1753 estas regiones presentaban ya una significativa producción:²

<u>Colonias</u>	<u>Producción en TM</u>
Santo Domingo	3 220
Martinica	5 152
Guadalupe	136
Jamaica	30
Granada	616
San Cristóbal	56

En cuanto a la demanda de Café, España no constituía una excepción; en 1768 D. Tomás Ortiz de Landazuri al rendir un informe a nombre de la Contaduría de Indias señalaba que:

De pocos años a esta parte es notorio el uso que se hace en estos Reinos, y particularmente en la Corte y capi-

¹ Según José Ma. de la Torre, la introducción del café en Cuba data del año 1748, a través del entonces Contador Mayor de Cuentas D. José A. Gelabert, quien sembró las primeras semillas traídas de Haití, en terrenos que poseía en el Wajay, jurisdicción de la Habana. *En TORRE Y DE LA TORRE, JOSÉ MARÍA DE LA. Lo que fuimos y lo que somos, o, La Habana antigua y moderna.* — La Habana: Impr. de Spencer, 1857. — p. 61.

² PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. *El café, historia de su cultivo y explotación en Cuba.* — La Habana: Jesús Montero, editor, 1944. — p. 21.

tales, del fruto de café, que cada día se va recibiendo con más aceptación y consumo³

En Cuba la producción de café se incrementó paulatinamente, extendiéndose su consumo en la población y, en ocasiones favorables, exportándose pequeñas cantidades a Nueva España y Tierra Firme; sin embargo, para los incipientes cosecheros era de vital importancia lograr alguna prerrogativa en el orden mercantil que aliviase los efectos del monopolio comercial vigente.

No es casual que en la temprana fecha de 1767 D. Miguel de Alarriba, Intendente de Ejército y de Hacienda, solicitara al Rey una exención de derechos para estos cultivadores, ya que advierte un marcada... "inclinación a fomentar esta planta como el fruto se habilitase a comercio con libertad de derechos." Por esta fecha señalaba un rendimiento de tres libras por cafeto y pronosticaba "abundante cosecha."

La Corona accedió a la solicitud, en buena medida porque su creciente demanda de café no iba acompañada de un flujo comercial entre ella y sus colonias y, prácticamente la totalidad del consumo se cubría con importaciones de otras procedencias.

En Real Orden de 1768 se expresaba:

Que, es constante, que todo el café, que se introduce en España, es, por medio del comercio forastero, que adeuda derechos a mi Real Hacienda en las Aduanas, y natural que decaiga a proporción que se provea el género de aquellas islas, pareciéndonos de justicia preferir las cosechas propias a las ajenas, que extraen el dinero del Reino⁴

Esta Real Cédula, primera que autoriza el cultivo del café en la Isla y libera su comercialización del pago de derechos por cinco años, era extensiva a las colonias de Puerto Rico, Santo Domingo y a la provincia de Venezuela.

A mediados de la década del setenta este cultivo va cobrando determinada significación. En 1773 fué prorrogada por cinco

³ Archivo General de Indias. Santo Domingo 1137. En MARRERO, LEVÍ. *Cuba: economía y sociedad*. — Madrid: Editorial Playor, 1985. — t. 11. p. 99.

⁴ CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Reales Ordenes*, leg. 6, No. 37.

años más la gracia concedida en 1768 y de acuerdo con el Censo de 1774-1775 se habían exportado algunas cantidades del producto a España "en calidad casi igual al de Puerto Rico y Caracas." Si bien aún a fines del siglo la producción no llegaba a cubrir el consumo insular, teniéndose que importar algunas cantidades de Puerto Rico y Santo Domingo.⁵

Sin embargo, la conmoción económica que provocó la Revolución Haitiana brindó una coyuntura favorable a los productos insulares, al presentarse bruscamente un vacío en el mercado internacional de una serie de productos que la Isla —por la propia evolución operada en su estructura económica durante años— estaba en condiciones de ofertar.

Nadie como Francisco de Arango y Parreño fijó esta situación tan sagazmente al señalar la urgente necesidad "de aprovechar este momento, el único en que puede darse un fomento increíble a la riqueza nacional, o lo que es lo mismo a la agricultura de Cuba."⁶

Los sucesos haitianos repercutieron inmediatamente⁷ en los mercados: a la brusca escasez de productos tropicales siguió una súbita alza de los precios, el azúcar de 4 reales llegó a cotizarse a 28 y a 30 reales la arroba. En cuanto al café específicamente, por esta fecha se estimaba su consumo en Europa en 84 090 TM aproximadamente, lo que ya en condiciones normales de mercados no se satisfacía. En 1792 el *Papel Periódico de la Havana* alertando a los cosecheros sobre esta situación, acompañaba los cálculos con una relación pormenorizada de las exportaciones de café de las Indias Occidentales y Orientales a Europa en un año común inmediatamente anterior a los acontecimientos de Saint Domingue;⁷

⁵ SACO, JOSÉ ANTONIO. Resumen histórico basado en el Censo de 1774-1775 por el Márques de la Torre. — *En su Colección de papeles científico, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba ya publicados, ya inéditos.* — La Habana: Ministerio de Educación: Dirección general de Cultura, 1960. — t. 1, p. 387, 414.

⁶ ARANGO Y PARREÑO, FRANCISCO DE. *Obras.* — La Habana: Ministerio de Educación: Dirección de Cultura, 1962. — p. 115.

⁷ *Papel periódico de la Havana* (La Habana) 7 oct., 1792: 421-422. En esta fuente se aclara que algunas cifras son inexactas pues la isla de Borbón no daba más de 5 TM y Surinam llegaba a las 14 TM.

EXPORTACIONES DE CAFE A EUROPA (1790)

Colonias	Exportación de café (TM)
Santo Domingo	31 819
Martinica	4 404
Guadalupe	2 864
Cayyenna	30
Isla de Borbón	9 156
Surinam	6 917
San Eustaquio	3 310
Curazao	1 116
Demerara	807
Berbice	2 152
Java	2 152
Colonias Inglesas (Ind. Occ.)	3 318
Brasil	681
Levante y Moka	681
	69 407

De acuerdo a este estado, antes de trastornarse el mercado existía un déficit aproximado de 14 683 TM. Aún así las colonias francesas significaban el 69,6% del total exportado a Europa y, solamente Santo Domingo, el 45,8%.

Por esta fecha Cuba tenía una exportación (presumiblemente a España) de unas 85 TM a partir de la explotación de unas seis haciendas cafetaleras⁸, pagándose la arroba a cinco pesos fuertes⁹. Una serie de factores van a favorecer el vertiginoso progreso de este cultivo en la Isla que le permitirá convertirse en pocas décadas en una de las principales exportadoras del grano.

La existencia misma de una creciente demanda del producto a altos precios representaba de por sí un estímulo directo al inicio de una explotación comercial en gran escala. Por otra parte, las características mismas del cultivo se adecuaban perfectamente al esquema plantacionista que sobre la base de la explotación de fuerza de trabajo esclava se desarrollaba en la isla. En este contexto, los interesados acogieron favorablemente la Real Orden de 24 de Noviembre de 1791, que autorizaba la compra de negros en todos los mercados extranjeros, sin el pago de derechos y, no se hace esperar la Ordenanza Real que dispensó por diez años los derechos de al-

⁸ *Op. cit.* (2). — p. 8.

⁹ *Op. cit.* (7) 14 nov., 1790: 2.

cabala y diezmos sobre el café, algodón y añil, a instancias de las corporaciones de la isla, encabezadas por Arango y Parreño, permitiendo que durante el mismo plazo pudiera el producto ser exportado a cualquier puerto extranjero "de Europa en derechura, sin limitación de tiempo para sus viajes."¹⁰

Tierras y capitales se comprometen en el cultivo del café, como es el caso del Marqués de Cárdenas de Monte Hermoso que subdivide y pone en explotación las tierras de su propiedad en San Antonio de los Baños; se desvincularon propiedades como el Vínculo de Río Grande de Miereles, heredadas por Francisco de Arango y Parreño. En la región oriental, donde la presencia de los refugiados de Santo Domingo tiene una dimensión particular, el francés Prudencio Casamayor compró a la Real Hacienda y a algunos particulares tierras en Limones, que dividió en fundos de 10 caballerías vendiéndolas a los agricultores recién llegados, para la explotación del café fundamentalmente.

Con relativa celebridad el cultivo del café fué extendiéndose por la isla; en 1797 se contaban en La Habana cinco cafetales importantes y tres años más tarde ya habían sesenta unidades en explotación, muchas de las cuales habían absorbido "crecidas sumas de cincuenta y sesenta mil pesos". En un informe de Sebastián Kindelán sobre el estado de la producción de café en la jurisdicción de Cuba, especifica que de ocho cafetales que existían allí en 1804, se contaban con 56 en 1808.¹¹ Por Real Cédula de 15 de Octubre de 1800 se extiende la gracia de exención de derechos y diezmos nuevamente "por diez años... en cada hacienda de café... desde que su dueño recogiese la primera cosecha."¹²

El progreso cafetalero de Cuba durante las tres primeras décadas del siglo XIX fué indudable, en 1827 había en toda la isla 2 067 cafetales en explotación que empleaban alrededor de 50 000 esclavos y produjeron 33 161 TM de café. Acaparando la región occidental el peso económico decisivo con el 58.4% de cafetales y una producción de 24 943 TM, que representaba el 75.2% de la producción total.¹³

¹⁰ CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Real Decreto de 22 de noviembre de 1792*. Fondo Junta de Fomento, leg. 92, No. 3929. El documento se dirigió a la Intendencia ese mismo año y se puso en cumplimiento el 19 de enero de 1793.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

¹³ CUBA. COMISIÓN DE ESTADÍSTICA. *Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba correspondiente al año 1827...* — La Habana: Vdas. de Arazoza y Soler, 1829. — 90 p.

Entre 1790 y 1840 el nivel de las exportaciones de café presentó una tendencia ascendente, exportándose un total de 447 533 TM del producto, que agrupadas por períodos de diez años señalan la década del 1831-1840 como la de mayor volumen exportado con 222 723, siendo el año 1833, precisamente, el de mayor volumen de café exportado durante el siglo, con 29 513 TM.

VOLUMEN DE CAFE EXPORTADO POR CUBA ENTRE 1790 Y 1840.¹⁴

AÑOS	VOLUMEN DE CAFE EXPORTADO (TM)	INDIC. CREC.
1790-1810	12 911	100
1811-1820	63 131	4,8
1821-1830	148 768	11,5
1831-1840	222 723	17,2

La comercialización del café cubano en las primeras tres décadas del siglo presentó determinadas complejidades, dadas particularmente durante los primeros quince años por las irregularidades económicas que provocaron los conflictos bélicos europeos.

Europa, que había venido figurando como la principal región consumidora de café del mundo, vio seriamente contraído su comercio a partir del bloqueo continental decretado por Napoleón Bonaparte en 1806. Entonces se estimaba su consumo en unas 54 545 TM, de las cuales, precisamente Francia absorbía alrededor de 13 636 TM. Holanda y las Ciudades Anseáticas, que venían demandando crecientemente este producto, vieron afectado también su comercio por la guerra, así como Inglaterra que dedicaba buena parte de su comercio cafetalero a la reexportación.

En el caso particular de Francia, el estado trató, sin éxito, de estimular la sustitución del café por la achicoria, planta de la que se lograba una infusión parecida al café y que se usaba como "remedio tónico aperitivo."¹⁵

Esta contracción del mercado ocurre en momentos de verdadera expansión cafetalera, cuando una serie de zonas coloniales habían emprendido el desarrollo de este cultivo a gran escala. La consecuencia fué inmediata: trastornado el comercio y abarrotados los almacenes, vino la baja de los precios con su sécuela de pérdidas e inestabilidad en las inversiones.

¹⁴ Véase fuente en la Tabla VII

¹⁵ *Diccionario enciclopédico UTEHA*. — México: Unión tipográfica editorial Hispano Americana, 1953. — t. 1, p. 160.

La producción cafetalera cubana, que entonces comenzaba a ser notable, sufrió un serio revés. Francisco Serrano al referirse a este proceso, señaló acertadamente:

... El café sufrió mas que ninguna otra producción los efectos de tan sensible decadencia. Esta industria casi en sus principios, sin reglas sólidas acerca de aquel cultivo, sin haberse cimentado aún aquel orden económico que sólo se adquiere con la experiencia, recibió un golpe que casi ocasiona su ruina. El desaliento fué universal; y algunos hacendados o no beneficiaban el fruto, o lo dejaban perder.¹⁶

Los precios fueron declinando, por ejemplo, entre 1808 y 1812 un cafetal occidental nombrado *La Moka*, presentó la siguiente situación:¹⁷

PRECIOS DE VENTA DEL CAFE EN EL CAFETAL LA MOKA. (1808-1812)

AÑOS	PRECIOS DEL CAFE (SOBRE QUINTAL) (promedio)
1808	\$14.6
1809	\$14.5
1810	\$14.0
1811	\$ 6.0
1812	\$ 6.0

Las exportaciones reflejan las afectaciones del mercado.¹⁸

EXPORTACIONES DE CAFE CUBANO DE 1808 a 1815

AÑOS	VOLUMEN DE CAFE EXPORTADO (TM).
1808	1 578
1809	3 103
1810	4 595
1811	2 886
1812	3 031
1813	3 896
1814	6 095
1815	10 560

¹⁶ SERRANO, FRANCISCO DE PAULA. Causas a que puede atribuirse la decadencia del precio del café *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País* (La Habana) 9 (11): 81; 1830.

¹⁷ CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Audiencia de Santo Domingo*, leg. 124, No. 9. Según Ramiro Guerra el precio del café descendió hasta \$3.00 el quintal.

¹⁸ *Op. cit.* (14).

A partir del Congreso de Viena de 1814 en que es decretada la paz en Europa, se fue normalizando la situación; ese mismo año se restablece la Monarquía en España y Cuba exporta el doble de la cantidad de café de 1811.

Comienza entonces un período de alza de los precios por la creciente demanda del producto y paulatinamente se va regulando su comercialización, llegando a cotizarse hasta \$ 30.00 el quintal de café.

Cuando el Embajador de los franceses no fué más que el prisionero de Sta. Elena apareció la seguridad y el sosiego de las potencias. La madre protectora de la riqueza, la dulce paz derramó sus bienes... dando impulso activo al comercio aletargado. Los depósitos extranjeros quedaron exhaustos; salió al consumo todo el café existente, los gruesos capitales refugiados en los bancos Británicos comenzaron a ponerse en giro...¹⁹

En la Isla continuaba progresando el cultivo del café, logrando exportaciones mayores que en el resto de las colonias. Entre 1820 y 1824, Humbolt calculaba que se habían exportado más de 38 000 TM como promedio, en tanto las exportaciones de otras regiones productoras se mantenía a la zaga.²⁰

EXPORTACIONES DE CAFE DE LAS PRINCIPALES COLONIAS PRODUCTORAS.
(1810-1824)

<i>Colonias</i>	<i>Año</i>	<i>Volumen exportado (TM).</i>
Martinica	1810	671
Guadalupe	"	1 017
Java	1820	11
Jamaica	1823	8 623
Antillas Inglesas	"	9 897
Haití	1824	92

Por estos años el mercado fundamental del café cubano era Estados Unidos, que además de presentar un creciente consumo del producto —de 1,25 lbs per capita anuales de café en 1821, había llegado a 3 lbs en 1830—, se presentaba entonces como gran centro reexportador de esta mercancía.²¹

¹⁹ *Op. cit.* (16). — p. 82.

²⁰ HUMBOLDT, ALEXANDER. *Ensayo político sobre la isla de Cuba.* — París: Le Cointe y Lasserre, 1840. — p. 221.

²¹ Hunt's Merchants Magazine (1845) XVII. Informes anuales del Dpto. del Tesoro de Estados Unidos... En MARRERO, LEVÍ. *Op. cit.* (3).

COMERCIO CAFETALERO DE REEXPORTACION DE ESTADOS UNIDOS.
(1821-1830)

Años	Importación (TM)	Valor (cts dólar)	Reexportación (TM)	Valor (cts dólar)
1821-1825	1 536	16	741	18
1826-1830	2 282	9	713	10

Esta coyuntura fué aprovechada ventajosamente por los cosecheros insulares que encontraron en los Estados Unidos un importante mercado en el que ya había toda una infraestructura mercantil con relación al azúcar cubano (transporte, almacenes, relaciones, etcétera). En la década de 1820 las exportaciones de café cubano crecieron, llegando prácticamente a duplicarse en el quinquenio del 1826-1830 con relación al anterior, destinándose el grueso de las mismas a los Estados Unidos, ascendiendo en 1825 a un 70,7% del volumen total exportable. Los ingresos solo por las ventas de café al mercado norteamericano, entre 1821 y 1844, ascendieron a \$51 738 949 millones de dólares.²²

Sin embargo, aunque en general durante estos años Estados Unidos figuró como el comprador más importante del café cubano y las exportaciones a este centro crecieron en un 1,39% en el quinquenio de 1826-1830, con relación al de 1821-1825, desde 1826 este mercado comenzó a presentar síntomas de deterioro para el producto insular, que se agudizarían en la década siguiente. Y si en el quinquenio de 1821-1825 las exportaciones a Estados Unidos representaron el 58,7% del total exportado por la isla, en los cinco años siguientes estas van a representar el 41,4%, que aunque es un monto importante aún, evidencia una sensible disminución con relación a los años anteriores. (Tabla I)

Con relación al conjunto de países que exportaban café a Estados Unidos, Cuba mantuvo la primacía hasta 1827. Pero ya en 1830 Estados Unidos había ampliado considerablemente sus fuentes de abastecimiento y Brasil en particular, había dado un salto extraordinario al pasar de una exportación de 0,3 TM en 1821 a 6,6 TM en 1830, representando una tangible amenaza para la isla. (Tabla III). Este aumento de la oferta operó inmediatamente en los precios que sufrieron una baja considerable. (Tabla IV)

²² MORRENO FRAGINALS, MANUEL. *El ingenio*. — La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1978. — t. 3, p. 83.

TABLE I

COMERCIO DE EXPORTACION DE CAFE CUBANO
CON ESTADOS UNIDOS (1821-1830)

Años	Exportación total de la isla TM	Importado en USA TM	%	Valor dólares USA
1821	9 114	4 141	45,4	1 927 580
1822	5 766	3 895	67,5	1 812 729
1823	12 832	7 241	56,4	2 952 788
1824	10 139	5 455	53,8	1 562 128
1825	12 084	8 714	70,7	2 165 838
1826	20 398	8 286	40,6	1 837 899
1827	23 018	10 145	44,0	1 826 626
1828	14 767	6 909	46,7	1 243 776
1829	19 966	8 409	42,1	1 419 603
1830	20 684	7 241	35,0	1 048 442

Fuentes: Las cifras de exportación de café (1821-1825): HUMBOLD, A. *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, 1840; PEZUELA, JACOBO DE LA. *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la isla de Cuba*, Tomo I. 1863; PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. *El Café, historia de su cultivo y explotación en Cuba*, 1944. Las cifras de 1826 a 1830 fueron calculadas a partir de la información estadística publicada en las *Balanzas Generales del Comercio de la Isla de Cuba*, La Habana (1826-1859).

Las cifras de importación en Estados Unidos: MARRERO, LEVI. *Cuba: Economía y Sociedad*. — Madrid; Editorial Playor 1985. Tomo XI.

Los valores de la exportación de café en el mercado norteamericano: MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El Ingenio*. — La Habana: Editorial Ciencias Sociales, Tomo III.

TABLE II

COMPARACION POR QUINQUENIOS DEL COMERCIO CAFETALERO
CUBANO CON USA. — RESUMEN TABLA I

Años	Exportaciones promedio TM	Indice crecim.	Importac. en USA promedio TM	Indice crecim.	%
1821-25	10 032		5 889		58,7
1826-30	19 767	1,97	8,198	1,39	41,4

TABLA III

IMPORTACIONES DE CAFE EN USA POR PROCEDENCIAS
(1821-1830) TM

<i>Países</i>	<i>1821</i>	<i>1827</i>	<i>1830</i>
Cuba	4,1	10,1	7,2
Haití	3,2	6,3	5,0
Puerto Rico	0,5	—	1,5
Colombia y Venezuela	0,4	1,1	1,0
Brasil	0,3	—	6,6
Antillas Danesas	0,4	0,5	0,7
Indias Otales Holandesas	—	—	0,6
Otras posesiones españolas	—	0,7	—
Filipinas	—	—	0,1

Fuente: MARRERO, LEVÍ. *Op. cit.*

TABLA IV

PRECIOS DE CAFE EN EL MERCADO NORTEAMERICANO
(1821-1830)

<i>Años</i>	<i>Cts. dólar la lb.</i>
1821	0.21
1822	0.20
1823	0.19
1824	0.14
1825	0.12
1826	0.10
1827	0.09
1828	0.09
1829	0.09
1830	0.08

Fuente: MARRERO, LEVÍ. *Op. cit.*

Los síntomas de la decadencia de la caficultura en la Isla comenzaron a notarse desde fines de los años veinte, en que por ejemplo, el volumen de café exportado en 1827 fué casi tres veces mayor que en 1821 y sin embargo en valor representó \$ 100 954 menos.²³

Desde esta época algunos estudiosos de la economía cubana como Ramón de la Sagra y Tranquilino Sandalio de Noda, habían alertado sobre la inminente incosteabilidad de la empresa, proponiendo que no se fomentasen nuevos cafetales, sino

²³ *Ibidem.*

que se intensificara la reducción de los costos en los existentes, a través de mejoras en el cultivo, y la incorporación de los cultivos complementarios que tenían (viandas, frutas, etcétera,) al giro comercial del cafetal.

La situación comercial del producto estaba variando sustancialmente con relación a las décadas anteriores de crecientes demandas y elevados precios. En 1828 se exportaron a Europa un total de 148 500 TM de café, de las cuales se consumieron solamente 93 272 TM, debiendo retenerse en almacenes el 37%, lo que marcó una baja de los precios que en la Habana se reflejó \$ 3.00 y \$ 5.00 el quintal de café.²⁴

No obstante, por algunos años la isla mantuvo elevados niveles de exportación, que alcanzaron su cima en 1833 con 29 513 TM.

La irrupción de Brasil como coloso cafetalero desde mediados de la década del treinta, colocó a la caficultura cubana en una situación económica difícil, al plantear la competencia en condiciones totalmente insostenibles para los cosecheros insulares, e irse adueñando vertiginosamente del mercado norteamericano. En apenas veinte años la producción cafetalera de Brasil creció 11 veces.²⁵

ESTADO DE LA PRODUCCION DE CAFE EN BRASIL EN DIFERENTES AÑOS.

<i>Años</i>	<i>Producción de café (TM)</i>
1820	5 455
1835	35 636
1840	60 455

Cuba estaba muy lejos de lograr ese ritmo de crecimiento productivo, y ya entre 1841 y 1844 fué desplazada prácticamente del mercado estadounidense.

²⁴ *Op. cit.* (3). — p. 112.

²⁵ *Ibidem.*

EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE DE CUBA Y BRASIL
EN EL MERCADO NORTEAMERICANO²⁶

Años	<i>Exportaciones cubanas a USA en TM.</i>	<i>% en USA</i>	<i>% de las importa- ciones de café de Brasil.(enUSA)</i>
1831-36	21 955	57,9	33,1
1837-40	22-091	58,8	39,4
1841-44	17 364	43,3	56,4

El reforzamiento cafetalero en Brasil estaba estrechamente vinculado a los obstáculos competitivos que se le planteaban entonces a su producción de azúcar y algodón. En tanto que el crecimiento del consumo de café en Estados Unidos favorecía una liberalización de su comercio, lo que le permitía a Brasil colocar allí el producto en términos remunerativos.

Por otra parte, la fuerza de trabajo esclava, que en la década de 1850 representaba alrededor de la tercera parte de la población total del país, garantizaba su empleo a un costo asimilable, aún en los períodos de bajos precios del café. El precio del esclavo no sobrepasaba entonces los \$ 150.00²⁷; operándose allí justamente el fenómeno inverso que en Cuba, ya que por estos años el valor de los esclavos oscilaba entre \$ 300.00 y \$ 350.00.²⁸

En 1843 la producción de Cuba apenas representaba un 10% de la producción mundial de café, siendo superada con creces por Brasil y Java que aportaron el 68% del total. (Tabla v).

Un fenómeno que contribuyó a enrarecer aún más las expectativas comerciales del café cubano lo vino a constituir la política proteccionista que trazó España entonces y que aceleró la modificación de los mercados cafetaleros para Cuba.

La pérdida para España de las posesiones americanas y el ascenso al poder de la burguesía, la había obligado a emprender una serie de reajustes en sus relaciones económicas tanto internas como externas, con el fin de favorecer el control comercial y fiscal sobre sus últimos baluartes coloniales, y a la vez consolidar el propio despegue económico de esta clase

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ *Op. cit.* (2). — p. 68.

²⁸ *Op. cit.* (20). — p. 223.

social, planteando una cerrada protección a sus producciones (en particular las harinas), y tratando de copar de hecho y derecho los mercados de las colonias que le quedaban.

TABLA V

PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE POR PAISES EN 1843

<i>Países</i>	<i>Producción (TM)</i>	<i>%</i>
Brasil	77 273	37,0
Java y Sumatra	63 636	30,5
Cuba	20 455	9,8
Santo. Domingo	17 273	8,3
Puerto Rico y Venezuela	16 364	7,8
Antillas Británicas	4 545	2,2
Ceilán	3 182	1,5
Indias Orientales y Moka	2 727	1,3
Colonias Francesas	1 818	0,9
Antillas Danesas	1 364	0,7
	208 637	100,0

Fuente: MARRERO, LEVÍ. *Op. cit.*

La tradicional incapacidad de las estructuras españolas habían favorecido un intenso comercio de la isla con los Estados Unidos desde finales del siglo XVIII, que representaba un mercado en continuo ensanche y un desarrollo manufacturero y mercantil a tono con las necesidades de los sectores oligárquicos insulares. A Estados Unidos iban prácticamente todas las producciones comercializables cubanas, a la vez que Cuba ocupaba el segundo lugar en cuanto a volumen de compra de las exportaciones totales de Estados Unidos²⁹. En este sentido la flota norteamericana era particularmente activa, por lo tanto cualquier medida proteccionista que se implantara afectaría sensiblemente esta relación.

Al decretar las Cortes españolas en 1820 los aranceles proteccionistas, se abrió una encarnizada guerra de tarifas entre España y los Estados Unidos que culminó en 1834 con la Ley de Navegación que afectaría irremediabilmente las exportaciones de café a ese mercado, al elevarse los aranceles de importación y prácticamente prohibirse su transporte en buques españoles.

Moreno Fragnals apunta acertadamente que "estos distintos equilibrios de factores van a ser habilmente estimulados por Estados Unidos para, a la larga, acondicionar la especializa-

²⁹ *Op. cit.* (22). — t. 2, p. 150.

ción cafetalera brasileña del pasado siglo y la especialización cañera cubana.”³⁰

Ante las afectaciones que comienzan a agravar las exportaciones del café cubano a Estados Unidos, comienza a operarse una sensible modificación del destino de las mismas, incrementándose notablemente su orientación a Europa. Las *Balanzas Generales del Comercio de la Isla* facilitan el estudio de este fenómeno a partir de 1845, en que comienzan a publicarse detalladamente las exportaciones por países de destino. (Tabla VI)

Un análisis de las diferentes partidas en el período comprendido entre 1845 y 1859 arroja la primacía del mercado europeo que absorbió en ese tiempo el 86,1% del total de café exportado por la Isla, frente al 13,1% que representaba entonces Estados Unidos. Ante la brusca caída del mercado norteamericano se advierte un esfuerzo por dar salida a las exportaciones, verificándose un ensanche de los mercados entre 1846 y 1854 (en 1847 se logró vender café a 13 países). Pero realmente este fué un hecho fugaz, pues inmediatamente después, con el sostenido decrecimiento de las exportaciones, se van reduciendo las posibilidades de mercado.

Los grandes importadores del café cubano fueron entonces Francia y Alemania que compraron 61,5% del total exportado. Seguidos por Estados Unidos, España, Inglaterra e Italia; estos tres últimos países asimilaron el 23,1% de las exportaciones cubanas de café.

Francia concentró el 34% del total de las ventas del período, lo que la ubica en el primer lugar en orden de importancia entre todos los compradores del café cubano. Un análisis del comportamiento de las exportaciones de café procedente de Cuba en esos años indica en términos absolutos un decrecimiento del volumen del mismo a partir de 1852, con una ligera recuperación en 1854, para no rebasar el millón de TM. Sin embargo, en comparación con el resto de los países importadores de la producción cafetalera insular, Francia mantuvo sostenidamente los mayores volúmenes de importación, sólo superados algunos años por Alemania (1855 y 1856) e Inglaterra (1857), para acaparar en 1858 y 1859 más de la mitad del volumen total del café exportado por la Isla.

El segundo país en orden de importancia fué Alemania, que llegó a representar el 28% del total de café exportado en el período por la Isla. Con excepción de 1850, Cuba pudo colo-

³⁰ *Ibidem*, p. 147.

TABLA VI

EXPORTACION CUBANA DE CAFE POR PAISES DE DESTINO (1845-1859)

PAISES	1845	1846	1847	1848	1849	1850	1851	1852	1853	1854	1855	1856	1857	1858	1859	TOTAL
FRANCIA	2 440	3 227	3 509	2 571	4 070	2 355	2 281	2 337	1 681	2 358	1 306	1 289	649	1 165	1 406	32 644
ALEMANIA	1 206	2 470	3 702	2 390	1 976	807	2 166	2 456	2 112	1 355	2 304	2 263	247	295	659	26 408
USA	256	1 586	1 360	1 188	1 237	1 228	1 343	1 597	839	806	467	532	41	46	45	12 571
ESPAÑA	1 102	722	685	934	972	720	872	1 220	925	1 090	766	802	699	452	474	12 435
INGLATERRA	131	442	300	462	721	447	314	620	204	107	316	263	383	11	180	4 901
ITALIA	1 260	291	849	295	658	232	122	233	159	129	255	212	70	69	1	4 835
H. AMERICA	36	44	77	117	170	9	36	39	9	2	27	34	108	32	7	747
BELGICA	—	115	11	—	217	40	—	—	51	26	2	—	1	—	—	463
HOLANDA	—	204	5	6	2	139	1	—	37	—	1	—	—	—	—	395
DINAMARCA	—	143	88	3	15	—	8	—	1	8	—	—	2	4	—	272
C. ANSEATICAS	—	154	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	154
PRUSIA	—	—	96	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	96
TURQUIA	—	2	37	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	39
SUECIA	—	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	15
AUSTRIA	—	—	—	—	4	—	—	—	7	1	—	—	—	—	—	12
NORUEGA	—	—	—	—	—	—	11	—	—	—	—	—	—	—	—	11
RUSIA	—	—	—	2	—	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	7
BRASIL	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
PORTUGAL	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
	6 432	9 400	10 720	7 983	10 043	5 982	7 154	8 502	6 2025	5 882	5 494	5 395	2 200	2 074	2 772	96 008

car allí elevados volúmenes de café, que decayeron a partir de 1856 con motivo de los conflictos bélicos que se suscitaron en ese país europeo.

De primer comprador que había sido en las décadas de los años veinte y treinta, Estados Unidos pasó a ocupar un tercer lugar en los años siguientes, con una tendencia marcadamente decreciente por años, que comienza a acusarse a partir de 1853 y tuvo su punto más importante de referencia en 1859, donde significó apenas el 1,6% de las 2 772 TM exportadas por la Isla.

Las ventas de café a España en este período cobraron importancia, aunque se desconoce tanto el comportamiento de su consumo como el nivel de las importaciones de café anteriores a la fecha señalada, lo cierto es que concentró el 13% de las ventas, resultando con ello el tercer país europeo importador del café cubano. Este mercado se mantuvo creciendo hasta 1854 y si bien a partir de esta fecha sus importaciones decrecieron con respecto a otros países como Estados Unidos, Inglaterra e Italia, tendrá definitiva preeminencia.

Inglaterra e Italia presentaron una situación similar, ambas representaban el 10,1% del total de las exportaciones de café de la Isla en esos 15 años, lo que las ubica entre los cinco importadores más importantes. Inglaterra hasta 1852 mantuvo compras que oscilaron entre las 400 y 700 TM, pero a partir de esa fecha éstas comienzan a declinar, llegando en 1858 a las 11 TM. Italia presentó en 1845 una importación de 1 260 TM lo que significó en ese año el 20,0% del total exportado por la Isla, pero a partir de esa fecha las exportaciones a este país decrecieron a tal punto que en 1859 sólo llegan a 1 TM.

Una serie de países europeos efectuaron esporádicamente compras a Cuba, pero sus volúmenes eran mínimos en comparación con las de los países apuntados anteriormente. Se destacaban Bélgica, Holanda, Dinamarca y las Ciudades Anseáticas; entre todas representaron el 1,5% del total exportado por Cuba en el período.

En la mayoría de los casos el mayor movimiento de venta se apreció en los años de 1846 y 1854.

Pequeñas cantidades de café eran enviadas a Hispanoamérica hasta decaer este comercio en 1858 y 1859. En este sentido se debe aclarar que en la fuente no aparecen desglosadas las partidas por países, lo que impide detectar su destino particular.

Como quiera que se estudie el fenómeno exportador del café cubano en el período (por países o globalmente, Tabla VII) el resultado es decreciente pues la producción cafetalera cubana

no podía crecer con la rapidez que el momento demandaba, los bajos precios del producto, asimilables en otras regiones, daban al traste con el encarecimiento de la mano de obra esclava, que un sistema de cultivo y elaboración del grano técnicamente deficiente acrecentaba. Ramón de la Sagra estimaba en 1831 que el producto líquido reportado por la caficultura no rebasaba el 1,5%, en tanto que el azúcar lo calculaba en un 5%.⁸¹

TABLA VII

EXPORTACION CUBANA DE CAFE (1790-1861)

Años	TM	Años	TM
1790	85	1831	24 501
1792	82	1832	23 562
1798	211	1833	29 513
1804	575	1834	20 899
1805	802	1835	16 284
1806	927	1836	18 520
1807	953	1837	24 536
1808	1 578	1838	17 828
1809	3 103	1839	22 429
1810	4 595	1840	24 651
1811	2 886	1841	14 337
1812	3 031	1842	22 987
1813	3 896	1843	19 949
1814	6 095	1844	14 260
1815	10 560	1845	6 432
1816	4 258	1846	9 400
1817	8 158	1847	10 720
1818	8 966	1848	7 983
1819	7 392	1849	10 720
1820	7 890	1850	5 982
1821	9 114	1851	7 154
1822	5 766	1852	8 502
1823	12 832	1853	6 025
1824	10 139	1854	5 882
1825	12 084	1855	5 444
1826	20 398	1856	5 395
1827	23 018	1857	2 200
1828	14 767	1858	2 074
1829	19 966	1859	2 772
1830	20 684	1860	8 525
		1861	7 738

Fuentes: Hasta 1826, obras de HUMBOLDT, PEZUELA y PÉREZ DE LA RIVA. De 1826-1859, elaboración propia a partir de las *Balanzas Generales de Comercio de la Isla 1860-1861*, PÉREZ DE LA RIVA.

El azúcar se presentaba como una alternativa real, segura para el hacendado. "En Cuba —afirma Moreno Friginals— la producción azucarera podía incrementarse volutariamente de un año a otro pues la cobertura cañera era muy amplia y siempre hubo, además una gran subutilización de la capacidad manufacturera instalada. También hay que tener en cuenta que, por ejemplo, las instalación de un nuevo tren jamaiquino o la siembra de una nueva área cañera, eran actividades que podían emprenderse sin largas preparaciones, y la caña a los 11-13 meses de sembrada ya podía cortarse."³²

Frente a esto, el café requería en primer lugar, un terreno con características determinadas (altura, humedad) y su fomento necesitaba dos años como mínimo y otros cinco para una óptima producción. Por otra parte es un cultivo intensivo que demandaba una atención esmerada en todas sus fases.

Ya en la década del treinta el producto bruto obtenido en los cafetales era menos de la mitad del que se lograba en los ingenios.³³

	<i>Capitales invertidos</i>	<i>Producto bruto</i>	<i>%</i>
cafetales	85,8	4,3	5,0
Ingenios	83,8	8,9	10,6

Si comparamos los valores producidos en el azúcar con los obtenidos en café durante el año 1830 está clara la desproporcional riqueza que aportaban los ingenios con relación a los cafetales. La Sagra refiere que un ingenio tipo en esa fecha, con una inversión de capital ascendente a \$ 170 000.00 podía tener una ganancia final del 4,16%, pero como bien apunta el autor si se tiene en cuenta que el cálculo fué hecho sobre la base del valor que en ese momento tenían los edificios, y no por lo que costó su construcción, operación en la que los dueños empleaban a los esclavos, con materiales y maderas que la propia finca proporcionaba, de hecho el producto líquido ascendía a algo más, y el autor lo estima en un 5%, pudiendo ser aún mayor en algunos casos en que los dueños poseyeran antiguas mercedes, a un 7½ y 8%, de lo que al deducir un

³¹ SAGRA, RAMÓN DE LA. *Historia económica-política y estadística de la isla de Cuba, o sea, de sus progresos en la población, la agricultura, el comercio y las ventas.* — La Habana: Impr. de las Vdas. de Arazoza y Soler. — p. 126-127.

³² *Op. cit.* (2). — t. 2, p. 146.

³³ *Op. cit.* (31). — p. 110, 114.

5% del diezmo quedaba un "producto neto de 6 o 6½%".³⁴

Aunque La Sagra aseguraba que estas utilidades eran pequeñas aún, lo cierto es que en comparación con la ganancia que en la misma época rendían los cafetales constituía una empresa más rentable.

En 1829 Tranquilino Sandalio de Noda publicó un análisis de costo de un cafetal en el que se habían invertido \$ 80 000.00 y al que le calculaba una producción promedio de 2 500 arrobas de café que al precio de 6 pesos el quintal daba \$ 3 750.00. Ante las evidentes pérdidas del negocio, propone aminorar los costos sobre la base de la reducción de brazos, intensificando la explotación y la comercialización de frutos y viandas que se cosechaban en esas haciendas y aún así la utilidad no rebasaba el 1½% del capital desembolsado. (Tablas VIII y IX).

En los cafetales el elemento más costoso de la inversión era la fuerza de trabajo esclava, de acuerdo con los cálculos de Noda representaba el 38% de la inversión total. Si se tiene en cuenta que el producto promedio anual en el modelo propuesto por él era de \$3 750, cada esclavo producía alrededor de \$37.50 anual, resultando mucho más económico para los dueños alquilarlos o venderlos, máxime en los momentos de abolición del tráfico, en que el precio de los esclavos se había prácticamente triplicado con relación al que tenía en los años veinte. Por otra parte el ensanche que se estaba verificando en la rama azucarera la hacía susceptible de una carencia de brazos, que podía resultar mucho más remunerativa al cafetalero, pues el alquiler oscilaba entre \$ 17.00 y \$ 20.00 mensuales, lo que equivalía a \$ 204.00 o \$ 240.00 al año, o su venta a un precio aún mayor.³⁵

En los años treinta y cuarenta muchos cafetales eran vendidos con sus esclavos y en otros casos se vendían las dotaciones completas. La importancia de la transferencia de fuerza de trabajo esclava que de los cafetales pasaron a los ingenios está por estudiarse pero sin dudas resultó un fenómeno dislocador en el deterioro de la producción cafetalera.

La producción cafetalera de la Isla fué decreciendo hasta desaparecer prácticamente después de la Guerra de los Diez Años (1868-1878); de 2067 cafetales que llegaron a existir en 1827, en los años finales de la contienda revolucionaria quedaron apenas 192 cafetales.

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ ERENCHUN, FÉLIX. *Anales de la isla de Cuba: diccionario administrativo, económico, estadístico y legislativo: año de 1856.* — La Habana: Impr. La Habana, 1857-61. — p. 483-485.

TABLA VIII

COSTO DE UN INGENIO CUBANO EN 1831

Inversión de capital \$170 000.00	
distribuidos en:	
30 caballerías de tierra a \$1 800.00	\$54 000.00
caña sembrada en 6 caballerías	12 000.00
Edificios con el alambique	45 000.00
Maquinaria utensilios y aperos	13 500.00
90 esclavos a \$400.00 cada uno	36 000.00
50 yuntas de bueyes a \$135.00	6 750.00
4 caballos o mulas a \$60.00	240.00
16 000 cepas de plátanos	2 000.00
siembra de viandas	510.00
	<hr/>
	\$170 000.00
lograba una producción de:	
1000 cajas de azúcar (181,4 TM)	\$ 16 000.00
1000 envases de 26 rs	3 250.00
70 pipas de aguardientes a 15 ps	1 050.00
3250 barriles de miel de purga	406.00
	<hr/>
	\$20 706.00
Gastos:	
Mayoral	\$ 700.00
mayordomo	300.00
médico	200.00
máestro de azúcar	700.00
alambiquero-tonelero	\$ 500.00
vestuario, manutención y enfermería	2 481.00
reposición de negros y animales al 6 %	2 579.00
reposición de máquinas utensilios etc., 15 %	2 034.00
costo de envases precintados a 12 rs	1 500.00
conducciones a 20 rs (caja) por mar	2 500.00
conducciones de pipas a 2 ps por mar	140.00
	<hr/>
	\$13 634.00

RESUMEN

Inversión de capital	170 000.00
Producto bruto	20 706.00
Gastos	13 634.00
Producto líquido	7 072.00

Fuente: SAGRA, RAMÓN DE LA. *Historia económico-política y estadística de la isla de Cuba*, Habana, 1831, p. 108-110.

TABLA IX

COSTO DE UN CAFETAL CUBANO EN 1829.

Inversión de capital	\$80 000.00
distribuidos en:	
8 caballerías de tierra a \$1 500.00	\$12 000.00
100 esclavos a \$300.00 cada uno	30 000.00
200 000 árboles de café a 1 real	25 000.00
edificios y utensilios	9 000.00
cercas frutales y huertas	3 500.00
caballos bueyes y aves	500.00

\$80 000.00

Producción promedio 2 500 arrobas (29 TM) a \$ 6.00 el quintal
\$3 750.00

Gastos:

sueldos de administrador y mayoral, médico	\$1 000.00
tasajo, ropa esclavos	1 000.00
enfermería, herramientas, etc.,	220.00
envases	200.00
obras accidentales y gastos extraordinarios	210.00
conducciones	468.00

\$3 098.00

RESUMEN

Capital invertido	\$80 000.00
Producto bruto	3 750.00
Gastos	3 098.00
Producto líquido	652.00

Fuente: NODA, TRANQUILINO S. Memoria sobre el café. *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País*, 1820, Tomo IX.

BIBLIOGRAFIA

1. ABBOT, ABIEL. *Cartas escritas en el interior de Cuba, entre las montañas de Arcana, en el Este, y las de Cusco, al Oeste, en los meses de febrero, marzo, abril y mayo de 1828* / trad. de José Vander Gucht. — La Habana: Consejo Nacional de Cultura 1965. — 578 p. — (Colección Viajeros).
2. ARANGO Y PARREÑO, FRANCISCO DE. *Obras*. — La Habana: Ministerio de Educación: Dirección de Cultura, 1952. — 2v.
3. ARMILDEZ DE TOLEDO, conde. *Noticias estadísticas de la isla de Cuba, en 1862 / dispuestas y publicadas por el Centro de Estadísticas*. — La Habana: Impr. del Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda por S.M., 1864. — t. (s.p.): Cuadros.
4. AROZARENA, RAMÓN. *Informe presentado a la junta de gobierno del real consulado de siempre fiel isla de Cuba, sobre el estado de la agricultura, y la elaboración y beneficio de los frutos coloniales en la Jamayca [sic]*. — La Habana: Impr. Fraternal de los Diaz de Castro, 1828. 54 p.
5. BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. Breve ojeada sobre los progresos de la agricultura en Cuba y su actual estado. *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País (La Habana)* 45: [73] — 83; 1856.
6. ————. *Prontuario de agricultura general para el uso de los labradores y hacendados de la isla de Cuba*. — La Habana: Impr. y Papelería de Barcina, 1856. — 405 p.: il.
7. BALMASEDA, FRANCISCO JAVIER. *Tesoro del agricultor cubano: manuales para el cultivo de las principales plantas propias del clima de isla de Cuba*. — 2a. ed. corr. y aum. — La Habana: La Propaganda literaria, 1890-96. — 3t.
8. BERNARD BOSCH, LUCIANO. *La Manuela: arqueología de un cafetal habanero* / Luciano Bernad Bosch, Víctor Blanco Conde, Alexis Rivas Pantoja. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. — 142 p.
9. BOLOIX, PABLO. Informe de la comisión nombrada por la Real Sociedad, para examinar un escrito anónimo, sobre un nuevo método para el cultivo y beneficio del café. *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País (La Habana)* 4 (5): 163-180; 31 mayo, 1817.
10. BORRERO Y ECHEVARRÍA, ESTEBAN. *El café, apuntes para una monografía*. — La Habana: Impr. La Propaganda Literaria, 1880. — 46 p.
11. Contestación al informe dado a la ilustre Sociedad Patriótica de la Habana, por los señores diputados de ella D. Juan Montalvo y D. Pablo Boloix, sobre el nuevo cultivo y beneficio del café, en 28 de junio de 1816 *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País (La Habana)* 5 (13): 24-43; 31 en; 1818.

12. CUBA. COMISIÓN DE ESTADÍSTICA. *Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba, correspondiente al año 1827...* — La Habana: Vdas. de Arazoza y Soler, 1829. — 90 p.
13. ————. *Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba, correspondiente al año 1846...* — La Habana: Impr. del gobierno y Capitanía General, 1847. — 266, 44 p.
14. CUBA. INTENDENCIA GENERAL DE HACIENDA. *Balanza General del comercio de la isla de Cuba.* — La Habana: Impr. del gobierno y capitanía general, 1826-1859.
15. DAU, JOSÉ MARÍA. *Cartilla rústica para la siempre fiel isla de Cuba.* 1829. — 37 p.
16. ERENCHUN, FÉLIX. *Anales de la isla de Cuba: diccionario administrativo, económico, estadístico y legislativo: año de 1856.* — La Habana: Impr. La Habana, 1857-61. 3 t.
17. FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, JOSÉ MARÍA. *Agricultura Cubana: tratado general del cultivo del café perfeccionado y refinamiento de su fruto; explicando clara y minuciosamente la práctica y cultivo que se ha de seguir, con aclaraciones científicas en todas sus operaciones.* — 3ra. ed. — La Habana. Impr. de Villa, 1868. — 69 p.
18. FRIEDLANDER, H. E. *Historia económica de Cuba.* — La Habana: J. Montero, 1944. — 596 p.
19. GALA, IGNACIO. *Memoria de la colonia francesa de Santo Domingo con algunas reflexiones relativas a la isla de Cuba por un viajero español.* En la oficina de Hilario Santos Alonso, 1787.
20. GARCÍA DE ARBOLEYA, JOSÉ. *Manual de la isla de Cuba.* — La Habana: Impr. del gobierno y Capitanía general, 1852. — 382 p.: il.
21. GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO. *Manual de historia de Cuba, desde su descubrimiento hasta 1868.* — La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1971. — 720 p. — (Centenario).
22. ————. *Mundos testigos; crónica del ex-cafetal Jesús Nazareno.* — La Habana: Editorial Lex, 1948. — 250 p.: il.
23. Historia del café. *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País* (La Habana) 13 (10): 249-267; ag., 1836. (11): 304-321; sept., 1836. (12): 390-401; oct., 1836. 14 (13): 36-45; nov., 1836. (14): 96-110; dic., 1836. (15): 178-189; en., 1837.
24. HUMBOLDT, ALEXANDER. *Ensayo político de la isla de Cuba.* — París: Le Cointe y Lasserre, 1840. — 361 p.
25. Informe de la Comisión nombrada por la Real Sociedad Económica para examinar un escrito anónimo sobre un nuevo método para el cultivo y beneficio del café por Vicente Ma. Rodrigo y Pablo Boloix. *Memoria de la Sociedad Económica de Amigos del País* (La Habana): 1817.
26. LABORIE, JUAN. *Cultivo del cafeto o, Arbol que produce el café y modo de beneficiar este fruto / escrito en francés e inglés; trad.*

- al castellano por D.P.B. — La Habana: Impr. del Gobierno, 1809. 180 p.
27. LE RIVEBEND, JULIO. *Historia económica de Cuba*. — 2. ed. — La Habana: [Instituto Cubano del Libro], 1971. — 270 p.: il. — (Pueblo y educación).
 28. MADDEN, RICHARD ROBERT. *La isla de Cuba; sus recuerdos, progresos y perspectivas*. — La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1964. — 282 p.: il. — (Colección Viajeros).
 29. MARRERO, LEVÍ. *Cuba: economía y sociedad*. — Madrid: Editorial Playor, 1985. — 12 t.
 30. MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El ingenio, complejo económico social cubano del azúcar*. — La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1978. — 3 t.: il. — (Nuestra historia).
 31. NODA, TRANQUILINO SANDALIO DE. Memoria sobre el café. *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País (La Habana)* 9: [121] — 152; 1830.
 32. O' FARRIL, JOSÉ R. Cultivo del café. *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País (La Habana)* 34 (2): 132-134; febr., 1847.
 33. PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. *Bibliografía cafetalera cubana*. — La Habana: Banco de Fomento agrícola e industrial de Cuba, 1955. — 228 p.
 34. ————. *El café, historia de su cultivo y explotación en Cuba* / pról. de Fernando Ortiz. — La Habana: Jesús Montero, editor, 1944. — 383 p.: il. — (Biblioteca de historia, filosofía y sociología, v. 16).
 35. PEZUELA, JACOBO DE LA. *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la isla de Cuba*. — Madrid: Impr. del Establecimiento de Mellado, 1863-66. — 4 t.
 36. REYNOSO, ALVARO. *Apuntes acerca de varios cultivos cubanos*. — Madrid: Impr. de M. Rivadeneyra, 1867. — 382 p.
 37. SACO, JOSÉ ANTONIO. *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba ya publicados, ya inéditos*. — La Habana: Ministerio de Educación: Dirección general de Cultura, 1960. — 3 t. — (Los Mejores autores cubanos).
 38. SAGRA, RAMÓN DE LA. *Cuba en 1860, o sea, Cuadro de sus adelantos en la población, la agricultura, el comercio y las ventas públicas*. París: s.n., 1863. — 282 p.
 39. ————. *Discurso leído en la apertura pública de la cátedra de botánica agrícola, por su profesor en la tarde del 10 de octubre de 1824*. — La Habana: Oficina del Gobierno y Capitanía General, 1825. — 16 p.
 40. ————. *Historia económica-política y estadística de la Isla de Cuba, o sea, de sus progresos en la población, la agricultura, el comercio*

- y las rentas. — La Habana: Impr. de las vdas. de Arazoza y Soler, 1831. — 386 p.; tablas.
41. SERRANO, FRANCISCO DE PAULA. *Agricultura cubana o tratado sobre los ramos principales de la industria rural.* — La Habana: Oficina del Gobierno y Capitanía General, 1837. — 91 p.
 42. ————. Causas a que puede atribuirse la decadencia del precio del café. *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País* (La Habana) 9 (11): 80-120; 1830.
 43. TORRE Y DE LA JOSÉ MARÍA DE LA. *Lo que fuimos y lo que somos, o, La Habana antigua y moderna.* — La Habana: Impr. de Spencer, 1857. — 184 p.
 44. TORRENTE, MARIANO. *Bosquejo económico político de la isla de Cuba.* — Madrid: Impr. Manuel Pita 1852-1853. — 2 t.

FUENTE DOCUMENTALES

Archivo Nacional.

Audiencia de Santo Domingo.

Junta de Fomento.

Gobierno Superior Civil.

Intendencia de Hacienda.

Reales Ordenes.

FUENTES PERIÓDICAS.

Papel Periódico de la Havana (La Habana)

Memorias de la Sociedad Económicas de Amigos del País (La Habana)

Revista Económica (La Habana)

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
(La Habana).

*Iluminaciones de la ciudad**
(Sobre Sucesivas
o Las coordenadas habaneras,
de José Lezama Lima)

IVETTE DE LOS A. FUENTES DE LA PAZ

Produce un placer universal re-
cordar con ingenio la historia de
una nación; nos complacemos en
las virtudes de nuestros antepa-
sados y sonreímos ante las faltas
que creemos haber superado des-
de largo tiempo

GOETHE

El milagro de la forma, el súbito descubrimiento de su perfección, no fuera posible sin la sutileza de los detalles, anuncio de su justeza en el conjunto.

Por la escala de tres ideas ascendemos a "Las coordenadas habaneras" ** temas que asoman como ocurrencias dispares para sólo al final descubrirse en premisa de composición.

Así, "Epifanía en el paisaje", "Verba criolla" e "Incesante temporalidad", (de *Tratados en La Habana*), avisan la ciudad, la costumbre, el tiempo y el espacio, como intereses precisos de las crónicas habaneras, ideas que convergen y definen en "Reojos al reloj". necesario detenimiento que ya muestra en ello un modo de llegar, un cambio de actitudes para bojear la historia, lenta transición hasta el pasado, sutil trampa que tendemos al tiempo burlando al guardián-reloj.

* Premio Crítico Joven (1988) auspiciado por la Asociación "Hermanos Saíz" en coordinación con la Casa del Joven Creador y la Empresa española CREATUAL.

** Los números acotados junto a cada cita corresponden al ordenamiento de las crónicas según aparecen en su libro *Tratados en La Habana*, editado por la Universidad Central de Las Villas en 1958.

La "incesante temporalidad" ha permitido engendrar un espacio, una posibilidad de reunirse los fragmentos que luego volverán a dispersarse para dar una representación siempre cambiante, sólo visible ahora por la gracia de la palabra, la "verba criolla" que ha apresado en el tiempo y el espacio una "hilacha del ser universal". Sólo entonces llegaremos al prelu-
dio de otra era, real imagen de la ciudad.

Epifanía en el paisaje

Adiós, Esquilo, sal ya de aquí y
salva a la ciudad con sanos con-
sejos y educa a los necios que
son infinitos.

(ARISTÓFANES, RANAS)

Conociendo de lo efímero de la representación, Lezama se apresta a develar el misterio más cercano. Las dimensiones de su ciudad las palpa día a día y conoce de su crecimiento continuo, tendencia a la desintegración, a la fragmentación de su imagen.

Su deber ciudadano le compele a perpetuar el mundo de su presencia, palabra por palabra, como si en su misión portavoz quedara vivo el trasfondo que lo mueve.

Y en su misión se funden dos impulsos: el de responsabilidad creadora y el que su fe religiosa presupone como vía de realización; religiosidad, que es un modo de asumir la vida, aprehenderla, para poderla expresar. Dos elementos hacedores de su poética que permean su visión.

Lo epifánico es el "nacimiento y esplendor" de la ciudad y está en correspondencia con un sentido de orden preestablecido y único, dado a través de las "verdades religiosas". La magia del surgimiento tiene explicación en una lógica desprendida de lo universal, a partir de la cual, se desarrollará una vida, una especificidad de lo general, y cuyo esplendor será una "configuración del traspaso de la ausencia al paisaje". Ausencia de una realidad observada, pero siempre espacio presentido en su posterior imagen, en "acecho de su esplendor". Es lo epifánico como respuesta a la dualidad trascendencia-inmanencia, el milagro de lo aparential que se logra en una de las incontables vueltas de la posibilidad, lo específico que detiene en un instante la continuidad; la "rueda de la creación" de los órficos. Es el momento ya anunciado, ya conocido del paisaje, pues "bajo la luz de esa incesante nacencia se precipitan las coordenadas de su nueva imagen".

Será para Lezama como las iluminaciones de San Agustín, pero, al igual que para este, la presencia divina debe ser

objeto de demostración, no de intuición, y es por eso que "el paisaje tiene que ser descubierto, comenzante".

Y de vuelta estamos ante la misión del poeta, develador del mundo que pasa por sus ojos, revelador de sus esencias, mediador.

El nacimiento de La Habana está apoyado en la naturaleza como relación existente con la realidad. Igual que el arte figura la esencia de un instante, rescate sobre el tiempo, la poética lezamiana apresa un instante en el devenir para evitar su escape, salvarlo de su imposible apreciación. Su poética es medio de hacer surgir la realidad, no de otro modo vista ni conocida, es su "creación", literalmente calificada. La posibilidad del nacimiento de la ciudad, su imagen, es la "naturaleza restituida" y devuelta en sus elementos. Lezama recuerda en sus conceptos un cierto naturalismo que en la Edad Media, reconocía a la Naturaleza madre de todas las cosas, pero con la conciencia de que tras lo sensible aportado en ella se escondía la verdadera sustancia y de la cual lo expresado era sólo su figuración. Esta entidad se vuelve cada vez más única e indivisa. Es la conciencia religiosa que hace de Dios el creador de toda la multiplicidad real. Es también la idea de la *paideia* griega, que recogiendo su ancestral religiosidad, derivaba todo lo fenoménico de las leyes divinas del universo nombradas Naturaleza, pero no en nombre de un naturalismo simple sino de un orden cósmico, universal.

Resumiendo estas ideas, Lezama aporta en su visión de la realidad, una imbricación con la naturaleza, entendida como muestrario de un espíritu integrador y universal. La Habana estará definida entonces, en la confluencia de "tierra y mar" y en la fusión de dos texturas de que jerarquiza, aire y agua:

*Ya para siempre, silencio,
pájaros amarillos bajo el agua,
silencio, grises pájaros recuerdan
el aire.¹*

Y sobre todo el aire, el que llena la Bahía, el que azota en ciclón, el que agrada en las tardes el coro familiar, el que abandona la ciudad y en pos de él, batiendo los calores, "nos lanzan a veces sobre los parques". Vuelve la naturaleza a guiar la vida (primer paso en las sucesivas miradas a La Habana); y se repiten en público los esquemas más privados que ansían

¹ LEZEMA LIMA, JOSÉ. Bahía de La Habana. — En su *Poesía completa*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. — p. 662.

un espacio mayor para su expansión. El parque es escenario de confluencias, la gran plaza de la Antigüedad, es el bosque insertado en medio de la población, para recordar de improviso el centro de su redondel, para satisfacer el "ideal medieval de la vecinería", las ondas en que se esparce la voz del hombre alcanzando cada vez círculos mayores, repeticiones que acrecientan como un eco su propia dimensión. Pero el parque es más que el lugar, el espacio donde se expresa una armonía; es la propia armonía que expresa sus contrastes, sus momentos. Y así la *Primavera* ya está mostrando su triunfo sobre la muerte y el comienzo de su sangre verde" (82), escena que salta del cuadro cotidiano para decir una forma más acusada, más notoria, mayor. Como en una vitrina imaginaria, se colocan los colores que blasonan la estación, o las falacias del comentario, o la magnificencia que de tanto verse se torna invisible y necesita de un mirador.

Es la naturaleza brillante del trópico, la "sobreabundante" visión que supera los amurallados verdes de las glorias medievales o de las plazas abiertas de las ciudades-estados, para recoger todo lo posesivo de un color cuando escapa de una simple iluminación. Porque "en los trópicos la naturaleza es un personaje" y las formas más ambiciosamente humanas dictan sus cánones; y de vuelta al inicio, se jacta al recordar continuamente el ancestro vegetal, "su orgullo de ver al hombre como un árbol más". (82)

El hombre será entonces la representación más alta de la naturaleza, entendida como forma eximia de lo sensible, y la ciudad su lugar hegemónico. La cultura urbana será todo el Universo del hombre, asidero de su evolución y posibilidad de su sabiduría. "La ciudad muestra el orgullo de un pensamiento que se crea, que se hace creación, y de un crear centrado por el gobernario del hombre". (52)

Porque es el hombre, al cabo, quien conforma la ciudad, quien continúa el fragor con que ella misma le forjó, en una comunión fiada en sus inicios, pues "las ciudades que levantan la voz están siempre cercanas a sus piedras fundadoras, a los días en que pulmones prepotentes y equinales dieron las órdenes de colocación de las primeras piedras". (81)

Y porque aún se escuchan los ruidos de la faena, en un ritmo inacabable que robustece los lazos en hazañas cotidianas que por sencillas no demeritan su significación, es que "La Habana conserva todavía la medida del hombre" (25) y la ensancha y la mantiene igual. Y en esa dualidad perfila sus contornos y se asienta su evolución: "... ritmo de crecimiento vivo, vivaz, de relumbro presto, de respiración de ciudad no surgida en una

semana de planos y ecuaciones" (25) sino surgida a la sombra de un follaje humano que le brinda la savia para conseguir el ritmo único que acopia sus pasos: "ritmo de pasos lentos, de estoica despreocupación ante las horas, de sueño con ritmo marino..." (25)

Y de nuevo la naturaleza condicionando a su razón, estilando el espacio vital de los hombres que plantaron sus raíces hispánicas en tierra americana.

El sensualismo hispánico afirma aún más la relación del hombre con su naturaleza, la dependencia directa con su medio, que da cuerpo a sus concepciones éticas y morales, idiosincrasia, hábitos y costumbres, y lo que para Lezama significaba, en el ámbito urbano el espíritu de la ciudad, otorgado por los hombres que la habitan.

Es la misma idea de la ciudad medieval, amurallados sus límites en un sentido más allá de lo práctico, guardado en una forma el contenido esencial del territorio. El mismo concepto de la *polis* griega que basaba su fuerza en el espíritu de la colectividad, cuyas murallas eran la caracterización ciudadana, particularizada en cada estado. Para los griegos, sólo en el espíritu de los hombres adquiere forma y vida una ciudad, expresión política de un ánimo colectivo y cohesionador que la representa y la hace evolucionar. Es por tanto la descripción de las formas de conducta humana, de la participación colectiva, de la labor diaria, de los hábitos que consolidan una proyección, para Lezama el modo de aprehender —y mostrar— ese espíritu urbano.

Pero sosteniendo esta manifestación real de la vida citadina, otorgando unidad a toda la diversidad observable, está el verdadero espíritu que ha sido posible contemplar por la actividad de los hombres. Acción condicionada por un motivo de fe.

Las ciudades medievales crecieron alrededor de un centro de carácter religioso que guió el quehacer intelectual y social de sus habitantes. La relación entre los hombres y la ciudad estaba fundamentada en una base religiosa, rectora del espíritu común. De otro lado tenemos que la *paideia* griega argumentaba las reglas de conducta social en las leyes divinas del Universo, en su religiosidad, conformando así un orden cívico que reunía la experiencia política y la ética social desprendidas de una idea cosmológica.

El elemento aglutinador, buscado en las convergencias iniciales de la religiosidad griega y el cristianismo, está basado en el sentido místico de interpretación de la sociedad, como

unidad o cuerpo de Cristo, del cual todos participan y por el deben vivir.

En este sentido de manifestación de la colectividad, donde todo tiene su función, su porqué, en busca de un armonioso desarrollo de la cotidianidad, idea de participación igualitaria hacia un fin, como el gran *pneuma* que permea y anima a todo el cuerpo y establece un espíritu común, *symphoia* que se convierte en principio regulador de la ciudad como forma de convivencia política entre los hombres, se basa el concepto lezamiano de aquella; como "... imagen del mundo y del trasmundo (...), una conciencia del orden universal (...), una idea, en fin, del hombre y de sus posibilidades de realización en el curriculum vitae".²

La religiosidad para Lezama, es una vía de encuentro con el mundo y la fe, el mejor modo de participación. Abandonado todo ideal contemplativo, son compatibles las nociones cristianas y la realidad circundante, para en su adaptación, expresar la aspiración común. Para el poeta, es un modo de mostrar el camino, de llegar hasta las verdades colmadas en el espíritu de la ciudad. Para ello se vale de la alabanza de las mejores virtudes o el vituperio a los defectos de los ciudadanos, indicio y logro de la perfección; aspiración a la que conduce la ejemplificación, del mismo modo que en las antiguas culturas se aludía al don otorgado por Dios a cada hombre, no en pro de una individualidad, sino como llamado a la retribución lógica de lo recibido.

La tendencia a la perfección —que es el sentimiento natural del orden frente al caos, de la recta ante la sinuosidad— oprime el sentimiento individualista y atrae un coro mayor que consolida la unificación para mejorar la vida y la integración colectiva. Proceso de integración que se adivina en cualquier particularidad:

La Habana se vuelve señorial por esos vericuetos de adquisiciones para rendirlos después en el halago, movilizándolo sus infinitos recursos para alegrar a los demás que forman nuestra compañía, que forman su ronda alrededor de los círculos de nuestro agrado. (49)

Agrado que aspira Lezama alcance el gran entorno de la ciudad, como si en el halago de todos se diera parte de cada cual, y al renunciar, en el obsequio —que puede ser la más

² ROMERO, JOSÉ LUIS. *La Edad Media*. — [5. ed.]. — México: Fondo de Cultura Económica, 1963. — p. 114.

fina palabra conversada— se ascendiera hasta el agradecimiento; como si en la réplica de la amabilidad —regalo mínimo de virtud— se consumara una entrega y una elevación: “No es tan solo el flamear de la batería de los sentidos, sino la mayor de las transposiciones, es decir, enmarcamos, buscamos el gusto de los demás para calmarlo y merecerlo”. (36)

Y por eso la fe —por la cual se logra la emancipación individual y una concepción mayor del hombre ciudadano— impregna sus relaciones y descansa en la solidaridad, forma de integrarse en lo múltiple: “Jugamos a cientos de espejos, de gustos distintos, en las personas que guardamos y que nos han decidido lo más valioso de este frío planeta: la compañía”. (36)

Es la compañía la complicidad de los hombres en la ciudad, la que equilibra la composición, la totalidad “pues vivir es hacerse acompañar, escoger en el oscuro pajar, las otras vidas que nos complementan y van también tirando la moneda de su suerte a nuestro lado”. (36)

Y el “oscuro pajar” —espacio no casual— dispone los oponentes, los personajes, la dualidad que permite el juego de prodigar, índice de la fe “...humildad deliciosa en ese riesgo que viene hacia nosotros, cuando nosotros vamos a los demás para adivinarle la satisfacción y los deseos”. (36)

Si en la postura activa de los hombres se muestran las relaciones de convivencia, en la dependencia con su ciudad se avalora la dualidad propiciadora de su desarrollo y será la nítida complacencia de los hombres, los esfuerzos, los desvelos de los tiempos de fundación, la perdurabilidad de su espíritu en el espíritu común, su inseparable compañía: “Pues las calles exhuman sus disfraces de personas: unas son mate e inexplicables para nosotros; otras se adelantan, nos dan la mano, caminan a nuestro lado, hinchando los trojes de una bien hilada conversación”. (6)

La transmutación ha sido posible. Cada calle, cada “piedra de fundación” recuerda al hombre que la colocara, y cada hombre lleva en sí la piedra de su camino.

Se ha logrado la simbiosis a partir de la fragmentación. Así cada fragmento serán las sucesivas miradas a La Habana, visión momentánea de una realidad que en mágica astucia se organiza y brinda, sintetizada en un instante poético, la paciencia de la materia por alcanzar su originalidad.

En el fluir constante, en el móvil continuo en el cual vive el hombre, se delimita un espacio gracias al incesante acto de poetizar, y por tal motivo, por cierta “combinatoria espacial”

que logra, se salva la ciudad. Pero el acto de fe a que nos conduce el poeta requiere de un respeto, sugestión a sus designios, creencia del milagro. En la rapidez de la duda desaparecería en fragmentos la imagen: "Pues en realidad la ciudad expira y aspira, se aduerme, se hincha graciosamente en su asimilación, se demora por sus laberintos y reaparece con nuevas criaturas de rostro más complicado". (52)

Verba criolla

La costumbre se para por sentir la profecía (*Bahía de La Habana*)

Mirar de reojos el reloj, transitar el espacio ya fuera de sus dominios sin que descubra los sucesos infinitamente repetidos; tejer la costumbre en la fugacidad del suceder. Y en medio del vertiginoso girar, la palabra que nombra, y el ser que salta de su rueda para ser creado.

Lezama crea las imágenes sucesivas de la ciudad, fragmentos que se acopian a una efímera cadena, pero que ajustada queda en la memoria, "recompensadora de la realidad".

Así los hombres, por su "verba criolla", van creando un espacio en la memoria colectiva de la ciudad. Son los contrastes altisonantes de la voz, las palabras jugando en las dimensiones, frases que sin refracción sueltan bridas y estallan en mil posibilidades, en una "sobreabundancia" de su imagen; la sobrecarga semántica del ligero signo verbal que metaforiza el simple jolgorio de los vecinos y lo eleva a las audacias de la conversación. Primera cualidad de la costumbre: perdurar.

Y en la costumbre del verbo se define una dualidad, razón apoyada en la controversia, idea debatida entre dos puntos, preguntas y respuestas que trazan una línea en constante construcción, geometría apoyada en la "estructura de los temas", sin otro escenario —requisito espacial— que el formado en el coloquio. Y esta costumbre —que retoma de los "grandes diálogos de la Antigüedad"— da un movimiento continuo, del que sale, figurado, el tema de conversación.

Los signos verbales se organizan guiando el curso del destino. Brillante algazara del barrio, vocerío del juego infantil, frases de enamorados, el siempre recurso humano de la comunicación como modo de volcar lo íntimo en su derredor; hasta el soliloquio entonces, se distingue como un intento de exteriorizarlo. Porque "toda salvación es un diálogo" (73), establece el hombre su defensa de la soledad, y viene el eterno amigo: "Para situar el número de cada palabra, su sobreabundante posibilidad de compañía". (73)

Y en la sobreabundancia se percibe un límite, el que deslinda la satisfacción inmediata del hombre de la superación mediata como creación reveladora del mundo, exceso que supone otro espacio y tiempo de revelación, sedimento de la vida que crea lo posterior; porque "todo está dispuesto para un nacimiento, no para una repetición" (29), costumbre de las cosas que se salvan en su propia cualidad, pues "lo mismo es infinitamente diverso" (51). Por eso cada época, plegada a sus hábitos y sus formas tiene por deber, "cumpliendo los designios de cada generación, añadir una alegre sorpresa, una alegre oración, una nueva definición para una oscuridad antes no conocida". (2)

Y vuelve Lezama a su fluír incesante, a la idea de la continuidad, "porque solo ella engendra y segrega sorpresa". (51)

La ciudad ofrece su universo que toma medida por la acción reveladora. Pero para reducir los elementos a un orden, organizar su cuerpo heterogéneo, se debe vencer la resistencia a que se opone el ser, la misma resistencia de lo invisible a ser visto, de lo incorpóreo e intangible a ser aprehendido. Angustia del poeta ante la creación: "A igual distancia fluye un rumor que nunca acabamos de nombrar, es el de la creación que descubre las formas, aunque estén muy encubiertas o muy descubiertas". (31)

Pero vivir impone un sacrificio, atravesar el ancho río, vencer la resistencia que opone lo que no existe, a ser:

Para ver la batalla hay que ser su mártir, haberla atravesado como la última de las justificaciones. Pues en realidad el máximo de la contemplación es morir anegada en el espejo de su propio río. (32)

Sacrificio del propio ser por brindar su imagen, la esencia inapresable de su yo por existir. Y es también la angustia de contemplar lo indefinible, impávido ante lo no consumado, ante la amalgama del arcoiris: "¿Estaremos acaso siempre rodeados de esas posibles combinaciones que no se resuelven y de esas intempestivas arribadas que nos dejan en vilo?" (16). Y ante la duda, Lezama acude a su fe, sentimiento que vuelca en su ciudad como quien descubre en su humanidad las armas requeridas. Es entonces el hombre de fe quien busca en la acción, en la "batalla", la solución a las "posibles combinaciones" que gravitan.

Encuentra el poeta en su doctrina, los actos que apoyan el afán de la unidad, tendencia integradora, espíritu único que sostiene la manifestación terrenal. y en las condiciones de su raza, la virtud mayor que lleva a los resultados por la acción.

Acción encaminada a definir el titubeo de la sustancia por realizarse, aprehender la forma, brindarla, para hallar la causa de su creación. La teología cristiana calza estas ideas: "La primera intención es la cosa final; la segunda es la materia y la forma. Y la forma es primera intención en cuanto a la forma (...) Porque la forma está más cerca de la causa final que la materia".³

Y ¿cómo apresar el espíritu de la ciudad sino en la forma observable y concreta de sus actos más expresos, de su costumbre? ¿Cómo apresar el símbolo del acto en el signo de su representación?

Para ello Lezama continúa nombrando —creando— la vida de su ciudad, llegando a sus tradiciones, que son la forma más alta de una memoria. Máxima posibilidad en el rito de las nominaciones, costumbre que dueña de sus caminos conoce los nombres de su espera: "Por entre el remolino y la intención, cobran también sentido las meditaciones de la espera, los días en que vestimos y nombramos a lo que todavía no tiene cuerpo" (39). Acto de creación cuando el ser atiende su momento y su lugar, intervalo de presentimientos de su forma, de su verdadero Nacimiento.

Y la Navidad lleva su encanto al poeta, cuando concibe una y otra vez la Creación, juego del alumbramiento que se regodea en las leyes de su propia composición: "Pues meditar sobre el nacer es hacerlo sobre la forma y el símbolo del *Nacimiento*". (39)

Es para Lezama la Navidad, la época más disfrutable, por la doble connotación —religiosa y tradicionalmente festiva— que entraña. Pero en la costumbre de la celebración se descubre la esencia de las tradiciones. Será la Navidad el tiempo en que el mito de la creación es de nuevo vivificado, donde se glorifica el sentido de la mimesis. Toda tradición descubre lo maravilloso, descorre el velo de lo aparential para dar la visión más pura, vía de aproximación a su sustancia integradora. Pero es aún más; es el "goce de llevar los objetos, aun los que recorreremos y envolvemos todos los días, a una tierra distante..." (38), y es la costumbre, la "ciudad sumergida" que levanta sus pilares hasta el sol.

Las tradiciones son oportunidad de reconciliación con el tiempo, cuando la ciudad entra en su historia y busca en cada

³ LULIO, RAIMUNDO. Doctrina pueril. — En TORRES CUEVAS, EDUARDO. *Antología del pensamiento medieval*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 1975. — p. 540.

rincón, en cada escena cotidiana, el imán de su permanencia. Se redescubre el tono general y el espíritu de la comunidad se apodera de todos:

Hay una disminución del individualismo—Narciso escupe su espejo y el “yo” en mantas a dormir por otra señal de estos días. No acariciamos nuestros gustos hasta desollarnos, sino buscamos los ajenos, con regusto calmoso por entre recuerdos e intuiciones de ajenía. (36)

Y por esta integración de cada individuo a la ciudad es que las tradiciones alcanzan su firmeza. En su defecto, Lezama critica los reflejos del carnaval habanero cuando dislocan la lógica fusión vivificadora: “Se ha logrado dualizar lo que desde el principio debió fundirse en corriente mayor y central”. (58)

Pues la contemplación aleja al hombre de su posibilidad de realización y le impide congregarse con las formas en que se expresa el espíritu —ahora alegre— de la ciudad; alegría que sólo se consume si “el pueblo participase sumado al gran río central de las comparsas”, mascarada que la centra como signo vital, fluyente de cualquier emoción y participación.

Como círculo que crece sobre el punto y se diversifica en cada etapa giratoria, la ciudad guarda la misma relación con cada elemento que la integra, el punto —ciudad— del que está compuesta cada circunferencia —totalidad de sus hombres— sostiene la idea de la incorporación de la esencia primaria en la multiplicidad. Así cada hombre, en la afirmación de su individualidad, entendida como representación sensible del ser universal, lo representa aún más. De aquí el presupuesto lezamiano de la cultura: “Buscó siempre nuestra cultura poblar de relieve y de símbolos, de estrías y sinusoides, de contrastes aún en los colores complementarios; buscó siempre la diferencia de la persona aún al sumergirse en la suprema esencia”. (79)

Dualidad que por suponer sus contradicciones hace avanzar, en idéntica fórmula, tanto a los hombres que se agrupan como un haz en torno a sus tradiciones, como a las originalidades que surjan en nuevas formas de manifestación.

Las costumbres, la agrupación en torno a las tradiciones, con un modo de expresar el espíritu urbano. Pero la costumbre, que transcurre en el tiempo, se supera a sí misma en su avance, y es por ello que la costumbre del cubano se advierte bajo el signo de la sobreabundancia, forma de trascender, de continuarse en su fluir incesante. Sobreabundancia del cubano que impera en las costumbres: hábito de comer, donde lo excesivo, la sensual relación del hombre y el alimento se vuelve una compla-

cencia, el disfrute del don regalado, "la serena e infinita posibilidad de la asimilación". (45)

Y por costumbre del habanero, y por la religiosidad que presta Lezama a cualquier introspección, la Cena Mayor es un modo de llegar hasta Dios. Es pues la sobreabundancia como medio, alcanza un fin y será un enlace dinámico con la ciudad, porque "comer, [es] incorporar mundo exterior a nuestra sustancia" y su carácter religioso "es el símbolo de que todo confluye hacia el hombre, cuando el hombre confluye hacia Dios". (45)

Con igual voluptuosidad se expresa lo cotidiano, detalle de la cocina, misterio de elaboración de los alimentos, ingredientes que complacen las variaciones del gusto con la sazón que lo nacionaliza. Y la cocina, como forma de costumbre, se aviene a las transformaciones: "arte plateresco conque interpreta cualquier nueva situación" (14). La costumbre tiene rango de clima, de tiempo, de naturaleza. Ya se siente en el olor de la cocina el aire que sólo presiente la ciudad, como signos que delatan desde el horno las transformaciones naturales que luego el hombre conocerá.

Pues ya casi sólo en las convenciones se distinguen los cambios circunstanciales y el clima parece invulnerable a las estaciones. El espíritu de la sobreabundancia parece definirlo todo; exceso con flechas invertidas, pues la medida cubana fluctúa entre lo más y lo menos, lo faltante y lo sobrante: "Entre nosotros vamos adquiriendo, por ausencia de estaciones rasantes y totales, la costumbre de valorar nuestro invierno por las formas en que se esconde el verano" (47). Lo que hace buscar tras el sentido diferenciante del mito, bajo la falacia de las formas que encarnan las estaciones: "Entre nosotros, el otoño no nos sopla ninguno de sus motivos y recados. Se disfraza de meteoro, de huracán o de ras de mar". (16)

De nuevo es la costumbre de la aparición temporal la que obliga a sus consagraciones: los festejos del invierno, la confluencia en las playas del verano, y las celebraciones menores: el Día de los enamorados, el Día de los Reyes, los Carnavales, que invocan el misterio de su representación, y a fuerza de repetirse en la costumbre alcanzan un espacio en el tiempo que le devuelve el brillo de lo primigenio, de la autenticidad.

Y la tradición nacional, que manifiesta y cohesiona a la ciudad, se aviva en el seno familiar, como si en cada uno se repitiese infinitamente el mismo rito. Es para Lezama la familia, el más fuerte lazo, el reino que otorga cualidades, que

interioriza la más profunda unidad de la sociedad. Se convierte la familia en el sentido de lo humano y como en la *polis* griega, es raíz unitaria de la vida, congreso de educación espiritual y moral del hombre, círculo protector que le adiestra y prepara. Y en esa simiente, el hombre tiene la posibilidad "ciudadana" que fuera de su contexto pierde: "Ya él busca, quizás medio muerto, la felicidad, convertido, al aislarse de la familia, en una categoría kantiana o en un exponente algebraico". (48)

Un elemento conformador del mundo, pero nunca esencia humana. Pues fuera de las pequeñas murallas domésticas, se extingue, al igual que en las ciudades al transgredir sus márgenes, el espíritu de su identidad, para amenazar su desintegración; "Tener una casa es tener un estilo para combatir al tiempo. Combatir al tiempo sólo se logra si a un esencial sentido de la tradición se une la creación que todavía mantiene su espiral..." (80)

Y la ciudad, como la casa, defiende del tiempo a sus hijos, les ofrece en la inmortalidad de su nombre la perdurabilidad de su yo. El trasfondo heroico del hombre, de sus tradiciones, es la forma más alta de humanidad. Por eso nombra Lezama, con denotado interés, a los "nobles ciudadanos" que deben quedar en la historia. Las crónicas habaneras detienen la corrosión, salvan el patriotismo, la gloria de los cubanos, eternizan a los que encumbran la ciudad con el sello de sus galas artísticas, roban de su tiempo la "coronación ceremoniosa de los sonetos del Padre Gaztelu" y rescatan la posibilidad de cubanía en lo universal, al hablar de Martí.

En las crónicas costumbristas habaneras, se ha integrado un espacio que repetido se acrecienta y proyecta hasta nosotros, como si la cualidad destructiva del tiempo se aniquilara a sí misma. Nos deja Lezama un esplendor centelleante: "La misma realidad pasa y reaparece, como si segregara nuevas escamas, descubrimientos y encubrimientos". (51)

Esplendor que se queda preso en la costumbre y que en cada intermitencia deja ver su realidad.

Incesante temporalidad

Porque habito un susurro como
un velamen una tierra donde el
hielo es una reminiscencia.

(Pensamientos en La Habana)

Al espacio, por lo epifánico; por la costumbre, su perpetuidad. Pero la "incesante temporalidad" juega a su enemigo y se conjura en su contra. Es cuando al espacio conocido se le suma el tiempo para definirlo en coordenadas. Y en el volumen determinado todo puede suceder.

Porque el espacio puede quedar para siempre detenido, y a la vez, trascender. O violentar su cárcel, suceder, y ser siempre "lo mismo": "la poesía recoge esas bromas temporales"⁴ que marcan nuevamente una dualidad: fluir y fijar. Constante fluir para poder fijar una imagen que siempre llega, pero se escapa. Y así, en el rápido discurrir de imágenes, va quedando la estampa fija de La Habana, que ahuyenta el efímero suceso para sedimentar su eterna espiritualidad.

En Lezama, tiempo y espacio no son categorías fijas, como no es fija ni invariable la imagen lograda. Ambas son cambiantes, dispuestas en infinitas relaciones, como es la infinita posibilidad de creación. Esta particularidad espacio-temporal hace que el volumen conformado sea igualmente infinito y siempre particular. Y de una coordenada a la otra, empujando los contornos, está "la voz" (quintaesencia humana) que "no sólo señorea su momentánea dimensión espacial, sino goza de la curvatura del espacio-tiempo"⁵, abstracción en la que el tiempo escapa a toda posibilidad real y define una lógica "paradisíaca", contexto de toda aparición.

Es pues que la ciudad, presentida, abre una imagen mítica de la realidad. Pero la probabilidad de su aparición, no es la idea compacta de su crecimiento, de un cuerpo imaginado que se realizaría. Disgregado en su átomos, como toda realidad, la sustancia se proyecta por el tiempo en busca de un tropiezo que detenga su eternidad, causa de nacimiento, instante que determinará su integración a otras partículas que completen su corporeidad. es la imagen fragmentada la que dará el carácter de la ciudad, posibilidad lograda por la refracción que ofrece el poeta en su creación.

Consciente está del riesgo de aceptar, de dar a conocer. Su teoría, como la definiera Cintio Vitier, es "de la metáfora mediadora al reconocimiento de la imagen como germen y cen-

⁴ LEZAMA LIMA, JOSÉ. Incesante temporalidad. — En su *Tratados en La Habana*. — [La Habana: Ucar, García], 1958. — p. 205.

⁵ *Ibidem*, p. 204.

tro de toda realidad, sin dualismos inertes; de la imagen a la posibilidad como estado naciente de todo lo que es".⁶

La poesía será el medio por el cual se llega a la realidad, rito que permite a través de símbolos develar el misterio a los no iniciados. Sentido místico de su poesía y de la función del poeta; afanoso trabajo del que brinda sus ojos para ver y sus laberintos de tropos para no cegar. Pero la audacia requiere de la agilidad del oficio, porque el movimiento no cesa y con el tiempo la posibilidad de la imagen se pierde. El tiempo es cíclico, sube en espiral al espacio. Por eso no hay retorno, sino creación: "No es el retorno, el anillo de los anillos, se rompe en cada nacimiento. Nada volverá a repetirse, ninguna combinación infinita repetirá una cifra finita. Todo está dispuesto para un nacimiento, no para una repetición." (29)

Es la cinética del incesante surgir del mundo a la existencia, la congregación de una unidad y la perenne extensión del ser para repetir de nuevo el ciclo. El mundo aniquilado y realumbrado constantemente, en una intermitencia de resplandor. Pero si el tiempo real define el proceso de aniquilamiento-alumbramiento, paralelo avanza el tiempo trascendental-imaginativo que se desprende de él. El ser aniquilado en el tiempo real queda en la memoria, existencia renovada que logra el tiempo aquel. Y de esta categoría es que surge el espacio de la poesía.

Y "en cada *ahora* de la actualidad entra el mundo en una renovada aparición presente"⁷. En el eterno fluir del tiempo definido en lo poético, en mundo avanza por cada instante, asoma por cada resquicio, espacio iluminado por el espíritu que lo cohesiona y lo deja ser, fragmentos de vida que toman forma en la unidad del mundo: "Fluencia, río que sumó lo heterogéneo para formar venas, varas lineales hasta el confín". (56)

El confín que indica un término, una posibilidad que claudica, que como el juego de las estaciones, deposita su esperanza en "la prolongación de sus cronológicos contornos". (7)

Pero esta prolongación —figura espacial— alcanza realidad en la corriente retro-fluyente del tiempo, como punto de intercepción de la temporalidad que establece una quietud relativa en cuanto al movimiento creador; línea en la que el hombre,

⁶ VITIER, CINTIO. *Lo cubano en la poesía*. — [Santa Clara, Cuba]: Universidad Central de Las Villas, 1958. — p. 396.

⁷ CONRAD-MARTIUS, HEDWIG. *El Tiempo*. — Madrid: Revista de Occidente, 1958. — p. 37.

como sujeto que se inmerge en esas coordenadas actúa en la búsqueda de un recuerdo o de una presentidad.

Y el recuerdo se hace en la costumbre, momento estático en el fluir temporal, en un espacio que aumenta en la medida de su detenimiento —repetición constante del suceso— y que lo iguala por la relación invariable espacio-temporal. En la costumbre viaja el espacio hasta nosotros, impulsado por el tiempo trascendental-imaginativo de la poesía.

Esta fórmula no la resuelve Lezama en la trascendencia de un todo, formas precisas y acotadas, sino en unidad fraccionada que se lanza al espacio para recomponer otra posibilidad de realización. Cada día —cada fragmento de tiempo— arrastrará consigo la luminosidad del esplendor, la creación: "Día tras día esas franjas grises nos convencen de que mueven todos los colores"(51). Y por acumular "las franjas grises", hacer perdurar el espacio en el tiempo, es que hay "días propicios al paseo, así saboreamos con más lentitud una calle que se nos había hecho invisible o nos demoramos contemplando casonas que no nos habían rendido su espíritu".(6)

Este apresamiento del espíritu, del regodeo en la geometría de las formas, ampliando el tiempo en que las cosas pertenecen a un espacio, es un modo de hacerlas quedar, de hacerlas perdurar "...las fechas giran, se hacen voluntariamente imprecisas, para duplicar la voluptuosidad de apoderarnos de ellas y señalar un tiempo que se quedó fijo..."(9)

Pero la fijeza es un modo de avanzar, como en el espacio heterogéneo de un circo: "La población del circo, su fijeza, sus emigraciones, arden como la llama del Genio Errante sobre la colina".(34)

Dualidad del tiempo que fluye y se detiene para crear, para evolucionar; tiempo, sin embargo, lento para el mayor deleite en la contemplación: "Días en que el estilo nutridor es la sobreabundancia, la cortesía entremezclada con la caridad".(42)

Es pues de nuevo la sobreabundancia como determinante de las costumbre, y la costumbre como progresión de la ciudad:

... pues estamos convencidos de que cada época, feraz y máscula, necesita acumular un sobrante risible, fácil para provocar ironías y risitas de las siguientes generaciones, pero reveladoras de una opulencia dirigida a romper contornos y marcos.(85)

Sobreabundancia de formas, excesos de un espacio que buscando el equilibrio hace avanzar un tiempo hacia el futuro,

hacia su hechura mayor. Pero la sobreabundancia responde a la continua fluencia temporal, y sin su movimiento no tendría razón, por lo que el tiempo se ciñe por no perder en el vacío su contextura, el espacio en que se expresa. De ahí que cada etapa del año, cada mes, exalte y contenga sus excesos: "Su brevedad subraya la brevedad de la embriaguez, los cohetes de Dionisos de un solo día para el desfile de fiebre provocada, de circular tumulto (58). A lo que sigue nuevamente por febrero: "Mes rodeado por la brevedad para la alegría que lo recorre sea tensa y mantenida y no desperdiciada por el jadeo de la reiteración". (58)

Porque tiempo y espacio son cauce de lo creado, unidad invariable de realización, y categorizan un símbolo que al ser nombrado invoca, como sus coordenadas, la creación:

Se ha estado en oración, en la torre de vigilia, esperando que el ángel pueda llegar hasta nosotros, haciendo de la red de oraciones la posibilidad de la mejor interpretación del aviso, pues al rezar llenamos de sentido un tiempo y conjuramos hacia su indetenible. (39)

Y de nuevo remontar "nuestro tiempo al fabuloso de la fecundación y la paciencia" —tal diría Vitier— en que la voz, al "nombrar las cosas" convocó las infinitas posibilidades de creación; los fragmentos vivos esperando la llamada al cuerpo, la fuerza de la invocación que detiene el tiempo para hacer posible su existencia.

Como para San Agustín, el tiempo de Lezama "fluye, transcurre" y se sustrae a cualquier aprehensión inmediata. La resistencia de sus formas fundan su ley. Un tiempo sin movimiento no lo es, e intentar su "indetenible" es sólo su aproximación. Pero intentémoslo rápido, porque el hombre: "Va a desembarcar en un peñón donde se aposentan las guitarras, de pronto, recuerda, muy vagamente, pasándose el pañuelo inquieto por la frente cómoda y afianzada, que está muerto".⁸

Confluencia en la ciudad

Diversa y única se ha visto la ciudad, sucesión continua de imágenes variadas que equidistan del centro de irradiación.

Cada tema acoge una forma, conversación cotidiana que parece romper las barreras de una organicidad, pero que como todo movimiento, lleva en sí un impulso y fin determinados.

⁸ *Op. cit.* (4). — p. 206.

Hacia su descubrimiento está la señalización, indicios, crónicas habaneras que la palabra ha salvado de su desintegración total.

El mismo espacio transitado, vivido por el hombre actual, se abrevia en dimensiones, se reduce a la exactitud de la memoria y continúa así, dejando sus señales en el nuevo tiempo que no cohesiona su unidad, pero que hace sentir su presencia: renuncia de lo viejo a no quedar, a perder su ambición de existencia.

Es el anhelo del cubano hurgar en su pasado, encanto de su procedencia que lo anuncia, tendencia a grabar el mismo espacio, apoyado de su historia y su perdurabilidad.

Son *Las coordenadas habaneras* el rescate de un instante en el espacio temporal, en un universo que no por su segmento utópico abjura de su realidad, porque "hay siempre un escalón sensible donde el poeta se apoya y al cual vuelve"⁹, como si buscara en el viaje su renovación.

Y los fragmentos que incorpora no son los que argumentan una línea convencional en la historia, una lógica hilvanación de sucesos cronológicamente ordenados y que emergen del gran todo por la notación pública; son los que implican un fundamento de ese actuante los que intervienen en su sistematización, hechos que aislados particularizan situaciones, esquemas, vivencias, expresiones de una intimidad colectiva e individual, pero que subyacen en una armonía oculta, en sus "enlaces", como verdadera dimensión histórica de la ciudad. De aquí el especial énfasis en los detalles, en las costumbres cotidianas que tras su aparente banalidad, esconde los trazos más severos del esbozo real.

Y como la cadena que conduce hacia el fin no actúa en evidencias, sino en sorprendentes destellos no imaginados, no es lo anecdótico lo que imprime el sello, sino su participación como cardinalidad, simbolismo del número que noticia su tema, contenido que acumula y se suma al todo por la enumeración.

La Habana aparece única e indetenible en las formas que heredamos por la tradición, tiempo que comunica con el nuestro y que injerta sus formas en los modos de hoy.

Triunfo del poeta que ha vencido lo temporal, que ha echado "reojos al reloj" para entregarnos, límpida, la imagen en su espejo.

"La Habana se enorgullese de este señor de la poesía que la ilustra y la funda de nuevo en el esplendor de la imagen".¹⁰

⁹ *Op. cit.* (6). — p. 386.

¹⁰ *Ibidem*, p. 396.

*Principales manifestaciones culturales en la antigua villa de Cienfuegos en la segunda mitad del siglo XIX (1850-1899)**

VICTORIA MARÍA SUEIRO RODRÍGUEZ

Cienfuegos, hermosa ciudad que nació en el siglo XIX cubano, fue legítima heredera del desarrollo azucarero y de un fuerte movimiento comercial que se creó alrededor de la intensiva explotación de la caña de azúcar. Feraces tierras, amplio y protegido puerto, fabulosos bosques maderables que alimentaron insaciables calderas de ingenios fueron las condiciones idóneas que facilitaron la necesaria acumulación de capitales que más tarde tecnificarían esta importante industria.

Todo este desarrollo económico hizo posible que las clases poseedoras de recursos económicos engalanaran la ciudad con los patrones del estilo neoclásico. Es por ello que las estructuras urbana y arquitectónica se basaron en el código de formas neoclásico, no sin antes pasar por el tamiz de los rasgos propios, a pesar de la homogeneidad constructiva de la época. La Plaza de Armas —actual Parque José Martí— fue el eje central a partir del cual se trazó la cuadrícula urbana. Y es ahí, precisamente, donde se yerguen majestuosos los principales edificios que dieron prestancia a la comunidad, a saber: el edificio político-administrativo, el religioso, las grandes viviendas privadas y la preciosa construcción del Teatro Tomás Terry en 1890.

Producto de las favorables circunstancias que conoció Cienfuegos, debido a su acelerado desarrollo económico, se produjo un auge cultural en la Villa en todos los órdenes.

En el año 1840, Cienfuegos ya contaba con su primer teatro, el *Isabel II*, situado en la calle de San Carlos entre Santa

* Segundo capítulo de su Trabajo de Diploma, titulado: *Cienfuegos, 1850-1899: notas para el estudio de las manifestaciones y asociaciones culturales en la antigua villa* (inédito).

Isabel y San Luis, frente a la Plaza de Armas, en el lugar que hoy ocupa el teatro *Terry*. Este teatro fue destruido en la noche del 18 de octubre de 1857.

Por esa época existían grupos de aficionados teatrales. La primera referencia histórica al respecto es de 1845¹ y se la debemos al historiador Enrique Edo. Además Cienfuegos contó con otros teatros: el *Avellaneda* inaugurado por la compañía de Casado el 12 de abril de 1860 y situado en el Paseo de Vives esquina a Argüelles². Cronológicamente le siguen, el teatro *La Risa*, que abrió sus puertas al público en febrero de 1879, en la calle Bouyón y el denominado *Teatro de la Zarzuela*, inaugurado y construido por la empresa de Garrido en la calle de Bouyón # 7 entre San Fernando y Argüelles, el 23 de 1882.³

En esta villa no sólo se desarrolló el teatro, sino, también, la escultura, la pintura, la poesía, y otras manifestaciones artísticas. La escultura, tuvo un desarrollo significativo ya que las primeras obras en que fijaron sus ojos los cienfuegueros fueron los dos leones de mármol de Carrara que se colocaron en 1862, en sendos pedestales erigidos en las dos entradas del Salón Serrano, paseo enlozado que atravesaba por su centro, de este a oeste, la Plaza de Armas. Una de estas figuras estaba situada frente a la calle de Bouyón, y la otra frente a la de Santa Isabel.

Según los historiadores Rousseau y Díaz de Villegas, al referirse a la inauguración del Casino Español, que efectuó el 24 de junio de 1869, situado en Argüelles entre Hourruitiner y de Clouet, en los cuatro ángulos del patio y sobre columnas estaban los bustos de Colón, Miguel Ángel, Cervantes y Prim, colocados bajo las copas de hermosos y verdes plátanos. En el centro, agregan, había una estatua alegórica del comercio y la industria.

¹ EDO LLOP, ENRIQUE. *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción*. — 2. ed. cor. y aum. — Cienfuegos: Impr. nueva de J. Andreu, 1888. — p. 21.

² ROUSSEAU, PABLO L. *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de esta ciudad: 1819-1919* / por Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas. — La Habana: El Siglo XX, 1920. — p. 133.

³ *Diario de Cienfuegos* (Cienfuegos) 24 febr., 1882: 3. El historiador Rousseau señala que la fecha de construcción de este teatro fue en el mes de abril de 1882.

En Cienfuegos se comienza a disfrutar del goce pasivo de la pintura, a partir de 1832, cuando se colocaron en la Sala Capitular de Sesiones del Ayuntamiento los retratos al óleo de los reyes de España: Fernando VII y María Cristina.

En 1850 residía en Cienfuegos el artista español Francisco Rojas, el cual pintó ocho imágenes para la iglesias: el de la Virgen de Dolores, San Antonio, San José la Santísima Trinidad, Santa Ana, Santa Lutgarda, San Joaquín y el Divino Rostro⁴. Pero la primera obra de arte como tal fue la que se colocó en la Sala Consistorial en 1860: un retrato de cuerpo entero de la reina Isabel II, pintado por Madrazo, notable artista español de entonces.

A mediados de la década del 50, ya había en Cienfuegos fotógrafos al daguerrotipo los que generalmente además ejercían como retratistas. En 1861 ya eran dos los que practicaban este arte.⁵

Por esta época, ya existía cierto adelanto cultural en la villa. En la poesía, podemos enmarcar un orden cronológico según afirma el actual historiador de la ciudad Florentino Morales.

Nuestro primer poeta fue una mujer: Clotilde del Carmen Rodríguez López, que usaba el seudónimo de "La hija del Damují" (1829-1881). Esta distinguida poetisa merece ocupar un lugar honroso en el parnaso cubano por sus obras literarias. En 1864 publicó *Efusiones del alma*, libro que contiene sus mejores poesías, algunas de las cuales aparecen también en casi todas las antologías cubanas del siglo pasado.

Corresponde el segundo lugar a Antonio Hurtado del Valle, "El hijo de Damují" (1841-1874) quien cultivó la poesía con ahínco y tesón. Se le denomina poeta de la guerra junto a otros más porque fue uno de los bardos cubanos que dio mayor esplendor a la poesía revolucionaria en la Guerra de los Diez Años. Su intensa labor literaria, casi totalmente realizada en forma anónima, dio a la prensa local numerosas producciones en prosa y verso. Fue una de las figuras más sobresalientes del parnaso cienfueguero.

Adelaida Saíenz de la Peña (1844-1878), nuestro tercer poeta, también cultivó el cuento. Entre sus numerosas poesías pueden mencionarse como las mejores: "A las cubanas", "Cristóbal Colón", "Cuba", y "A un sinsonte", entre otras. Muchas de sus poesías fueron publicadas en periódicos locales, y otras permanecen inéditas.

⁴ *Op. cit.* (2). — p. 108.

⁵ MORALES, FLORENTINO. *Las artes plásticas*. (Inédito).

El más imponente y conocido poeta cienfueguero, fue sin dudas Mercedes Matamoros (1851-1906). Max Henríquez Ureña al referirse a ella ha señalado que ocupa un lugar prominente entre las poetisas cubanas del siglo XIX.⁶ Muchos periódicos y diarios habaneros se disputaron su colaboración, entre ellos: *La Habana Elegante*, *El Fígaro*, *Revista Habanera*, y *El Triunfo*. En este último su colaboración poética fue más numerosa.

En 1892 tiene lugar un episodio de considerable importancia en la vida de esta genial poetisa: la publicación de un volumen de sus poesías completas en el cual se destacan "Sensitiva", "El último amor de Safo" y "Mirtos de Antaño".

Martí fue un profundo admirador de su obra, como lo demuestra el romance que escribió para ella (O.C.t.17, p. 186).

Ya en 1880 Cienfuegos había alcanzado un gran desarrollo, pues todo el auge económico que tenía había contribuido a acelerar el proceso de urbanización de la villa. La ciudad había crecido en gran escala, y los hacendados dueños de los principales ingenios y del comercio, se ubicaron en la zona de la ciudad que simbolizaba el más alto *status* social.

Existían hermosos y fastuosos edificios frente a la Plaza de Armas (Casa de Gobierno, Real Cárcel y Casa Consistorial). También hermosos "palacios" entre los cuales sobresalía el del rico comerciante español Agustín Goytizolo, erigido en la esquina de Santa Elena y D'Clouet.

El control de la producción azucarera se había consolidado por parte de los comerciantes refaccionistas cienfuegueros, lo que explica el porqué la inmensa mayoría de las elegantes construcciones de la época son obras de comerciantes. Ejemplo de estas construcciones, es el suntuoso palacete situado en la calle de San Fernando y Hourruitiner, construido por José Quesada y Manuel Blanco; las amplias mansiones del acaudalado Galo Díaz de Hoya que ocupan la mayor parte de la calle de San Fernando entre San Luis y Bouyón. En una de ellas, actualmente se encuentra el Museo Histórico Provincial; las casas de Nicolás Castaño y Antonio Intriago, las vistosas casas que frente a la Plaza de Armas fueron levantadas en 1893 en la calle de San Carlos entre San Luis y Bouyón, la mansión-almacén de los Torrientes-Cacicedo, las amplias casas de los hacendados Nicolás Acea y Tomás Terry, sin olvidar que los herederos de este último hicieron construir el magnífico teatro que lleva su nombre.

⁶ HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. *Panorama histórico de la literatura cubana*. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1978. — t. 2, p. 196.

El neoclásico —estilo que se había difundido en Europa— hace ecos en esta ciudad, cuyos patrones son de su homólogo europeo, lo que demuestra

...el triunfo que el neoclasicismo alcanzó en la cultura material cubana del novecientos estará justificado por haber servido de expresión arquitectónica del poderío creciente y cada vez más independiente de la sacarocracia cubana del XIX ⁷

Estas casas y mansiones de acuerdo a sus elementos constructivos y tipología decorativa dan una imagen de lo que fue la arquitectura del siglo XIX en una zona jerarquizada de la ciudad.

Dentro del quehacer cienfuegos finisecular, se debate el estilo *Art Nouveau*, pues las condiciones de la villa eran idóneas y propicias para su implantación, ya que “el auge económico que esta ciudad experimentó a fines del siglo, facilitaba de hecho la implantación de cualquier gusto o moda, por superflua o lujosa que ésta fuera” ⁸

La solidez constructiva de todos los materiales usados en las casas, así como la decoración interior de las mismas, dan muestra de que pertenecieron a la burguesía que eran los que contaban con recursos económicos para ello.

Sin embargo, la zona del Prado fue considerada durante mucho tiempo los suburbios de la naciente ciudad.

Comenzó a urbanizarse cuando prácticamente estaban habitados en su totalidad, los alrededores de la Plaza de Armas; es por ello que hay muy pocas instituciones sociales a todo lo largo del Paseo, el cual está dedicado generalmente al tema doméstico. ⁹

En esta misma década del 80 el teatro tuvo gran auge a escala nacional. Cienfuegos, como una de las principales ciudades de la Isla en todos los órdenes, se proyectó en esta manifestación artística positivamente

...cuaja el teatro cubano aderezado con el condimento bufo [...] Como en un legítimo ajíaco dramático, se

⁷ GARCÍA SANTANA, ALICIA. Consideraciones en torno a una olvidada iglesia: Nuestra Señora del Rosario de Pipián. *Islas* (Villaclara) (48): 90; [mayo-ag.], 1974.

⁸ MARTÍN BRITO, LILIA. En torno al Art Nouveau en Cienfuegos. *Islas* (Villaclara) (74): 103; en-abr., 1983.

⁹ VERGES, LEONOR. *Análisis de las principales tipologías de la vivienda en el siglo XIX en el Prado de Cienfuegos*. Trabajo de Diploma.

fundieron el negrito y la mulata, sus defensores y detractores, reformismo y rebeldía, melodrama y sátira, guarachas y tono zarzuelero, simples parodias y originalidad, elegancia y mal gusto [...] evasión y enfrentamiento, populismo y elitismo.¹⁰

Como arte popular y no del pueblo se manifestó el bufo entendido como:

...la producción artística o pseudoartística que responde a las exigencias de un público productores y consumidores apenas están separados entre sí, y los límites entre ambos grupos siempre fluctuantes; en el arte popular, en cambio, nos sale al paso un público improductivo artísticamente y pasivo en lo esencial, y una producción profesional orientada estrictamente a la demanda.¹¹

En Cienfuegos el género bufo proliferó a tal punto que contaba con su propia compañía que actuaba en teatros existentes en la villa tales como: el *Pabellón Campo* (1882), el *Zorrilla* (1886), donde también actuó por algún tiempo la compañía de bufos cubanos de Mellado. Existía además otro teatro denominado *Cervantes* inaugurado en el año 1887.

En 1883 se había inaugurado otro teatro para asiáticos en la calle de Santa Clara, en cuyo coliseo ofreció varias funciones una compañía de actores chinos.¹² En diciembre de 1885 se inauguró otro pequeño, en una fonda establecida en la calle de Argüelles esquina a Paseo de Arango. Este teatro según *El Fénix* —diario local— “se estrenó la noche del 3 de diciembre de 1885 construido por varios jóvenes aficionados de la ciudad en la casa que ocupaba la fonda “La Primera América”, y el mismo se denominó *Teatro Variedades*.¹³

El teatro también se cultiva en las diferentes sociedades y centros de instrucción y recreo que existían en la villa, pues algunas de estas instituciones contaban con sus propios teatros.

Se destacaron actores como: la compañía de la familia Martínez Casado, que dio gran prestigio nacional e internacional al teatro cienfueguero, y escritores de obras teatrales como:

¹⁰ LEAL, RINE. *La selva oscura*. — Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1982. — t. 2, p. 277.

¹¹ HAUSER, ARNOLD. [Cita] En *Op. cit.* (10). — p. 278.

¹² *Op. cit.* (1). — p. 592.

¹³ *Op. cit.* (2). — p. 214.

Isidro Castiñeyra, Francisco Cobas, Jacobo Domínguez Santí y Enrique Edo, este último, el más prolífico de todos, escribió más de veinte obras, algunas de ellas musicalizadas en forma de zarzuelas. El auge del teatro cienfueguero, que coincidió con el momento de mayor florecimiento del teatro en Cuba, exigía la erección de un teatro de mampostería donde pudieran efectuarse funciones con la calidad escénica que el desarrollo adquirido exigía por las compañías locales.¹⁴

Así surgió entonces el *Teatro Tomás Terry*. Esta importante instalación cultural tuvo su gestación económica en manos de la familia Terry, cuyas posibilidades monetarias propiciaron la ejecución del proyecto que tanto necesitaba la burguesía local para satisfacer sus necesidades artísticas; "fue inscripto en el registro de la propiedad el 13 de noviembre de 1889"¹⁵

Este teatro, de regias condiciones, con las que muy pocas ciudades del país pueden contar, debe su pintura y decorado al eminente pintor Camilo Salaya. Fue inaugurado en la noche del 12 de febrero de 1890, con una función de gala, a la que asistieron las familias más pudientes de la villa; así como personalidades del gobierno local.

Desde el punto de vista constructivo, los teatros cubanos del ochocientos

...responden estilísticamente a los patrones del gusto neoclásico, estilo que penetró en Cuba al calor de las nuevas relaciones comerciales con otros países, especialmente con Francia y los Estados Unidos y que habría de tener influencia decisiva en el desarrollo de la arquitectura cubana en este período en general.¹⁶

El *Terry* resulta ejemplo de todo el desarrollo económico que había experimentado la villa ya a fines del siglo XIX, constituye la culminación de toda una evolución polivalente: económica, dramática y constructiva".¹⁷

Cienfuegos tuvo otros teatros, como el denominado *Teatro Familiar* o *Teatro La Familia*¹⁸, donde actuaban aficionados; y el *Teatro Salón-Washington*, que estaba situado en la calle

¹⁴ *El Fénix* (Cienfuegos) 4 dic., 1885: 3.

¹⁵ CORTE, HUMBELINA. *El neoclásico en Cienfuegos: Teatro Terry*. p. 31.

¹⁶ *Ibidem*, p. 35.

¹⁷ *Ibidem*, p. 7.

¹⁸ *Ibidem*.

Velasco.¹⁹ La tradición teatral en Cienfuegos y el gusto por el arte de las tablas, se evidencia en la cantidad de obras teatrales que se pusieron en escena en la época (Véase Anexo 1) lo que demuestra un desarrollo de esta manifestación artística muy notable en este período.

No fue hasta las décadas del 70 y del 80, que el desarrollo escultórico y pictórico alcanzó gran relevancia.

Miguel Valls Lladó, escultor marmolista que se estableció en Cienfuegos a fines de la década del 70 del siglo pasado, abrió en la calle de San Fernando un estudio con talleres, que después trasladó a San Carlos # 23 entre De Clouet y Hourruitiner.²⁰ La prensa local insertaba en sus páginas anuncios sobre los talleres y la calidad de los trabajos que se hacían en ellos

... Miguel Valls Lladó escultor, invita al público de esta culta ciudad a que visite el taller en que se labran en mármoles de Carrara toda clase de obras de arte, como monumentos, retratos, lápidas y altares con arreglo al gusto de cada uno, al del artista o a los riquísimos albums que posee el escultor, en los que pueden escogerse entre una buena y variada colección de diseños, panteones, fuentes, surtidores, figuras de salón y mitológicas para jardines, plazas públicas, paseos, comprometiéndose el artista a interpretar religiosamente las ideas de los interesados, mediante datos históricos de los hechos y costumbres de los finados.²¹

Para apreciar sus esculturas, se debe visitar el cementerio de Reina, que, en el orden artístico, es de gran valor. Las lápidas de los nichos son verdaderos tesoros del arte estatuario.

Tocó temas profanos, religiosos, columnas truncas, trabajos de escultura excenta, etcétera. Su obra artística va de los años 1860 a 1890.²²

Existieron en Cienfuegos otros escultores además de Miguel Valls, entre ellos Pedro Colón y Vicente Febles, tallista en madera, y Maguel Balboa, escultor marmolista.

¹⁹ *Diario de Cienfuegos* (Cienfuegos) 10 oct., 1891: 3. Los historiadores Rousseau y Díaz de Villegas no hacen mención de este teatro en su *Memoria*...

²⁰ *El Crisol* (Cienfuegos) 16 ag., 1883: 2.

²¹ *Ibidem*.

²² MARTÍN BRITO, LILIA. El cementerio de Reina. *Islas* (Villaclara) (83): 47; en.-abr., 1986.

Muestra de la pintura de la época fue el decorado del telón de boca del pequeño teatro de la Sociedad *El Artesano* hecho por el señor Roca, traído especialmente de Sagua para su decoración y el ya mencionado pintor Camilo Salaya.

En lo que respecta a la instrucción pública, Cienfuegos contó con varias escuelas y academias, tanto culturales como de otra índole, pero no tuvo una verdadera institución docente hasta que en noviembre de 1879 abrió sus puertas el colegio de primera y segunda enseñanza *Virgen de Montserrat*, establecido en la calle de Santa Elena # 38, y que posteriormente, en 1884, se trasladó para un nuevo local situado en la manzana comprendida entre las calles de San Fernando, San Carlos, Cid y O'Donnell.²³

Las llamadas sociedades de color también tenían sus propias escuelas para niños de su misma clase, lo que demuestra el carácter clasista y racista que tenía la instrucción en aquella sociedad.

Las diversas bibliotecas que existían contribuyeron a la instrucción y educación de los habitantes de la villa. En 1850, Cienfuegos ya contaba con una biblioteca en la Sociedad Filarmónica, de carácter privado, y otras más, como las de las Logias Masónicas. La primera biblioteca pública que tuvo Cienfuegos fue fundada por la Logia Fernandina de Jagua. El Liceo y el Casino Español también tenían sus bibliotecas pero con carácter privado, exclusivas para sus socios.

El auge del periodismo fue posible gracias al desarrollo que alcanzó la imprenta lo cual contribuyó al incremento de publicaciones de carácter cultural y de intereses generales (*Véase Anexo 2*). La mayoría de las publicaciones periódicas se tiraban en su imprenta propia, y ya en el año 1899 se habían publicado 71 obras literarias, lo que demuestra el adelanto y progreso de la Villa en este sentido.

Las retretas y conciertos musicales eran muy frecuentes, en la Plaza de Armas, amenizadas por la Banda de Quintín y las Sociedades Corales, cuyo propósito era el de fomentar la cultura entre los habitantes cienfuegueros.

Podemos resumir: el auge económico que alcanzó la villa en la segunda mitad del siglo XIX, posibilitó el surgimiento y desarrollo de diversas manifestaciones artísticas, destacándose entre ellas, la pintura, la escultura y el teatro, las que contaron con destacadas figuras de la localidad.

²³ *Op. cit.* (1). — p. 595.

ANEXO 1

RELACION DE OBRAS TEATRALES PUESTAS EN ESCENA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX EN LA VILLA DE CIENFUEGOS

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
1	<i>La virtuosa coqueta</i> (comedia en verso)	4-4-1850	Teatro Isabel II	ROUSSEAU, p. 108
2	<i>La loca de Parma</i>	16-3-1851	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> p. 111
3	<i>Una ausencia</i>	18-3-1851	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
4	<i>Las guerrras civiles</i>	20-3-1851	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
5	<i>Honra y provecho</i>	21-3-1851	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
6	<i>La jura de Sta. Gadea</i>	22-3-1851	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
7	Drama <i>La huerfanita ciega</i>	23-3-1851	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
8	Drama de la Avellaneda <i>Alfonso Munio</i>	12-4-1860	Teatro Avellaneda	<i>Idem</i> p. 131
9	Zarzuela <i>Los dos ciegos</i>	31-12-1865	Sociedad Filarmónica	<i>El Telégrafo</i> 31-12-1865
10	Comedia en tres actos <i>La cruz del matrimonio</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
11	<i>Espinas de una flor</i>	11-1-1872	Teatro Avellaneda	<i>Diario de Cienfuegos</i> 14-1-1872
12	<i>Flor de un día</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 12-1-1872
13	<i>Flor de una noche</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
14	Drama en 10 cuadros <i>El jorobado</i>	13-1-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 16-1-1872
15	<i>El arte de hacer fortuna</i>	18-1-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 19-1-1872
16	<i>Don Juan de Serrallonga</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 17-1-1872
17	Drama en 10 cuadros <i>El jorobado</i>	20-1-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 19-1-1872
18	<i>Lo que sobra a mi mujer</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
19	Comedia en un acto <i>La mujer de Ulises</i>	17-10-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 17-10-1872
20	Drama en tres actos <i>La mala semilla</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
21	Pieza en un acto <i>Bonito viaje</i>	24-10-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 23-10-1872
22	<i>El corazón en la mano</i>	26-10-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 29-10-1872

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
23	Drama en tres actos <i>El músico de la murga</i>	31-10-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 30-10-1872
24	Pieza en un acto <i>Fin de fiesta</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
25	<i>Lázaro el mundo o Pastor Florencia</i> (drama)	18-11-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 19-11-1872
26	<i>¡Fuera!</i>	20-11-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
27	<i>La carcajada</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
28	<i>El que no está hecho a bragas</i>	22-11-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 21-11-1872
29	<i>Bienaventurados los que lloran</i> (drama)	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
30	<i>El tío Martín o la honradez</i> (drama)	24-11-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 23-11-1872
31	<i>La familia</i> (comedia)	25-11-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 26-11-1872
32	<i>Viva España</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
33	Gran drama en 4 actos <i>Amantes de Teruel</i>	23-12-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 22-12-1872
34	<i>Los soldados de plomo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 20-12-1872
35	<i>Pobres mujeres</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 22-12-1872
36	<i>La aldea de San Lorenzo</i> (drama)	30-12-1872	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 29-12-1872
37	<i>Maruja</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
38	<i>Marinos en tierra</i> (comedia)	4-1-1873	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 28-12-1872
39	<i>La escuela de las coquetas</i> (comedia)	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
40	Drama <i>La escala de la vida</i>	12-10-1876	<i>Idem</i>	<i>La Retreta</i> 15-10-1876
41	<i>En la cara está la edad</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
42	Drama <i>Diego Corrientes</i>	22-10-1876	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 22-10-1876
43	<i>La Fé... perdida</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
44	Drama <i>El corazón de un soldado</i>	28-10-1876	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 29-10-1876

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
45	<i>Los siete dolores de María</i>	29-10-1876	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
46	<i>La campana de la almudaina</i>	1-11-1876	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 5-11-1876
47	<i>El terremoto de la Martinica</i>	2-11-1876	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
48	<i>Oroz, compás, espadas y bastos</i> (comedia)	12-11-1876	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 12-11-1876
49	Drama <i>La huérfana de Bruselas</i>	13-11-1876	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
50	<i>Los pobres de Madrid</i>	20-11-1876	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 19-11-1876
51	<i>Estudiantina española</i>	9-2-1881	<i>Idem</i>	<i>Diario de Cienfuegos</i> 10-2-1881
52	<i>María Antonieta</i> (drama)	24-3-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 24-3-1881
53	<i>La muerte en los labios</i> (drama)	25-3-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
54	Comedia en 3 actos y en verso <i>Los lazos de la familia</i>	25-5-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 2-6-1881
55	Zarzuela en dos actos <i>Gallina ciega</i>	5-10-1881	Teatro de la Sociedad El Liceo (8 funciones del cuadro de zarzuela)	<i>Idem</i> 25-10-1881
56	Zarzuela en un acto <i>El hombre es débil</i>	5-11-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 4-11-1881
57	Zarzuela en un acto <i>Un caballero particular</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
58	Zarzuela en un acto <i>Un pleito</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
59	Zarzuela en un acto <i>El niño</i>	9-11-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 25-10-1881
60	Zarzuela en dos actos <i>Sensitiva</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
61	Zarzuela en un acto <i>Amor y fortuna</i>	12-11-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
62	Zarzuela en un acto <i>El hombre es débil</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 4-11-1881

No.	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
63	Zarzuela en un acto <i>Pacual Bailón</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 25-10-1881
64	Zarzuela en un acto <i>Un pleito</i>	16-11-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 4-11-1881
65	Zarzuela en dos actos <i>Sensitiva</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 25-10-1881
66	Zarzuela en un acto <i>Carboneros</i>	19-11-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
67	Zarzuela en dos actos <i>Gallina ciega</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
68	Zarzuela <i>C de L</i>	30-11-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 1-12-1881
69	Zarzuela en un acto <i>Don Sisenando</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 25-10-1881
70	Zarzuela en un acto <i>Música Clasica</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
71	<i>Idem</i>	3-12-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
72	Zarzuela en un acto <i>Salsa de Aniseta</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
73	Zarzuela <i>Juicio final</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 2-12-1881
74	Zarzuela en un acto <i>Amor y fortuna</i>	5-12-1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 25-10-1881
75	*Zarzuela en un acto <i>Canto de angeles</i>	Finales 1881	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
76	*Zarzuela en un acto <i>Don Jacinto</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
77	*Zarzuela en un acto <i>Don Simón</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
78	*Zarzuela en un acto <i>El amor y el almuerzo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
79	*Zarzuela en un acto <i>El dó de pecho</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
80	*Zarzuela en un acto <i>Herencia de mi tío</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
81	*Zarzuela en un acto <i>Huésped al fin</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>

Nota: Las obras que se señalan con * son las obras a las cuales no se les ha podido encontrar fecha de presentación. Las obras que no se les indica la fuente, fueron recopilados por el historiador Florentino Morales, y no aparecen las referencias de donde se tomaron.

No.	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
82	Zarzuela en un acto <i>La Cabra tira al monte</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
83	*Zarzuela en un acto <i>La epístola de San Pablo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
84	*Zarzuela en un acto <i>Mientras preparan la sopa</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
85	* Zarzuela en un acto <i>Por un inglés</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
86	* Zarzuela en dos actos <i>Tela de araña</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
87	Zarzuela <i>La colegiala</i>	16-2-1882	Teatro de la Sociedad El Liceo	<i>Diario de Cien fuegos</i> 17-2-1882
88	Zarzuela <i>El pañuelo de yerbas</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
89	Zarzuela <i>Entre mi mujer y el negro</i>	22-2-1882	Teatro de la Zarzuela	<i>Idem</i> 22-2-1882
90	Zarzuela <i>Música clásica</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
91	Zarzuela <i>El hombre es débil</i>	23-2-1882	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
92	Zarzuela <i>Gallina ciega</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
93	Zarzuela <i>El pañuelo de yerbas</i>	25-2-1882	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 24-2-1882
94	Zarzuela <i>Pascual Bailón</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
95	Zarzuela <i>El barón de la castaña</i>	28-2-1882	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 27-2-1882
96	Zarzuela <i>Un pleito</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
97	Zarzuela <i>Entre mi mujer y el negro</i>	2-3-1882	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 3-3-1882
98	Zarzuela <i>Música clásica</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
99	Zarzuela <i>Canto de angeles</i>	11-3-1882	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 11-3-1882
100	Zarzuela <i>El juicio final</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
101	Zarzuela <i>La Soirée de Cachupin</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>

No.	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
102	Zarzuela <i>Entre mi mujer y el negro</i>	12-3-1882	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
103	Zarzuela <i>Los estanqueros aéreos</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
104	Zarzuela <i>Gallina ciega</i>	16-3-1882	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 15-3-1882
105	Zarzuela <i>Ya somos tres</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
106	Chistosa pieza en un acto y en verso <i>El que nace para ochavo</i>	6-5-1882	Teatro de la Sociedad El Liceo	<i>Idem</i> 13-5-1882
107	Pieza dramática en un acto y en verso <i>De potencia a potencia</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
108	Comedia en un acto <i>El amor y la moda</i>	29-10-1883	Teatro de la Sociedad El Progreso	<i>El Crisol</i> 30-10-1883
109	Juguete cómico <i>Un chasco</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
110	Cuadro de <i>Fé, Esperanza y Caridad</i>	10-11-1883	Teatrigo de la Sociedad Literaria de Artesanos	<i>Idem</i> 7-11-1883
111	Pequeño juguete cómico <i>Cosas del día</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
112	Pieza <i>Amor constipado</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
113	Comedia en tres actos <i>Lo positivo</i>	28-11-1883	Teatro de la Sociedad El Liceo	<i>Idem</i> 22-11-1883
114	Comedia en tres actos <i>El grito de la conciencia</i>	1-12-1883	Teatrigo de la Sociedad Literaria de Artesanos	22-11-1883
115	Proverbio <i>El que nace para ochavo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
116	Juguete bufo <i>Un taco liberal</i>	6-12-1883	Pabellón Campo	<i>Idem</i> 6-12-1883
117	Juguete cómico <i>Los acreedores</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
118	Juguete en verso <i>Todos muertos y ninguno</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
119	Comedia en un acto y en prosa <i>¿De quien son los chicos?</i>	16-12-1883	Teatro de la Sociedad El Progreso	<i>Idem</i> 15-12-1883
120	Comedia en un acto y en prosa <i>Una almoneda de novios</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
121	Comedia en un acto y verso <i>Un chasco</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
122	Comedia en un acto <i>Mi secretario y yo</i>	18-2-1884	<i>Idem</i>	<i>La Familia</i> 15-2-1884
123	Juguete cómico <i>A media noche</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
124	Drama en un acto y en verso <i>De potencia a potencia</i>	10-5-1884	Teatro de la Sociedad El Artesano	<i>El Obrero</i> 1-6-1884
125	Juguete cómico <i>El chiflado</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
126	Comedia <i>Los locos de Leganés</i>	7-6-1884	<i>Idem</i>	11-6-1884
127	Drama en un acto <i>Hijo por hijo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>El Obrero</i> 15-6-1884
128	Drama en tres actos <i>Engañar con la verdad</i>	11-6-1884	Teatro de la Sociedad El Progreso	<i>La opinión</i> 8-6-1884
129	<i>Nada, se acabó el carbón</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
130	Zarzuela <i>Los dos ciegos</i>	15-6-1884	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
131	Drama en tres actos y en verso <i>El grito de la conciencia</i>	6-7-1884	Teatro de la Sociedad El Artesano	<i>El Crisol</i> # 267,1884
132	Pieza en un acto y en verso <i>El padrino a mojicones</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
133	Comedia en tres actos y en prosa <i>La levita</i>	8-7-1884	Teatro de la Sociedad El Liceo	<i>El Obrero</i> 1-7-1884
134	Pieza <i>A media noche</i>	20-7-1884	Teatro de la Sociedad El Progreso	<i>La Familia</i> 1-8-1884

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
135	Zarzuela <i>Dos ciegos y un inválido</i>	23-7-1884	Pabellón Campo	<i>El Crisol</i> 23-7-1884
136	Zarzuela en un acto y prosa <i>El niño protector</i>	7-8-1884	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 30-7-1884
137	Drama en un acto <i>Hijo por hijo</i>	2-9-1884	Teatro de la Sociedad La Amistad	<i>El Crisol</i> 2-9-1884
138	<i>La gramática</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
139	<i>Llueven celos</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
140	* Drama social <i>Estudio del natural</i>	Sept. 1884	Teatro de la Sociedad El Artesano	<i>El Crisol</i> 13-9-1884
141	* Comedia en tres actos y en verso <i>De tu enemigo el consejo</i>	<i>Idem</i>	Pabellón Campo	<i>Idem</i> 17-9-1884
142	* Pieza en un acto <i>Amar sin dejarse amar</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
143	* Drama <i>Deudas de la honra</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 20-9-1884
144	* Pieza en tres actos y en verso <i>Para mentir las mujeres</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
145	<i>Un sol que nace y un sol que muere</i> (Obra en un acto)	26-1-1885	Teatro de la Sociedad El Liceo	<i>La Berengena</i> 26-1-1885
146	Comedia en dos actos <i>Levantar los muertos</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
147	* Drama <i>Bienaventurados los que lloran</i>	Enero-1885	Teatro de la Sociedad El Artesano	<i>Idem</i>
148	Comedia en dos actos <i>Levantar los muertos</i>	7-3-1885	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 3-3-1885
149	Monólogo <i>Pobre María</i>	4-4-1885	<i>Idem</i>	<i>El Fénix</i> 6-4-1885
150	Juguete bufo <i>Con la ley del inquilinato</i>	3-9-1885	Teatro de la Sociedad La Amistad	<i>El Fénix</i> 2-9-1885

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
151	Pieza bufa en un acto <i>La bola negra</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
152	Sainete bufo <i>La fonda del chino</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
153	Comedia en un acto <i>La ramillera</i>	10-10-1885	Teatro de la Sociedad El Liceo	<i>Idem</i> 8-10-1885
154	Comedia en un acto y en verso <i>Esta y no más</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
155	Zarzuela en un acto <i>La colegiala</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
156	Comedia en un acto <i>Dos en uno</i>	7-11-1885	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 7-11-1885
157	Juguete en un acto <i>El chiflado</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
158	Juguete en un acto <i>El sexo débil</i>	10-12-1885	Pabellón Campo	<i>Idem</i> 9-12-1885
159	Comedia <i>Sin familia</i>	12-12-1885	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 12-12-1885
160	Pieza chistosa <i>Escurrir el bulto</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
161	Drama <i>La mariposa</i>	16-12-1885	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 14-12-1885
162	Pieza <i>La señora del cuarto bajo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 15-12-1885
163	<i>El octavo no mentir</i>	23-12-1885	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 22-12-1885
164	Comedia en tres actos <i>Cariños que matan</i>	30-12-1885	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 29-12-1885
165	Juguete <i>Las lunas del amor</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
166	Drama <i>Las esculturas de carne</i>	2-1-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 2-1-1886
167	Monólogo <i>Día completo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
168	Drama <i>La muerte en los labios</i>	3-1-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
169	Pieza chistosa <i>Echar la llave</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
170	<i>En el pilar y la cruz</i>	6-1-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 5-1-1886

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
171	Drama <i>El nudo gordiano</i>	21-1-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 20-1-1886
172	Proverbio <i>Pobre porfiado</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
173	Drama sentimental <i>La agonía de un angel o El bien perdido</i>	30-1-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 30-1-1886
174	<i>La venda de Cupido</i>	<i>Idem</i>	Teatro Variedades	<i>Idem</i>
175	Juguete cómico <i>Los acreedores</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
176	Pieza chistosa <i>Paciencia y barajar</i>	<i>Idem</i>	Pabellón Campo	<i>Idem</i>
177	<i>Una tarde en Nazareno</i>	<i>Idem</i>	Teatro Variedades	<i>Idem</i>
178	Drama <i>La huérfana de Bruselas</i>	1-2-1886	Pabellón Campo	<i>Idem</i> 1-2-1886
179	Juguete cómico <i>Las citas a media noche</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
180	<i>Un drama nuevo</i>	6-2-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 5-2-1886
181	Pieza bufa <i>Apuros de un figurín</i>	23-2-1886	Teatro Zorrilla	<i>Idem</i> 23-2-1886
182	Obra bufa <i>Liberales y conservadores</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
183	Zarzuela en un acto <i>El paso del cangrejito</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
184	Comedia <i>La fuerza del niño</i>	27-2-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 27-2-1886
185	Drama <i>D. Juan Tenorio</i>	<i>Idem</i>	Pabellón Campo	<i>Idem</i>
186	Juguete <i>Las lunas del amor</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 1-3-1886
187	Obra bufa <i>Tisis de pega</i>	28-2-1886	Teatro de la Sociedad La Amistad	<i>Idem</i> 27-2-1886
188	Pieza chistosa <i>Como se pide</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
189	Zarzuela <i>Artisas para los palos</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
190	Cuadro de costumbres <i>Aguanta francés</i>	1-3-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 3-3-1886
191	Obra bufa <i>Las tres lumbreras</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
192	Obra <i>Maridos y mujeres</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
193	Zarzuela en un acto <i>Por un inglés</i>	2-3-1886	Teatro Zorrilla	<i>Idem</i> 1-3-1886
194	Zarzuela en dos actos <i>Sensitiva</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
195	Drama <i>En el seno de la muerte</i>	4-3-1886	Pabellón Campo	<i>Idem</i> 4-3-1886
196	Drama <i>No hay mal que por bien no venga</i>	6-3-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 6-3-1886
197	Drama en tres actos <i>El conde de Montecristo</i>	7-3-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
198	Obra <i>El buen camino</i>	<i>Idem</i>	Teatro Zorrilla	<i>Idem</i>
199	Pieza bufa <i>El festín de la calandraca</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 8-3-1886
200	Comedia en dos actos <i>Ei preceptor y su mujer</i>	9-3-1886	Teatro de la Sociedad El Liceo	<i>Idem</i> 3-3-1886
201	Juguete cómico <i>Más vale pájaro en mano</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
202	Drama <i>La moderna idolatría</i>	11-3-1886	Pabellón Campo	<i>Idem</i> 8-12-1886
203	Drama <i>María o la hija de un jornalero</i>	13-3-1886	<i>Idem</i>	<i>El Fénix</i> 15-3-86
204	Drama sacro-biblico <i>Los siete dolares de María Santísima</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
205	Obra chistosa <i>Por un aguacate</i>	<i>Idem</i>	Teatro Zorrilla	<i>El Fénix</i> 13-3-1886

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
206	Zarzuela en dos actos <i>La mulata de rango</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 12-3-1886
207	Obra <i>Doña Clea la adivina</i>	14-3-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 13-3-1886
208	<i>Un baile por dentro</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
209	<i>Un baile por fuera</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
210	Drama <i>Jorge el armador</i>	18-3-1886	Pabellón Campo	<i>Idem</i> 16-3-1886
211	Drama en tres actos <i>El paraíso de Milton</i>	25-3-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 23-3-1886
212	Juguete cómico en verso <i>Guerra a los hombres</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
213	Obra <i>Vida alegre y muerte triste</i>	27-3-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 27-3-1886
214	Comedia en tres actos <i>Sin familia</i>	3-4-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 6-4-1886
215	Pieza <i>Como empieza</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
216	Juguete cómico <i>Champagne Frappé</i>	4-4-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
217	<i>La pasionaria</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
218	Juguete cómico <i>Quien quiere a mi mujer</i>	11-4-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 10-4-1886
219	Pieza bufa <i>La plancha H</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
220	Pieza bufa <i>Como se pide</i>	14-4-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 14-4-1886
221	Zarzuela <i>El hombre es débil</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
222	Zarzuela <i>Los carboneros</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
223	Obra lírico-dramática <i>Cómo son los hijos de Cuba</i>	24-4-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 17-4-1886
224	Pieza bufa <i>Ataques de nervios</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 24-4-1886
225	Obra lírico-dramática <i>Cómo son los hijos de Cuba</i>	25-4-1886	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 17-4-1886

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
226	Drama <i>Diego Corrientes</i>	27-4-1886	Teatro Zorrilla	<i>Idem</i> 24-4-1886
227	<i>La tempestad</i>	4-1-1887	Pabellón Campo	
228	Zarzuela Histórica en tres actos <i>La conquista de Madrid</i>	11-1-1887	<i>Idem</i>	El Siglo 11-1-1887
229	Opereta bufa <i>Las campanas de Carrión</i>	13-1-1887	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 13-1-1887
230	<i>El salto de pasiego</i>	15-1-1887	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
231	<i>Molinero de Subiza</i>	22-1-1887	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 24-1-1887
232	Opereta bufa <i>Mascotta</i>	23-1-1887	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
233	Zarzuela <i>Doña Juanita</i>	25-1-1887	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
234	Zarzuela <i>El juramento</i>	30-1-1887	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 3-2-1887
235	Obra en un acto <i>Lanceros</i>	2-2-1887	Teatro de la Sociedad El Liceo	<i>Idem</i> 3-2-1887
236	Pieza en un acto <i>Más vale maña que fuerza</i>		<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
237	Pieza dramática en un acto <i>Los huérfanos</i>	5-2-1887	Teatro de la Sociedad El Artesano	<i>Idem</i>
238	Zarzuela en un acto <i>El hombre es débil</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
239	Zarzuela en un acto <i>Música clásica</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
240	Pieza cómica en un acto <i>La campanilla de los apuros</i>	9-2-1887	Pabellón Campo	<i>Idem</i> 9-2-1887
241	Pieza en un acto <i>Sin cocinera</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
242	Proverbio en un acto <i>Pobre porfiado</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
243	<i>El gran Galeoto</i>	26-2-1887	<i>Idem</i>	
244	<i>Ceballería rústica</i>	1-3-1887	<i>Idem</i>	

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
245	Drama <i>El tanto por ciento</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 1-3-1887
246	Tragedia <i>Muerte civil</i>	2-3-1887	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 1-3-1887
247	Opera de Puccini <i>Tosca</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	
248	Tragedia <i>Otelo</i>	22-3-1887	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 22-2-1887
249	Comedia <i>La casa de campo</i>	17-4-1887	Teatro de la Sociedad El Liceo	<i>Idem</i> 16-4-1887
250	Comedia <i>No lo quiero saber</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
251	Pieza <i>Como el pez en el agua</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
252	Juguete cómico-lírico en un acto <i>Las espinas de una rosa</i>	17-3-1888	Teatro de la Sociedad El Artesano	Biografía de Anita Aguado <i>La Opinión</i> 5-5-1888
253	Comedia en un acto <i>Los huérfanos</i>	6-5-1888	<i>Idem</i>	
254	Zarzuela en un acto <i>Fragarse la píldora</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
255	Zarzuela en un acto <i>La epístola de San Pablo</i>	8-7-1888	<i>Idem</i>	Biografía de Anita Aguado
256	Comedia <i>Un sol que nace y un sol que muere</i>	30-9-1888	Teatro de la Sociedad La Amistad	<i>El Obrero</i> 4-10-1888
257	Juguete cómico <i>El barberillo de Jesús María</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
258	Comedia en un acto y en verso <i>Bromas con la vecindad</i>	6-10-1888	Teatro de la Sociedad El Artesano	<i>Idem</i>
259	Drama <i>Bodas trágicas</i>	3-11-1888	Teatro de la Sociedad El Liceo	<i>El Obrero</i>
260	Drama <i>Guerra a guerra</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
261	Drama histórico en un acto y en verso <i>El mulato de Murillo</i>	18-11-1888	Teatro de la Sociedad La Amistad	<i>Idem</i> 18-9-1888

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
262	Comedio <i>Bromas con la vecindad</i>	2-12-1888	Teatro de la Sociedad El Artesano	<i>Idem</i> 30-11-1888 <i>Diario de Cienfuegos</i> 11-2-1889
263	Zarzuela <i>El lucero del Alba</i>	17-2-1889	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
264	Zarzuela <i>Una vieja</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
265	Drama <i>Los dos fanatismos</i>	23-2-1889	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 23-2-1889
266	<i>Los demonios en el cuerpo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	ROUSSEAU p. 224
267	<i>El sombrero de copa</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
268	<i>El sombrero de tres picos</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
269	<i>El soldado de S. Marcial</i>	2-3-1889	<i>Idem</i>	<i>Diario de Cienfuegos</i> 3-3-1889
270	Juguete cómico <i>Champagne Frappé</i>	29-3-1889	<i>Idem</i>	ROUSSEAU p. 224
271	Juguete <i>Niña Pancha</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
272	Juguete cómico <i>Toros de punta</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
273	Comedia en un acto <i>A un valiente otro mayor</i>	19-5-1889	<i>Idem</i>	<i>Diario de Cienfuegos</i> 16-5-1889
274	Zarzuela <i>Un pleito</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
275	Zarzuela en un acto <i>Para una modista un sastre</i>	8-6-1889	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 6-6-1889
276	Zarzuela <i>Picio Adan y compañía</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
277	Zarzuela <i>Un caballero particular</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
278	<i>El paso del cangrejito</i>	7-11-1889	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 8-11-1889
279	<i>La solitaria</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
280	Cuadro de costumbre <i>El triunfo de un artesano</i>	18-12-1889	<i>Idem</i>	<i>Diario Nuevo</i> 16-12-1889

NO	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
281	Juguete cómico <i>La comedia de la vida</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
282	Comedia en un acto <i>Mal de ojo</i>	25-1-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 25-1-1890
283	Pieza cómica <i>La mujer de Ulises</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 15-1-1890
284	Zarzuela <i>Pobre Gloria</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 25-1-1890
285	Monólogo <i>Pobre María</i>	12-2-1890	Teatro Terry (función inaugural)	<i>Idem</i> 12-2-1890
286	Proverbio dramático <i>El que con lobos anda</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
287	Drama lírico en tres actos <i>El anillo de hierro</i>	12-3-1890	Teatro Terry	<i>Idem</i> 11-3-1890
288	<i>El reloj de Lucerna</i>	8-4-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 7-4-1890
289	<i>Campanone</i>	20-4-1890	<i>Idem</i>	Mignón 23-4-1890
290	Las campanas de <i>Carrión</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
291	Opereta <i>Marina</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
292	Revista madrileña <i>La gran vía</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
293	Drama <i>Guerra santa</i>	25-4-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
294	<i>Idem</i>	6-5-1890		<i>Diario de Cienfuegos</i> 7-5-1890
295	<i>Cádiz</i>	11-5-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
296	<i>Lucifer</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
297	<i>Música clásica</i>	12-5-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 13-5-1890
298	<i>Fuego al cielo</i>	15-5-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 16-5-1890
299	<i>Coro de señoras</i>	17-5-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 17-5-1890
300	<i>La Diva</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
301	<i>La gran vía</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
302	<i>La gran duquesa de Gerolstein</i>	25-5-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 22-5-1890
303	<i>El gran Galeoto</i>	27-5-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 26-5-1890
304	<i>El octavo no mentir</i>	29-5-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 29-5-1890
305	<i>Hija única</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
306	<i>La criatura</i>	4-6-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 4-6-1890

No.	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
307	<i>Lo sublime en lo vulgar</i>	5-6-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
308	<i>La pasionaria</i>	7-6-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 7-6-1890
309	Comedia en tres actos <i>El sombrero de copa</i>	10-6-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 11-6-1890
310	<i>Los dos fanatismos</i>	13-6-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 13-6-1890
311	Opera en cuatro actos <i>La traviata</i>	26-6-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 25-6-1890
312	<i>Sueños de oro</i>	1-7-1890	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 1-7-1890
313	Opera <i>Lucía</i>	7-2-1891	<i>Idem</i>	ROUSSEAU p. 231
314	<i>Concierto del niño Reinoso</i>	11-6-1891	Teatro de la Sociedad El Artesano	<i>Diario Nuevo</i> 11-6-1891
315	Opereta <i>La mascota</i>	16-7-1891	Teatro Terry	ROUSSEAU p. 232
316	Juguete cómico <i>D. Canuco de la caña</i>	5-9-1891	<i>Idem</i>	<i>Diario de Cienfuegos</i> 4-9-1891
317	Juguete bufo <i>En el vivac.</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
318	Juguete bufo pan- tomímico <i>El muerto vivo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
319	<i>De potencia a potencia</i>	14-9-1891	Teatríco La Familia	<i>Idem</i> 15-9-1891
320	<i>Paciencia y barajar</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
321	Cuadro bufo <i>Pedro huevero</i>	19-9-1891	Teatro Terry	<i>Idem</i> 19-9-1891
322	Juguete cómico <i>Una visita de cumplimiento</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
323	Pieza bufo-cómica <i>Chismes de vecindad</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
324	Cuadro bufo <i>Bufos de la lengua</i>	20-9-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
325	Pieza cómica <i>El baile por fuera</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
326	Zarzuela bufa <i>Una señora sordomuda</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>

No.	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
327	Juguete cómico <i>Tribilín</i> <i>Mangamocha</i>	24-9-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 22-9-1891
328	Pieza bufa <i>Per-</i> <i>cances domésticos</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
329	Pieza <i>Las Villas</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
330	<i>Bufos en América</i>	3-10-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 3-10-1891
331	Pieza bufa <i>Galon Eslava</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
332	Zarzuela bufa <i>Doctor Carrido</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
333	<i>La condesa del</i> <i>camarón</i>	8-10-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 8-10-1891
334	Pieza bufa <i>La</i> <i>vieja y el andaluz</i> <i>o Trincheras con</i> <i>el amor</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
335	<i>Toda precaución</i> <i>es poca</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
336	<i>A cual mas bravo</i>	10-10-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 9-10-1891
337	<i>¡Buena voz!</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
338	<i>Canec</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
339	Zarzuela <i>La pata</i> <i>de cabra</i>	15-10-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 14-10-1891
340	Zarzuela <i>Los cro-</i> <i>mos habaneros</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
341	Pieza bufa <i>Tanto</i> <i>tienes tanto vales</i>	17-10-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 17-10-1891
342	Zarzuela bufa-cómica <i>Catedrática</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
343	Juguete cómico <i>La electricidad</i>	22-10-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 20-10-1891
344	Obra bufa cómica <i>Cameca torero</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
345	Zarzuela cómica <i>Manuelita</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
346	Pieza cómica <i>Revista de</i> <i>Cienfuegos</i>	29-10-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 30-10-1891
347	Juguete cómico <i>El negro</i>	19-11-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 17-11-1891
348	Revista crítica <i>La revista de La</i> <i>Habana</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>

No.	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
349	Zarzuela bufa <i>Doctor Carrido</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
350	Comedia en tres actos y en prosa <i>Las personas decentes</i>	5-12-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 4-12-1891
351	Zarzuela Niña <i>Pancha</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
352	Comedia en dos actos <i>El padrón principal</i>	12-12-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 12-12-1891
353	Zarzuela <i>El lucero del Alba</i>	13-12-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 14-12-1891
354	Comedia en tres actos y en verso <i>La feria de las mujeres</i>	17-12-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 15-12-1891
355	Zarzuela en un acto <i>Torear por lo fino</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
356	Comedia <i>El tanto por ciento</i>	27-12-1891	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 28-12-1891
357	Zarzuela en tres actos y seis cuadros <i>El rey que rabio</i>	24-5-1892	<i>Idem</i>	<i>Diario Nuevo</i> 24-5-1892 <i>El imparcial</i> 13-7-1892
358	<i>La tempestad</i>	13-7-1892	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
359	<i>El gorro frigio</i>	14-7-1892	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
360	<i>La gran vía</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
361	<i>Los zangolotinos</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
362	Proyecto cómico-lírico en un acto y cinco cuadros <i>Certamen nacional</i>	19-7-1892	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 19-7-1892
363	Zarzuela <i>Marina</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
364	Opereta cómica <i>Boccacio</i>	21-7-1892	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 21-7-1892
365	Pasillo cómico-lírico <i>¿Cómo está la sociedad?</i>	23-7-1892	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 22-7-1892
366	<i>Toros de punta</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>

No.	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
367	Viaje cómico-lírico en un acto y en cinco cuadros <i>De Madrid a París</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
368	<i>Coro de señoras</i>	4-8-1892	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 4-8-1892
369	<i>Don Dinero</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
370	<i>La salsa de Aniseta</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
371	Zarzuela en tres actos <i>El hermano Baltasar</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
372	Zarzuela <i>La mascota</i>	19-8-1892	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 19-8-1892
373	<i>El anillo de hierro</i>	20-8-1892	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
374	<i>Cáscara amarga</i>	5-10-1892	<i>Idem</i>	ROUSSEAU p. 234
375	<i>Divorciémonos</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
376	<i>La campanilla de los apuros</i>	8-1-1893	<i>Idem</i>	<i>Diario de Cienfuegos</i> 5-1-1893
377	Obra en tres actos <i>Muerte civil</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
378	<i>El oso muerto</i>	12-1-1893	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 11-1-1893
379	<i>El prólogo de un drama o El pirata de Angel</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
380	Pieza bufa <i>Chateaux Margaux</i>	12-3-1893	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 13-3-1893
381	Pieza <i>Eureka</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
382	Zarzuela <i>Nina</i>	16-3-1893	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 16-3-1893
383	Pieza bufa <i>En el vivac</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
384	Zarzuela <i>Gorro frigio</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
385	Juguete cómico-bufo <i>La noche disputada</i>	18-3-1893	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 17-3-1893
386	Zarzuela cómica <i>Bola 30</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
387	Zarzuela cómica-bufo <i>La sogá quiebra</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>

No.	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
388	Juguete cómico en un acto <i>La gallina ciega</i>	12-11-1893	Teatro de la Sociedad El Artesano	<i>Idem</i> 8-11-1893
389	Juguete cómico en un acto <i>Vestirse de largo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
390	Zarzuela <i>Los lobos marinos</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
391	Comedia <i>La loca de la casa</i>	28-12-1893	Teatro Terry	<i>Idem</i> 28-12-1893
392	Drama <i>Mariana</i>	30-12-1893	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 29-12-1893
393	<i>El lucero del alba</i>	19-2-1894	Teatro Salón Washington	<i>Idem</i> 20-2-1894
394	<i>La colegiala</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
395	<i>Ya somos tres</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
396	Zarzuela <i>Para casa de los padres</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 19-2-1894
397	Zarzuela <i>¿Cómo está la sociedad?</i>	20-2-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 21-2-1894
398	<i>El novio de Inés</i>	22-2-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 22-2-1894
399	<i>Roncar despierto</i>	24-2-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 24-2-1894
400	<i>Maruja</i>	27-2-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 27-2-1894
401	<i>Nina</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
402	<i>Torear por lo fino</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
403	<i>Las señoritas de Conill</i>	3-3-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 3-3-1894
404	Drama <i>Sullivan</i>	27-10-1894	Teatro Terry	<i>Fausto</i> 28-10-1894
405	Drama <i>Don Juan Ternorio</i>	1-11-1894	<i>Idem</i>	<i>Diario de Cienfuegos</i> 2-11-1894
406	Drama en tres actos y en prosa <i>Un archimillonario</i>	3-11-1894	<i>Idem</i>	<i>Fausto</i> 4-11-1894
407	Juguete cómico <i>Echar la llave</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Diario de Cienfuegos</i> 3-11-1894
408	Comedia en cuatro idiomas <i>La Ronconeida</i>	4-11-1894	<i>Idem</i>	<i>Fausto</i> 4-11-1894
409	Comedia <i>Villa Tula</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Diario de Cienfuegos</i> 3-11-1894
410	<i>La huérfana de Bruselas</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Fausto</i> 4-11-1894

No.	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
411	<i>La aldea de San Lázaro</i>	5-11-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
412	Drama en tres actos <i>La Carcajada</i>	8-11-1894	<i>Idem</i>	<i>Diario de Cienfuegos</i> 6-11-1894
413	<i>La dama de las Camelias</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 9-11-1894
414	Melodrama <i>El soldado de San Marcial</i>	13-11-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 12-11-1894
415	Monólogo <i>Las macetas</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
416	Drama en tres actos <i>El indiano</i>	18-11-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 19-11-1894
417	<i>Los corridos</i>	9-12-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 7-12-1894
418	<i>O locura o santidad</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
419	Drama en tres actos <i>Un drama nuevo</i>	11-12-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 11-12-1894
420	Pieza <i>Entre doctores</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
421	<i>Lo sublime en lo vulgar</i>	13-12-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 12-12-1894
422	<i>El alcalde de Zalamea</i>	15-12-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 14-12-1894
423	<i>La criatura</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
424	Comedia <i>Otra Lucrecia Borgia</i>	17-12-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 17-12-1894
425	Drama <i>Consuelo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
426	Zarzuela <i>La tempestad</i>	27-12-1894	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 27-12-1894
427	Zarzuela <i>Las amazonas de Tormes</i>	1-1-1895	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 2-1-1895
428	Zarzuela <i>Los baturros</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
429	Zarzuela <i>El anillo de hierro</i>	5-1-1895	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 5-1-1895
430	Zarzuela <i>La bruja</i>	6-1-1895	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
431	Zarzuela <i>Chateaux Margaux</i>	12-1-1895	<i>Idem</i>	<i>Idem</i> 12-1-1895
432	Zarzuela <i>El monaguillo</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
433	Zarzuela <i>Las tentaciones de San Antonio</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>

No.	TÍTULO	FECHA EN QUE SE PRESENTÓ	LUGAR	FUENTE
434	Zarzuela <i>Charito</i>	13-1-1895	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
435	Zarzuela <i>Tela de araña</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
436	<i>La leyenda del monje</i>	24-4-1895	<i>Idem</i>	<i>Los lunes</i> 29-4-1895
437	<i>Torear por lo fino</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
438	Zarzuela <i>Chateaux Margaux</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
439	<i>Gorro frigio</i>	26-4-1895	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
440	<i>Marina</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
441	<i>El chaleco blanco</i>	30-4-1895	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
442	<i>El duo de la africana</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>
443	Comedia en dos actos <i>Bruno el tejedor</i>	27-3-1895	<i>Idem</i>	<i>El Comercial</i> 29-3-1897
444	Drama <i>Juan José</i>	28-3-1897		
445	<i>El barberillo de Lavapiés</i>	13-1-1898	<i>Idem</i>	
446	<i>La marcha de Cádiz</i>	<i>Idem</i>	<i>Idem</i>	

Nota: Las obras que se señalan con un * son las obras a las cuales no se les ha podido encontrar fecha de presentación. Las obras que no se les indica la fuente, fueron recopiladas por el historiador Florentino Morales, y no aparecen las referencias de donde se tomaron.

ANEXO 2

INDICE CRONOLÓGICO DE LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE CARÁCTER CULTURAL EXISTENTES EN CIENFUEGOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX (1850-1899).

1850

- * HOJA ECONÓMICA. Periódico local económico, mercantil, científico y literario. Al desaparecer en 1860, lo sustituyó El Telégrafo. MHP: Posee # 1 de 1845.

1860

EL APUNTADOR. Revista literaria. Director D. Luis Martínez Casado Periódico autógrafa, teatral, del cual se publicaron dos números.

- * EL TELEGRAFO. Periódico literario, económico y mercantil. Director Enrique Edo.

1869

- * EL NEGRO BUENO. Seminario festivo, político y literario. Director: Jacobo Domínguez Santí.

1870

- * DIARIO DE CIENFUEGOS. Periódico mercantil, político y literario. Directores D. Rafael Rodríguez Morini, D. Nicolás de Gamboa y D. Antonio Menéndez Acebal.
BNJM: Posee septiembre 1870
BPC: Posee # 216 de 1871 (mal estado)
BPHC: Posee 1871 y 1872
BILL-ACC: Posee 1881-1898 (incompletos)

1873

RECREO DE LAS VILLAS. Seminario de literatura. Director: Don Rafael Vila.

1875

- * BOLETÍN MERCANTIL. Diario comercial, de noticias, literario y científico, económico y de anuncios. Directores: Manuel Muñiz y Don Pablo Fideau.
BILL-ACC: Posee enero/julio 1883; enero/julio 1884

1876

LA RETRETA. Juguete literario dedicado al bello sexo. Directores Don José Domenech y Don Luis A. Ramos.
BPHC: Posee octubre/diciembre 1876; enero/mayo 1877

Nota: Las publicaciones que se señalan con * se identifican como publicaciones no estrictamente culturales.

1878

EL AVISADOR GALAICO. Seminario literario. Directores: D. José Porrúa y D. Domingo Devesa. Primer periódico en habla gallega publicado en Cuba.

LA MUJER. Revista semanal literaria. Directores: Don José A. Tamayo y Don Honorato Hernández Cueto.

1880

EL ESTUDIANTE. Seminario literario consagrado a la niñez estudiosa. Director: Don Pablo Fideau. Imprenta "El Comercio". BPHC: Posee febrero/diciembre 1880 y enero 1881

EL LICEO. Revista decenal literaria, órgano de la Sociedad de su nombre. Directores: Don Hilario C. Brito y Don Emilio Villegas.

* UNIÓN DEL PUEBLO (Lajas). Periódico trimestral, científico, literario, agrícola y de comercio. Director Don Federico Castellano.

1882

EL CREPÚSCULO. (Lajas). Seminario literario y de intereses locales. Director Don Agustín Cruz y Cruz. Seminario literario.

EL DOMINGUERO. Seminario literario.

EL PROGRESO. Revista quincenal de carácter literario. Directores: Don José C. Aguila y Don Pedro Pujol. Organó de la Sociedad de color de su nombre.

1883

ALBUM DE JAGUA. Revista literaria. Directores: D. Isidro Castiñeyra y D. Sergio del Llano.

BILL-ACC: Posee septiembre 15 y 28 de 1884.

LA AMISTAD. Seminario literario. Organó de la Sociedad de color de su nombre.

EL DESEADO. Periódico literario y artístico. Seminario infantil. Director: Don Pedro Modesto Hernández.

1884

EL OBRERO. Periódico mensual. En 1885 empezó a publicarse quincenalmente. Desapareció y al reaparecer en 1888 se publicó semanalmente. Diario de literatura, ciencias y artes dedicado a la clase obrera. Organó de la Sociedad de Tipógrafos, del Centro de Artesanos y del Gremio de Toneleros. Director: Pablo Rousseau.

BILL-ACC: Posee 1884 mayo, junio, julio, octubre; 1885 septiembre/noviembre; 1888 septiembre/noviembre.

* LA FAMILIA. Revista quincenal literario-religiosa. Organó de la Sociedad de color del sexo femenino "Las Hijas del Progreso". Directora Ana Joaquina Sosa

BILL-ACC: Posee los 15 números que se publicaron de este periódico.

EL ORADOR. Seminario literario. Periódico infantil. Director: Don Pedro Modesto Hernández.

1885

EL CLAMOR DE ASTURIAS. Revista literaria. Organo de la Sociedad de Beneficiencia Asturiana.

LA PÍLDORA. Periódico literario dominical. Director: Don Joaquín Hernández Carbó.

EL SOCORRO. Periódico literario mensual. Organo de la Sociedad de Socorros Mutuos "San Cayetano". Director: Don Lorenzo Pérez, Imprenta La Unión.

1886

LA CARIDAD. Periódico mensual de carácter literario. Organo de la Asociación de Socorros Mutuos entre las personas de color "Nuestra Señora de los Desamparados"

EL HIJO DEL PUEBLO. Publicación semanal literaria consagrada a la clase de color dirigida por Don P. Carell y Don Francisco Acosta y Manduy sustituido luego por *El látigo*.

1887

EL PENSAMIENTO CATÓLICO. Revista semanal literaria. Director: Don José Manuel Zamora.

1888

* CIENFUEGOS CÓMICO. Semanario ilustrado, festivo, redactado por varios jóvenes literatos cienfuegueros.

LA CULTURA. Semanario literario dirigido por Federico Rosado.

EL VETERANO. Revista literaria.

1890

* MIGNÓN. Semanario de modas y literario dedicado a las damas. Directores: Don José I. Andreu y Don Benigno Nochea. Imprenta Nueva de J. Andreu y Co.

BPHC: Posee febrero, marzo, abril y mayo (algunos números del año 1890).

1894

FAUSTO. Periódico de literatura y de actualidades, dedicado a las damas. Director: Don Carlos Vasseur.

BPHC: Posee septiembre, octubre, noviembre (algunos números del año 1894).

* LOS LUNES. Semanario político y literario. Director: Don Enrique Baldamara. Imprenta del Diario Nuevo.

BPHC: Posee 2 ó 3 números en mal estado.

BILL-ACC: Posee mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre y diciembre (algunos números del año 1894).

LA LUZ DE LA INFANCIA. Semanario literario. Director: Don Oscar Soto.

1895

LUZ Y SOMBRA. Periódico literario. Director D. Eduardo B. Ferrer. Imprenta Nueva de M. Mestre.

1897

CIENFUEGOS ARTÍSTICO. Semanario ilustrado de literatura y artes. Director: Ape. Imprenta "Valero", San Carlos 83.

1899

CIENFUEGOS ILUSTRADO. Semanario de artes, ciencias y literatura. Director: D. Isidro R. de la Guardia. Imprenta "Valero", San Carlos 54.

* LA ESCUADRA. Revista quincenal. Periódico oficial, científico y literario de la Logia "Asilo de la Virtud" y Capítulo Humildad, Director: Don Nazario Rodríguez Feo. Imprenta Mestre, Santa Isabel 29.

* REVISTA CIENFUEGUERA. Semanario político, literario y científico dedicado al bello sexo. Director: Don Benigno R. Barroso. Imprenta Miranda, Santa Isabel 38.

SIGLAS UTILIZADAS EN ESTE ANEXO

BILL-ACC. — Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.

BNJM. — Biblioteca Nacional José Martí. Sala Cubana.

BPC. — Biblioteca Provincial Roberto García Valdés de Cienfuegos.

BPHC. — Biblioteca personal del historiador de la ciudad Florentino Morales.

MHP. — Museo histórico provincial de Cienfuegos.

Para una nueva lectura del pasado

El Padre Las Casas*

Cuatro siglos es mucho, son cuatrocientos años. Cuatrocientos años que hace que vivió el Padre las Casas, y parece que está vivo todavía, porque fué bueno. No se puede ver un lirio sin pensar en el Padre las Casas, porque con la bondad se le fué poniendo de lirio el color, y dicen que era hermoso verlo escribir, con su túnica blanca, sentado en su sillón de tachuelas, peleando con la pluma de ave porque no escribía de prisa. Y otras veces se levantaba del sillón, como si le quemase: se apretaba las sienes con las dos manos, andaba á pasos grandes por la celda, y parecía como si tuviera un gran dolor. Era que estaba escribiendo, en su libro famoso de la *Destrución de las Indias*, los horrores que vió en las Américas cuando vino de España la gente á la conquista. Se le encendían los ojos, y se volvía á sentar, de codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así pasó la vida, defendiendo á los indios.

Aprendió en España á licenciado, que era algo en aquellos tiempos, y vino con Colón á la isla Española en un barco de aquellos de velas infladas y como cáscara de nuez. Hablaba mucho á bordo, y con muchos latines. Decían los marineros que era muy grande su saber para un mozo de veinticuatro años. El sol, lo veía él siempre salir sobre cubierta. Iba alegre en el barco, como aquel que va á ver maravillas. Pero desde que llegó, empezó á hablar poco. La tierra, sí, era muy hermosa, y se vivía como en una flor: ¡pero aquellos conquistadores asesinos debían de venir del infierno, no de España! Español era él también, y su padre, y su madre; pero él no salía por las islas lucayas á robarse á los indios libres: ¡porque en diez años va no quedaba indio vivo de los tres millones, ó más, que hubo en la Española!: él no los iba cazando con perros hambrientos. para matarlos á trabajo en las minas: él no les quemaba las manos y los piés cuando se sentaban

* Publicado originalmente en: *La Edad de Oro* (New York) 1 (3): sept. 1889.

porque no podian andar, ó se les caia el pico porque ya no tenian fuerzas: él no los azotaba, hasta verlos desmayar, porque no sabian decirle á su amo donde habia mas oro: él no se gozaba con sus amigos, á la hora de comer, porque el indio de la mesa no pudo con la carga que traia de la mina, y le mandó cortar en castigo las orejas: él no se ponía el jubon de lujo, y aquella capa que llamaban ferreruelo, para ir muy galan á la plaza á las doce, á ver la quema que mandaba hacer la justicia del gobernador, la quema de los cinco indios. Él los vió quemar, los vió mirar con desprecio desde la hoguera á sus verdugos; y ya nunca se puso más que el jubon negro, ni cargó caña de oro, como los otros licenciados ricos y regordetes, sino que se fué á consolar á los indios por el monte, sin mas ayuda que su bastón de rama de árbol.

Al monte se habian ido, á defenderse, cuantos indios de honor quedaban en la Española. Como amigos habian recibido ellos á los hombres blancos de las barbas: ellos les habian regalado con su miel y su maiz, y el mismo rey Behechío le dió de mujer á un español hermoso su hija Higuemota, que ero como la torcaza y como la palma real: ellos les habian ensañado sus montañas de oro, y sus ríos de agua de oro, y sus adornos, todos de oro fino y les habían puesto sobre la coraza y guanteletes de la armadura pulseras de las suyas, y collares de oro: ¡y aquellos hombres crueles los cargaban de cadenas; les quitaban sus indias, y sus hijos; los metian en lo hondo de la mina, á halar la carga de piedra con la frente; se los repartían, y los marcaban con el hierro, como esclavos!: en la carne viva los marcaban con el hierro. En aquel país de pájaros y de frutas los hombres era bellos y amables; pero no eran fuertes. Tenían el pensamiento azul como el cielo, y claro como el arroyo; pero no sabian matar, forrados de hierro, con arcabuz cargado de pólvora. Con huesos de fruta y con gajos de mamey no se puede atravesar una coraza. Caian, como las plumas y las hoias. Morian de pena, de furia, de fatiga, de hambre, de mordidas de perros. ¡Lo mejor era irse al monte, con el valiente Guaroa, y con el niño Guarocuya, á defenderse con las piedras, á defenderse con el agua, á salvar al reyecito bravo, á Guarocuya! El saltaba el arroyo de orilla a orilla; él clavaba la lanza léjos, como un guerrero; á la hora de andar; á la cabeza iba él; se le oia la risa de noche, como un canto; lo que él no queria era que lo llevase nadie en hombros. Así iban por el monte, cuando se les apareció entre los españoles armados el Padre de las Casas, con sus ojos tristísimos, en su jubon y su ferreruelo. Él no les disparaba el arcabuz: él les abría los brazos. Y le dió un beso á Guarocuyas.

Ya en la isla lo conocían todos, y en España hablaban de él. Era flaco, y de nariz muy larga, ya la ropa se le caía del cuerpo, y no tenía más poder que el de su corazón; pero de casa en casa andaba echando en cara á los encomenderos la muerte de los indios de las encomiendas; iba á palacio, á pedir al gobernador que mandase cumplir las ordenanzas reales; esperaba en el portal de la audiencia á los oidores, caminando de prisa, con las manos á la espalda, para decirles que venía lleno de espanto, que había visto morir á seis mil niños indios en tres meses. Y los oidores le decían: "Cálmese, licenciado, que ya se hará justicia:" se echaban el ferreruelo al hombro, y se iban á merendar con los encomenderos, que eran los ricos del país, y tenían buen vino y buena miel de Alcarria. Ni merienda ni sueño había para las Casas: sentía en sus carnes mismas los dientes de los molosos que los encomenderos tenían sin comer, para que con el apetito les buscasen mejor á los indios cimarrones: le parecía que era su mano la que chorreaba sangre, cuando sabía que, porque no pudo con la pala, le habían cortado á un indio la mano: creía que él era el culpable de toda la crueldad, porque no la remediaba; sintió como que se iluminaba y crecía, y como que eran sus hijos todos los indios americanos. De abogado no tenía autoridad, y lo dejaban solo: de sacerdote tendría la fuerza de la iglesia, y volvería á España, y daría los recados del cielo, y si la corte no acababa con el asesinato, con el tormento, con la esclavitud, con las minas, haría temblar á la corte. Y el día en que entró de sacerdote, toda la isla fué á verlo, con el asombro de que tomara carrera un licenciado de fortuna: y las indias le echaron al pasar; á sus hijitos, á que le besasen los hábitos.

Entonces empezó su medio siglo de pelea, para que los indios no fuesen esclavos; de pelea en las Américas; de pelea en Madrid; de pelea con el rey mismo: contra España toda, él solo, de pelea. Colón fué el primero que mandó á España á los indios en esclavitud, para pagar con ellos las ropas y comidas que traían á América los barcos españoles. Y en América había habido repartimiento de indios, y cada cuál de los que vino de conquista, tomó en servidumbre su parte de la indiada, y la puso á trabajar para él, á morir para él, á sacar el oro de que estaban llenos los montes y los ríos. La reina, allá en España, dicen que era buena, y mandó á un gobernador que sacase á los indios de la esclavitud; pero los encomenderos le dieron al gobernador buen vino, y muchos regalos, y su porción en las ganancias, y fueron más que nunca los muertos, las manos cortadas, los siervos de las encomiendas,

los que se echaban de cabeza al fondo de las minas. "Yo he visto traer á centenares maniatadas á estas amables criaturas, y darles muerte á todas juntas, como á las ovejas". Fué á Cuba de cura con Diego Velázquez, y volvió de puro horror, porque ántes que para hacer casas, derribaban los árboles para ponerlos de leñas á las quemazones de los tainos. En una isla donde habia quinientos mil, "vió con sus ojos." los indios que quedaban: once Eran aquellos conquistadores soldados bárbaros, que no sabian los mandamientos de la ley, ¡y tomaban á los indios de esclavos, para enseñarles la doctrina cristiana, á latigazos y á mordidas! De noche, desvelado de angustia, hablaba con su amigo Rentería, otro español de oro. ¡Al rey habia que ir á pedir justicia, al rey Fernando de Aragón! Se embarcó en la galera de tres palos, y se fué á ver al rey.

Seis veces fué á España, con la fuerza de su virtud, aquel padre que "no probaba carne." Ni al rey le tenia él miedo, ni á la tempestad. Se iba á cubierta cuando el tiempo era malo; y en la bonanza se estaba el día en el puente, apuntando sus razones en papel de hilo, mando á que le llenaran de tinta el tintero de cuerno, "porque la maldad no se cura sino con decirla, y hay mucha maldad que decir, y la estoy poniendo donde no me la pueda negar nadie, en latín y en castellano." Si en Madrid estaba el rey, ántes que á la posada á descansar del viaje, iba al palacio. Si estaba en Viena, cuando el rey Carlos de los españoles era emperador de Alemania, se ponía un hábito nuevo, y se iba á Viena. Si era su enemigo Fonseca el que mandaba en la junta de abogados y clérigos que tenía el rey para las cosas de América, á su enemigo se iba á ver, y á ponerle pleito al Consejo de Indias. Si el cronista Oviedo, el de la "Natural Historia de las Indias", habia escrito de los americanos las falsedades que los que tenían las encomiendas le mandaban poner, le decia á Oviedo mentiroso, aunque le estuviera el rey pagando por escribir las mentiras. Si Sepúlveda, que era el maestro del rey Felipe, defendía en sus "conclusiones" el derecho de la corona á repartir como siervos, y á dar muerte á los indios, porque no eran cristianos, á Sepúlveda le decia que no tenían culpa de estar sin la cristiandad los que no sabian que hubiera Cristo, ni conocían las lenguas en que de Cristo se hablaba, ni tenían mas noticia de Cristo que la que les habian llevado los arcabuces. Y si el rey en persona le arrugaba las cejas, como para cortarle el discurso, crecia unas cuantas pulgadas á la vista del rey, se le ponía ronca y fuerte la voz, le temblaba en el puño el sombrero, y al rey le decía, cara á cara, que el que manda á los hombres ha de cuidar de ellos, y si no los sabe cuidar, no los puede mandar,

y que lo había de oír en paz, porque él no venía con manchas de oro en el vestido blanco, ni traía más defensa que la cruz.

O hablaba, o escribía, sin descanso. Los trailes dominicanos lo ayudaban, y en el convento de los frailes se estuvo ocho años, escribiendo. Sabía religión y leyes, y autores latinos, que era cuanto en su tiempo se aprendía; pero todo lo usaba hábilmente para defender el derecho del hombre á la libertad, y el deber de los gobernantes de respetárselo. Eso era mucho decir, porque por eso quemaban entonces á los hombres. Llorente, que ha escrito la "Vida de Las Casas", escribió también la "Historia de la Inquisición", que era quien quemaba: el rey iba de gala á ver la quemazon, con la reina y los caballeros de la corte: delante de los condenados venían cantando los obispos, con un estandarte verde: de la hoguera salía un humo negro. Y Fonseca y Sepúlveda querían que "el clérigo" las Casas dijese en sus disputas algún pecado contra la autoridad de la iglesia, para que los inquisidores lo condenaran por hereje. Pero "el clérigo" le decía á Fonseca: "¡Lo que yo digo es lo que dijo en su testamento la buena reina Isabel; y tú me quieres mal y me calumnias, porque te quito el pan de sangre que comes, y acuso la encomienda de indios que tienes en América!" Y á Sepúlveda, que ya era confesor de Felipe II, le decía: "Tú eres disputador famoso, y te llaman el Livio de España por tus historias; pero yo no tengo miedo al elocuente que habla contra su corazón, y que defiende la maldad, y te desafío á que me pruebes en plática abierta que los indios son malhechores y demonios, cuando son claros y buenos como la luz del día, é inofensivos y sencillos como las mariposas". Y duró cinco días la plática con Sepúlveda. Sepúlveda empezó con desden, y acabó turbado. El clérigo lo oía con la cabeza baja y los labios temblorosos, y se le veía hincharse la frente. En cuanto Sepúlveda se sentaba satisfecho, como el que hincó el alfiler donde quiso, se ponía el clérigo en pié, magnífico, regañaron, confuso, apresurado. "¡No es verdad que los indios de México mataran cien mil en sacrificios al año, sino veinte apenas, que es menos de lo que mata España en la horca!" "¡No es verdad que sean gente bárbara y de pecados horribles, porque no hay pecado suyo que no lo tengamos más los europeos; ni somos nosotros quién, con todos nuestros cañones y nuestra avaricia, para compararnos con ellos en tiernos y amigables; ni es para tratado como á fiera un pueblo que tiene virtudes y poetas, y oficios, y gobierno, y artes!" "¡No es verdad, sino iniquidad, que el modo mejor que tenga el rey para hacerse de súbditos sea exterminarlos, ni el modo mejor de enseñar la religión á un indio sea echarlo en nombre de la

religión á los trabajos de las bestias; y quitarle los hijos y lo que tiene de comer; y ponerlo á halar de la carga con la frente como los bueyes!" Y citaba versículos de la biblia, artículos de la ley, ejemplos de la historia, párrafos de los autores latinos, todo revuelto y de gran hermosura, como las aguas de un torrente, arrastrando en la espuma las piedras y las alimañas del monte.

Sólo estuvo en la pelea; sólo cuando Fernando, que á nada se supo atrever, ni quería discontentar á los de la conquista, que le mandaban á la corte tan buen oro: sólo cuando Carlos V, que de niño lo oyó con veneración, pero lo engañaba despues, cuando entró en ambiciones que requerían mucho gastar, y no estaba para ponerse por las "cosas del clérigo" en contra de los de América, que le enviaban de tributo los galeones de oro y joyas; sólo cuando Felipe II, que se gastó un reino en procurarse otro, y lo dejó todo á su muerte envenenado y frío, como el agujero en que ha dormido la víbora. Si iba á ver al rey, se encontraba la antesala llena de amigos de los encomenderos, todos de seda y sombreros de plumas, con collares de oro de los indios americanos: al ministro no le podía hablar, porque tenia encomiendas él, y tenía minas, ó gozaba los frutos de las que poseia en cabeza de otros. De miedo de perder el favor de la corte, no le ayudaban los mismos que no tenían en América interés. Los que más lo respétaban, por bravo, por justo, por astuto, por elocuente, no lo querian decir, ó lo decían donde no los oyeran: porque los hombres suelen admirar al virtuoso miéntras no los avergüenza con su virtud ó les estorba las ganancias; pero en cuanto se les pone en su camino, bajan los ojos al verlo pasar, ó dicen maldades de él, ó dejan que otros las digan, ó lo saludan á medio sombrero, y le van clavando la puñalada en la sombra. El hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo á la soledad, ni esperar á que los demás le ayuden, porque estará siempre solo: ¡pero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad!

Y como él era tan sagaz que no decia cosa que pudiera ofender al rey ni á la Inquisición, sino que pedia la bondad con los indios para bien del rey, y para que se hiciesen mas de véras cristianos, no tenían los de la corte modo de negársele á las claras, sino que fingian estimarle mucho el celo, y una vez le daban el título de "Protector Universal de los Indios", con la firma de Fernando, pero sin modo de que le acatasen la autoridad de proteger; y otra, al cabo de cuarenta años de razonar, le dijeron que pusiera en papel las razones por qué opinaba que no debian ser esclavos los indios; y otra le dieron

poder para que llevase trabajadores de España á una colonia de Cumaná donde se habia de ver á los indios con amor, y no halló en toda España sino cincuenta que quisieran ir á trabajar, los cuales fueron, con un vestido que tenia una cruz al pecho, pero no pudieron poner la colonia, porque "el adelantado" habia ido antes que ellos con las armas, y los indios enfurecidos disparaban sus flechas de punta envenenada contra todo el que llevaba cruz. Y por fin le encargaron, como por entretenerlo, que pidiese las leyes que le parecian á él bien para los indios, "¡cuantas leyes quisiera, pues, que por ley más ó ménos no hemos de pelear!", y él las escribia, y las mandaba el rey cumplir, pero en el barco iba la ley, y el modo de desobedecerla. El rey le daba audiencia, y hacia como que le tomaba consejo; pero luego entraba Sepúlveda, con sus piés blandos y sus ojos de zorra, á traer los recados de los que mandaban los galeones, y lo que se hacia de verdad era lo que decia Sepúlveda. Las Casas lo sabía, lo sabía bien; pero ni bajó el tono, ni se cansó de acusar, ni de llamar crimen á lo que era, ni de contar en su "Descripción" las "crueldades", para que el rey mandara al ménos que no fuesen tantas, por la vergüenza de que las supiera el mundo. El nombre de los malos no lo decia, porque era noble y les tuvo compasion. Y escribia como hablaba, con la letra fuerte y desigual, llena de chispazos de tinta, como caballo que lleva de ginete á quien quiere llegar pronto, y va levantando el polvo y sacando luces de la piedra.

Fué obispo por fin, pero no de Cusco, que era obispado rico, sino de Chiapas, donde por lo léjos que estaba el virey, vivian los indios en mayor esclavitud. Fué á Chiapas, á llorar con los indios; pero no solo á llorar, porque con lágrimas y quejas no se vence á los picaros, sino á acusarlos sin miedo, á negarles la iglesia á los españoles que no cumplian con la ley nueva que mandaba poner libres á los indios, á hablar en los consejos del ayuntamiento, con discursos que eran á la vez tiernos y terribles, y dejaban á los encomenderos atrevidos como los árboles cuando ha pasado el vendabal. Pero los encomenderos podían más que él, porque tenían el gobierno de su lado; y le componian cantares en que le decian traidor y español malo; y le daban de noche músicas de cencerro, y le disparaban arcabuces á la puerta para ponerlo en temor, y le rodeaban el convento armados, —todos armados, contra un viejo flaco y solo. Y hasta le salieron al camino de Ciudad Real para que no volviera á entrar en la poblacion. El venia a pié, con su baston, y con dos españoles buenos, y un negro

que lo quería como á padre suyo: porque es verdad que las Casas, por el amor de los indios, aconsejó al principio de la conquista que se siguiese trayendo esclavos negros, que resistian mejor el calor; pero luego que los vió padecer, se golpeaba el pecho, y decia: "¡con mi sangre quisiera pagar el pecado de aquel consejo que dí por mi amor á los indios!". Con su negro cariñoso venia, y los dos españoles buenos. Venia tal vez de ver como salvaba á la pobre india que se le abrazó á las rodillas á la puerta de su templo mexicano, loca de dolor porque los españoles le habian matado al marido de su corazón, que fúe de noche á rezarle á los dioses: ¡y vió de pronto las Casas que eran indios los centinelas que los españoles le habian echado para que no entrase! ¡Él les daba á los indios su vida, y los indios venian á atacar á su salvador, porque se lo mandaban los que los azotaban! Y, no se quejó, sino que dijo asi: "Pues por eso, hijos míos, os tengo de defender más, porque os tienen tan martirizados que no teneis ya valor ni para agradecer." Y los indios, llorando, se echaron á sus piés, y le pidieron perdon. Y entró en Ciudad Real, donde los encomenderos lo esperaban, armados de arcabuz y cañon, como para ir á la guerra. Casi á escondidas tuvo que embarcarlo para España el virey, porque los encomenderos lo querian matar. Él se fué á su convento, á pelear, á defender, á llorar, á escribir. Y murió, sin cansarse, á los noventa y dos años.

JOSE MARTI

La Biobibliografía de Alejo Carpentier punto de partida de nuevos repertorios complementarios*

Una de las tareas más importantes que enfrenta la Biblioteca Nacional José Martí es la investigación bibliográfica la cual tiene lugar en su Departamento de Investigaciones Bibliográficas. Este Departamento no solo compila y sistematiza el movimiento editorial cubano de libros, folletos, materiales especiales y publicaciones periódicas sino que también tiene a su cargo la investigación bibliográfica especializada. A esta última quiero referirme en particular porque por medio de ésta es que existen vínculos muy estrechos entre la Biblioteca y el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier, vínculos que son ya viejos y que datan por supuesto de mucho antes de la creación de éste Centro.

Este tipo de investigación supone un proceso de búsqueda que se realiza en las fuentes impresas con el objeto de recoger la información contenida en ellas, organizarla sistemáticamente e interpretarla, con el propósito de responder a múltiples interrogantes. Para ello seguimos una estrategia general que presenta características comunes con el método intelectual utilizado en el estudio de las ciencias, ya que procedemos a la consulta de múltiples fuentes de las cuales recuperamos el conocimiento existente, para valorarlo y organizarlo.

Por ello podríamos destacar en este tipo de investigación especializada su carácter de posibles descubrimientos y redescubrimientos, porque devela, saca a la luz el conocimiento y lo sistematiza de manera que éste pueda ser recuperado.

Y cuando me refería a los vínculos de la Biblioteca Nacional con el Centro... me refería específicamente a la Colección Alejo Carpentier válido antecedente de su *Biobibliografía* pu-

* Charla ofrecida en el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier, el 5 de junio de 1988.

blicada por la Editorial Letras Cubanas, en 1984. Porque no es posible olvidar en esta ocasión el inmenso y valioso donativo que Carpentier hiciera a la Biblioteca Nacional a partir de 1973, donativo siempre creciente, pues el propio Carpentier lo enriquecería durante casi una década, con sus frecuentes envíos de documentos hasta días antes de su muerte. Desde entonces lo incrementa su compañera Lilia Esteban, directora de este Centro. De manera que a Alejo Carpentier y a Lilia Esteban debe nuestra Biblioteca Nacional una de sus más valiosas colecciones. Y es este donativo el que sugirió la compilación bibliográfica que ustedes conocen sobradamente. Pero aunque no quiero abrumarles convenciéndoles de la utilidad de este trabajo si quiero referirme a él para tomarlo de punto de partida, para ello lo describiré brevemente con el propósito de demostrarles como esta investigación bibliográfica especializada descubre y redescubre datos, y reconstruye toda una información dispersa, además de dar a conocer determinados aspectos de la obra carpenteriana, y dar lugar a otros repertorios complementarios.

El esquema biográfico-cronológico que constituye la primera parte de esta obra no sólo incorpora datos biográficos y bibliográficos, que hasta entonces estaban dispersos, sino también incluye una selección de reflexiones autobiográficas tomadas de artículos, ensayos, y conferencias. Del mismo modo en las fechas de aparición de determinadas obras de Carpentier se incluyen los juicios más significativos de la crítica. De manera que este esquema conformado por datos que en cierta medida reconstruyen la época vivida por el gran novelista, constituye una guía apreciable para quienes se acerquen a la vida y la obra de Carpentier, sin perder de vista que también puede servir de guía a futuros críticos, biógrafos u otros especialistas o estudiosos.

Del cuerpo central de la compilación solo voy a referirme a las colaboraciones de A.C. en *El Nacional* de Caracas. Carpentier colaboró en este diario desde 1945 hasta 1961. En la *Biobibliografía...* se describen 1849 de sus artículos, la mayoría de ellos correspondientes a la sección "Letra y Solfa" en la cual reseñó innumerables obras literarias de gran significación, la historiografía de la música y el arte en el siglo XX, inventos de la época, y vida y obra de grandes figuras, fundamentalmente. Pues bien la recuperación, organización y valoración de esta colección no solo delimita una etapa significativa del periodismo de Carpentier, al agrupar innumerables crónicas portadoras

de la simiente de la gran novela latinoamericana, y de elementos definatorios de su obra posterior, sino que muestra y demuestra la talla que alcanzara nuestro primer novelista como periodista. No se si me arriesgo demasiado al decirles que muchos descubren y otros redescubren al Carpentier periodista, cuando conocen esta colección de *El Nacional* de Caracas. De manera que esta parte de la compilación, que también incluye sus colaboraciones en la prensa cubana, y extranjera en general, da a conocer a nuestro primer narrador como periodista, función que desempeñó a la altura de su obra como novelista, independientemente, que en gran medida esta labor resulta inédita si tenemos en cuenta sus primeras crónicas cubanas publicadas en las ya lejanas décadas del 20 y del 30, así como las propias crónicas de *El Nacional* de Caracas, también lejanas en el tiempo, y publicadas exclusivamente en este periódico, etapa del mismo que no posee ninguna biblioteca del país ya que esta colección fue donada a la Biblioteca Nacional José Martí, por el propio Carpentier.

Es preciso señalarles que los asientos bibliográficos correspondientes no resultan solamente descriptivos, ya que la mayoría de todas las crónicas descritas necesitaron aclaraciones o notas, y por ello contienen la observación, la aclaración, el resumen o una cita del texto, lo cual precisa aún el universo de este cuerpo bibliográfico.

En cuanto a los índices estos mueven toda la información recuperada. El primero de títulos y secciones remite a la obra activa de Carpentier; el segundo analiza la inmensa variedad de temas tratados por el novelista y el periodista, así como el análisis de su obra abordada por críticos, investigadores y especialistas; el tercer índice de publicaciones consultadas contiene cientos de documentos que resultan el basamento de búsqueda utilizado y relaciona todas las revistas y periódicos en que está presente Alejo Carpentier con su obra, ya sea ésta activa o pasiva. Estos índices que responden a una técnica bibliográfica acorde con las características de la obra recuperada, permiten la inmediata localización de la información, aunque el usuario no disponga, o disponga de datos muy incompletos antes de la consulta.

Muchos de los datos que se relacionan fundamentalmente en el Índice Analítico han tenido mucho que ver con la demanda del usuario y con las características de la obra compilada, así como por ejemplo TIEMPO Y NOVELA, MUSICA Y NOVELA, LO REAL MARAVILLOSO, y otros rubros surgidos de la interrelación

entre la demanda, la búsqueda y la información existente. Otro recurso muy usado en este Índice ha sido la relación entre el autor y su obra, por resultar innumerables estos datos en el periodismo de Carpentier, así por ejemplo al buscar en este Índice a Stravinsky, aparecen, a continuación, organizadas en orden alfabético, las obras de este autor comentadas o criticadas por Carpentier, desde *Agón* hasta *El zorro*, pasando por *La consagración de la primavera* cuyos asientos resultan complementarios a su gran novela final, porque en ellos está la presencia de Stravinsky en la obra carpenteriana, antecedentes de provecho de su novelística, en este caso de *La consagración...* Porque también una reconstrucción bibliográfica puede dar lugar a bibliografías complementarias. En este caso puedo ponerles de ejemplo las de *El Siglo de las Luces*, la de *Los Pasos Perdidos*, y la que recoge la obra juvenil de Carpentier, etapa de nuestro primer narrador que podemos calificar como reivindicadora de la cultura negra como elemento constitutivo de nuestra identidad.

La *Bibliografía de El Siglo de las Luces* recoge obras estudiadas por Carpentier antes de escribir esta novela, la novela como tal en español y más de dieciséis idiomas, y la valoración de la misma desde su aparición en 1962. Esta compilación prueba que para *El Siglo...* Carpentier contó con una documentación básica que tiene como antecedente la consulta y el estudio de una muy extensa bibliografía de autores y de asuntos latinoamericanos, que lo llevaron a un profundo conocimiento de América. Estudió los clásicos desde Bernal Díaz del Castillo con su *Historia de la conquista de Nueva España* y los escritos del Inca Garcilaso, hasta los primeros novelistas del Siglo XIX. No faltó en esta bibliografía americana la obra de José Martí en lo que se refiere al hombre latinoamericano y su continente.

Después de estos estudios basados en nuestros clásicos, cronistas, poetas y novelistas, empezó a meditar el estilo. Ya en 1943 había escrito *El clan disperso*, novela inédita que evoca la época de creación y actividades del Grupo Minorista. (Algunos elementos de esta obra pasaron casi textualmente a distintos pasajes de *El Siglo...* y años después a *El recurso del método*).

Como ustedes saben en 1955 Carpentier viaja a París procedente de Venezuela, y una escala imprevista en Guadalupe le hace permanecer en esta isla más de una semana. Mientras recorre este territorio traba amistad con Mario Petreluzzi, director del periódico *Guadalupe*. El nombre de este periodista

aparece en una nota escrita sobre el menú de un restaurante en Guadalupe, documento que Carpentier denominara "la semilla de *El Siglo de las Luces*". Petreluzzi le revela a Carpentier la existencia del extraordinario Victor Hugues quien había llegado a Guadalupe, en 1794, para rescatarla de los ingleses y lograr mantenerla bajo el dominio francés. Victor traía consigo las leyes de la Convención y de la Constitución de 1793, por tanto el personaje tenía suficiente historicidad.

A su llegada a Paris Carpentier consulta el fichero del historiador Pierre Vitoux y realiza una incursión bibliográfica por periódicos de la época, testimonios, proclamas, noticias e historiografía de la Revolución Francesa, todo lo cual le lleva a la conclusión que este personaje era apenas conocido. Con los datos obtenidos y otros enviados por Petreluzzi desde Guadalupe, Carpentier regresa a Venezuela y reconstruye el personaje. Muy serios habían sido ya por esta época sus estudios sobre las costumbres y las corrientes filosóficas de fines del Siglo XVIII.

Por ello toda la parte central de esta novela es rigurosamente histórica aunque estos detalles cumplen en la estructura de *El Siglo...* una función literaria y no histórica.

Una reconstrucción de parte de la bibliografía complementaria de esta novela confirma el inmenso trabajo de investigación que le precedió. Carpentier demostró, y uso en este caso un texto de Noel Salomón:

... el valor instrumental del clásico pero todavía joven proceder de los que, a pesar de ciertos anatemas, no tienen miedo a bibliotecas y archivos, y sin ser limitativos "fuentistas" al estilo del positivismo del siglo XIX saben que la investigación de "fuentes" resulta fecunda cuando no se olvida el investigador que más importante que la "fuente" es el significado de su elección y más todavía su elaboración...

Otra bibliografía complementaria a la que me quiero referir como les dije antes es a la *Bibliografía de Los Pasos Perdidos*. Esta comprende artículos periodísticos anteriores a su publicación, en los cuales aparecen elementos que Carpentier incorporaría a su prodigiosa novela. Además esta bibliografía incluye asientos activos posteriores a 1953 en los cuales Carpentier se refiere también a *Los Pasos...* Por último esta compilación describe la novela en español y en 16 idiomas, así como la valoración crítica de la misma desde su aparición en México, en 1953.

Esta investigación bibliográfica prueba también la amplia bibliografía americana estudiada por Alejo Carpentier, la significación que para su obra tuvieron los reveladores viajes a la Gran Sabana y al alto Orinoco, así como la extraordinaria labor periodística que Carpentier incorporara a esta novela considerada por la crítica la de más rápida resonancia mundial, publicada por un escritor de América Latina.

Porque después de su viaje a la Gran Sabana (1947) publica el 19 de octubre de 1947 en *El Nacional* de Caracas la primera parte de *Visión de América*, colección de cinco artículos, que a partir del 25 de enero de 1948, aparecerían en la revista *Carteles*. Ya por esta época Carpentier había escrito un largo ensayo sobre el hombre ante el paisaje americano y el paisaje en la novelística americana. Se trataba de *El libro de la Gran Sabana* el cual no llegó a publicar como tal; de una parte de esta obra titulada *Viaje al riñón de América* desprendería su colección de *Visión de América*. Los elementos de esta bibliografía activa integrarían años después *Los Pasos Perdidos* novela que tiene como eje la América entera. Otros artículos publicados en *El Nacional* de Caracas (*Novelas de América*, *Misterios de la naturaleza venezolana*, *Poesía del Orinoco*, etcétera) también forman parte de la bibliografía activa complementaria de esta novela. Bibliografía en muchos casos paralela a la misma... y contentiva de elementos descriptivos del paisaje americano, así como de la búsqueda de un nuevo estilo para la novela latinoamericana.

Alejo Carpentier, nuevo descubridor de América, describe con precioso estilo sucesos ligados al pasado de nuestra humanidad indígena, y lleva al lector a sentir la imagen del escenario americano.

Nuestro gran novelista encuentra su estilo en *Los Pasos Perdidos*, estilo barroco con el cual expresa lo propio, define su continente para que a éste se le reconozca valor universal, Carpentier encuentra los pasos perdidos de América, y con ello afirma nuestra autoctonía. Sin lugar a dudas, es esta novela la que lanza el nombre de Alejo Carpentier a un plano de primerísima importancia mundial, al nivel de los hombres más respetables de la literatura contemporánea, porque *Los Pasos*... por su contenido y por su estilo marcó un hito en la novelística latinoamericana y reveló la extraordinaria personalidad literaria de Carpentier.

Por último *Apuntes bibliográficos de una etapa precursora en los años jóvenes de Alejo Carpentier* es un texto bibliográfico

comentado, avalado y sustentado por las descripciones de los documentos consultados, con los cuales se reconstruye esta etapa, dentro de una inmensa creación. En este caso el texto transcurre en orden cronológico, desde fines de la década del veinte hasta fines de los años treinta y prueba como nuestro narrador mayor, es uno de los primeros cubanos que incorporan el ritmo de la música cubana a la poesía y a la prosa, Carpentier se propuso desde 1926 la reivindicación de la cultura negra. Entre otras razones la lectura y el estudio de obras como la de René Marán unido a su ya asombroso dominio de la música cubana hicieron posible que el joven Carpentier incursionara en la cultura negra con elementos verdaderamente auténticos.

En todos estos casos la reconstrucción bibliográfica complementaria confirma el valor de la bibliografía como investigación, y como instrumento de consulta imprescindible a los especialistas que pretendan desentrañar la información que se precisa, para llegar al deslinde estricto y riguroso de donde brotó la obra literaria.

No es la *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, por supuesto la única bibliografía especializada compilada en la Biblioteca Nacional José Martí (la cual se mantiene actualizada con la compilación de un *Suplemento* que posee ya más de 600 asientos bibliográficos) pero ojalá haya servido ésta para demostrarles como la bibliografía especializada es en rigor una investigación que ponemos en manos de profesores, especialistas y demás estudiosos de la historia, la literatura y la cultura cubanas.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

En el ochenta y cinco cumpleaños de Hortensia Pichardo*

Es ya tradición que la Biblioteca Nacional José Martí celebre los cumpleaños de la insigne profesora e historiadora Hortensia Pichardo. Sus ojos vieron la luz primera en La Habana de nuestro Héroe Nacional un 22 de enero cuando el primer presidente de Cuba Tomás Estrada Palma se aproximaba a los dos años de su mandato. Y de allá acá su vida intelectual nos revela una fecunda cosecha en la cual prolifera la obra historiográfica y el magisterio.

* Homenaje rendido por nuestra Institución a la distinguida profesora e historiadora, el 25 de enero de 1989.

Por esa y otras razones, escritores, historiadores y bibliotecarios, en condiciones de antiguos alumnos y amigos, nos dimos cita para festejar con la palabra y la gratitud los ochenta y cinco de la autora de *Documentos para la historia de Cuba, Biografía del Colegio de San Cristóbal de La Habana, Nicolás Josep de Rivera, Las primeras villas, Antonio José Valdés ¿historia de Cuba o historia de La Habana?* y de otros libros y decenas de artículos.

Claro está que *Carlos Manuel de Céspedes*, en tres volúmenes, realizado con Fernando Portuondo deviene en una obra de consagración que simboliza la unión de por vida y la identidad espiritual.

En plena evidencia de dinamismo intelectual, fresca en el lenguaje y coherencia, que confirman sus dotes de excelente conversadora, Hortensia Pichardo nos condujo por el mundo de los recuerdos. La primera vertiente se caracterizó por pinceladas de los años juveniles de estudiante y, mas tarde, de profesora del Instituto de Segunda Enseñanza de la Víbora y de La Universidad de La Habana. Intervenciones de Aúrea Matilde Fernández, María del Carmen Barcia y César García del Pino contribuyeron a enriquecer la dimensión de la doctora Pichardo con versiones valorativas y anécdotas. La otra vertiente de investigadora infatigable nos permitió conocer su introducción en la producción historiográfica y el por qué de la realización de algunos de sus libros. En este sentido Olga Cabrera y el redactor de esta crónica intervinieron para referirse al trabajo en archivos y el significado del documento en la obra de Hortensia Pichardo y, además, como legado fundamental en su labor de forjadora de generaciones de investigadores. El doctor Julio Le Riverend, Aracely García Carranza, Elena Alavez, Berta Alvarez por expresiones diversas avalaron estas y otras afirmaciones.

Un momento aparte merece, por su carga emotiva, la entrega de un ramo de flores a la doctora Hortensia Pichardo por Marta Terry, directora de la Biblioteca Nacional José Martí. En breves palabras plasmó la constancia de su agradecimiento en calidad de antigua alumna.

Antes de poner punto final a estas líneas, deseo detenerme en reflexiones acerca de este ochenta y cinco cumpleaños y el acto de homenaje. En él predominaron voluntad, sencillez, admiración, respeto y ausencia de oficialismo, academicismo, veneración y culto. La sinceridad como denominador común reinó en un ambiente en el cual nos quedamos con el deseo de

continuar. Otro aspecto de meditación es el ejemplo de laboriosidad de Hortensia Pichardo que le ha posibilitado con los años producir libros, folletos y artículos que han sido las armas vitales en la conquista de un respetado espacio en la historiografía cubana y el reconocimiento internacional.

Hortensia Pichardo representa aquello de que la obra es lo más importante porque queda. Y, efectivamente, ¿Quién no tiene a Hortensia Pichardo de huesped ilustre en su casa? ¿Cuando nos ha dejado de acompañar en esta labor de investigación y redacción de temas históricos? Pienso que otras veces se ha aplicado con justicia el concepto martiano de que honrar honra, pero no dudo que lo justo se torna más justo cuando reconocemos que en este ochenta y cinco cumpleaños de la Pichardo es lo más exacto que pudiéramos decir.

FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN

Félix Pita Rodríguez en su Octava Década*

Asumir la condición de ser un clásico viviente debe resultar para la artista o escritor que la recibe una formidable vivencia de las que sacuden hasta los mismos tuétanos. Porque si la calificación es acertada y el creador es un hombre auténtico, de esencial humanidad, lo que no le permite andar por los ramajes de la fútil vanagloria, el apelativo que le adjudican le impone poner en tabla rasa todo lo que ha sido y lo que es, todo lo que ha conquistado merced a su capacidad de creación; lo obliga a situarse frente a su vida y a su obra como si estuviera ante un muro de fusilamiento, en la hora límite. Como apuntó José Martí: "¡Verso, o nos condenan juntos / o nos salvamos los dos!".

Para algunos, (siempre los hay) dicho apelativo dignificador puede malgastarse como un halago banal, como un homenaje compuesto no más que de aire y humo. Considero en este momento con mucha responsabilidad —la que debemos tener en tales trances— que a Félix Pita Rodríguez no lo halagamos con titularlo un clásico cabal de la literatura cubana contemporánea. Aun más he de decir. Pienso que en la década del cincuenta había alcanzado dicha sobresaliente categoría, tanto por su poesía como por su prosa. Los años posteriores, que nos permitieron vivir el renacer extraordinario que la Revolución ofrecía a los que andábamos rozando la madurez, fueron para este

* Leído en el homenaje ofrecido en el Palacio del Segundo Cabo, el 21 de febrero de 1989.

escritor como la confirmación plena de lo ganado ya, la reafirmación de unos valores humanos, sociales y estéticos que añejaba y cuajaba gracias a los días esplendorosos que el poeta y narrador expresaba en una trayectoria siempre ascendente.

Causa júbilo constatar que el eterno adolescente, como se le llamó tantas veces, celebre los fastos de su tercera edad con la agudeza de su inquieto intelecto y la imaginación tan despierta como en los tiempos de su mocedad, entregado de lleno a la forja de prosas y versos que están a la altura de sus creaciones de antaño. Tal parece cómo si persistiera vibrante y ágil aquella fantasía de que hacía gala en su niñez cuando en el parque de Bejucal narraba estupendas historias de piratas en tierras remotas.

Es menester hablar de precocidad cuando comprobamos que no pasaba de los diecisiete años cuando dio a conocer relatos y poemas que estremecían las remansadas aguas de las letras cubanas en la "década crítica" de que habló Marinello. Penetró como un bólico rebelde con el humor y sátira de sus cuentos iniciales y el "disparate puro" de aquellos versos que impulsó a Suárez Solís a llamarle "la bestia negra del vanguardismo cubano". Impelido por ensueños de aventura le dio pronto por ambular en tierras mexicanas y guatemaltecas hasta que estableció relación con Tobías y se alojó en la veracruzana de Don Chucho. Ya era amigo de Yolanda, Yáñez de Gómara, Francois Villon, Marco Polo y el marqués de Bradomín. Su leyenda de nómada pertinaz no podía crecer en prestigio si no cruzaba el Atlántico para rectificar la ruta al Gran Almirante, quien ciertos eruditos afirman que era de oriundez galaica como nuestro amigo.

La experiencia europea de los veinte a los treinta años aportó calidades nuevas a su obras. Le atrajo la fascinación del surrealismo con su enormes posibilidades creativas. Anduvo por Francia, Bélgica, Italia, España y Marruecos. Su vivencia apasionada de la guerra española contra el fascismo fue decisiva en su evolución ideológica. Formó parte con Marinello, Carpentier y Guillén de la delegación cubana en el congreso de intelectuales antifascistas celebrado en Madrid y Valencia bajo las bombas. El rebelde bohemio devenía en consciente escritor revolucionario.

Retornó el legendario Félix a Cuba. Estaba definitivamente identificado con las causas populares. Tuvo necesidad de uncirse a la muy fatigante tarea de componer programas radiales para completar el panganar cotidiano. Robándole tiempo a la faena esquilmadora reunió sus poemas en *Corcel de fuego* (1948) con prólogo de Angel Augier, en los que Cintio Vitier ad-

virtió "formas neopopularistas y un género peculiar de surrealismo". Le otorgaban premios por su labor dramática radial, por su *Romance de América la bien guardada*. Su cuento "Cosme y Damián" obtenía el prestigioso galardón "Hernández Catá" en 1946.

Su trayectoria como cuentista resulta sobresaliente. Un nuevo ciclo de su narrativa breve se halla en *San Abul de Montecallado* (1945) con prólogo de José Antonio Portuondo, que puede adscribirse dentro del realismo mágico que emergía en las letras hispanoamericanas. *Tobías* (1955) representa la madurez de un cuentista excepcional, constituye prueba evidente del reencuentro con la realidad latinoamericana, con las propias raíces, sobrepasando las limitaciones del criollismo que hasta entonces prevalecía en nuestra narrativa.

Mientras, el quehacer lírico se había instalado en el ambiente poético de Montecallado, pero eran escasos sus versos. Llegó el triunfo magnífico de la Revolución, la victoria popular devino en transformación profunda de la sociedad cubana. El poeta brotó como fiel cronista de su pueblo en lucha incansable contra sus enemigos en *Las crónicas, (Poesía bajo consigna)* publicado en 1961, allí agrupó poemas leídos ante los milicianos en las trincheras. Poesía de combate, "terriblemente comprometida", expresa las tensiones dramáticas de un fenómeno histórico de carácter irreversible. La recia imprecación, el verso militante son rasgos propios de estos poemas que están entre los más perdurables que la Revolución ha suscitado.

El hombre que se fusionó con el pueblo español en la confrontación antifascista, no podía olvidar su dimensión internacionalista pugnaz. En 1966 visitó por vez primera a Viet Nam que enfrentaba la bárbara agresión del imperio. Vislumbró que allí se libraba la misma batalla que en España, como después en Cuba y otros países. Para la causa vietnamita escribió dos libros, multitud de artículos, tradujo la poesía de Ho Chi Minh y otras obras, pruebas de su identificación con el heroico pueblo.

No descansaba el infatigable creador. Durante estos años de experiencia revolucionaria sugieren libros de poemas de tanta calidad como *Taret de la poesía* o *Historia tan natural*, del más límpido lirismo que ofrece la poesía cubana actual. *Elogio de Marco Polo* (1974) significa ejemplo depurado de la maestría de su palabra, ejemplo impar del narrador lírico cuyo realismo esencial le imprime categoría trascendente, como percibimos en otros ciclos aún no concluidos como *Las noches* y *Los textos*.

Ahora, cuando recibe reconocimientos a su vida y a su obra, como el Premio Nacional de Literatura, Félix sigue entregando los frutos más jugosos de su quehacer y puede sentirse satisfecho de los avatares de la "doble aventura", la humana y la literaria. Jóvenes poetas y narradores reciben su orientación y estímulo sin alardes de *magister*. Sus amigos y compañeros festejamos este aniversario en espera activa por el amanecer glorioso de un mundo sin rapiñas y humillaciones, universo que ha anunciado y defendido en sus prosas y sus poemas.

SALVADOR BUENO

César Vallejo en Cuadernos Hispanoamericanos

Entre los múltiples homenajes rendidos a César Vallejo en el cincuentenario de su muerte, quizá ninguno tan valioso y oportuno como el que le ofrece *Cuadernos Hispanoamericanos* en dos gruesos volúmenes, los números 454-55 de abril-mayo de 1988 y 456-57 de junio-julio del mismo año.

En ellos puede encontrar el estudioso del poeta peruano un conjunto de artículos y ensayos que lo aproximen a diversas facetas bien de su vida, bien de su producción artística o de los principios teóricos en que sustentaba su creación, los cuales no por explorados anteriormente por la crítica dejan de ser sugeridoras y ricas fuentes de información sobre un autor de tan significativa importancia en las letras iberoamericanas.

El volumen I, que consta de 532 páginas, se divide en cuatro secciones: *Paralelismos*, *Irradiación*, *Los Libros* y *Aproximaciones*. Cada una de ellas, con un propósito bien definido como anuncian sus títulos.

En *Paralelismos* no podía faltar la comparación de la figura de Vallejo con dos personalidades coetáneas: Mariátegui y Neruda. Con aquel para manifestar convergencias y discrepancias en el terreno ideológico que se centran —estas últimas— en supuestas críticas de Vallejo al comunismo. Pero los argumentos que se aportan para marcar el desacuerdo vienen dados al final en la opinión de dos críticos, Larrea y Yurkievich, y no por la palabra del poeta, lo que resta eficacia a la pretendida divergencia. El paralelo con Neruda se refiere a la diferencia de temperamentos y de calidades artísticas que trata de reconocer la crítica. Resulta atrayente la afirmación de Giuseppe Bellini, su autor, sobre la influencia de Quevedo en ambos poetas, para quienes el problema vida-muerte que implica también tiempo constituye un punto de encuentro. En *Paralelismos* se menciona la amistad entre Vallejo y Larrea, así como las obras que este último le dedicaba para afirmar la condición mesiánica y visionaria de los versos vallejianos. Es una lástima

que el autor del artículo —Amancio Sabugo— no precisara su propio punto de vista sobre el surrealismo en Vallejo, que no queda claro en las referencias a Larrea y Coyné. Este último, además, firma un ensayo polémico —“Digo, es un decir”— para cuestionar la actitud de Larrea con respecto a Vallejo. Pero al mismo tiempo que pormenoriza las falsedades y exageraciones en que ha incurrido Larrea como exégeta, Coyné aprovecha la ocasión para verter criterios negativos sobre el socialismo. También se presenta en esta sección una aproximación entre dos poetas que ni siquiera se sospecharon: Vallejo y el portugués Pessoa, asimismo la conjunción del peruano con el catalán Espriu por la evolución poética sufrida. El paralelo que traza Mercedes Juliá entre el autor de *Los heraldos negros* y el pintor expresionista Edward Munch es sobremanera interesante al sugerir la lectura de un poema de Vallejo y la contemplación de uno de los cuadros del pintor para apreciar en ambos el ahogo y la frustración que el ambiente les provoca.

En la segunda sección que lleva por título *Irradiación*, se nos aparece en sus ocho artículos y ensayos un Vallejo itinerante, no porque sus plantas hubieran tocado algunas de las tierras que mencionan —Nicaragua, Puerto Rico, Alemania—, sino por el influjo que ejerce de un modo u otro en los poetas de los cuatro puntos cardinales “por su presencia y permanencia” en la poesía posterior, sin desconocer los largos años de silencio e indiferencia en que se había sumido su obra. Inclusive en Perú no es unánime su aceptación, y las generaciones de poetas que le siguieron se acercan más a su ejemplo de luchador que a su modelo estético.

En *Los Libros* vamos a encontrar trece artículos referidos a su poesía y seis que tratan de su obra narrativa, proletaria y periodística. El lector disfrutará de momentos muy intensos de la vida de Vallejo entrettejidos con el análisis de su obra: *Trilce*, que obsesiona a los críticos por sus juegos numéricos y su estructura sorprendente; *Escalas melografiadas*, obra en prosa mejor acogida que las anteriores en verso, tal vez porque “posee una gradación de tonos —dice Sonia Mattalía— que intenta captar todos los matices de un instrumento”. Se destaca en esta sección el estudio semiológico que realiza Julio Calviño de *España, aparta de mi este cáliz*, en que demuestra en un complejo análisis que el signo estético de su autor posee connotaciones profundas revolucionarias. Llama la atención cómo la lectura de un mismo poema es interpretada de forma diversa por diferentes autores, lo que reafirma una vez más la

variedad de registros y las mil facetas que la poesía de Vallejo ofrece a quien pretende desnudarla. Se pone de manifiesto, asimismo, la necesidad de continuar hurgando en sus artículos periodísticos, en su narrativa y en los ensayos de raigambre social y proletaria para poder determinar en definitiva las corrientes estéticas en que bebió y la ideología que les sirvió de cauce.

En *Aproximaciones*, la última sección del primer volumen, se nos entrega un Vallejo humano, fluctuante entre el no-ser y la vida, entre la eternidad y el vacío, que se da entero, en compasión, a los seres sufrientes. Así lo ve Luis Monguió. O como el culpable que busca la humanidad perdida y pretende transmutar lo malo mediante la magia de la palabra exacta, de la penetración visionaria del verbo en lo orgánico y crea un libro "heroico" —*Trilce*—, como lo califica Ricardo Herrera. En fin, el hombre Vallejo, el poeta Vallejo, el marxista Vallejo, traducido a decenas de lenguas —como dato curioso anoto que en la página 504 aparece su poema "Masa" traducido al sánscrito—, ha mantenido siempre a la crítica en dos polos, tanto por el método empleado para su análisis y las variadas interpretaciones que genera, como por la actitud enjuiciadora y la posición política que adopta el crítico. Pero absolutamente todos han comprendido la resonancia de sus versos y de su estética "inmersa en el porvenir —cito a Manuel Ruano— e iniciadora de una desintoxicación de las letras".

El segundo volumen dedicado al cincuentenario de la muerte de Vallejo —532 páginas— sigue ampliando la imagen que nos ofrecía el primero. *Con Vallejo*, la primera parte, recoge el homenaje que le ofrecen poetas de diferentes patrias que, si bien no siguen la escuela vallejana que nunca existió por el carácter singular que impide su recreación, reconocen y celebran sus valores. *Los Temas* recoge todo un conjunto de motivos: las referencias bíblico-religiosas, la solidaridad, los pobres, el indigenismo, creencias, partidismo y los mil sentimientos que se convirtieron en su constante poética, como la muerte, el tiempo, el dolor, la angustia, el sexo, la familia...

Cada uno de los críticos retoma en extenso aspectos ya analizados anteriormente para llegar a conclusiones muchas veces controvertibles, pero siempre sugerentes.

De máximo interés para el lingüista es el ensayo de Francisco Martínez sobre las referencias bíblico-religiosas, que denota un minucioso análisis, dedicación paciente y profundo conocimiento del tema. Ese trabajo lexicográfico ofrece datos e indicios

del modo más objetivo posible para futuros esclarecimientos, porque su autor no se propuso demostrar la religiosidad o el empleo profano de esos signos. Pero el tema de la religión es un punto focal para los críticos por la invocación constante a Dios como consuelo, o en el hecho de despojarlo de su divinidad para humanizarlo y presentarlo —así expresa José Ortega— “como un Dios enajenado y enajenante”. Sin embargo en la personalidad contradictoria de Vallejo la religión no consigue satisfacer el hambre espiritual ni el afán de justicia social. De ahí que vuelva sus ojos a la lucha proletaria, a la irritación, a la rebeldía, y su concepción del mundo se transforme en marxista, ideología que coexistirá de manera no excluyente con los sentimientos cristianos inculcados en la niñez.

La búsqueda en las raíces indias ha sido también preocupación de la obra que estamos reseñando, la cual se escinde en dos criterios: el que rastrea en Vallejo el alma indígena, la tristeza cargada de premoniciones y reafirma al peruano “como indio después de hombre y antes de él”, al decir de Carlos Villanes, y aquella otra que al reconocer que Vallejo llevaba en la sangre lo indígena —léase a Sáinz Medrano— rechaza, en cambio “todas las interpretaciones que no tomen en cuenta la totalidad unitaria de la obra misma”. Oportuno y esclarecedor es el ensayo de Francisco Caudet, que lleva por título “César Vallejo y el marxismo”, en que su autor va contraponiendo ideas dispares y controvertibles de la crítica interesada en negar la ideología revolucionaria y marxista del poeta de que “el marxismo fue la teoría que le ofreció el método para racionalizar lo que en él estaba cristalizando”.

El Taller, tercera parte del volumen, centra su atención en la estética vallejana, en las ideas de vanguardia que marcaron su obra y en los recursos lingüísticos empleados, en los cuales sin una imbricación teórica profunda se percibe en lo sustancial una teoría sobre el artista y otra que versa sobre teoría del arte. Para Nadine Ly la poética de Vallejo es “arsenal de trabajo” y la concibe como proceso dinámico susceptible de ser analizado mediante “los circuitos lingüísticos que forman su armazón y definen sus leyes específicas de producción de sentido”. Para Fernando Lafuente es de máxima preocupación la relación histórico-literaria del peruano con las vanguardias a través de los textos que constituyen la reflexión vallejana sobre dichos movimientos. Aparecen, además, opiniones acerca del conceptismo del lenguaje, de los símbolos que empleó, de su sentido del ritmo y su conciencia del verso. Es interesante,

por otra parte, la faceta de traductor del francés y que alguna de su obra haya sido puesta al alcance de niños y jóvenes.

El segundo volumen cierra con una *Biobibliografía*, pletórica de datos poco conocidos que van rastreando, año tras año, las huellas del poeta.

Aunque la brevedad del espacio nos impidió glosar cada uno de los artículos y mencionar el nombre de sus autores, no cabe duda de que logran —junto a las decenas de grabados— una imagen novedosa y abarcadora que invita a la reflexión. Esta edición será obra de consulta obligada para los estudiosos del gran poeta peruano.

EVANGELINA ORTEGA RODRIGUEZ

Cuba, otro escenario de lucha: la guerra civil y el exilio republicano español

En noviembre de 1987 conocimos a Consuelo Naranjo Orovio en Madrid. Por esos días se hallaba muy ocupada en la redacción final de su tesis doctoral. El tema objeto de investigación consistía en la reconstrucción del apasionante proceso de la emigración española en Cuba en torno a la segunda República, la guerra civil, el franquismo y su inserción en la vida cubana.

Recién he concluido la lectura de la página 336 del libro de Consuelo Naranjo Orovio que con el título *Cuba, otro escenario de lucha: la guerra civil y el exilio republicano español* publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Y sus lectores más exigentes estarán de acuerdo con mi criterio de que estamos en presencia de una obra de investigación muy seria. Si nos detenemos en las fuentes consultadas observaremos el arduo trabajo desplegado en archivos españoles, de Cuba y Estados Unidos de América. Incluso revisó en el *National Archives*, Washington, DC la papelería del *Diplomatic Branch, Intelligence reports (Federal Bureau of Investigation)* concerniente a los registros de *Spanish, Refugees, Fascism, Communism, Falange e Immigration into Cuba*. La relación de publicaciones periódicas y no periódicas, la bibliografía expuesta y las entrevistas con protagonistas de hechos trascendentales que inclusive le facilitaron documentos revelan una de las bases del aporte historiográfico de Consuelo Naranjo.

La autora incursiona, en ocho capítulos y un amplio y variado apéndice, documental, por el tema seleccionado con una concepción renovadora donde queda explícito la menta-

lidad y disposición de una generación en dar respuestas a problemas científicos de esa magnitud. Con enfoque novedoso, coherencia, integralidad interdisciplinarias y excelente redacción quedamos inmersos en las partes enunciadas en los capítulos siguientes: "Actuación de la falange española en Cuba durante la guerra civil", "La respuesta solidaria a la república", "Los centros regionales: un escenario de lucha", "Ultimos años de falange: alerta norteamericana y cubana", "Solidaridad con los vencidos", "Actitud de la colectividad española ante el gobierno de Franco y la Segunda Guerra Mundial", "Las relaciones diplomáticas entre Cuba y España (1936-1952)" y "El Exilio".

Estamos persuadidos que para españoles, cubanos y otros hispanoamericanos, por qué no, las páginas de este libro le respecta a gallegos y asturianos en los años entorno a la guerra motivará aproximarse con reacciones emocionales diversas a un hecho tan arraigado e impactante para nuestros pueblos como es la emigración hispana. Y especialmente en lo que civil española. Este hecho político-militar en el cual se debatió democracia y fascismo nos dejó una huella tan profunda que resultaría demencia intelectual escribir nuestra historia nacional ignorándola, sobre todo después de la publicación de la obra que reseñamos.

En el capítulo final dedicado al Exilio, Consuelo Naranjo Orovio al abordar la *Integración de los exiliados en la vida intelectual cubana* nos obliga a reflexionar acerca de como influyó en la cultura cubana. Aunque distante a la magnitud registrada en México —el país más beneficiado en Latinoamérica—, Cuba recibió una transfusión intelectual con este éxodo que aún es levadura. Recordemos a Genaro Artiles introductor de la paleografía en Cuba. ¿Cómo hallar los valores de la literatura infantil cubana sin referirnos a Herminio Almendros? El primer biógrafo de José Martí responde a otro intelectual exiliado: Don Manuel Isidro Méndez. En arte el profesor Francisco Prat Puig es personalidad relevante. Y en el periodismo nacional dejaron sus semillas Francisco Mota y José Fornés Farrarés. Sólo hemos citado algunos a manera de ilustración y que por una razón u otra hemos contraído deuda de gratitud.

Cuba, otro escenario de lucha: la guerra civil y el exilio republicano español es un libro de los que se quedan. Forma definitiva que modela la solidez y perdurabilidad. En ese sentido ponemos punto final a esta reseña con la reproducción de

un párrafo de la prologuista de la obra Elena Hernández Sandoica:

No nos queda ya sino felicitar al Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C. y a su Departamento de Historia de América por la potenciación de investigaciones como la que nos ocupa. Trabajos de interés que, por aquellos que no siempre disfrutamos —tanto como quisiéramos— del tiempo y la ocasión para la escritura, acaban reconciliándonos con las muy terribles e intranquilizadoras palabras de Jaime Gil de Biedma: « ¿Por qué escribir? Al fin y al cabo, lo natural es leer»

FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN



LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO

ESPAÑA

- RUIZ, DAVID. *Insurrección defensiva y revolución obrera: el Octubre español de 1934* / David Ruiz. — [1. ed.]. — Barcelona: Editorial Labor, 1988. — 161 p.
- VILLANUEVA, DARIO. *La Lectura crítica de la novela* / Darío Villanueva. — Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1988. — 36 p.
- WELLS, PETER. *Granjas, aldeas y ciudades: comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea* / Peter Wells; trad. Anna Pujol Puigvehí. — [1. ed.]. — Barcelona: Editorial Labor, 1988. — 248 p.

ESTADOS UNIDOS

- CLEMENS, SAMUEL LANGHORNE. *Mark Twain's letters* / Samuel Langhorne Clemens; ed. Edgar Marquess Branch, Michael B. Frank, Kenneth M. Sanderson. — Berkeley: University of California Press, 1988—. — t. : il. — (The Mark Twain papers)

INGLATERRA

- CROSS, MALCOLM, ed. *Labour in the Caribbean: from emancipation to independence* / ed. by Malcolm Cross and Gad Heuman. — London : Macmillan Caribbean, 1988. — XVII, 329 p. : mapa. — (Warwick University Caribbean studies)
- RODDICK, JAKIE. *The Dance of the millions: Latin America and the debt crisis*. — London : Latin America Bureau, 1988. — XIII, 258 p. : il.

MEXICO

- ARROM, SILVIA M. *Las Mujeres de la ciudad de México, 1790-1857* / Silvia M. Arrom; [trad. de Stella Mastrangelo]. — [1. ed.]. — México : Siglo XXI, 1988. — 382 p. : il. — (Historia)

BOEGE, ECKART. *Los Mazatecos ante la nación : contradicciones de la identidad étnica en el México actual* / Eckart Boege. — [1. ed.]. — México : Siglo XXI, 1988. — 307 p. : il. — (Antropología)

DUSSEL, ENRIQUE D. *Hacia un Marx desconocido : un comentario de los manuscritos del 61-63* / Enrique D. Dussel. — [1. ed.]. — México : Universidad Autónoma Metropolitana : Siglo XXI, 1988. — 380 p. : il. — (Biblioteca del pensamiento socialista. Ser.: Estudios críticos)

GUEVARA NIEBLA, GILBERTO. *La Democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano* / Gilberto Guevara Niebla. — [1. ed.]. — México : Siglo XXI, 1988. — 312 p.

UNION SOVIETICA

EFIMOV, DMITRI. *Una victoria que fue de todos : la Segunda Guerra Mundial y los pueblos de Asia, Africa, América Latina y Oceanía* / Dmitri Efímov. — Moscú : Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1988. — 86 p. : il.

GORBACHOV, MIJAIL. *El Potencial del cooperativismo para la perestroika : intervención del Secretario General del CC del PCUS en IV Congreso de los koljosianos de la URSS, 23 de marzo de 1988* / Mijail Gorbachov. — Moscú : Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1988. — 45 p.

VENEZUELA

FERNANDEZ HERES, RAFAEL. *La Instrucción pública en el proyecto político de Guzmán Blanco : ideas y hechos* / Rafael Fernández Heres. — Caracas : Academia Nacional de la Historia, 1988. — 190 p.

COLABORADORES

ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL (1950). Graduado de la Escuela de Historia en la Universidad de La Habana. Trabaja en el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí.

BORGES LEGRÁ, FÉLIX. Licenciado en Filosofía Marxista Leninista de la Universidad de La Habana. Profesor del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana "Victoria de Girón".

BUENO, SALVADOR (1917). Candidato en Ciencias Filológicas y profesor titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Autor de *Historia de la literatura cubana* (cuarta edición, 1972), *Temas y personajes de la literatura cubana* (1964), *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlin a Carpentier* (1978), *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América* (1978), *Figuras cubanas del siglo XIX* (1981) y de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest.

COLLAZO PÉREZ, ENRIQUE. Licenciado en Historia de la Universidad de La Habana. Se desempeña como investigador agregado en el Instituto de Historia adscrito al Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

FUENTE GARCÍA, ALEJANDRO DE LA. Licenciado en Derecho. Actualmente trabaja en el Instituto de Historia adscrito al Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Ha colaborado en revistas nacionales.

FUENTES DE LA PAZ, IVETTE DE LOS A. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad de La Habana. Premio "Crítico Joven" (1988), auspiciado por la Asociación Hermanos Saíz en coordinación con la Casa del Joven Creador y la empresa española CREAL. Actualmente trabaja en la Dirección Municipal de Cultura de Plaza.

GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado: *Biobibliografía de Ramiro Guerra*, *Biobibliografía de don Fernando Ortiz*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, *Bibliografía Martiana (1968-1987)*, *Índice de la Revista de la Biblioteca José Martí (1909-1985)*, *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, *Biobibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring*, *Bibliografía Cubana de Ernesto Che Guevara*, *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*, entre otros. Ha colaborado en revistas nacionales.

GARCÍA DEL PINO, CÉSAR (1921). Investigador histórico. Tiene publicados numerosos trabajos sobre historia de Cuba y el libro *Catálogo parcial de la Sección XI (Cuba) del Archivo General de Indias*.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, DORIA (1957). Licenciada en Historia de la Universidad de La Habana. Investigadora agregada del Instituto de Historia adscrito al Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Ha publicado *Iglesias y creyentes en Cuba socialista*, *El mercado mundial azucarero y su incidencia en la crisis definitiva de la esclavitud*, y otros.

MARTÍ Y PÉREZ, JOSÉ JULIAN (La Habana, 1853-Dos Ríos, Oriente, 1895). Héroe Nacional de Cuba. Fue juzgado por un Consejo de Guerra español a los dieciséis años (1869) por haber escrito una carta a un discípulo recriminándolo por su actitud antipatriótica y lo condenaron a seis años de presidio político. En 1870, al confrontar serios problemas de salud se le indulta y en 1871 sale deportado a España. Se licencia en Derecho civil y canónico y en Filosofía y Letras (1874). Ha publicado, entre otras cosas, *El presidio político en Cuba* (1871) y *La República Española ante la Revolución Cubana* (1873); además de una labor periodística que proseguirá durante toda su vida. Visita París (1874). En 1875 llega a México. Traduce a Víctor Hugo, colabora con la prensa, estrena en el Teatro Principal *Amor con amor se paga*. Viaja a La Habana. En México se casa con Carmen Zayas Bazán (1877). Se establece en Guatemala, de donde parte en 1878. El fracaso de la Guerra de los Diez Años lo golpea duramente y estudia profundamente las causas que lo provocaron. El 22 de noviembre nace su hijo José Francisco. Pronuncia audaces discursos en el Liceo de Guanabacoa. Lo deportan a España en 1879. Viaja a París y luego a New York (1882). Publica su libro de versos *Ismaelillo*. Por entonces ya aparecen en *La Opinión Nacional* de Caracas sus *Cartas de Nueva York* o *Escenas norteamericanas*, que luego se publicarán en los diarios más importantes de Latino América, hasta 1891. Realiza una intensa labor periodística, traduce, escribe. En 1887 comienza a preparar la guerra necesaria; en 1889 aparece *La Edad de Oro*, mensuario dedicado a los niños de América, y que redacta en su totalidad. Publicó *Versos sencillos* (1891); pronuncia piezas maestras de oratoria, organiza y reúne a las agrupaciones patrióticas. Funda el Partido Revolucionario Cubano, en marzo de 1892 aparece *Patria*, periódico destinado a promover la causa cubana. Es elegido Delegado del PRC. Se entrevista con Máximo Gómez y Maceo. En enero de 1895 se frustra el Plan de Fernandina para invadir la Isla, y el 24 de febrero se produce el levantamiento. Firma el Manifiesto de Montecristi, con Máximo Gómez. Parte para Cuba y arriba a sus costas por Playita, el 11 de abril. Cae en combate el 19 de mayo de 1895.

ORTEGA RODRÍGUEZ, EVANGELINA. Profesora del Departamento de Lingüística y Letras Clásicas de la Universidad de La Habana.

PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO (1941). Licenciado en Historia de la Universidad de La Habana. Autor de *La guerra en La Habana* (1974), *La batalla de las Guásimas* (1975), *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria* (1982), *Máximo Gómez. Guerra de liberación* (1986) y *Bolívar y la independencia de Cuba* (1988). Se desempeña actualmente como investigador y es profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana.

REDONET COOK, SALVADOR. Profesor del Departamento de Literaturas Hispánicas de la Universidad de La Habana. Crítico literario. Ha colaborado en numerosas publicaciones nacionales.

RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO (La Habana, 1946). Investigador histórico y periodista. Ha publicado un estudio sobre *La idea de liberación nacional en José Martí*. Ha colaborado en publicaciones nacionales y extranjeras, en particular sobre temas martianos. Obtuvo el premio "Razón de ser" (1989) con el proyecto biográfico sobre la figura de Máximo Gómez.

SUEIRO RODRÍGUEZ, VICTORIA MARÍA (Cienfuegos, 1959). Licenciada en Filología de la Universidad de Central Las Villas. Actualmente se desempeña como referencista del Departamento de Información Científico-Técnica del Instituto Superior Técnico de Cienfuegos. Ha colaborado en publicaciones periódicas cubanas.

TORRES-CUEVAS, EDUARDO. Licenciado en Historia. Profesor auxiliar del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana. Ha publicado *Antología del pensamiento medieval* (1975) y *Acerca de la esclavitud y su historia / José Antonio Saco* (1982).

**REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**

Prestigiosa revista fundada en 1909, tiene una frecuencia cuatrimestral y publica trabajos teóricos sobre los múltiples aspectos de la cultura cubana -arte, literatura, historia.

Suscripción anual en Cuba: 2.25 (pesos cubanos).
Diríjase a: Departamento de Ediciones y Conservación
Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
La Habana, Cuba.

Suscripción anual en el extranjero (dólares estadounidenses):
América del Norte y América del Sur: 13.00
Europa y otros países: 15.00

Diríjase a: Ediciones Cubanas
Sub-dirección de Exportación
Apartado 605
La Habana 1, Cuba.



OTRAS PUBLICACIONES DE
LA BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI

BIBLIOGRAFIA CUBANA

(publicación bimestral)

INDICE GENERAL

DE PUBLICACIONES

PERIODICAS CUBANAS

(publicación anual)

INDICE ACUMULATIVO DE LA
BIBLIOGRAFIA CUBANA

(publicación anual)



CULTURA Y CIENCIA EN CUBA TODA LA
INFORMACION AL ALCANCE DE LA MANO



CASA

de las Américas

DEL 
CARIBE

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA
POR LA CASA DEL CARIBE

Revista de
LITERATURA
CUBANA

PUBLICACIONES ESPECIALIZADAS
CUBANAS



UNIVERSIDAD
de La Habana

SANTIAGO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE

ISLAS

UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS